

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Pilar M. Valenzuela (Universidad de Chapman, EE. UU.)

Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE. UU.)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (Asociación Española de Estudios del Pacífico)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

9

2012

Edita:

Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Julio Calvo Pérez
Francisco Javier Clemente Herrera

Maquetación:

Inmaculada Mesa

Revisión y corrección de pruebas:

Enrique Serra Alegre

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1 DEBATE

Leyenda e historia del chabacano de Ermita (Manila)	
<i>Mauro A. Fernández</i>	9
Comentarios	
<i>Armin Schwegler</i>	47
<i>Eeva Sippola</i>	53
<i>Alan Baxter</i>	57
<i>Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca</i>	61
Réplica	
<i>Mauro A. Fernández</i>	65

Sección 2 LENGUAS DEL PACÍFICO

Coordinada por Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca

Haméa et xârâgurè, langues kanak en danger	
<i>Claire Moyse-Faurie</i>	73
El rapanui de la Isla de Pascua: ¿una lengua amenazada?	
<i>Steve Pagel</i>	87

Sección 3 GENERAL

Estructuras posesivas en yaqui	
<i>Albert Álvarez González</i>	115
Términos especializados en la composición de nombres etnobiológicos en toba (guaycurú)	
<i>Paola Cúneo</i>	133
La relación entre segmentos y sílaba en diula de Costa de Marfil: enfoque fonológico	
<i>Soumaila Fofana</i>	147

Las construcciones causativas en tepehuano del sur (o'dam)	
<i>Gabriela García Salido</i>	163
Los compuestos N + N en quechua. Estructura y clasificación	
<i>Adolfo Zárate Pérez</i>	177

Sección 4
RESEÑAS

<i>FUNCIÓN</i> : Publicación periódica del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (México) / MENDES ROCHA, Leandro, Maria do Socorro PIMENTEL DA SILVA y Mônica VELOSO BORGES (org.) (2010): <i>Cidadania, interculturalidade e formação de docentes indígenas</i> / ROMERO-FIGUEROA, Andrés (coord.) (2011): <i>Lenguas indígenas de América: morfología y sintaxis</i> / TERBORG, Roland, Laura GARCÍA LANDA (coords.) (2011): <i>Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes</i> / TULLIO, Ángela di y Rolf KAILUWEIT (eds.) (2011): <i>El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales</i>	197
--	-----

SECCIÓN 1

DEBATE

Leyenda e historia del chabacano de Ermita (Manila)

Mauro A. Fernández

<mauro.fernandez@udc.es>

Universidad de A Coruña

Resumen

Según el «saber establecido» entre los criollistas, los criollos hispano-filipinos se derivarían todos ellos del ternateño, el cual a su vez procedería de un pidgin malayo portugués usado en las Molucas en el siglo XVI, relexificado más tarde por el castellano. El ternateño habría sido trasplantado a las cercanías del arrabal manileño de Ermita por un grupo de cristianos evacuados de la isla moluqueña de Ternate hacia 1663. La llegada de este pequeño contingente de refugiados habría dado lugar a la adquisición informal del ternateño por parte de los habitantes de Ermita, y posteriormente, a un cambio de lengua. Este proceso se habría extendido también a otros que entraron en contacto con los habitantes de Ermita. En este trabajo se cuestiona ese «saber común» y se muestra su incompatibilidad con las fuentes disponibles (históricas, estadísticas y literarias) sobre la evolución demográfica y económica del barrio de Ermita y de los demás arrabales de Manila. La toma en consideración de estas fuentes pasadas por alto debería llevar a una cuidadosa revisión de la génesis del chabacano de Ermita y del resto de los criollos hispano-filipinos.

Palabras clave: criollos hispano-filipinos, chabacano de Ermita, historia económico-demográfica de Ermita, génesis del chabacano.

Abstract

According to the established wisdom among creolists, all the Philippine Spanish Creoles would stem from Ternateño, which in turn would originate from a Portuguese-Malay pidgin used in the Moluccas Islands during the sixteenth century, later relexified by Spanish. Ternateño would have been transplanted near Ermita, in the outskirts of Manila, by a small group of Christian evacuees from the Moluccan island of Ternate around 1663. This small displacement of population would result in the unguided acquisition of Ternateño by the inhabitants of Ermita and then in a language shift. This process would also reach others in contact with Ermita. This article challenges this established wisdom and shows it is incompatible with the available historical, statistical and literary

sources on the demographic and economic evolution of Ermita and other suburbs surrounding the wall city of Manila. Taking into account these neglected sources should lead to a thorough revision of the genesis of the Ermita Chabacano and the rest of the Philippine Spanish Creoles.

Key words: Philippine Spanish Creoles, Ermita Chabacano, Ermita's economic-demographic history, Chabacano genesis.

1. INTRODUCCIÓN

Cualquier referencia a las variedades criollas del español de la bahía de Manila suele ir acompañada de un breve certificado de defunción de la hablada en Ermita, «which is now extinct» (Grant 2007: 174), «which was once spoken» (Riego de Dios 1989: 9), «the defunct Ermita dialect of Manila» (Lipski 1987: 91), etc. Raramente encontramos una mínima nota de cautela: «virtually extinct», «believed to be extinct» o «on the verge of extinction». Viven todavía, dispersos en la gran metrópoli, algunos manileños nacidos en ese barrio hacia 1930, que tuvieron el chabacano como lengua de socialización; Rafael Rodríguez-Ponga coincidió en cierta ocasión con uno de ellos. Pero el criollo ya había dejado de ser allí la lengua de comunicación habitual cuando Whinnom preparaba su monografía sobre los vernáculos de contacto hispano-filipinos (Whinnom 1956). Se suele señalar como causa de la extinción la destrucción del barrio durante la liberación de Manila, en la fase final de la Segunda Guerra Mundial. En 1942, según Whinnom, había todavía unos 12.000 hablantes de chabacano en el barrio; pero a principios de los cincuenta era ya sólo un recuerdo en la memoria de algunas personas mayores:

In 1942 there were still 12,000 people who spoke Ermitaño but the last phases of the war, namely the disastrous campaign of the Liberation, reduced Ermita to a shambles. Ermita today consists of huge areas of rubble, with the ruins of the Ateneo (the Jesuit college), the Manila Museum, and the General Hospital; large modern buildings, hotels, blocks of flats, the American Embassy, the United Nations Building, the former site of the University of the Philippines, and so on; and the native shacks, crowding in where they can, often under the shelter of the roofless walls. Ermita, the fishing village of *Na Maldito Arena*, our first text, no longer exists. Here and there only does one find some member of an older generation who still remember the time when the language was spoken in every house of district (1956: 13-14).

En todo lo que se refiere a las cifras de hablantes, Whinnom se reconoce deudor de las estimaciones que le proporcionó Otley Beyer, un antropólogo norteamericano que era profesor emérito en la Universidad de Filipinas y director del Museo de Arqueología y Etnografía de Manila. Algunas de estas estimaciones son cuestionables o claramente erróneas, como la que hizo sobre el número de hablantes de chabacano en Zamboanga (Fernández 2001); pero tal vez la relativa a Ermita sea más ajustada a la realidad, puesto

que Beyer llevaba más de treinta años residiendo en el barrio, en la calle Bocobo (llamada entonces Nebraska), muy cerca de la Universidad de Filipinas.

Obsérvese que, tal como Whinnom presenta la cifra sobre Ermita, esos 12.000 pobladores del barrio eran quienes «todavía» («*still*») hablaban chabacano en 1942, dando a entender que en el pasado había más; doce mil eran los que «todavía» quedaban en ese año. Llevo varios años dándole vueltas a esa frase y a esa cifra, que tantos hemos citado, cada vez más convencido de que hay en ella algo que no encaja bien.

Al doblar el siglo XX, Ermita era una de las zonas más elegantes de la capital. Y hacia 1942 se había acentuado todavía más su carácter de barrio de lujo y exclusivo. Whinnom lo sabía:

The aristocratic district par excellence was round Malacañang; and close behind it came the district of Ermita, where the American administrators chose to build their homes, crowding out the wooden shacks with their palm-leaf roofs (1956: 13).

En realidad, como veremos, el distrito no se convirtió en lujoso debido a la instalación en él de los americanos, sino que los americanos lo eligieron porque era lujoso. Pero esto suscita una interesante pregunta: ¿qué hacían allí «todavía» 12.000 hablantes de chabacano? ¿Quiénes eran? ¿Hubo realmente más hablantes en algún momento anterior? Y sobre todo ¿cómo llegó el chabacano a ser allí la lengua familiar y callejera de los habitantes del barrio?

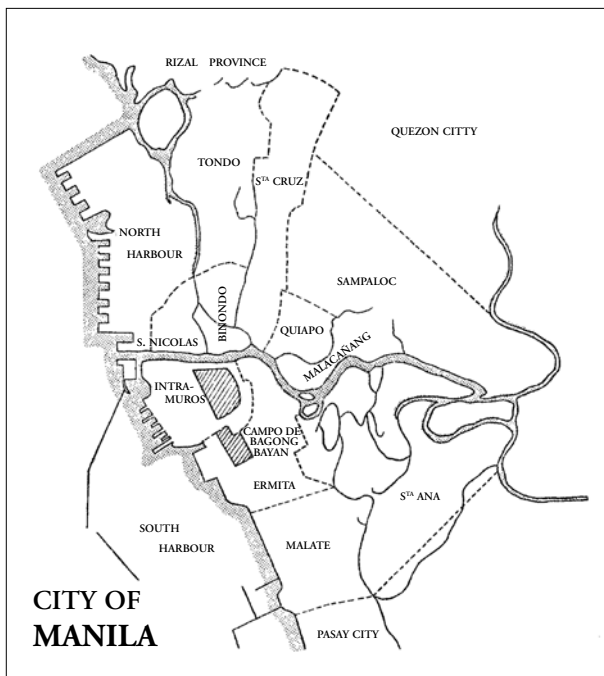


Figura 1. Barrios de Manila (Whinnom 1956).

Conozco bien el barrio de Ermita tal como es ahora: lo he cruzado a pie muchas veces, de norte a sur, de este a oeste y en zigzag. Es un barrio pequeño (véase figura 1), con una superficie de 1,5 Km²; en línea recta se atraviesa en unos quince o veinte minutos, tomando en cuenta todos los obstáculos que en Manila se oponen al deambular de los peatones (y esto hay que haberlo experimentado para hacerse una idea cabal de ello). Según el censo de 2007, tiene unos 6.000 habitantes. La densidad de población es muy baja; siempre lo fue para tratarse de una zona urbana, como puede comprobarse en la tabla (1), en la que se compara con la de París o con otros barrios de Manila, como Tondo. En la actualidad, Ermita no llega a los 4.000 habitantes por Km², mientras que Tondo supera los 70.000:

TABLA 1
Densidad de población de Ermita comparada con otras localidades

Localidad	Habitantes por Km ²
Ermita en la actualidad	3.904
Ermita en 1941 (máximo histórico)	12.369
París en la actualidad	20.909
Manila en la actualidad	43.079
Tondo (barrio de Manila) en la actualidad	72.892
Les Halles / Saint Honoré (en París) en 1850	100.077

En 1939 el barrio tenía unos 18.000 habitantes (Commission of the Census 1939), y ése fue el momento de máxima población en toda su historia. Según esto, si en 1942 todavía quedaban en el barrio unos 12.000 hablantes de chabacano, sólo cabe una interpretación: la mayor parte de los habitantes lo hablaban. La expresión «todavía quedaban» que utiliza Whinnom debe, pues, matizarse, dándole un sentido casi contrario al que el adverbio sugiere: nunca antes había habido en Ermita tantos hablantes de chabacano como en 1942, pues si descontamos a los norteamericanos que vivían en el barrio,¹ resulta que lo hablaban prácticamente todos sus habitantes. Esto no encaja con la idea que tenemos acerca de los hablantes de lenguas criollas, cuyos barrios suelen ser modestos, y no zonas residenciales de lujo. Por otra parte, este carácter modesto de los barrios criollos va ligado a historias sobre los orígenes de los mismos y de las lenguas de sus pobladores. En el caso de Ermita disponemos de un relato convencional sobre los orígenes del ermiteño, impulsado por Whinnom y reiteradamente citado, adoptado como «saber establecido». Pero tal relato,

1. Según el censo de 1939, había en Manila 3.101 estadounidenses. La mayor parte de ellos probablemente vivirían en Ermita, su barrio preferido, según consta en numerosas fuentes; una de ellas lo presenta como «un pequeño Edén americano» (*Los Obreros*, 24 de octubre de 1908).

si fuese verídico, no sería compatible con el tipo de pobladores que allí habitaban hacia 1942, cuando «todavía» quedaban 12.000 hablantes; esto es, prescindiendo del equívoco adverbio «todavía», cuando lo hablaban casi todos sus moradores. Y esto nos devuelve a la pregunta formulada más arriba: ¿cómo había llegado el chabacano a ser la lengua habitual de Ermita? Es, por consiguiente, de fundamental importancia para esclarecer la historia del «extinguido criollo», conocer aspectos de la historia del barrio que hasta ahora no han sido abordados; en especial, es imprescindible explorar su historia económica y demográfica, desde tan atrás como podamos hasta su destrucción en la Segunda Guerra Mundial.

2. EL RELATO HABITUAL SOBRE LA LLEGADA DEL CHABACANO A ERMITA

Las citas de Whinnom que hemos reproducido más arriba contiene *in nuce* el relato de cómo imaginaba el autor la evolución demográfica del poblado. Según él, Ermita habría sido durante siglos un poblado de pescadores que hablaban chabacano, hasta la llegada de los americanos, y luego un barrio de lujo hasta su destrucción en la Segunda Guerra Mundial y su transformación en una zona de hoteles y grandes edificios. Como es natural, dado el propósito de su monografía, aportó también una historia y una explicación para el hecho de que esos pescadores de Ermita hablasen chabacano, historia y explicación que encontraron despejado el camino hacia su adopción generalizada por los criollistas y muchos no criollistas.

El esquema de la figura 2 resume su visión de la génesis de los criollos hispano-filipinos:

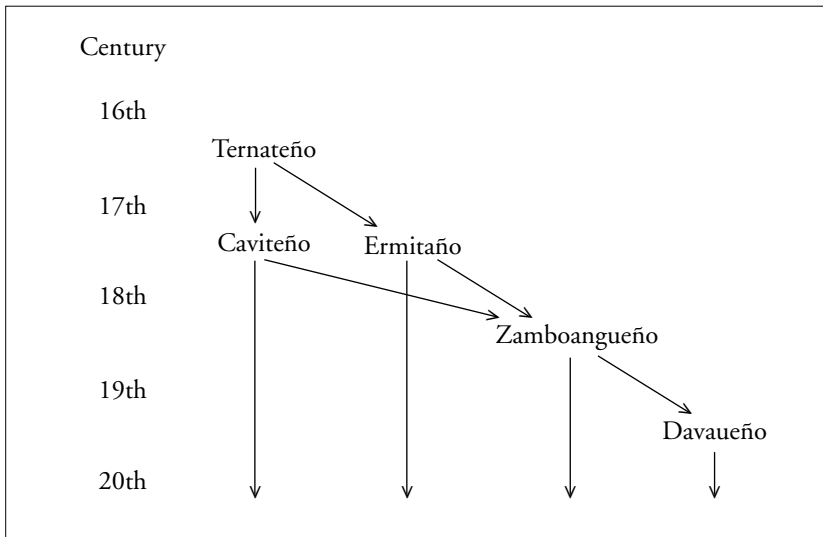


Figura 2. Génesis de los criollos hispano-filipinos (Whinnom 1956).

Para Whinnom estaba suficientemente claro que los criollos hispano-filipinos descienden todos del ternateño, el hablado actualmente en el pueblo de Ternate, situado a unos 50 Km. al sur de Manila: «It is clear that those four contact vernaculars are essentially one and the same, all descended more or less directly from Ternateño» (1956: 17). Y el ternateño, a su vez, habría sido importado desde la minúscula isla de Ternate, en las Molucas, al oeste de la gran isla de Halmahera (a la que los cronistas del siglo XVI llamaban Barrachina). Allí tuvieron los españoles desde 1606 hasta 1663 una fortaleza, denominada Nuestra Señora del Rosario, en permanente estado de alerta y de privación. Rodeados de hostilidad, dependían del socorro económico y alimenticio que se les enviaba anualmente desde Otón (en la isla de Panay, en Filipinas), y que a veces no llegaba debido a los naufragios, o porque era intervenido por los navíos holandeses que dominaban esos mares y las islas más rentables y estratégicas. En la misma isla de Ternate los holandeses tenían, a unos diez kilómetros de la fortaleza española, otra más poderosa que la de España, la de Malayo, que contaba además con el apoyo de los naturales de la isla. Y lo mismo ocurría en otras islas: o eran exclusivamente holandesas, como Ambón, o por cada guarnición española había al menos otra holandesa con más hombres y mejor pertrechada.² Los españoles, pues, lejos de dominar el archipiélago, como creía Whinnom,³ estaban en él en una posición sumamente precaria. Bien se percató de ello el jesuita Francisco Combés, que en 1658 envió al gobernador General de Filipinas un memorable *Discurso político del gobierno Maluco y su deserción*, instándolo con más que fundadas razones a abandonar aquella inútil fortaleza que ocasionaba onerosos dispendios y que nada rendía, por estar el comercio del clavo casi en su totalidad en manos holandesas (Jacobs 1981).

Pegado a la fortaleza de Nuestra Señora del Rosario se había formado un poblado de cristianos procedentes de diversas islas, que ayudaban a los españoles en sus empresas militares a cambio de una parte del botín. Se conocían con el nombre de márdicas o mérdicas. En 1662, el Gobernador General de Filipinas, don Sabiniano Manrique de Lara, recibió una «amigable amonestación» del «pirata» chino Cogseng notificando que si Filipinas no le pagaba tributo la invadiría con los centenares de miles de hombres que formaban su ejército –demasiados para un simple «pirata», que era más bien un general disidente enfrentado a la dinastía tártara gobernante–. Visto el precario estado de las fuerzas en Manila, se decidió entonces dismantelar varios presidios para llevar a la capital las guarniciones que los atendían y reforzar así la defensa de la ciudad. Entre los presidios dismantelados estaban el de Zamboanga, al sur de la isla de Mindanao, y el de Ternate.

2. En el Archivo de los Franciscanos de Madrid se conserva copia de una *Memoria y relación e historia verdadera de lo sucedido en las Islas Malucas desde el tiempo y gobierno de D. Juan de Silva*, escrita por el padre Gregorio de Estevan hacia 1619, en la que da cuenta minuciosa de todas las guarniciones y fuerzas españolas y holandesas en el archipiélago. El documento permite percibir que ya en ese año la superioridad holandesa era evidente.
3. «[...] in 1606 the Spanish supremacy was re-established [...]» (Whinnom 1956: 6).

Un relato que figura, con variantes, en diversas fuentes a partir de mediados del siglo XVIII asegura que doscientas familias de márdicas acompañaron a las tropas españolas en su viaje a Manila, y fueron instaladas primero en Bagungbayan, en el límite norte de Ermita, al sur del recinto amurallado de la ciudad, en lo que actualmente es el Parque Luneta. Más tarde, en fecha imprecisa, ante las constantes querellas con los tagalos del poblado, fueron trasladados al actual Ternate filipino, que no tenía todavía ese nombre.

Whinnom adoptó este relato de manera acrítica y conjeturó que los márdicas que llegaron a Manila hablaban ya chabacano, que él concebía como el resultado de la relexificación por el español de un pidgin malayo-portugués que habría sido usado en Ternate mientras los portugueses mantuvieron allí una fortaleza, esto es, desde 1522 hasta 1575. Whinnom también especuló que tras la expulsión de los portugueses de la isla de Ternate habría permanecido allí una especie de cristiandad oculta, de modo que cuando los españoles recuperaron la fortaleza, en 1606, sólo tuvieron que rehabilitar una comunidad cristiana que no habría olvidado su pidgin, debido a que el portugués no había dejado de emplearse en la isla, por ser la lengua en que comerciaban los holandeses.

El relato de Whinnom, más pormenorizado de lo que aquí resumimos, necesita ser enmendado en muchos puntos, unos anecdóticos y otros esenciales,⁴ pero no procede detenerse ahora en ello.

En lo que atañe a nuestro asunto, lo importante es que había, en efecto, márdicas moluqueños en Manila en 1663. Las fuentes más conocidas mencionan estas doscientas familias que supuestamente vinieron acompañando al padre jesuita Diego Esquivel;⁵ pero este relato tiene muchas probabilidades de ser una invención de mediados del siglo XVIII, como veremos enseguida. De lo que podemos estar seguros, porque consta en documentos de la época, es de que hubo en alguna parte de Manila dos grupos bien diferenciados de márdicas. Uno de ellos participó efectivamente en los preparativos de defensa de la ciudad: eran los márdicas que ya estaban desde antes en Manila, los mismos que al mando de Cachil Duco, un príncipe de Tidore (isleta moluqueña vecina a Ternate), habían estado ayudando a las tropas españolas en la represión de diversas sublevaciones indígenas en 1661 y 1662. Describiendo los preparativos de defensa de la ciudad, dice el padre agustino Gaspar de San Agustín hacia 1698, todavía relativamente cercano a los acontecimientos, aunque no

4. Por ejemplo, lo que se refiere al supuesto comercio holandés en Ternate entre 1575 (1574 según Whinnom) y 1606, desarrollado en lengua portuguesa: los holandeses en esos años no andaban por las Molucas; hicieron acto de presencia allí por primera vez en 1599, en la isla de Banda, y la Compañía Holandesa de las Indias Orientales para la explotación económica de la zona se fundó en 1602. En Ternate en concreto no se establecieron hasta 1607. Prácticamente todas las suposiciones de Whinnom se ven desacreditadas por documentos como los reunidos en los tres volúmenes compilados por Jacobs (1974–1984), así como por otros que hemos podido localizar en diversos archivos.
5. En un relato recogido en 1863 de boca de los habitantes del Ternate filipino (E. V. 1863), se dice que vinieron con un franciscano. Pero en 1663, el año del dismantelo, no había franciscanos en la isla de Ternate. Los había habido al principio de la presencia española, en 1606.

testigo presencial: «Los tercios de Merdicas, Japones y Criollos se acuartelaron desde Santiago á Malate, prolongándose hasta el mar» (Díaz 1890: vol. II, 663), o sea, atravesando Ermita de norte a sur, desde la iglesia de Santiago en Bagungbayan, que había sido derruida como parte de los preparativos de defensa, al igual que las casas de placer que había en sus cercanías (Oña 1701: 1306). Estas tropas permanecieron allí tan solo unos pocos meses, como mucho un año escaso, pues la noticia de la amenaza había llegado a Manila el 18 de mayo de 1662, víspera de Santa Potenciana, y el 25 de abril de 1663 llegó la noticia de que Cogseng había fallecido unos meses antes y que su heredero, Kinsic, deseaba una relación amistosa con los españoles. En los años siguientes siguió habiendo compañías de márdicas que combatían al lado de las españolas y de las de naturales filipinos, por lo menos hasta 1703, año en que encontramos un pequeño contingente de ellos junto a otros de pangasinanos, pampangos y algunos españoles, en una expedición para reprimir un alzamiento de los ilongotes (Gainza 1849: 13). ¿Dónde vivían estos márdicas cuando volvían de sus campañas militares? No hay ningún dato que permita situarlos en Ermita.

Un segundo grupo de márdicas, que auxiliaba a las tropas españolas que estaban en Zamboanga, vino con ellas a Manila⁶ cuando se desmanteló también este presidio por la misma razón que el de Ternate y otros varios.⁷ Las tropas de Zamboanga partieron en enero de 1663, y llegaron a Manila cuando la amenaza de Cogseng llegaba a su fin. Las autoridades españolas se encontraron así con unas tropas que ya no eran necesarias para la defensa de la ciudad. No podían mantenerlas, pues la expulsión y matanzas de chinos que se habían producido tras la amenaza de Cogseng habían empobrecido gravemente la ciudad. Nadie sabía qué hacer con ellas, y tanto los márdicas como los soldados españoles⁸ andaban vagabundeando por la ciudad, a la procura de su sustento. Así se cuenta en una *Breve relación del estado de las Islas Filipinas*, escrita hacia 1664 por un padre jesuita no identificado, en la que no queda duda de que procedían de Zamboanga, donde vivían mucho mejor que en Manila:

Los Mardicas de Terrenate se van muriendo por tenerlos aquí padeciendo mucho de suerte que a Manila y pueblos circumvecinos les estuviera bien que esta gente saliera

6. Consta en una carta de 10 de junio de 1683, de Fernando de Bobadilla, gobernador del presidio de Zamboanga en la época del desmantelo, dando testimonio de lo acontecido y estimando las posibilidades de restablecer la fortaleza. En ella lista las tropas que sacó de la fortaleza cuando se procedió a cumplir la orden de abandonarla: más de 300 españoles, 200 pampangos, hasta 400 cagayanes «y una compañía de merdicas que servía a salario como las demás desta nación» (AGI, Filipinas 201, N. 1, ff. 301r-302v).
7. Está documentada la presencia de márdicas en Zamboanga, combatiendo al lado de las fuerzas de españoles, pampangos y lútaos, como mínimo a partir de la tercera década del siglo XVII, unos treinta años antes del desmantelo.
8. En su mayoría, de la Nueva España, o sea de México: «La soldadesca que truxo, sacando unos pocos buenos españoles son casi indios de la Nueva España, que andan robando por las tiendas y desnudos, que es vergüenza verlos, y muchos se han huydo desas vanderas, y andan por los pueblos haciendo daños y los modestos pidiendo limosnas» (ARSI PHIL 12 295).

de Manila, y ellos lo pasaran mexor en Samboangan, con las huertas que alli hacian, y á do tenian la baca de valde el pescado barato, y de las jornadas que hacian les cavia de la presa parte, la milicia se executava con Mindanaos, Joloes y Burneyes y ahora, retiradas las fuerzas de Terrenate y estas de Samboangan se acauara el exercicio militar y acentuaran los daños que de aquí se siguen. En diez meses que ha se trata de hacer un galeon, nombrados cavos para ello, aun no esta puesta la quilla ni se si esta determinado el lugar (ARSI PHIL 12, 294-295).

Es posible, incluso probable, que alguno de estos dos grupos de márdicas, o ambos, tuviesen en su repertorio lingüístico alguna variedad reestructurada de español; pero no tenía por qué ser una adquirida precisamente en la isla de Ternate. Bien podían haberla adquirido en su contacto prolongado con tropas españolas, al igual que los pampangos que constituían un tercio permanente del ejército, o los lútaos de Zamboanga que auxiliaban a las tropas españolas junto a los márdicas. Incluso si la habían adquirido en Ternate, debe tenerse en cuenta que allí hubo siempre un nutrido grupo de soldados pampangos, para quienes era tan útil como para los márdicas hacerse con cualquier variedad de español que les resultase accesible. Hacia 1617, sin embargo, no parece que los márdicas de Ternate comprendiesen ni español ni portugués.⁹

No se ha hallado ningún documento en que conste que este segundo grupo de márdicas hayan estado asentados en Ermita o sus cercanías. Si lo hicieron, no habrá sido por mucho tiempo, pues en 1671 había ya márdicas que administrativamente pertenecían a Maragondong (Fernández 2011: 193), establecidos probablemente en la isla de Marivelles (llamada posteriormente «Corregidor»), y más tarde, a principios del siglo XVIII, en la costa de enfrente, donde formaron el asentamiento que mucho más tarde habría de recibir el nombre de Ternate, la supuesta isla de procedencia. Pero incluso si estuvieron en Ermita, no es probable que mantuviesen una relación tan estrecha con los tagalos del poblado como para que estos cambiasen su lengua por el español de los recién llegados. Posiblemente algunos márdicas quedaron en Manila, como grupo étnico aislado y con una fuerte cohesión interna, como sugirió Felipe del Pan (con la firma E.V), en un relato de un viaje a Ternate y su encuentro con los márdicas de la localidad. La experiencia le hizo evocar unos pescadores que vivían en la playa de Santa Lucía, contigua a la muralla oeste de la ciudad:

9. En una carta del 13 de febrero de 1617, el jesuita Andrea Simi le cuenta a su compañero de religión Antonio Mascarenhas (asistente portugués de la Orden en Roma) que «aquí temos huma christandade, com a qual eu corro por saber as duas lingoas que entre elles correm. Estes são os que chamão merdicas, que são naturais destas terras que aqui se ajuntarão de diverças terras: moros, tidores, siaos, manados, etc. Serão atee 400 almas de confiçãõ» (Jacobs 1984, 320). El padre Simi sabía malayo y ternateño; así consta en el catálogo de los padres de la provincia de Cochín: «callet linguam Ternatensem et Malaïam». Sabía también portugués, naturalmente (la carta citada es autógrafa) y español (hay cartas suyas autógrafas en esta lengua); pero si los márdicas hablasen o comprendiesen alguna de estas dos últimas lenguas, cualquier otro de los cinco padres que había entonces en Ternate podía haberse hecho cargo de ellos.

Muchas veces, y siguiendo en nuestro paseo la orilla del mar, nos parábamos á preguntar á aquellos infelices algunas particularidades de su oficio y provechos. Todos eran muy atentos, hablaban castellano y ponían gran cuidado en satisfacer nuestra curiosidad. Nos llamaba mucho la atención la condición triste en apariencia de aquellos pobres pescadores y al mismo tiempo su amabilidad y un algo exterior inexplicable que los diferenciaba de los pescadores de Tondo y de otros sitios. Les llamábamos *La tribu nómada*, porque cada dos ó tres años les obligaban á levantar el campo. En 1858 se dio nueva orden para que despejaran, y acudieron con una instancia al Gobierno de la plaza, pidiendo se les dejase en aquel sitio, *porque allí habían nacido ellos y allí habían estado sus ascendientes*. El alcalde mayor de la provincia, Sr. La Herran, les señaló en la Hermita sitio para sus chozas; pero supimos enseguida que no lo habían aceptado y se encontraban diseminados en diferentes puntos esperando oportunidad para reunirse de nuevo en la playa de Sta. Lucía. ¿Serian, acaso mardicas aquellos pescadores? (E.V. 1876: 545-546).

Podían serlo y probablemente lo eran. Pero el relato permite ver el carácter marginal del grupo y la improbabilidad de que los habitantes de Ermita o cualquier otro filipino aprendiese de ellos el español.

Recientemente hemos encontrado un documento que prueba que hacia 1681 había márdicas en Binondo, un barrio en el que predominaban los chinos cristianos. Se trata de un escrito del arzobispo Felipe Pardo al gobernador general Juan de Vargas, justificando la decisión que había tomado de que los españoles y extranjeros que residían fuera de la ciudad murada fuesen atendidos en las parroquias en que residían, y no en la de Santiago en Bagungbayan, como hasta entonces (lo veremos en el apartado siguiente). En la carta el arzobispo cuenta sus actuaciones y resume los argumentos de las partes. El párroco de Santiago, que se sentía perjudicado por la decisión porque quedaba reducido a «cura de unos pocos morenos y otros pocos sujetos de otras naciones que viven junto a la parroquia», pretendía que el Arzobispo no juzgase el conflicto, por haber sido parte ya en pleitos anteriores por el mismo motivo; y señalaba que:

[...] se a bentilado caussas en la Audiencia y otra sobre que pedian los Merdicas que su Alteza puciere remedio en que no fuesen inquietados por el dicho cura de Santiago por haver estado siempre administrados por el Vicario del dicho partido de Binondoc y en el sancto sacramento de la penitencia por el Licenciado Ranelo cuyas instancias estan ya finidas por haverse dexado de prosseguir mucho mas ha de tres años [...] (AGI, Filipinas, 11, R. 1, N. 28, ff. 7-8).

No he podido encontrar el expediente de ese pleito, entablado por el licenciado Ranelo (y abandonado antes de 1678) en nombre de los márdicas de Binondo, para que estos pudiesen seguir siendo atendidos por el padre de ese arrabal, en el que vivían. En el registro de los documentos de la Audiencia de Filipinas conservados en el Archivo General de Indias no lo he localizado.

En cuanto al relato más común, el adoptado por Whinnom, acerca de las 200 familias cristianas que se fueron a Manila con las tropas que estaban en Ternate, llevados por el padre Diego Esquivel, probablemente no ocurrió. El Padre Esquivel permaneció en Ternate hasta el último momento, y fue el encargado de negociar (en latín por cierto, y no en portugués) con el jefe del fuerte holandés en la isla el futuro de las fortalezas españolas, con la pretensión de que fuesen respetadas durante lo que parecía iba a ser una ausencia temporal, y no un abandono definitivo. En 1665 falleció en Manila, y en su necrológica, que contiene una referencia amplia a su estancia en las Molucas, nada se dice acerca de que viniese acompañado de familias cristianas. El padre Murillo retocó esta necrológica en su *Historia* de 1749, modificando algunas frases y añadiendo otras; ahí es donde se narra por primera vez, casi cien años después de su supuesta ocurrencia, esta migración de cristianos «que por no perder la fe, abandonaron generosamente la Patria, y se establecieron en Maragondong, en la Estacada, y otras partes, con nombre de mardicas» (1749: § 667). Si esto fuese cierto, sería difícil explicar que no haya el menor rastro de ello ni en las cartas anuales ni en ningún otro documento jesuítico anterior a 1749. Sí consta que al menos algunas de estas familias se fueron a la isla de Siao, que permaneció como aliada de los españoles durante el resto del siglo XVIII. Y, puesto que la Estacada, que menciona el padre Murillo como uno de los lugares de instalación, está en Binondo, consta también que hubo mardicas allí, como acabamos de ver, aunque no que sean los que dice el padre. Tal vez una exploración de la documentación conservada por los dominicos de Manila, que administraban la parroquia de Binondo, permita encontrar algún otro documento pertinente.

Según Whinnom, no puede haber «duda razonable» sobre el papel del ternateño en la génesis del ermiteño. Una afirmación tan tajante intimida un poco, pero lo cierto es que creo que hay serias razones, tanto lingüísticas como históricas, para abandonar esta explicación del origen del chabacano en Ermita. Las dificultades históricas principales que presenta este relato son las siguientes:

- (1) Cuando los mardicas pasaron fugazmente por Ermita, los tagalos del pueblo ya habían tenido un contacto intenso y cotidiano con los españoles, y continuaronteniéndolo ininterrumpidamente. Ello hace sumamente improbable que aprendiesen el español –cualquier tipo de español– de los mardicas.
- (2) Los 12.000 habitantes del lujoso barrio de Ermita que «todavía» hablaban chabacano en 1942 no son continuadores directos de los tagalos que habitaban en el pueblo en 1663.
- (3) Se hablaba chabacano también en otros arrabales de Manila; y no sólo eso, sino que todo indica que empezó a ser de uso frecuente en ellos antes que en Ermita: los primeros testimonios de que en este barrio se hablaba habitualmente *castila* son de la última década del siglo XIX.

Examinemos estos tres puntos.

3. ERMITA EN EL SIGLO XVII

En el primer tercio del siglo XVII, unos treinta años antes del desmantelo de las fortalezas de Ternate y Zamboanga, Ermita era un «ministerio de indios tagalos, que tendrá como cuatrocientos» situados a lo largo de una única calle, según cuenta Fr. Juan de Medina (1893 [ca. 1630]: 151). Aunque el padre Medina precisa que los vecinos de Ermita eran indios tagalos, cuenta también que había no pocos españoles pobres en la zona, inmediatamente al norte del poblado, unos residiendo allí de forma permanente, otros acudiendo a las funciones religiosas de la iglesia de Santiago, en Bagungbayan, que era la parroquia a la que estaban adscritos todos los españoles y extranjeros que vivían fuera de la muralla, aunque viviesen en otros arrabales:

Adminístranse aquí [en la parroquia de Santiago] todos los españoles que viven fuera de la ciudad de Manila, que pienso que son más que los que viven dentro; mas toda gente pobre, casados con naturales o mestizas o negras; gente mucha de la mar, otra que tiene por las islas su pasadía en algunos tratillos, y porque en este país se vive con más comodidad, y el calor es menos, como cosa descubierta y en el campo. Algunas casas hay en este arrabal de piedra, y algunos huertos de recreación (Medina: 1893 [ca. 1630]: 151).

Los tagalos de Ermita tuvieron, pues, la posibilidad de acceder al español décadas antes de que los márdicas pasasen fugazmente por las inmediaciones del pueblo, pues en las mismas habitaban también españoles pobres y mestizos de español. En tres décadas, pudo haberse consolidado allí un grupo de mestizos capaces de interactuar tanto con los vecinos tagalos como con los españoles, especialmente con los nacidos en el país.

Nos dice también el padre Medina que había en Bagungbayan algunas casas de piedra: posiblemente se trataba de segundas residencias de algunos españoles acomodados de los que vivían en Intramuros, como sugiere el que hubiese «algunos huertos de recreación». El padre Medina apunta así a una de las características de Ermita que más tarde habrían de hacer de este poblado la zona más codiciada de la ciudad: «fue esto primero nuestro: ha poco que se le dejó a los señores obispos de Manila, porque tuviesen una casa fuera de la ciudad donde pudiesen coger el viento y gozar de él» (1893 [ca. 1630]: 151).

Medina se refiere asimismo a las actividades económicas de los pobladores de Ermita y de Malate, que, lejos de limitarse a las típicas de un poblado de pescadores, presuponen un intenso y fructífero trato con su entorno:

Todos los indios de estos pueblos son tratantes, y lo que más les engruesa, es el paso de Cavite; porque aquí, a cualquier hora, hallarán un batel equipado, que les ponga en Cavite con brevedad. De estas embarcaciones, rara vez se pierde alguna; porque los indios lo entienden muy bien y suelen andar con la mar por el cielo (1893 [ca. 1630]: 151).

¿Podían entender estos indios el español? Algunos al menos sí, e incluso hablarlo: en un documento de 1654 se menciona a un natural del pueblo, Lorenzo Noé, que servía como intérprete de la cuenta general de los reales tributos de la costa de Manila. Si podían los de otros lugares, no hay ninguna razón convincente para concluir que los de Ermita y Malate no tenían esta capacidad. El padre Medina se refiere a la gente de Comintan (cerca del lago Taal) como «más sana y ladina que los demás» 1893 [ca. 1630]: 152); y sobre los mil doscientos habitantes de Otón, en la isla de Panay, dice que «la gente es ladina, como aquella que está criada con Castillas» (1893 [ca. 1630]: 162). Aunque el contacto no era en Ermita tan estrecho como en Otón, no parece irrazonable pensar que la proximidad a un entorno de españoles pobres casados con naturales, mestizas o negras, propiciaba que se entendiese y tal vez se hablase algo de español. No es, desde luego, una hipótesis menos razonable que la del relato de Whinnom.

Todavía hay otra información en la historia del padre Medina que nos hace lamentar que nadie le haya prestado atención antes: hay una referencia clara a diferencias notables entre el castellano de los españoles peninsulares y el vernáculo de los nacidos en Filipinas. Al comentar lo beneficiosa que resulta para la educación de la juventud la Universidad fundada por los jesuitas, dice:

Demás, que los nacidos en las islas se crían aún en el lenguaje castellano tan cortos, ya por la constelación de la tierra, ya porque siempre andan en brazos de negros, que hablan un champurro de lenguas, que ni bien es la suya propia, porque la han perdido, ni bien la de los naturales, ni bien la de los españoles, sino de cada cosa un poco, que los que vienen de España no las entienden; así que es necesario que la juventud tenga donde pierda aquel mal lenguaje, y reconozca el propio de sus padres, para que después pueda en público lucir sin vergüenza (1893 [ca. 1630]: 100).

Debemos resistir la tentación de creer que ese «champurro de lenguas» de los negros, esclavos domésticos, que según la cita cuidaban de los niños de los españoles acomodados, sirvió de fuente al chabacano de Ermita. No es probable que hubiera muchos de esos esclavos domésticos negros, importados por los portugueses o traídos directamente de la Nueva España,¹⁰ entre los españoles pobres de Bagungbayan, aunque algunos estaban casados con negras. Lo que nos importa resaltar es que ya había peculiaridades en el vernáculo de los descendientes de españoles acomodados que dificultaban la comprensión con los recién llegados de España. Esas diferencias deberían ser más acusadas entre los descendientes mestizos de los españoles pobres de Bagungbayan, que tenían más contacto con la población local.

10. Las menciones de «negros» en los documentos de esta época sobre Filipinas pueden referirse a diversos grupos étnicos o raciales. Unas veces se refieren a gente del propio archipiélago, otras a gente de Nueva Guinea, otras a malabares, y otras a negros africanos, traídos bien de Sevilla, bien de la Nueva España o bien directamente de África a través de los portugueses. Aquí parece tratarse de africanos, pues más adelante el padre dice de los negros: «tan bozales cuando los traen [...]».

¿Podemos entonces situar como origen del chabacano de Ermita el español vernáculo de los mestizos de Bagunbayan? Al menos parece más razonable suponer que fue adquirido en algún grado por los tagalos de Ermita, en interacción frecuente y prolongada con ellos, que imaginar que adquirieron más tarde el de los márdicas en su paso fugaz por la zona. Pero en realidad no es eso lo que hay que explicar, sino cómo se llegó desde ahí a su adopción como vernáculo habitual con postergación del tagalo. Y para esto es imprescindible responder a otra pregunta: ¿eran los doce mil hablantes que, según Whinnom, «todavía» hablaban chabacano en Ermita en 1942, continuadores de los cuatrocientos tagalos que habitaban el poblado hacia 1630? Mi respuesta es que no, como veremos a continuación.

4. ERMITA EN EL SIGLO XVIII Y PRIMEROS AÑOS DEL XIX

No disponemos de datos sobre los pobladores de Ermita a lo largo del siglo XVIII. La invasión de los ingleses en 1762, que entraron a Manila por el sur, pudo haber dispersado a la población, pero si fue así, hubo luego un rápido reagrupamiento o bien una afluencia de nuevos pobladores, pues en 1766 fue declarado «pueblo», desgajándolo administrativamente del de Malate. Ello implica que había una agrupación de vecindario de un cierto tamaño, capaz de atender a las necesidades que exigía esta estructura administrativa. En cualquier caso, la densidad poblacional de Ermita, comparada con la de otros arrabales de Manila, se mantuvo siempre baja. Es fundamental comprender bien esto. Ermita era «zona polémica», es decir, zona de defensa de la plaza fuerte de Manila. La regulación de esas zonas en las Ordenanzas Militares de 1768 impedía cualquier construcción nueva en un tramo de 1500 varas, y en otra franja ulterior sólo se permitían construcciones que pudiesen ser fácilmente demolidas en una situación de emergencia defensiva.

Según un censo del Ayuntamiento, en 1818 Ermita contaba con 3.510 almas. No había españoles, aunque sí 167 mestizos de español, algo menos del 5% de la población. Había también linajes de mestizos chinos, pero no sabemos cuántos, pues en el cómputo figuran agrupados con los indios. Sólo había 17 chinos, 4 «morenos» (posiblemente malabares) y 2 «negros convertidos» (Ayuntamiento de Manila: 1820). ¿Se hablaba en esos tiempos en Ermita alguna variedad más o menos reestructurada de español? Aparte de los mestizos españoles, nos convendría saber cuántos eran los mestizos chinos, pues probablemente la hablaban (o al menos sabían hablarla, como se argumenta en Fernández (2011), así como los indios principales, los artesanos y los que trabajaban para la administración colonial. No obstante, el análisis de los testimonios indica que el español todavía no dominaba la escena doméstica y callejera en Ermita. Unos años antes, el fraile agustino Martínez de Zúñiga había escrito que eran muy pocos los indios de la provincia de Tondo que hablaban español, y que incluso «en los mismos arrabales, como en Binondo y en Santa Cruz, se habla el idioma tagalo», si bien «algo corrompido, porque se les han introducido una infinidad de voces españolas, que es lo que han sacado de vivir cerca de

Manila» (1893 [ca. 1806]: vol. 1, 299). Esta información contrasta con la que nos suministra el mismo autor sobre el barrio de San Roque en Cavite, donde se daba la situación inversa: «se habla un español muy corrompido, cuyo frasismo está enteramente sacado del idioma del país» (vol. 1, 321). Esta es la referencia explícita más antigua al chabacano de Cavite. Puesto que el agustino atravesaba Ermita de un extremo al otro cada vez que hacía el camino entre Parañaque, su parroquia, y el convento de su orden en Manila, a unos ocho kilómetros de distancia, no parece probable que hubiese dejado de reseñar el uso de ese español «muy corrompido» en Ermita si fuese allí tan habitual como lo era entre los sanroqueños.

En otra obra, sin embargo, refiriéndose a Diego de Silang, líder de una revuelta indígena en Ilocos el año de 1762, dice de él que era «un Indio ladino, y travieso, que sabía bien el español, por haverse criado en Manila» (1803: 655). Esta información en realidad no es correcta,¹¹ pero para nuestro propósito lo que importa es cómo valoraba el padre agustino las posibilidades de que un indio aprendiese español habiéndose criado en Manila, la ciudad murada, frente a los arrabales y el resto de la provincia de Tondo.

¿Qué diferenciaba San Roque –un arrabal del Puerto de Cavite, separado de este por un pequeño istmo– de Ermita y los demás arrabales de Manila, que pueda explicar que en el primero se hablase habitualmente «un español corrompido» y en los segundos no? Whinnom, siguiendo el guion que exigía su relato, aventuró la idea de que también se establecieron márdicas en algunos puntos de Cavite, San Roque entre ellos, y que, además, muchos de los márdicas de Ternate se habrían desplazado a Cavite para trabajar en el Arsenal. En realidad, no hay ninguna referencia documentada a la presencia de márdicas en Cavite, ni hay tampoco referencias anteriores a la que comentamos a que los indígenas hablasen alguna modalidad de español ni en San Roque ni en ningún otro punto de la provincia caviteña (Ternate pertenecía en aquella época al corregimiento de Mariveles, y no a Cavite). Disponemos, en cambio, de descripciones de la composición de la población del Puerto de Cavite a fines del siglo XVII, como la contenida en la annua jesuítica de 1665-1672, que nos la muestran como multiétnica:

[...] demás quatro compañías de soldados y mucho número de marineros, con la numerosa chusma de esclavos y criados, de que componen sus familias, es muy crecido el número de naturales tagalos, y pampangos, sin otros muchos esclavos del Rey, forzados, y galeotes, que se ocupan en la fábrica de las naos y sus aderezos, que es tarea perpetua en este puerto, en el qual se hallan ordinariamente hombres de quantas sectas y naciones se conocen en el mundo (ARSI VII.2, 839).

Pero el tagalo dominaba la escena, como muestra unos años más tarde la annua de 1699-1706, en la que se cuenta que, en un entorno de «toda variedad de gentes» hay gran

11. Era de Pangasinan, y aprendió español en Vigan (Ilocos Sur) donde había gran cantidad de mestizos que lo hablaban a su modo.

demanda de confesiones en lengua tagala, porque acude gente de otros pueblos; cuenta asimismo que los viernes de Cuaresma se predicaba en tagalo, y los domingos se predicaba «a los españoles», con asistencia de mucha gente (ARSI VIII 80r-81r).

La referencia más antigua al español de Cavite es, como ya hemos visto, la de Martínez de Zúñiga, hacia 1806. Un poco posterior, de 1821, es la primera referencia con mención de expresiones concretas a un «castellano de indio», denominación que apunta a un uso social de esta variedad emergente, y no exclusivamente a un uso individual de un español como segunda lengua.¹² Este español de indio se había ido formando durante los dos siglos anteriores, en diversos lugares y a diverso ritmo.¹³ Ya hemos visto el testimonio del padre Medina sobre los habitantes de Otón, que sabían hablarlo como la gente «criada con Castillas». Lo que tienen en común Otón en la primera mitad del siglo XVII y San Roque a principios del XIX es que la población vive casi en exclusiva de tareas relacionadas con la prestación de servicios a los españoles en lugares donde hay un contingente importante de estos: la organización del socorro anual de Ternate en el caso de Otón y el Arsenal de la Marina en el de San Roque, con una población multiétnica en ambos casos.¹⁴

12. En «El indio agraviado»: «[...] y si ven un papel suyo [de un indio, M.F.] lo desprecian diciendo: *tà castellano de Yndio* &c. y así hablaré *mas qui quilaya* [...] El Noticioso Filipino n. 2 tambien pone sus palabras *mas qui hechura, mas qui qui modo*, y así à su imitación puse la mía *mas qui quilaya*» (Anónimo 1821: 5-6, con reiteración de los ejemplos en la p. 16). El uso de la serie *quilaya, quimodo, quichura* como interrogativos de modo es típico de todas las variedades de chabacano, así como su combinación con *maski* para producir un indefinido (véase Vázquez Veiga y Fernández 2012). Antes de estos ejemplos, sólo disponemos de dos testimonios concretos de español anómalo, de pidgin chino-español del Parián. Uno en Juan de Medina, brevísimo: «y con estar la Iglesia del Parián tan cerca de las casas. y ser toda de madera no se quemó, que fué de admiración para todos los sangleyes, y ellos después decían en su media lengua; 'aquí Sta. María grande'» (1893 [ca. 1630]: 251). Y otro mucho más extenso, de 54 palabras, contenido en un documento de 1718, que daremos a conocer próximamente. .
13. En Murillo (1749) encontramos una referencia explícita a diversas modalidades de castellano incomprensibles para los españoles, usadas como lengua franca en Manila, una ciudad étnicamente abigarrada: «*el confesionario de Manila* es, à mi ver, el mas dificultoso de todo el Mundo, porque siendo imposible confesar à todas estas gentes en su propia lengua, es mejor confesarlas en Español, y cada Nacion tiene hecho su propio vocabulario de la lengua Española, con que comercian, se manejan y se entienden, sin que nosotros los entendamos, sino con gran dificultad, y casi adivinando. Se verá un Sangley, un Armenio y un Malabàr, que estan hablando en Español entre sí, y nosotros no los entendemos, segun desfiguran la palabra y el acento. Los Indios tienen otro Español peculiar, y mas peculiar los Cafres, a que se añade comerse la mitad de las palabras. Los sudores, que cuesta el confesarlos, nadie, sino el que lo experimenta, lo puede declarar, y aun quando se entienda en general la culpa, al querer especificar circunstancias, es un laberinto inexplicable, porque no entienden nuestro modo regular de hablar, y así al examinarlos, dicen sí, y dicen no, segun se les ofrece, sin entender bien lo que se les pregunta; de suerte, que en breve tiempo dicen veinte contradictorios, con que es preciso atemperarse à su lengua, y aprender su vocabulario.» (Murillo 1749: § 8). ¡Lástima que el padre Murillo no nos haya legado algunos ejemplos concretos! Pero queda claro que él percibía al menos tres modalidades de español transformado, una de ellas específica de los indios. En mi opinión tuvo que haber sido esta de los indios la que dio lugar a lo que hoy llamamos chabacano, aunque pueda haber recibido algún aporte de las otras.
14. Sobre Otón, la annua jesuítica de 1614 habla de la presencia allí de «Hispani, Indis et alia indigenus nationes multa qua in eo versantur» (ARSI VI.1, 31v).

Que en esta última localidad ese español se haya nativizado, así como en la adyacente de Caridad, y que lo haya hecho antes que en Ermita, es un asunto que todavía no ha sido debidamente explicado y en el que ahora no entraremos. Lo que aquí nos interesa resaltar es que, a principios del siglo XIX, en Ermita el español o «castellano de indio» no era todavía un código de uso social habitual en la comunidad, aunque probablemente muchos de sus pobladores necesitaban saberlo en algún grado para desempeñar su trabajo, como veremos más adelante.

5. EVOLUCIÓN DE ERMITA A LO LARGO DEL SIGLO XIX

Aunque la densidad de población nunca fue elevada en Ermita, las fuentes de que disponemos presentan rápidos aumentos y no menos rápidos y notables descensos, como se puede apreciar en la tabla 2.

Buena parte de estas discrepancias pueden deberse a la forma de computar la población. Un procedimiento habitual hasta 1851 era contar los tributos, de los que los párrocos llevaban un control lo más ajustado posible, pues su estipendio dependía del número de ellos que recaudaban. El número de tributos se multiplicaba luego por un factor para obtener el número de «almas», tras sumar los españoles y otros exentos de pagarlo. Pero aparte de que el factor multiplicador no fue siempre el mismo, variando desde 5 a 8, el escamoteo de tributantes también variaba según el grado de rigor de las autoridades en controlarlo. En otros casos, como en el censo elaborado por el Ayuntamiento de Manila en 1818, se sumaban a los tributantes todos los niños, los reservados de tributo, mestizos y españoles, sin usar ningún factor multiplicador, procedimiento que según Díaz Arenas (1850) daba un resultado más próximo a la verdad. A partir de 1851 se empieza a contar a toda la población. Ahora bien, nada de esto explica la fuerte bajada que se aprecia en la cifra aportada por el padre Llanos (1859) con respecto a la de Buzeta y Bravo (1850), que dan la cifra más alta de todas las que se han dado para el siglo XIX. La obra de Buzeta y Bravo fue elaborada en su mayor parte desde Madrid, y los autores se quejan de las dificultades que encontraron para obtener ciertos datos, y no explican cómo obtuvieron los de cada uno de los miles de lugares contenidos en el diccionario. Los más generales proceden de la *Guía de forasteros de 1850*, pero en esta especie de almanaque anual a veces no consta la fuente original.¹⁵ Sí sabemos cómo calculó Mallat el número de almas: multiplicando por cinco el número de tributos.

15. No sé si es ese el caso de la 1850, que no he podido consultar. Recientemente he sabido que hay un ejemplar en la Ortigas Foundation Library, en Quezon City (Metro Manila)

TABLA 2
Población de Ermita según diversas fuentes

Fuente	Año	Tributos (tributantes) ¹⁶	Habitantes
Ayuntamiento de Manila (1820)	1818	996 (tributantes indios y mestizos)	3.510
Mallat (1846)	1840	1.861 (tributos)	9.305
Buzeta y Bravo (1850)	1850 ¹⁷	2.011'5 (tributos)	11.555
R (= Fr. Antonio de Llanos) (1859)	1859	3.605 (tributantes indios + 102 mestizos)	7.442
Cavada (1876)	1870	–	6.021 almas
Govantes (1878)	1873	1.784 (tributos)	
Arzobispado (1878)	1877	2.934 (tributantes)	6.518 (sólo población indígena)
Arzobispado (1886)	1885	2.403 (tributantes)	4.788 (sólo población indígena)
Secretary of War (1901)	1901	–	8.747
Philippine Commision (1905)	1903	–	12.246

El aumento desde los 400 indios que registraba hacia 1630 el padre Medina hasta las 3.510 almas que registra el Ayuntamiento de Manila en 1818 no es espectacular. Proyectado a un ritmo constante –lo que posiblemente no ocurrió– supondría un crecimiento de poco más del 1% anual, en el caso de que Medina se refiera a individuos, pues si se refiriese a familias, el crecimiento sería mucho menor. Pero no está claro que los pobladores de 1818 sean descendientes de los de 1630. Aparte de la posible dispersión ya mencionada de 1762, en 1796 se dictó una Real Orden de demolición de los arrabales de Manila, en especial los situados en la orilla izquierda del Pasig –una operación que había sido diferida en varias ocasiones anteriores– y «la translación de los habitantes, con la debida circunspección, para que queden establecidos en los parages donde convenga en la ysla, ó en los pueblos que están a la otra banda del río Pasig de modo que en ellos puedan subsistir» (Archivo

16. Esto es, personas físicas obligadas a tributar, y no «tributos». Los «indios, japones y morenos» mayores de edad pagaban medio tributo cada uno, un tributo entero en el caso de una familia estándar; los mestizos chinos pagaban, en cambio, un tributo entero por persona. Y los chinos variaban en su tributación según cómo fuese clasificada su actividad comercial, pagando en cualquier caso más que las clases anteriores. Los descendientes de españoles y algunos subconjuntos de la población indígena estaban exentos.

17. Deduzco que los datos son de ese año, pues es el que se menciona en la entrada para la provincia de Tondo, que comprendía todos los arrabales de Manila.

General de Simancas, SGU, Leg. 7243,63). Dicha orden no tuvo un cumplimiento total, como se percibe claramente en un Bando del 26 de enero de 1801, en el que se constata que ni los bandos anteriores ni las multas han sido capaces de frenar el abandono y libertad con que se erigían y reparaban edificios dentro del límite de las 1.500 varas, «llegando la osadía de muchos al extremo de levantar edificios de piedra, bien a la sombra de la noche, o cercos de caña que los encubriesen», con «reincidente inobediencia de algunos sujetos que por sus empleos y circunstancias debían contribuir a que se cumplieran las órdenes de esta superioridad» (Rodríguez San Pedro 1865 : 594). Esta última alusión se refiere a ciertas casas de abolengo edificadas en la margen derecha del río, en Quiapo y en Binondo, como el convento de San Gabriel o la mansión del Conde de Liorraga. Pero en alguna medida sí se cumplió, como prueba una Real Cédula de 26 de junio de 1799 en la que se ordena compensar a los indios por las demoliciones efectuadas para mejorar la defensa de la ciudad (AGI, Filipinas, 338, L. 23, ff. 19v-22r). Puesto que Ermita empieza a unas 1.200 varas de la muralla, pudo haber sido demolida parcialmente. Pero también pudo, al mismo tiempo, recibir parte de la población desalojada de Bagungbayan, que caía de lleno en la parte con más restricciones de la zona polémica, o de otras zonas. Así pues, las tres mil quinientas almas aproximadamente que registra el Ayuntamiento de Manila en 1818 podían ser en parte pobladores de arribada reciente. Se trataba de una población predominantemente joven, en la que el número de quienes no habían alcanzado la edad para tributar superaba con mucho al de la suma de los tributantes y los reservados (por privilegio, edad o enfermedad): casi dos tercios de los primeros (2.076) frente a poco más de un tercio de los segundos.

En contraste con el ritmo lento del crecimiento del período anterior, es, en cambio, muy destacable el aumento de población entre 1818 y 1840, que es el año de que proceden los datos recogidos en Mallat (1846): en veintidós años casi se triplicó, lo que supondría un ritmo sostenido de casi el 5% anual, muy superior al de la provincia, que fue del 1,43.¹⁸ Tal ritmo sería imposible como simple crecimiento vegetativo, máxime teniendo en cuenta la elevada mortandad infantil de la época, las epidemias, y las repetidas destrucciones del poblado como consecuencia de tifones, terremotos e incendios. Tuvo que haber afluído allí un contingente numeroso de población procedente de otros lugares, de modo que hacia 1846 hasta dos tercios de la población de Ermita podrían ser de procedencia foránea, directa o de segunda generación, probablemente mestizos españoles, algunos mestizos chinos —en esa época ya muy hispanizados (Wickberg 1964) o naturales exentos de tributo («reservados por privilegio»). Téngase en cuenta, no obstante, que ninguna de estas cifras es plenamente fiable.¹⁹

18. Calculado a partir de los datos mencionados en Buzeta y Bravo para la provincia de Tondo, constituida por los arrabales de Manila.

19. Algunos datos sólo cabe interpretarlos como erratas, si es que no son confusiones más al copiarlos. R [= Llanos] (1859) es interesante porque contiene una columna para los «tributantes mestizos», que eran los mestizos chinos (los de español estaban exentos). Donde más había era en Tambobong y Navotas,

Los relatores del censo hecho por el ayuntamiento de Manila en 1818 describen las actividades dominantes en cada arrabal. En el de Ermita constatan que ya no había apenas tierra de labor, por lo que se abastecían, al igual que la ciudad murada, de lo producido en otros pueblos. No era, desde luego, un poblado de pescadores:²⁰

Sus Naturales son Artistas, Escribientes, Dibujantes, Sastres y Bordadores, habiendo muchos empleados en los Ramos de la Plaza de Manila.

Las Mugerres son costureras, Lavanderas, Cigarreras y corredoras de varios Generos y Alhajas; pero lo común Bordadoras de toda clase, particularmente de Algodón con excelencia (1820: 19-20).

Para algunas de esas actividades parecería imprescindible dominar en algún grado el español, especialmente entre los que trabajaban como escribientes –la actividad predominante entre los varones del barrio a mediados de siglo según Buzeta y Bravo (1850)– y empleados de comercio en Manila. Pero había escribientes también en otros arrabales: en Malate, en Binondo («excelentes»), Quiapo, San Sebastián, Sampaloc, San Antón, San Miguel, Paco y Pasay. Por mucho que fuese útil o necesario conocerlo, no hay todavía ninguna prueba de que alguna variedad de español, reestructurado o no, circulase por el barrio como vehículo de comunicación entre los propios filipinos.

El arrabal en el que se desarrollaba la mayor actividad comercial, el más proclive por consiguiente al uso de alguna especie de español de bazar, era sin duda el de Binondo, donde ya en 1749 el rey joloano Alimudin se había sorprendido de la «ladinez» de los habitantes del barrio (Arrechadera: 1750). En la descripción que acompaña al censo de 1818 se describe así su actividad:

Se cuentan ochocientas Tiendas en la mencionada población, entre grandes y pequeñas de Ropas, y otros efectos de Europa y Asia, y del País; y mas de setenta Herrerías; habiendo igualmente Fundicion particular de Piezas de Artillería, Armas de Fuego de todas clases, y de Campanas; como de peroles, Calderos, Batidores, Candeleros, Engastadores, Sastres, Zapateros, Cereros, herreros, torneros, pintores, Faroleros, Armeros, fundidores, y Escultores con sus tiendas; no faltando músicos, y Escribientes excelentes (Ayuntamiento de Manila 1820: 7-8).

donde pasaban de ocho mil; Tondo, Santa Cruz y Mariquina pasaban de dos mil; para Ermita el padre Llanos anota 102; según esto, estaba entre los que menos mestizos chinos tenían. Llegaron más tarde, como veremos.

20. No obstante, Buzeta y Bravo (1850), escribiendo desde Madrid, incluyen la pesca entre las actividades de la población masculina, si bien en último lugar, destacando el número de escribientes: «La principal [producción] consiste en escribientes que se ocupan en las oficinas de la capital, bordadoras, tejedores que fabrican varias telas de algodón y abacá, y la pesca» (1850-51: vol. II, 77).

Un arrabal, pues, vibrante, «comerciante y artista» (1820: 8), en cuyas tiendas y mercados se abastecían los habitantes de Manila (1820: 9). Allí estaba el foco del comercio al por mayor y del tráfico con las provincias, que estaban en manos de mestizos chinos (1820: 8). Ese ambiente parece más apropiado que el de Ermita para que prosperase en él un español reestructurado. Y los siguientes mejores candidatos eran Tondo y Santa Cruz.

En Ermita, pese al intenso crecimiento que hemos visto entre 1818 y 1840, las actividades profesionales de la población a mediados de siglo, tal como las describen Buzeta y Bravo (1850), seguían siendo básicamente las mismas. Díaz Arenas (1850) tampoco reseña nada notable en el pueblo, pues desde que se demolieron los edificios de esa zona cuando se produjo la invasión inglesa de 1762, ya no se permitió construir allí nada elevado ni sólido. La iglesia, que había sido buena, era ahora «tan mezquina que mas bien parece una capilla»; y la casa parroquial, situada detrás, era una «casita de tabla y nipa» (1850: cuaderno 10, 2ª parte, s.p.), como el resto de las casas del pueblo. Lo único destacable eran los excelentes bordados en piña y sinamay, y también en lino, seda y algodón que hacían sus mujeres y que sustentaban la economía del poblado (Díaz Arenas 1850, cuaderno 11, s.p.; Montero y Vidal 1876: 15). Otras trabajaban en la enorme fábrica de tabacos del Fortín, en el contiguo lugar de Arroceros, que llegó a emplear a más de 8.000 mujeres —muchas de Ermita, según Cavada (1876: 56), aunque en ese año había también una buena cantidad de operarias de Binondo (Montero Vidal 1876: 241)—, o bien como lavanderas y costureras. Los varones trabajaban también en la otra fábrica de Arroceros, que empleaba exclusivamente a obreros de este sexo. A Mallat, en cambio, le había llamado la atención algo que estos otros autores no mencionan: la abundancia en el barrio de «peintres de différents genres» (1846: I, 169). Allí continuaban unas cuantas décadas más tarde.²¹

De estas actividades, la única que podría explicar el intenso crecimiento de Ermita sería la instalación en las cercanías de la fábrica de tabacos del Fortín, hacia 1840. Allí se trasladaron las dos fábricas de papel y picadura que había en Binondo. Ello pudo haber dado lugar a un traslado de población de Binondo a Ermita. La otra fábrica, que empleaba sólo varones, estaba todavía más cerca de Ermita. Podemos conjeturar que antes de la construcción del puente de Barcas (posteriormente puente España) en 1852, las obreras de la fábrica del Fortín vivían preferentemente en Ermita. Ambas fábricas pudieron, pues, atraer población a Ermita, de manera repentina, al cerrar las de Binondo.

21. En 1886 Rizal evoca a estos pintores en *Noli me tangere*, novela emblemática del nacionalismo filipino, y a los del barrio vecino por el norte, Paco: «Cuadros pintados al óleo por los artistas de Paco y Hermita representan martirios de santos, milagros de la Virgen, etc.; Santa Lucía mirando al cielo y llevando en un plato otros dos ojos con pestañas y cejas, como los que se ven pintados en el triángulo de la Trinidad o en los sarcófagos egipcios; san Pascual Bailón, san Antonio de Padua con habito de guingon, contemplando lloroso a un Niño Jesús vestido de capitán general, tricornio, sable y botas como en el baile de niños de Madrid» (1995 [1887]: 27).

Si ello hubiese sido así—y que quede claro que es una hipótesis a la que le convendría una mayor base documental— estos nuevos pobladores tal vez traían consigo el español reestructurado que ya se usaba ampliamente en Binondo y otros arrabales, pues a mediados del siglo, a diferencia de lo que había reseñado Martínez de Zúñiga unas décadas antes, muchos de sus habitantes ya usaban «a su manera» el español cuando lo necesitaban. Mac Micking (1851) escribió que, si bien eran pocos en el conjunto del país los que podían comprender el español, «most of those in the neighborhood of Manila can speak it after a fashion» (1851: 142). También Mallat lo confirma indirectamente cuando, refiriéndose a la población de San Ignacio de Agaña, en Guam, dice: «On s'y croirait, à quelques égards, en Espagne ou, du moins, dans les environs de Manille; car non-seulement les habitants y parlent espagnol, mais ils ont conservé quelques-unes des manières espagnoles» (Mallat 1846: I, 342).

Siendo Ermita un pueblo en el que habitaban tantos escribientes y con tantos empleados en la ciudad murada, se sabría allí hablar el español al estilo de los demás arrabales. Ermita, al igual que Malate, Paco y Santa Ana, contaban ya en 1863 con los carruajes ómnibus que unían regularmente estos arrabales con Manila varias veces al día, lo que indica un estrecho contacto con la ciudad murada y con los arrabales de Quiapo, Binondo y Santa Cruz, que estaban ya de hecho integrados en la ciudad. Pero no hay ningún testimonio que apunte inequívocamente a que era ya la lengua usada habitualmente entre los propios ermitenses. Sí hay indicios más claros, en cambio, de que empezaba a serlo en otros arrabales, a partir de 1859, que es cuando empiezan a publicarse en los periódicos y revistas diálogos de cierta extensión que imitan el español del pueblo filipino. Estos textos presentan todas las características de lo que posteriormente se denominó chabacano, y los escenarios en que transcurren son Binondo, Quiapo, Tondo; sólo uno, ya a finales de siglo (Reyes 1887), se sitúa en Ermita. Binondo es el escenario en que se desarrolla la historia contada en las coplas que cierran la monografía de Schuchardt (1883) sobre el malayo-español: el cantor es «un majito de Binondo», y la pancitería que se menciona estaba en el vecino barrio de Quiapo. Un buen conocedor del chabacano hablado en su época, José Rizal, valorando los materiales utilizados por Schuchardt, comenta que los que tienen más sabor de autenticidad son los diálogos compuestos por Pardo de Tavera (vid. Fernández 2010), que lo había aprendido de niño en Binondo, y estas coplas del «majito de Binondo», reproducidas por Schuchardt, que no son sino una variante de las que habían sido publicadas ya en 1859 en *La Ilustración Filipina*. Otro testimonio: en una crónica humorística de lo ocurrido en Manila durante la semana precedente al 27 de octubre de 1888, el cronista da cuenta de la fiesta *naval* tradicional de Binondo, «la célebre de Binondo, con sus gremios de naturales, mestizos y chinos compitiendo en lujo y esplendídecos, su feria en la plaza de Calderón de la Barca llamada así, sin duda como protesta constante del *castilajan* que allí se habla» (Sabadell 1888). El nombre de *castilajan* era uno de los muchos que recibía lo que hoy llamamos, ya sin connotaciones despectivas, chabacano.

En la segunda mitad del siglo la población de Ermita experimentó un acusado declive. Aunque los datos de Buzeta y Bravo puedan ser exagerados al alza (y obsérvese que aun así la densidad poblacional continuaría siendo baja), los de Llanos en 1859 muestran un pronunciado descenso incluso en comparación con los más conservadores de Mallat. El Censo levantado por el Arzobispado en 1876 constata un nuevo descenso, tanto en el número de habitantes indígenas como en el de tributos. Doce años más tarde, la misma fuente muestra otro descenso más: la población ya está casi al nivel de 1818. Algo estaba ocurriendo en el poblado que estaba desplazando a una parte importante de la población indígena.

Un Decreto del Gobernador General de 18 de junio de 1849 apremia, una vez más, para la demolición inmediata de todas las construcciones de caña y nipa de la margen izquierda del Pasig, dentro de la zona de 1.500 varas, pero se establece explícitamente una excepción «por ahora» para

[...] las casas de caña y nipa que constituyen el pueblo de la Hermita, dentro de la zona militar, pero sin que pueda construirse ninguna más cerca de la plaza que la línea de ellas en que concluye el campo de Bagumbayan, quedando las existentes dentro de la demarcación sujetas a destrucción desde que se trate de poner la plaza en estado de defensa (*apud* Rodríguez San Pedro 1865: 599).

O sea, el pueblo no podía crecer hacia el norte invadiendo el campo de Bagumbayan, pero puesto que es justamente en el confín sur de este campo donde empieza el poblado de Ermita, todo él se beneficiaba de la excepción que permitía construir casas de caña y nipa, pero no de materiales más sólidos. Este decreto parece consolidar de derecho lo que había venido ocurriendo de hecho, pues las viviendas de la zona norte del pueblo tendrían que haber sido demolidas ya en 1796. Ermita o bien se había librado de las demoliciones ordenadas entonces, o bien había sido ocupado de nuevo. Ello podría explicar el espectacular crecimiento que comentamos más arriba, en la primera mitad del XIX, y también el descenso que se produce posteriormente.

La instalación de familias ricas en Ermita empezó a producirse hacia 1870, a medida que las rígidas normas que regulaban la edificación en las zonas polémicas se fueron suavizando, como consecuencia de los cambios producidos en los sistemas defensivos para protegerse de las nuevas armas. El control de estas zonas fue pasando del Ministerio de la Guerra al de Fomento, al de Gobernación, y en el caso de Filipinas al de Ultramar.

Las catástrofes naturales ayudaron a este proceso. El poblado se vio muy afectado por un voraz incendio en 1863, que destruyó más de cuatrocientas casas. Ello dio lugar a un proyecto de nuevo trazado, cuyo dilatado expediente, concluido en 1880, deja entrever la presión de las clases adineradas. Aunque la reforma perseguía reducir el riesgo de incendios ensanchando las calles y abriendo importantes transversales, alguno de los informes muestra que la población acaudalada, ya abundante en la zona de la Marina, buscaba hacerse con más terreno para edificar construcciones sólidas e instalarse allí, entre

la calle Real (actualmente Mabini) y el mar, «en la parte más amena y más sana de los alrededores de esta capital» (AHN/ Ultramar, 522, exp.8).

En 1880 un terrible terremoto dejó el pueblo muy dañado, y a ello se añadió el desenfrenado huracán de 1882. Existen testimonios gráficos de cómo quedó tras los dos últimos desastres. En uno de ellos, tras el *baguio* de 1882, se ven en pie un par de casas de dos pisos; aunque considerablemente dañadas, sus paredes soportaron la fuerza del devastador huracán: el barrio se estaba transformando. En el número 265 de la Calle Real, actualmente M. H. del Pilar, estaba la casa de Don Evaristo Batlle y Hernández, un español que había sido médico titular en la provincia de Tayabas, y luego en la de Ilocos Sur. Era una persona con considerable fortuna personal, que desempeñó un importante papel en la vida social e institucional de la ciudad. Se conservan los planos de la restauración de su casa tras el terremoto, aprobados en 1883. Era una gran casa, situada en la segunda zona polémica. Aunque Álvarez Guerra (1877: 121) todavía lo califica como un «modesto pueblo», Ermita ya había cambiado de rumbo y estaba convirtiéndose en un barrio de gente acaudalada.

A buen ritmo, se fueron autorizando nuevas construcciones, con menos restricciones en cuanto al grado de solidez. En 1884 se anexionó a la capital, y ello supuso en la práctica su desafectación como zona militar. Ya se podía construir, y los adinerados fueron los que se beneficiaron de este proceso, al igual que ocurrió en l'Eixample de Barcelona y en tantas otras ciudades.

Cuando Mhartín y Guix llegó a Manila en 1885, observó desde el barco los barrios de Ermita y Malate, «llenos de camarines lujosísimos y *bahais* pintorescos, rodeados de platanales, bongas y otras palmeras» (1885: 180), aclarando en nota que los camarines son «edificios de una sola planta con techumbre de zinc, rodeados de jardines», y los *bahais* (*bahay* 'casa' en tagalo) son «casa de tabla o caña con cobertizo de nipa; la más común en Filipinas». La cita apunta al carácter mixto de la composición del pueblo, si bien la presencia de las casas con cubierta de nipa resulta engañosa: había una diferencia considerable entre las de caña y las de tabla; en las segundas, que pueden ser muy confortables, vivía población relativamente acomodada. Sirva de ejemplo la fotografía que figura en Guerrero (1988: 149), de la casa de tabla y nipa que cada año alquilaba en Antipolo su padre, un famoso doctor, para que su familia pasase allí los tórridos meses de abril y mayo; a la puerta de la casa está aparcado el Ford que poseía el doctor. Habitar en una casa de tabla y nipa, la edificación tradicional filipina, bien adaptada al clima y fácil de reconstruir en caso de catástrofe natural, no implicaba pobreza, aunque era evitado por quienes querían hacer ostentación de su fortuna. No obstante, la nipa como techumbre estaba desapareciendo de Ermita. En la mencionada novela de Rizal, el protagonista, Ibarra, que había estado ausente durante varios años, pasea por la ciudad, evocando recuerdos, y pasa por Ermita, que tras la destrucción de 1882 está renaciendo de un modo distinto: «[n]o llama su atención la Hermita, Fénix de nipa, que se levanta de sus cenizas bajo la forma de casas pintadas de blanco y azul, techadas de zinc pintado de rojo» (1995 [1887]: 43). Esas casas pintadas

de blanco y azul no eran de caña, aunque tampoco de mampostería, que seguía estando prohibida excepto para los zócalos. El uso del zinc para los tejados era una novedad cara, sólo al alcance de los ricos. Algunos creían que sustituía con ventaja a las tejas.

No sólo se levantaban casas más sólidas, sino de dos pisos, algo también prohibido taxativamente en las ordenanzas que regulaban las zonas polémicas. Se conservan en el Archivo histórico nacional algunos expedientes en los que se puede ver cómo se argumentaba la necesidad de elevar un segundo piso, o cómo se lograba enmascarar administrativamente el uso de materiales más sólidos, arguyendo a veces que los ladrillos que una resolución negativa había impedido utilizar eran pintados, y no reales.

Se constata en estos expedientes que eran personas acomodadas las que solicitaban las licencias: comerciantes, altos mandos del ejército, médicos militares, escritores, etc. Las zonas destinadas al caserío de caña y nipa se fueron reduciendo y las destinadas a las buenas casas fueron aumentando, comenzando por todo el frente marino, donde había de instalarse unos años más tarde la Embajada de los Estados Unidos y otros notables edificios. El mayor atractivo era su ubicación privilegiada, al pie de la hermosa bahía de Manila, abierto a las brisas marinas y con unos aires que se consideraban muy saludables. Los enfermos pudientes solían alquilar casas allí, carísimas, para restablecerse. Todo ello llevó a una burbuja especulativa con el terreno, glosado así en unas coplas de un tal M. Suárez, publicadas en 1893 en la revista satírica *Manililla*: «Es un suelo tan rico, / aunque arenoso, / que á sus felices dueños / les vale oro; / pues es sabido / que un metro de terreno / cuesta un sentido».

Durante el período americano, se acentuó todavía más ese carácter lujoso del barrio, un pequeño Edén (vid. *supra* nota 1) con sus hermosas villas en medio de frondosos jardines, con diez centros escolares, cinco de ellos privados. El carácter de barrio exclusivo estaba ya consolidado, aunque todavía quedaban algunas zonas residuales de caserío de nipa cuya población fue progresivamente arrinconada y desplazada.

6. CÓMO Y CUÁNDO ARRAIGA EL CHABACANO EN ERMITA

Volvamos ahora a una de nuestras preguntas iniciales. Los 12.000 habitantes del barrio que, según Whinnom, todavía hablaban chabacano en 1942, ¿quiénes eran? ¿La población tradicional o la reciente? Tras el recorrido que hemos hecho por la historia demográfica del barrio, creemos que ambas, aunque posiblemente sólo la clase acomodada lo tenía como vernáculo: los periodistas, los abogados, los profesores, los políticos, los comerciantes, etc. La población tradicional tendría como tal el tagalo. Mi argumento principal es que la mención más antigua que tenemos sobre el uso habitual del chabacano en las calles y casas de Ermita es muy reciente, cuando el barrio está habitado por personas acaudaladas o de regular fortuna: se trata de las coplas que acabamos de citar, en las que se dice: «En la Ermita se habla / mucho *castila* / y es *castila* famoso / el de la Ermita. / Da ciento y raya / al que se habla en Cavite / y en Zamboanga (Suárez 1893)».

Antes de esa, no ha sido encontrada hasta ahora ninguna otra referencia al uso habitual en Ermita de una variedad de español del estilo de las de Cavite o Zamboanga, exceptuado el diálogo en Reyes (1887), que parece ocurrir en el barrio, ya que los protagonistas terminan presentándose ante el gobernadorcillo de la Ermita para dirimir su conflicto.

Somos conscientes de que el valor de los argumentos *ex silentio* es relativo; pero cuesta creer que si en un arrabal tan cercano a la muralla de Manila (a un cuarto de legua escaso) se hablase tradicionalmente como vernáculo cualquier variedad de español reestructurado, nadie lo haya contado. Tenemos referencias muy anteriores a su uso entre los márdicas de Maragondón (en 1749), y entre los habitantes del barrio de San Roque, en Cavite (ca. 1806). ¿Cómo explicar el silencio sobre Ermita? En mi opinión, ese silencio indica que Ermita era en esto como los demás arrabales, o incluso iba un poco por detrás de algunos, pues como ya hemos visto, los principales candidatos a la expansión como vernáculo de un español reestructurado e indigenizado eran Binondo, Quiapo y Santa Cruz.

Todo apunta, pues, a que ese vernáculo se asentó en Ermita con la llegada de los nuevos pobladores del último tercio del siglo XIX, con la transformación del barrio que, entre otros efectos, produjo una disminución de la población indígena y un aumento del número de linajes mestizos (tanto de español como de chino) y europeos acomodados. El censo de la administración colonial norteamericana no permite recuperar datos precisos sobre el número de personas de origen mestizo que vivían en cada demarcación, pues sólo cuenta como tales los de primera generación; los demás son «filipinos». ²² De todos modos, podemos constatar que en 1903, de la población masculina de Ermita en edad de votar, el 30% no es clasificada como filipinos, sino como chinos, americanos y españoles (en orden cuantitativo). De los clasificados como filipinos, un tercio no son tagalos, sino ilocanos, pampangos, visayas y bicolanos (también en orden cuantitativo).

Muchos de los que llegaban a instalarse en el barrio eran parte de la elite mestiza china, fuertemente hispanizada, que tenía como vernáculo el chabacano (Fernández 2011), un español reestructurado, antiguo y con algunos rasgos del de México, adquirido informalmente por sus ancestros a lo largo de los siglos XVII y XVIII y transmitido como parte del equipaje lingüístico a las sucesivas generaciones. También era el vernáculo de muchos mestizos de español, e incluso de algunos hijos de españoles. Todo esto tuvo que ser decisivo para que se consolidase como vehículo cotidiano de comunicación intragrupal en Ermita ese español reestructurado que los pobladores más recientes usaban habitualmente, y que los más antiguos posiblemente ya conocían aunque hasta entonces sólo lo usasen, en general, cuando les era de algún provecho el hacerlo.

22. Mientras que Mallat estimaba a mediados del siglo XIX que había 240.000 individuos clasificados como mestizos chinos en Filipinas, y unos 20.000 mestizos de español, en el Censo elaborado por las autoridades estadounidenses sólo se recogen 15.419 en todas las categorías: es obvio que los dos recuentos no se refieren a los mismos grupos poblacionales.

No es Ermita el único barrio en el que aconteció eso, ni tampoco fue el primero en el que ocurrió. Recientemente hemos descubierto que el chabacano estaba mucho menos acotado geográficamente de lo que se creía (Fernández 2011), y esto es válido también para los arrabales de Manila. Existen suficientes testimonios e indicios, de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, que nos muestran el chabacano en otros barrios: en Binondo, Quiapo, Trozo, Tondo, Santa Cruz, San Nicolás, Intramuros, Paco, Malate, Bulacan o Parañaque. Incluso en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial se seguía hablando al menos, además de en Ermita, en Malate, en San Nicolás (Galang 1936: vol. 8, 36), y en Paco (Guerrero Nakpil 1998: 174).

En la copla que hemos citado se dice que el «castila» de Ermita es mejor («da ciento y raya») que el de Cavite y el de Zamboanga, lo que en nuestra opinión solo cabe interpretar como que estaba más próximo al español convencional. Whinnom cita un texto de Jayme de Veyra en el que se dice precisamente esto mismo, pero reinterpretó este hecho como «contaminación por el español», pues su hipótesis monogenética y el origen márdica que pretendía para la variedad que él creía exclusiva de Ermita exigían un criollo «más puro», esto es, más simplificado, más alejado del español. Guiado por esta idea, eligió como muestra del dialecto ermiteño una pieza literaria del notable escritor modernista Jesús Balmori publicada en 1917 –*Na maldito arena. Poema ermitense*– porque creía que era el texto más antiguo disponible, y también porque le parecía más cercano al «criollo puro» imaginado por él que otros textos manejados (no sabemos cuáles). Fue precisamente a propósito de la publicación de este texto en la *Philippine Review* cuando encontramos por primera vez una adscripción local que puede dar pie a considerar el chabacano como exclusivo de este barrio, como hizo Whinnom. La «piececilla literaria» iba precedida de una breve nota de Epifanio de los Santos, en la que se decía: «es poema en prosa, de intenso color local, escrito en caló ermitense, dialecto muy gracioso y gráfico del castellano en Filipinas» (Balmori 1917: 2(4), 71). Pero Epifanio de los Santos sabía bien que se hablaba por todas partes, aunque tal vez en ninguna había arraigado como lo había hecho en Ermita en los últimos años, hasta convertirse en «la lengua» de sus habitantes.

Whinnom era consciente de que se trata de un texto artificioso, «clearly the work of a littérateur», pero lo prefirió a un «genuine folk-tale in highly contaminated dialect» (1956: 23). Como ya hemos apuntado, existen transcripciones o imitaciones bastante anteriores al relato de Balmori, como mínimo a partir de 1859, año en que se fundó la revista *Ilustración Filipina*. En esa revista publicó el padre agustino Juan Manuel Tombo, con el seudónimo de *Corene*, algunos cuadros de costumbres escritos en el español de los naturales y mestizos manileños (y de provincias), en los que están presentes todos los rasgos prototípicos que caracterizan al chabacano de Ermita y los demás arrabales, como bien muestra este fragmento de «La buyera» en el que un «elegante y rico provinciano [...] pasa los días con las buyeras» en lugar de «aprender el latín y el castellano, que es para lo que ha venido a Manila». El personaje responde así a la pregunta de saludo de la vendedora de buyo acerca de cómo se encuentra:

Así namas ñora, pero siempre cargao de pesar que ta rebentá na mi corason cuando no puede mirá con vos, que yo no sabe cosa aquel que tallá na mi pecho menea que menea por causa de osté, desde aquel día no mas que ta pasa osté na prente na colegio, que ya topetea nisos ojos, ni ta pode dormi mas, ni ta pode jase caso mi lecsion de una ves; por eso nãa ya viní yo aquí con vos por que; veldade! no puede mas aguantá.

Y la buyera responde a este requiebro:

Ay! ñol Dimas! ¡deja ya! no nãa oste mopea mopea con migo, que tambien sabe yo que ostedes los estudiantes ta jase loco nomas con el manãa muger como yo; con migo ba! osté ha de enamora de veras! bueno pa osté estudia bien para queda Padre.

Así continúa durante trece turnos de palabra. El texto se publicó en 1859, en el número 8 de la revista, pero está firmado en 1853. Nadie que conozca medianamente bien el chabacano dudaría en considerar como tal este texto. Pero obsérvese, en primer lugar, que el estudiante no es de Ermita, y ni siquiera de otro arrabal de Manila, sino provinciano: como se muestra en Fernández (2011), el chabacano se hablaba también en puntos de Laguna, Tayabas, Ilocos y otras provincias. Tampoco es de Ermita la buyera, sino del Parián, lugar típicamente asociado con el chabacano hasta el punto de que una de sus denominaciones era «lengua del Parián». En el siglo XIX ese topónimo ('mercado') designaba a la Alcaicería de San José, en el interior de la ciudad murada; antes había designado otros lugares fuera de la muralla, pero siempre en las cercanías de Binondo, nunca en Ermita (Fernández 2010: 246). Nos hallamos ante una nueva prueba de que el chabacano no era específico de Ermita.

En segundo lugar, aunque el fragmento citado es lingüísticamente consistente, en el texto encontramos alguna forma verbal flexionada como «no sea que» –si bien más que verbo puede considerarse un nexos, que en la lengua real ocurría como *no se que*, alternando con el equivalente tagalo *baka-*; encontramos algún plural español, como «los estudiantes», en alternancia con los formados mediante la partícula pluralizadora del tagalo, como «ese manãa viejo» ('esos viejos'), *nisos* aparece como posesivo ('nuestro/s'), pero la única ocurrencia del pronombre plural de la primera persona es *nosotros*, que en otros textos alterna con *nisotros* y con *nisós*; y el pronombre objeto de tercera persona plural aparece como *con ellos* y *conelos* (*ha de despedi yo disimulado con ellos* 'me despediré de ellos con disimulo', *para pode yo arranca con ellos mucho cualta* 'para poder sacarles mucho dinero'), y no como *con ilós*, que es la forma usada en el cuento de Balmori elegido por Whinnom.

¿Se trata realmente de lapsus, o de contaminación por el español de un criollo antiguo y puro importado de Molucas, como creía Whinnom (1956: 12), o por el contrario, de variación debida a diversos grados de filipinización del español callejero? La constancia de esta variación a lo largo de todo el período de documentación del criollo –descontado todo lo que puede atribuirse a mala lectura de originales manuscritos, a correcciones introdu-

cidas por los tipógrafos y a la falta de unas convenciones estables sobre la representación escrita de estas formas no convencionales—, junto con la imposibilidad histórica del relato de Whinnom sobre los márdicas y Ermita y la existencia de chabacano en muchos más lugares que los que Whinnom imaginaba, nos lleva a la conclusión de que la segunda posibilidad —la existencia de diversos grados de filipinización— es la correcta.

La mayor sistematicidad y coherencia lingüísticas del relato de Balmori son un artificio deliberado, para crear sabor de época. El propio Balmori escribió otros textos que muestran el habla real de Ermita, más cercana al español desde luego que la de Cavite. Por ejemplo, en el *Pasacalle del Aray*²³ la preposición *en* se encuentra junto a *na*, aparecen formas verbales flexionadas como *decía*, *decías*, o híbridas como *ya escuché* (donde *ya* no es adverbio temporal, sino marca de aspecto perfectivo, innecesaria al flexionar el verbo), que alternan con otras como *ta corré* ('corría'), *ya escondé* ('se escondió'), etc.; *se iba bajando el sol* contrasta con la frase inicial del relato elegido por Whinnom: *ta sumí el sol na pondo del mar*. La sistematicidad imaginada por Whinnom sólo parece encontrarse en piezas literarias como la de Balmori, quien en otras obras nos mostró cómo era realmente la lengua coloquial, que él, como nativo de Ermita,²⁴ dominaba bien.

El «caló ermitense» no era otra cosa que el vernáculo de la mayor parte de las familias acomodadas, de clase media o media-alta, o incluso muy ricas, que habitaban en Ermita. Allí vivían los Guerrero, oriundos del barrio, una de las familias más destacadas en el ámbito intelectual y en el artístico (véase Guerrero 1988). Pero muchas eran familias llegadas de fuera, como los Cuyugan, mestizos chinos de Pampanga llegados en el último tercio del XIX. También eran mestizos chinos los Lagdameo, de Tayabas, al igual que los Romuáldez, de Pandacan, o los Fanlo, de Romblón, y los Balmori, de Pampanga. Los Mossesgeld, mestizos de alemán, procedían de Bulacan. Otras eran familias europeas, como los Zobel, germano-hispanos, que dejaron Intramuros para instalarse en Ermita, o españolas como los Cuadra, los Cabrera, los Chicote o los Moreta, que procedían de otros barrios de Manila. Había también familias filipinas no mestizas, como los Diokno, procedentes de Batangas.

En general no eran familias ostentosas, y mantenían entre ellas fuertes lazos de cohesión social, pues las más ricas y pretenciosas preferían San Miguel, especialmente la Calzada de san Sebastián, donde todo eran casas suntuosas. La vida del barrio era tranquila y apacible. Así la recuerda en la preguerra un miembro de la familia de los Guerrero, de quien hablaremos enseguida:

The housewives had all the middle class virtues. The young people were the front-runners of the American hotels and clubs along Manila Bay. In the last decade there

23. Puede escucharse en <http://www.youtube.com/watch?v=FUk9G-Mq5Rg>.

24. Según algunas fuentes, había nacido en el barrio, el 10 de enero de 1887. Otras dicen que había nacido en Bacolor, Pampanga, el año anterior. En cualquier caso, la familia se instaló en Ermita y él creció allí.

had been an influx of rich Visayan hacenderos and American businessmen. The University of the Philippines, on the town's eastern fringe, had brought a number of oddly ambitious men from the provinces. But there was remarkable social cohesion among the original inhabitants, and I was seven before I heard a word of English, sixteen before I went into a Visayan home and twenty before I met a Protestant (Guerrero Nakpil (1999 [1970]: 143).

En esos años ya no quedaba ni rastro del antiguo caserío de nipa. Así pues, eran estas familias de abogados, médicos, profesores, periodistas, políticos, comerciantes, pequeños empresarios, las que tenían como vernáculo ese español que había ido surgiendo del contacto en diversos arrabales de la ciudad, y que nada tiene que ver con los márdicas que la fantasía de Whinnom puso en esta historia. Dominaban también otros registros del español, naturalmente; muchos habían ido a la Universidad, y algunos fueron destacados escritores. Pero en las situaciones apropiadas hablaban «el caló de Ermita», como lo denominó Epifanio de los Santos, miembro de una rica familia de mestizos chinos de Malabon, donde también sabían hablarlo.

Por si quedase alguna duda, veamos un testimonio muy especial. Carmen Guerrero, de quien procede la cita anterior, nació en 1922, en pleno apogeo del «caló de Ermita» en el barrio. Los Guerrero de Ermita fueron una familia pródiga en escritores, políticos, diplomáticos, cirujanos, etc. Su casa era lugar de encuentro de la intelectualidad filipina más destacada. En el Archivo Histórico Nacional se conserva el expediente para construir la casa iniciado en 1882 por Lorenzo Guerrero, destacado pintor y profesor de arte, indio filipino casado con una mestiza española. Su padre había sido uno de aquellos filipinos de Ermita de mediados del siglo XIX que trabajaban para el gobierno español, en este caso como oficial de Hacienda (almacenero de rentas estancadas), cargo intermedio que exigía tener estudios y un buen conocimiento del español.²⁵ Siendo los Guerrero una familia que dio tan altos exponentes de maestría lingüística (en la poesía, la novela, el ensayo, el teatro), en casa hablaban el caló de Ermita:

We all spoke Ermita-Spanish at home, a colonial and courtly castellano which was continuously being refined with lessons given by an assortment of spinsters, and long evening prayers in ancient ritualistic Spanish and Latin (1977: 148).

También hablaban este caló en la calle: «The town spoke a spectacular brand of colonial Spanish –hardly the correct preparation for the practice of English» (1999 [1970]: 142).

25. Diferentes fuentes filipinas y de internet traducen este empleo como «warehouse keeper», lo que sugiere algo como un vigilante. En realidad el puesto de «almacenero» era el más importante del almacén central, con un salario en 1865 de 3.200 pesos, seguido del de interventor, con 2.400. Cobraba como dieciséis porteros, como once escribientes, y algo menos de la mitad de lo que cobraba el administrador central del ramo. (Real Decreto núm. 183 de 13 de enero de 1865, Apéndice II). Ello explica que haya podido sacar adelante con provecho a ocho hijos, varios de ellos famosos, además de Lorenzo.

El caló de Ermita (y otros lugares) funcionaba como un sociolecto y un registro a la vez. Un sociolecto, porque su adopción como lengua doméstica marcaba una distinción de clase, de pertenencia a un mundo hispanizado que ya había abandonado el tagalo. También sobre esto nos dice algo Carmen Guerrero:

The fact that our car had to cross the broad, green Pasig river on a bridge at Ayala St. or at Quiapo, was a sure sign that we were entering unknown territory. I noticed at once that, while our aunts took pains to speak to us children in Spanish, they and their children spoke in friendly, affectionate Tagalog to my mother. Our Ermita Spanish had quickly set us off as strangers (Guerrero Nakpil 2006: 75).

Su primo Wilfrido rememora también este abandono de la transmisión del tagalo: «the Ermita Guerreros speak Spanish from childhood, and even now they insist on speaking it» (1988: 23). O: «I don't know if my father forbade my mother to speak in Tagalog to her sisters, but I don't remember her talking to them except in Spanish (1988: 64). Refiriéndose a su padre, dice: «We were forbidden to speak Tagalog» (1988: 98).

Además de un sociolecto, era un registro: el coloquial, el vernáculo, pues todos ellos, y los Guerrero más que nadie, disponían de otro español, un registro formal y culto en el que nos legaron algunas de las obras más destacadas de la literatura hispano-filipina. En las generaciones más recientes ese registro fue parcialmente sustituido por el inglés.

De la existencia de esa variación diafásica tenemos también algunas pruebas, no de Ermita, pero ya hemos visto reiteradamente que el chabacano no estaba confinado en las pocas manzanas de este barrio. En la revista satírica *El Hisopo*, publicada a partir de 1906, un autor desconocido publicó una serie de cuadros de género con el seudónimo de Lati-guillo, escritas en diversos estilos lingüísticos, todos ellos de gran interés. Varios de estos cuadros están escritos en ese español reestructurado que se hablaba en barrios de Manila y de otras provincias de Luzón. En uno de ellos satiriza el fallido intento de un joven de crear una sociedad «patriótico-recreativa-educativa». La escena transcurre en casa de Bindoy, el promotor de la idea. El lugar es el barrio de «Malaking Sapa», «en la ciudad de S.», no identificada, pero no lejos de Manila, según dejan entrever algunos pasajes de la historia.²⁶ El joven habla durante la reunión un español culto un tanto ampuloso y grandilocuente, acorde con los modos locales de marcar la solemnidad. También las pocas intervenciones del resto de los invitados son en español culto, con alguna dificultad fonética en el caso de uno de ellos que, pese a llevar quince años en Manila, seguía «con la lengua más dura que el muelle de una carromata de alquiler» (1906: 6). Pero con su madre habla chabacano, y también la madre con el criado. Véase como muestra el breve intercambio final entre

26. Podría ser San Luis, en la Pampanga, pueblo situado en las orillas del Río Grande. «Malaking Sapa» significa 'Arroyo Grande'. En San Luis había un importante número de mestizos chinos, al igual que en toda la zona, que eran los dueños de la mayor parte de las plantaciones agrícolas.

madre e hijo, cuando todos los convocados desaparecen de estampida, en el momento de abonar una cuota para poner en marcha la asociación:

–Ya quedá ba bos elegido presidente?

–No pa ta caba este elección, eh, ya marcha ya ese mana demonio.

–Siguro ninguno de ilos tiene una peseta.

–Siguro mismo, nay.

–Lástima nomas de pastillas de ubi y el mana caramelo; ya ensucia pa el casa, el mana condena; ni ya bení Jhón. [sic, un caballero en quien la señora, viuda, había puesto sus ojos y sus esperanzas. M.F.] (Latiguillo 1906: 6).

Este texto podría satisfacer las exigencias de ‘pureza’ que Whinnom atribuía al criollo antes de su contaminación con el español, sino fuese por el artículo en femenino «una» en «una peseta» y el plural «pastillas». Pero el mismo Bindoy que habla este vernáculo en la intimidad, lo hace así con los jóvenes convocados acto fundacional: «ese nombre [el del partido Federal] encajaba cuando ese partido pretendía la anexión de nuestro país con América [...]» (Latiguillo 1906: 6). Se trata de una familia acomodada, cuyo hijo «tiene muchas carreras empezadas [...] y ninguna terminada», un joven acomodado, pues, una familia con criados. Y no viven en Ermita.

Veamos otro ejemplo, que se encuentra en un cuadro de costumbres escrito por Manuel Guerrero (otro de los Guerrero, el médico del que hemos hablado más arriba). El cuadro se titula «Las venerables ‘púputs’», y está incluido en los escritos recopilados en *Prosa literaria*, libro del que afirma Whinnom que está íntegramente escrito en ermitaño: sería bueno saber quién suministró al estudioso británico informaciones tan erróneas, pues sumadas todas las frases que hay en el libro en chabacano no llegan a media página.²⁷ En tagalo *puput* o *pupot* significa ‘pretencioso’, aplicado con sentido despectivo a los hijos de las familias adineradas; las *púput* son algo parecido a lo que en español peninsular contemporáneo llamaríamos las *pijas*. En la época de Guerrero se consideraba *niñas púput* a las que padecían de un «españolismo enragé», frase que da título a otro cuadro protagonizado por niñas de esta clase.²⁸ Las «venerables» del relato son tres viejas, quienes también presentan un alto grado de afección por lo español. Una es hija de un español peninsular, otra es india de Binondo casada con un mestizo español; de la tercera sólo se dice que estaba casada con un empleado del gobierno español, pero es inequívocamente filipina. Hablan en español, aunque las dos filipinas introducen rasgos procedentes del

27. «Indeed Dr. Manuel S. Guerrero has an entire collection of short-stories written in the Ermitaño dialect, entitled *Prosa literaria*, but I was unable to see this work anywhere in Manila». No es fácil de encontrar, en efecto, pero en la biblioteca de la universidad Ateneo de Manila tienen un ejemplar. Agradezco a Marlon Sales su ayuda para consultarlo y obtener fotocopia de las páginas que me interesaron.

28. A sus equivalentes actuales se les llama *coño kids*, si son realmente ricos, o *pa-coño kids* si simplemente son pretenciosos.

tagalo, presentes en chabacano, como el uso de *aquel* como artículo determinado, o el giro *nosotros dos de Sancho* por ‘Sancho y yo’. En cierta fase de la conversación, la india de Binondo empieza a exponer los padecimientos ideológicos que sufre en su casa cuando están su hermano y sus cuñadas, que según ella son todos ‘filibusteros’ (partidarios de la independencia); en el relato que hace, algo acalorado, sus palabras se van llenando de giros del chabacano, en el que entra de lleno cuando cita textualmente una frase que una de sus cuñadas le dijo a la otra: «¿y saben ustedes que cosa la dijo? «Oí tú, Regina, ahora reza que reza tú, ¿ja? ¿cosa ba tú ta pidí? ¡tú cuidado! ¡de partí yo ese tu cabeza! ¡no tú jasé loco loco sana?» (Guerrero 1921: 125).

De nuevo encontramos el chabacano como código doméstico en unas gentes que, si no ricas, parecen tener un buen pasar económico, coexistiendo con un español más cultivado que se usa en las situaciones que se interpretan como formales. Pero la casa de la venerable *púput* que relata este incidente está en Binondo, y no en Ermita. El relato está fechado en 1898: así se hablaba entonces en Binondo, al menos en el interior de ciertos hogares.

Habría probablemente un sector de la población que no tenía el dominio de estos registros formales, salvo en los rezos, aunque su capacidad de comprensión fuese mayor. En ese mismo número del *El Hisopo* hay un diálogo firmado por «Nito», íntegramente en chabacano, de dos mujeres que coinciden en un tranvía. Son dos mujeres del pueblo, una de ellas, de manifiesta pobreza y simplicidad: la *hermana Bombay* (‘hermana’ por ser miembro de una cofradía). El diálogo deja entrever que suele coincidir con la otra, *ñora Pichang*, jugando al *jueteng*. El chabacano de esta conversación se ajusta bastante a las expectativas de Whinnom, pero estas mujeres tampoco viven en Ermita; allí se dirige la *hermana Bombay*, pero no vive allí; de hecho, no sabe bien dónde bajar, y la otra la ayuda. Tampoco *ñora Pichang*, vive en Ermita, pues continúa en el tranvía en dirección a Pasay. De nuevo, el chabacano más «puro» –a la Whinnom, esto es, menos próximo al español– estaba más fuera que dentro de Ermita. Por otra parte, la abundante presencia de modismos del tagalo y el aroma filipino de ciertas construcciones sintácticas no dejan mucha duda acerca del origen local de esta variedad: salvo tal vez el chabacano de Ternate, cuya formación sigue siendo una incógnita (sin que se pueda descartar que se haya formado también en Filipinas). Los demás criollos hispano-filipinos ni son importados ni descienden de uno importado: surgieron del contacto entre el español, las lenguas filipinas y las que hablase la abigarrada población multiétnica que se concentró en Manila, Cavite y algunos otros lugares.

7. CONCLUSIÓN

El final del vernáculo chabacano en Ermita es bien conocido. Muchos habitantes de Ermita se fueron a lugares más seguros durante la ocupación japonesa. Bastantes fueron asesinados durante ese período, y finalmente, los bombardeos sufridos durante la libera-

ción dejaron el barrio reducido a escombros. Al reconstruirse, Ermita tomó otro rumbo poco acorde con los hábitos morales de quienes lo habían habitado. Pocos tenían interés en volver y los hablantes de chabacano que sobrevivieron pasaron a formar parte de otros entornos con una ecología lingüística diferente, en la que el chabacano no pudo encontrar un nicho. Sabían español culto, inglés, tagalo, y rápidamente encontraron acomodo lingüístico en sus nuevos entornos.

Pero si el final está claro, el principio no lo está. La historia propuesta por Whinnom es inverosímil, por las diversas razones que hemos ido exponiendo y que ahora recapitulamos:

- 1) Hemos visto cómo los habitantes de Ermita tenían ya posibilidades de contacto con españoles pobres y mestizos de español que vivían en la zona de Bagungbayan desde décadas antes de la supuesta estancia allí de los márdicas.
- 2) Hemos observado que ya por entonces, según el padre Medina, el castellano que aprendían los hijos de españoles criados en brazos de esclavos domésticos negros planteaba algunas dificultades de comprensión a quienes llegaban de España. Lo mismo pasaría con el de los hijos de españoles pobres y mestizos casados con negras, mestizas e indias. Los tagalos de Ermita tenían algún tipo de acceso a ese castellano.
- 3) Hemos comprobado que los márdicas sólo estuvieron en Ermita fugazmente, y que era en Binondo donde se habían instalado. Además, un grupo de márdicas ya estaba en Manila desde antes del desmantelo del presidio moluqueño de Ternate –y estos son los únicos sobre los que consta que estuvieron acuartelados en Ermita para la defensa de la ciudad ante la amenaza de Cogseng–, y otro estaba en Zamboanga, cuyo presidio fue también desmantelado; este grupo llegó a Manila con las tropas de Zamboanga cuando ya no eran necesarias para la defensa de la ciudad. Tras explorar a fondo la documentación de los archivos jesuíticos, todo indica que el relato tradicional sobre las doscientas familias cristianas de Ternate que llegaron con el padre Esquivel parece tener su origen en una falsa deducción que hizo el padre Murillo, a mediados del siglo XVIII.
- 4) Hemos analizado la evolución demográfica de Ermita en los siglos XVIII y XIX, llegando a la conclusión de que hubo a lo largo del XIX grandes cambios en la composición de su población. Primero un vertiginoso crecimiento, muy superior al de la provincia de Tondo (el 5% frente al 1,43%), que sólo puede explicarse si hubo una cuantiosa arribada de nuevos pobladores, procedentes bien de otros arrabales, bien de otras provincias. Y luego, en el último tercio del siglo, un no menos rápido decrecimiento de la población indígena tributante, remplazada por europeos, mestizos de español y de chino y naturales acomodados.
- 5) Hemos señalado cómo los primeros testimonios de que en Ermita se hablase chabacano corresponden precisamente a esta última etapa, cuando el barrio ya es una zona residencial privilegiada y el caserío tradicional de nipa ya ha desaparecido.

Disponemos, en cambio, de testimonios de la existencia del chabacano en otros arrabales de Manila, en especial el de Binondo –que concentraba la mayor parte de actividad comercial– anteriores en unas cuantas décadas a los de Ermita.

- 6) Hemos aportado pruebas de que el chabacano se hablaba como vernáculo en familias acomodadas en situaciones de intimidad, no sólo en Ermita sino en otros lugares de Manila y en provincias. Lo hemos probado con testimonios personales, como el de Carmen Guerrero, así como con el análisis de algunos cuadros de costumbres en los que se muestra su funcionamiento en alternancia con el español, según como se conciba lo que transcurre en la escena.
- 7) Y como consecuencia de lo anterior, planteamos la hipótesis de que fue la llegada a Ermita de familias acomodadas la que le dio al chabacano el carácter de lengua comunitaria del barrio, hasta tal punto que empezó a ser denominado como «caló de Ermita». Fue esta denominación la que originó que los estudiosos foráneos posteriores hayamos interpretado a veces que el chabacano en Manila era algo exclusivo de Ermita, lo que a su vez propició relatos como el del papel de los márdicas en su aprendizaje por parte de los pocos centenares de indios que entonces vivían allí, y su adopción como vernáculo por parte de éstos (algo que, a decir verdad, siempre me pareció sorprendente, extraño, hasta el punto de que motivó mi búsqueda de una explicación alternativa).

Si todo se limitase a que en Ermita no hubo márdicas, bastaría con proponer otra historia semejante con otros protagonistas, pues candidatos no faltan (soldados y comerciantes portugueses, chinos de Macao, abundancia de malabares en la ciudad, esclavos domésticos negros). El problema verdadero está en que el chabacano manileño no empezó en Ermita, sino en otros varios arrabales a la vez: en Binondo, en Tondo, en Santa Cruz. Y ello exige otro tipo de historia más compleja, menos localizada en un barrio concreto, menos centrada en un grupo humano tan delimitado como el de los márdicas, ya que las diferencias entre el chabacano de Ternate y los de Manila y Cavite son demasiado grandes como para sostener que los segundos son simples derivaciones del primero. Requiere también un horizonte temporal más amplio. Y exige, por último, prestar más atención a las diversas modalidades que pudo ir adoptando un español de contacto. Esa historia está por escribirse; sean todos bienvenidos a explorarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ GUERRA, Juan (1877): *Viajes por Filipinas. De Manila a Tayabas*. Manila, Establecimiento Tipográfico de C. Miralls.
- ANÓNIMO (1821): *El indio agraviado. Contra el «Noticioso Filipino» N^o 2*. Sampaloc, no consta impresor. [Opúsculo reproducido en Wenceslao Retana (ed.): *Archivo del bibliófilo filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos*,

- y estudios bibliográficos. Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, tomo 5º (1905), 189-210.]
- ARRECHEDERA, Juan, Fr. (1750): *Relación de la entrada del Rey de Joló Mohamed Alimudin. Manila*. Manila, Colegio de Santo Tomás. [Reproducido en Wenceslao Retana, (ed.): *Archivo del bibliófilo filipino*. Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, tomo 1º (1895), 105-146.]
- ARZOBISPADO DE MANILA (1878): *Censo de población del Arzobispado de Manila perteneciente al año de 1877*. Manila, Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier.
- (1886): *Estado general de los pueblos del Arzobispado de Manila y de los obispos sufragáneos de Nueva Cáceres, Nueva Segovia, Cebú y Jaro [...] en el año de 1885*. Manila, Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier.
- AYUNTAMIENTO DE MANILA (1820): *Estados de la población de Filipinas correspondiente a el año de 1818*. Manila, Imprenta de D. Anastacio Gonzaga.
- BALMORI, Jesús (1917): «Na maldito arena. Poema ermitense». *The Philippine Review / Revista Filipina* 2 (4), 71-73.
- BUZETA, Manuel y Felipe BRAVO (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de las Islas Filipinas*. Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña.
- CAVADA MÉNDEZ DE VIGO, Agustín de la (1876): *Historia geográfica, geológica y estadística de Filipinas*. Manila, Imp. de Ramírez y Giraudier.
- COMMISSION OF THE CENSUS (1939): *Census of the Philippines. 1939*. Manila, Bureau of Printing.
- CORENE [= Fr. Juan Manuel Tombo] (1859): «La buyera». *Ilustración Filipina* Año 1, núm. 8 (15 de junio de 1859), 61-63.
- DÍAZ, Casimiro (comp.) (1890): *Conquistas de las Islas Philipinas: la temporal, por las armas del Señor Don Phelipe Segundo el Prudente; y la spiritual, por los religiosos del Orden de nuestro padre San Agustín: fundacion, y progresos de su provincia del santissimo nombre de Jesus* [con inclusión de la segunda parte de la obra del mismo título de Gaspar de San Agustín (Manila: 1698), compilada a partir de los materiales que éste había dejado], 2 vols. Valladolid, Imp. de Luis de Gaviria.
- DÍAZ ARENAS, Rafael (1850): *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*. Manila, Imprenta del Diario de Manila.
- E. V. [= José Felipe del Pan] (1876): «El Santo Niño de Ternate y los márdicas». *Revista de Filipinas* 20, 539-546.
- FERNÁNDEZ, Mauro A. (2001): «¿Por qué el chabacano?». En Mauro Fernández (ed.): *Shedding light on the Chabacano language* (= *Estudios de Sociolingüística* 2:1), i-xii. Universidad de Vigo, Servicio de Publicaciones.
- (2010): «Las cartas de Pardo de Tavera a Schuchardt sobre el «español de cocina» de las Islas filipinas». *Grazer linguistische Studien* 74, 239-272.
- (2011): «Chabacano en Tayabas». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 17, 189-218.

- GAINZA, Francisco (1849): *Memoria de Nueva Vizcaya*. Manila, Tipografía de los Amigos del País.
- GALANG, Zoilo M. (dir.) (1936): *Encyclopedia of the Philippines*. Manila, P. Vera.
- GOVANTES, Felipe María (1878): *Lecciones de geografía descriptiva de Filipinas*. Manila, Imprenta del Colegio de Santo Tomás.
- GRANT, Anthony (2007): «Some aspects of NPs in Mindanao Chabacano. Structural and historical considerations». En Marlyse Baptista y Jacqueline Guéron (eds): *Noun phrases in creole languages*. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 174-204.
- GUERRERO, Manuel Severino (1921): *Prosa literaria*. Manila, Tipografía del Colegio de Santo Tomás.
- GUERRERO, Wilfrido María (1988): *The Guerreros of Ermita: Family history and personal memories*. Quezon City, New Day Publishers.
- GUERRERO NAKPIL, Carmen (1977): «I remember Ermita». En Cynthia Nograles Lumbeba, Teresita Gimenez-Maceda y Bienvenido Lumbeba (eds.): *Rediscovery: Essays in Philippine life and culture*. Manila, National Book Store, 146-151.
- (1998): *Centennial reader: Selected essays*. Quezon City, Insular Printing Corp.
- (1999 [1970]): «A Christmas memoir». En Carmen Guerrero Nakpil, *Woman enough and other essays*. Manila, Ateneo de Manila University, 142-153.
- (2006): *Myself elsewhere*. Manila, edición de la autora.
- JACOBS, Hubert S. J. (1974-1984): *Documenta Malucensia* vol. I: 1542 – 1577; vol. II: 1577 – 1606; vol. III: 1606 – 1682. Roma, Jesuit Historical Institute.
- (1981): «The *Discurso político del gobierno de Maluco* of Fr. Francisco Combés and its historical impact». *Philippine Studies* 29, 309-344.
- LATIGUILLO [pseudónimo no identificado] (1906): «Jóvenes entusiastas. Historieta en forma de diálogo». *El Hisopo* 1 (20), 23 de diciembre de 1906, 6-7.
- LIPSKI, John (1987): «Modern Spanish once-removed in Philippine Creole Spanish: The case of Zamboangueño». *Language in Society* 16, 91-108.
- MAC MICKING, Robert (1851): *Recollections of Manilla and the Philippines, during 1848, 1849, and 1850*. Londres, Richard Bentley.
- MALLAT, Jean (1846): *Les Philippines. Histoire, géographie, mœurs, agriculture, industrie et commerce des colonies espagnoles dans l'Océanie*, 2 vols. París, Arthur Bertrand.
- MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín (1803): *Historia de Filipinas*. Sampaloc, impreso por Fr. Pedro Argüelles de la Concepción.
- (1893 [ca. 1806]): *Estadismo de las Islas Filipinas*. Madrid, Viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- MEDINA, Juan de (1893 [ca. 1630]): *Historia de la orden de N. gran P.S. Agustín de estas islas Filipinas*. Manila, Tipo-Litografía de Chofré y Comp.
- MHARTÍN Y GUIX, Enrique de (1885): *De España a sus Indias. Memorias de un viaje de tres mil leguas*. Manila, Establecimiento Tipográfico de M. Pérez, Hijo.
- MONTERO VIDAL, José (1876): *Cuentos filipinos*. Madrid, Imprenta de Aribau y Ca.

- MURILLO VELARDE, Pedro (1749): *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesus*. Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús.
- NITO [pseudónimo no identificado] (1906): «Diálogo en un tranvía». *El Hisopo* 1 (20), 23 de diciembre de 1906, 2-3.
- OÑA, Diego de (1701): *Labor evangélica. Ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en su Provinzia de las Islas Filippinas*. Ms, ARSI, PHIL 19, I y II.
- PHILIPPINE COMMISSION (1905): *Census of the Philippine Islands. Taken under the direction of the Philippine commission in the year 1903*, 4 vols. Washington, United States Census Bureau.
- R. (= Fr. Antonio de Llanos) (1859): «Cuadro de población y tributantes naturales y mestizos de los pueblos de la provincia de Manila en 1859». *Ilustración filipina* 17 (1 de noviembre de 1859).
- REYES, Isabelo de los (1887): «Enlace con vieja». En Isabelo de los Reyes, *Ilocanadas*. Iloilo, Imprenta de El Eco de Panay, 41-50.
- RIEGO DE DIOS, Isabelita (1989): *A composite dictionary of Philippine Creole Spanish (PCH)* (= *Studies in Philippine Linguistics* 7:2). Manila, Linguistic Society of the Philippines / Summer Institute of Linguistics.
- RIZAL, José (1995 [1887]): *Noli me tangere*. Manila, Instituto Nacional de Historia.
- RODRÍGUEZ SAN PEDRO, Joaquín (comp.) (1865): *Legislación ultramarina concordada y anotada*. Tomo tercero. Madrid, Establecimiento Tipográfico de José Fernández Cancela.
- SABADELL, Saturnino (1888): «La semana». *Manililla. Periódico ilustrado cómico y humorístico*, año II, núm. 26 (27 de octubre de 1888), 2.
- SCHUCHARDT, Hugo (1883): *Kreolische Studien IV: Ueber das Malaiospanische der Philippinen*. Viena, Büchhändler der kais. Akademie der Wissenschaften.
- SECRETARY OF WAR (1901): *Annual report of the Secretary of War*. Washington, U.S. Government Print Office.
- SUÁÑEZ, M. (1893): «El arrabal de la Ermita». *Manililla. Periódico ilustrado cómico y humorístico*, año VII, núm. 287 (21 de octubre de 1893), 331.
- VÁZQUEZ VEIGA, Nancy y Mauro FERNÁNDEZ (2012): «Maskin, maski, masque... in the Spanish and Portuguese creoles of Asia. Same particle, same provenance?». En Hugo Cardoso, Alan N. Baxter y Mário Penharanda Nunes (eds.): *Ibero-Asian creoles: Comparative perspectives*. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 181-203.
- WHINNOM, Keith (1956): *Spanish contact vernaculars in the Philippine Islands*. Hong Kong, Hong Kong University Press.
- WICKBERG, Edgard (1964): «The Chinese Mestizo in Philippine history». *The Journal of Southeast Asian History* 5 (1), 62-100.

Commentary by Armin Schwegler

<aschwegl@uci.edu>
University of California, Irvine*

In the Introduction to the recent *Ibero-Asian Creoles* (2012), Cardoso, Baxter, and Pinharanda Nunes rightly argue that in many aspects, current work on Ibero-Asian contact vernaculars is the cumulative result of not only the pioneering studies by early scholars such as Schuchardt (the acknowledged founder of creole studies), Coelho, Dalgado, and Vasconcelos, but also of «research that gathered momentum in the second half of the 20th century» (2012, p. 1). Within this body of 20th-century research, one work in particular holds a place of prominence: Whinnom's *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine Islands* (1956).

Published some thirty years before pidgin and creole studies became an established and well-organized sub-discipline of linguistics (Schwegler 2010), Whinnom's pioneering book had a substantial and enduring impact for two fundamental reasons. First, it served as the platform for his advocacy of monogenetic theory, i.e., the supposition that the world's pidgins and creoles all have a common origin in the Portuguese-based contact vernacular that arose in 15th-century West Africa. So solid was Whinnom's conviction that, in his opinion, «[the] similarities in grammar and syntax, and even of vocabulary, between the Spanish contact vernaculars in the Philippines and Indo-Portuguese, are so many [...] that we can be quite certain that Ternateño [= the creole Portuguese of the Indonesian island of Ternate] did develop out of the common Portuguese pidgin of the Eastern Seas» (Whinnom 1956, p. 9, fn. 21). This monogenetic theory (as espoused by Whinnom, Voorhoeve [1973] and several other contemporary creolists) continued to leave a strong imprint on creole linguistics until the early 1980's. Thereafter, support for the claim progressively diminished, so much so that today no serious creolist claims to adhere to it.

In the context of this Commentary, the second and more important reason why Whinnom's *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine Islands* has left an indelible mark on scholarship brings us to the very crux of Mauro Fernández' study (this volume) of the Chabacano creole of Ermita (Manila). As Fernández explains, according to Whinnom, «in 1942 there were still 12,000 people who spoke Ermitaño but the last phases of the war [...] reduced Ermita to a shambles» (Whinnom 1956 pp. 13-14). Because of Whinnom's unwavering adherence to the monogenesis hypothesis, *Spanish Contact Vernaculars* also postulated that Ermitaño Spanish creole was originally brought to Manila by *mardicas*

* I thank Ana Hundt for editorial comments to an earlier version of this Commentary.

(or *merdicas*), i.e., small contingents of Moluccan Christians (from various islands) who assisted the Spaniards in their military endeavors. Presumably, these *mardicas* had originally acquired their creole on the island of Ternate, where the Portuguese controlled a fortress from 1522 to 1575. Whinnom posited that Ermita creole Spanish was thus in essence a transplant of Ternateño, the latter the descendant of an earlier contact between Spanish and Portuguese-Malay pidgin:

In other words: the Ternateño vernacular which reached the Philippines [...] was not the result of contact between Spanish and a Malay dialect, but of Spanish and a Portuguese-Malay pidgin –which incidentally, in turn may not have been a ‘pure’ contact vernacular, but a kind of imitation of Sabir, the Lingua Franca of the Mediterranean. (Whinnom 1956, pp. 9-10)

In the final analysis of Whinnom’s postulation (1956, p. 17), the Chabacano creole of Ermita, in tandem with all other Hispano-Philippine creoles, had a simple and uniform monogenesis: they all originated in Ternate (North Molucca islands), located about 1500 kilometers south of Manila (see Map 1).

Whinnom’s research has proven so influential that, until now, no scholar (the author of this Commentary included) had seriously challenged the aforementioned account of Ermitaño’s genesis. Fernández’ present study shrewdly indicates, however, that upon close analysis, Whinnom’s hypothesis about the *mardicas’* origin of Ermitaño is conjectural at best, so much so that alternative explanations are inevitable. Basing himself, *inter alia*, on (1) pertinent archival documents, (2) detailed sociolinguistic considerations (including a close examination of demographic changes), and (3) *in situ* investigations that highlight his intimate familiarity with the local terrain (the author frequented Ermita on



many occasions while serving as Director of the Instituto Cervantes in Manila), Fernández systematically contests Whinnom's long-standing claim of the supposed Ternate/*mardicas* origin of Ermitaño. Fernández posits instead that the local Tagalos of Ermita had already been in intense daily contact with Spaniards well before the *mardicas* established a presence in the Manila's barrio of Ermita. According to Fernández, this earlier Spanish/Tagalo language contact (rather than a transplant of an Afro-Portuguese vernacular) must have been at the root of not only Ermitaño, but also the Chabacano creole as a whole, which he notes was formerly spoken in several of Manila's other barrios – where *mardicas* never settled in significant numbers.

Fernández' proposal about the origins of Ternateño certainly represents a radical departure from established wisdom. Readers familiar with Fernández' illustrious scholarly career know that he is not quick to engage in speculation, nor to stray from conclusions supported by the weight of the available documentary evidence. As is natural, his extensive familiarity with sophisticated research into Asian creoles (see for instance, Fernández et al. 2004, 2012) and his numerous publications on the topic (e.g., Fernández 2013) lend additional weight to the bold and revisionary arguments he now offers about the genesis of Ermitaño. Simply put, «Leyenda e historia del chabacano de Ermita» defines the painstaking and detailed detective work that provides future research with new directions, while simultaneously opening a window of opportunity (especially for younger scholars) to further question established thinking.

What I find especially refreshing about «Leyenda e historia del chabacano de Ermita» is Fernández' ready admission that his novel hypothesis too, much like Whinnom's famed monogenetic theory, rests on a substantial amount of speculation. The author thus fully understands (and admits) that attempts to reconstruct Chabacano language history is a game of probabilities and not one of absolutes. There are no guarantees that any evidence or argument we currently accept as truth will actually prove to be valid. For example, when Fernández notes that «in reality, there is no documented reference that ... the indigenous population [of Cavite] ever spoke a Spanish vernacular» (my translation), one must question to what extent such an «absence of reference» ought to be afforded any evidentiary weight. Basing my opinion on contemporary (i.e. verifiable) evidence from other parts of the world (Colombia, Cuba, etc.), I personally hesitate to interpret an absence of historical documentation as necessarily meaningful. I do so because, as creolists have learned since the 1980s, officials or scribes rarely –if ever– took notice of the emergence of heavily stigmatized speech varieties (which Ternateño surely must have been in its early stages). This explains, for instance, why the now celebrated case of Palenque (Colombia) could go virtually unnoticed and unreported for nearly three hundred years (Maglia & Schwegler 2012) in spite of its close proximity to a major metropolitan area (Cartagena de Indias) where Spanish colonial authorities busily penned thousands of official documents. Similar observations could be made about the ritual language of Palo Monte (Cuba). Though occasionally reported in official texts and ex-

tensively documented by the forward-looking luminary Lydia Cabrera (cp. her famous *El Monte* [1954], and *Vocabulario Congo: Palo Monte Mayombe* [1984]), the *Lengua* of Palo Monte was misidentified –almost until the very end of the 20th century– as an admixture of dozens of sub-Saharan languages (in actuality, it is *Bozal* Spanish mixed with restructured Kikongo, brought to Cuba in the mouths of Bakongo slaves especially between 1825 and 1850; cp. Fuentes & Schwegler 2005, Schwegler & Rojas-Primus 2010, Fuentes & Schwegler 2012).

These critical considerations notwithstanding, we owe Mauro Fernández a great debt of gratitude for his painstaking research into the early history of Chabacano creole – a history that, in the minds of many scholars (myself included), appeared to have been already written. His findings raise important new questions, the most prominent of which he invites us to (re)consider in the conclusion of his study: now that monogenesis is no longer a tenable theory, what is the true historical connection between the Chabacano creole varieties of Ternate, Manila, and Cavita?

I remain hopeful that future investigation (along the lines of what Fernández so expertly offers us here) has the potential for elucidating this and related questions. There is an additional consideration that convinces me of the imminence and possibility of further swift advances into Chabacano history: I am referring here to on-going collaboration between linguistics and population genetic research. Thanks to such interdisciplinary efforts (see Schwegler 2012, pp. 162-163), we no longer have to rely exclusively on language-internal and external considerations, but can now broaden the horizon so that we may continue separating «leyenda» from «historia» in the confident and inspiring way that Fernández has done in his study.

REFERENCES

- CABRERA, Lydia (1954 [1971]): *El monte. Igbo finda, ewe orisha, vititinfinda (notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)*. Miami, Colección del Chicherekú.
- (1984): *Vocabulario Congo (el bantú que se habla en Cuba)*. Miami, Colección del Chichereku.
- CARDOSO, Hugo C., Alan N. BAXTER y Mário PINHARANDA NUNES (eds.) (2012): *Ibero-Asian creoles: comparative perspective*. Amsterdam, John Benjamins
- FERNÁNDEZ, Mauro (2012): «*Nenang, nino, nem não, ni no: Similarities and differences*». In Cardoso, Baxter & Pinharanda Nunes (eds.), 205-328.
- (2013): «Los marcadores TMA y el origen de los criollos hispano-filipinos: el caso de *del di / ay*». Forthcoming in Casanova Herrero, Emili & Calvo Rigual, Cesáreo (eds.): *Actes del 26é Congrès de Lingüística i Filologia Romàniques (València, 6-11 de setembre de 2010)*. Berlin, W. de Gruyter.

- FERNÁNDEZ, Mauro, Manuel FERNÁNDEZ-FERREIRO y Nancy VÁZQUEZ VEIGA (eds.) (2004): *Los criollos de base ibérica. ACBLPE 2003*. Madrid, Iberoamericana / Frankfurt, Vervuert.
- FUENTES, Jesús y Armin SCHWEGLER (2005): *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe: dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Frankfurt, Vervuert Verlag / Madrid, Iberoamericana.
- (2012): «Prácticas rituales afrocubanas: Deidades Kimbisa (Palo Monte) y sus fuentes kikongo.» In Martha Luz Machado Caicedo (ed.): *La diáspora africana. Un legado de resistencia y emancipación*. Amsterdam, National Institute for the Study of Dutch Slavery / Ninsee – Cali, Fundación Universitaria Claretiana/ FUCLA y Universidad del Valle, 211-253.
- MAGLIA, Graciela y Armin SCHWEGLER (eds.) (2012): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia. Un enfoque interdisciplinario*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo & Universidad Javeriana.
- SCHWEGLER, Armin (2010): «State of the Discipline. Pidgin and creole studies: Their interface with Hispanic and Lusophone linguistics». *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 3(2), 431-481.
- (2012): «Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia)». In Maglia & Schwegler (eds.), 107-179.
- SCHWEGLER, Armin y Constanza ROJAS-PRIMUS (2010): «La ‘lengua’ ritual del Palo Monte (Cuba): estudio comparativo (Holguín & Cienfuegos)». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 15, 187-244.
- VOORHOEVE, Jan (1973): «Historical and linguistic evidence in favour of the relexification theory in the formation of creoles». *Language in Society*, 2, 133-145.
- WHINNOM, Keith (1956): *Spanish contact vernaculars in the Philippine islands*. Hong Kong, Hong Kong University Press.

Comentario de Eeva Sippola

<emsippola@gmail.com>

Universidad de Helsinki

LA HISTORIA DEL CHABACANO DE TERNATE, ¿UNA LEYENDA FUNDACIONAL?

Mauro Fernández aborda con este artículo un tema de innegable importancia: la historia de la formación de las variedades del chabacano filipino y, en especial, la del chabacano de Ermita en Manila. Como explica Fernández, hasta hace poco la teoría monogenética de formación de los criollos filipinos, presentado por Whinnom en 1956, ha sido repetida en varios trabajos posteriores, y, sin embargo, el autor ofrece un argumentario convincente que permite poner en duda dicho postulado. No obstante, no estamos ante un cuestionamiento totalmente nuevo: la alternativa de un desarrollo paralelo en diferentes puntos del archipiélago filipino fue primero propuesta por Charles Frake (1971: 225-6) y, más recientemente, tanto Fernández (2006, 2007, 2008) como Lipski (1992) han cuestionado la teoría de su exogénesis, proponiendo un desarrollo local que atribuyen al contacto de las lenguas nativas con el español.

El asunto es de igual importancia para las demás variedades del chabacano. En este comentario me centraré en el chabacano de Ternate, cuya formación sigue siendo desconocida y que plantea diversas preguntas aún por contestar. El chabacano de Ternate se ha considerado, lingüísticamente, la más tradicional de las variedades chabacanas, por el aislamiento de la comunidad y por la poca información que hasta hace poco teníamos de la lengua. Siguiendo los datos presentados por Fernández, la teoría de Whinnom sobre la evolución de las variedades filipinas no se sostiene tampoco para Ternate. Por ello, es necesario intentar obtener nuevos datos y afinar el análisis sobre la historia inicial de esta comunidad chabacanohablante. Hasta el momento no podemos descartar ni siquiera que esta variedad se haya formado en Filipinas, y que la coincidencia del nombre del pueblo con el nombre la isla en las Molucas sea fruto de una leyenda introducida en una época más tardía.

¿Qué sabemos de la situación lingüística de Ternate en el periodo de formación del criollo? Probablemente se usaban varios códigos de habla con diferentes grados de mezcla e innovación en la comunicación entre los márdicas, los nativos de Filipinas, los españoles y, seguramente, también entre otros grupos presentes en la Bahía de Manila. Murillo Velarde (1749: § 668) escribe que a mediados del siglo XVIII los márdicas de Maragondon...

...vsan tres lenguas, la Española, en que hablan con el Padre, y los Españoles, la Tagala, en que se entienden con los Indios, y la suya propia, que hablan entre si, y la comunican, y enseñan à sus hijos. Tan amantes son de su idioma, accion digna de gente mas politica.

El chabacano de Ternate tiene su origen en esta situación de contacto lingüístico, y los hablantes plurilingües tenían acceso a un conjunto de recursos que provenían de las diferentes lenguas habladas en la comunidad. Sin embargo, hoy en día la evidencia lingüística de los orígenes moluqueños del chabacano de Ternate es escasa. Solamente algunas palabras aisladas pueden ser trazadas hasta las lenguas habladas en las Molucas. Estas son, por ejemplo *bay* ‘tío’ y *yay* ‘tía’ posiblemente de *pai* ‘padre’ y *mai* ‘madre’ del malayo moluqueño; *ching ching vinkaru* ‘lagartija’ del malayo *bangkarung* ‘reptil’; y *sakaleli* ‘baile y canto de guerra’ de *chakalele* con el mismo significado del bahasa Ternate (Molony 1973: 43, Tirona 1924: 49). Todavía hoy en día, en las fiestas del pueblo, se suele presentar el baile márdica *sakaleli*.

En lo que concierne a la vida social de la comunidad, tenemos constancia de un dato interesante: los márdicas de la Barra de Maragondon tenían privilegios como la «reserva ó exención de tributos, polos y servicios personales». Estos privilegios habían sido concedidos en 1771 por la defensa de la bahía y su entrada (Erección de los pueblos, Maragondon, Cavite 1818). Sin embargo, los documentos originales en que se los otorgan todavía no han sido localizados ni estudiados.

Las limitaciones del estudio de la historia de las variedades del chabacano, así como de los criollos en general, son bien conocidas. Tenemos muy pocos materiales fiables que pueden arrojar luz sobre el desarrollo temprano de dichas variedades. El trabajo se ve dificultado por la escasez de la documentación histórica que hiciera referencia tanto a las lenguas o el comportamiento lingüístico como a la historia externa de las variedades. A falta de evidencia lingüística sostenible, es necesario estudiar el contexto sociohistórico de las variedades, como bien ha demostrado Fernández al resolver varias inexactitudes en cuanto al ermitaño. Por tanto es necesario fijarse en datos más circunstanciales que permitan formar una teoría del uso de la lengua en una comunidad específica o lugar concreto. Explorando la historia de las variedades desde un punto de vista microhistórico obtenemos nuevos detalles y hechos, a partir de los que podemos proponer explicaciones alternativas. La cooperación entre conocedores de los materiales escondidos en los archivos coloniales, historiadores, y lingüistas, sería muy valiosa. Conjugar por un lado los datos demográficos de los grupos de pobladores y, por otro, el estudio de la vida social y cultural de las comunidades, tal y como ha hecho Fernández en este valioso trabajo, puede facilitar la evaluación de escenarios probables y/o necesarios para la formación de las variedades criollas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Erección de los pueblos, Maragondon, Cavite 1818. Archivo Nacional de Filipinas.
- FERNÁNDEZ, Mauro (2006): «Las lenguas de Zamboanga según los padres jesuitas y otros observadores occidentales». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* IV 1(7), 9-26.
- (2007): «Sobre el origen de *con* en chabacano». En Martina Schrader-Kniffki y Laura Morgenthaer García (eds.): *La Romanía en interacción: entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 457-478.
- (2008): «Las interrogativas indirectas en chabacano: un caso de acción del sustrato». En Hans-Jörg Döhla, Raquel Montero Muñoz y Francisco Báez de Aguilar Conzález (eds.): *Lenguas en diálogo. El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria. Ensayos en homenaje a Georg Bossong*. Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 143-160.
- FRAKE, Charles (1971): «Lexical Origins and Semantic Structure in Philippine Creole Spanish». En Dell Hymes (ed.): *Pidginization and Creolization of Languages. Proceedings of a conference held at the University of West Indies, Mona, Jamaica, April 1968*. Cambridge, Cambridge University Press, 223-242.
- LIPSKI, John (1992): «New Thoughts on the Origins of Zamboangueno (Philippine Creole Spanish)». *Language Sciences* 14:3, 197-231.
- MOLONY, Carol (1973): «Sound Changes in Chabacano». En Andrew Gonzalez (ed.): *Parangal Kay Cecilio Lopez*. Quezon City, Linguistic Society of the Philippines, 38-50.
- MURILLO VELARDE, Pedro (1749): *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*. Manila, Imprenta de la Compañía de Iesus.
- TIRONA, Tomás T. (1924): *An Account of the Ternate Dialect (of Cavite P.I.)*. Tagalog Paper 487. of the Beyer's Collection, Philippine National Library.
- WHINNOM, Keith (1956): *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine Islands*. Hong Kong, Hong Kong University Press.

Commentary by Alan N. Baxter

<alannbaxter@gmail.com>

Universidade Federal da Bahia

Mauro Fernández' study of the origins of the Ermita variety of Chabacano provides a crucial re-assessment of a traditional pillar of Ibero-Asian Creole linguistics: Whinnom's monogenetic hypothesis on the origin of the Hispano-Philippine creoles. This hypothesis has come to constitute what Latour (1987) would term a *black box*: an idea which is accepted as having been conclusively demonstrated and which is held to be a basic truth.

Whinnom developed his hypothesis within the theoretical constraints of his time, whereby the notions of pidgin and creole were rigid, idealized and selective concepts, blinding him to the larger reality of Spanish-Philippine language contact. Reading between the lines, Fernández' study is predicated on a theoretical platform that embraces a broad view of language contact resulting from multiple sociohistorical settings and yielding a gradual development of multiple degrees of restructured Spanish, some varieties of which became nativized. Ermita Chabacano thus appears to be the result of a process of gradual creolization.

Fernández deconstructs Whinnom's hypothesis by investigating the historical sociolinguistic setting in which the Ermita variety of Chabacano developed. He considers a rich array of historical and demographic evidence, as well as references to language use (*castellano de indio*, *castellano corrompido*, *el vernáculo de los (españoles) nacidos en Filipinas*) and early instances of written Chabacano. His argumentation is at all times cautious, recognizing openly that, just as for Whinnom's hypothesis, his re-evaluation and alternative proposal also involve a degree of unavoidable speculation.

The study begins by demonstrating that the key tenet of Whinnom's case – the purported diaspora to Manila from Ternate island (Northern Moluccas) involving a community of proto-Chabacano speakers with Luso-Asian roots – may not be based on sound historical evidence. Rather, it appears to stem from the account by Murillo Velarde (1749; see Fernández' essay bibliography) regarding the Spanish withdrawal from Ternate. Fernández' questioning of this account is also relevant to academic historical research, which customarily accepts the story. Thus, Halikowski Smith (2011: 33), in his book on the Portuguese Eurasian community in Ayutthaya, considers «the displacement of these Lusophone 'mardikas' «from Ternate to the Philippines to be «far better documented» than the diaspora of other such insular Eurasian communities in S-E Asia. While agreeing with Fernández' detailed re-evaluation of this question, one wonders whether the Dutch VOC archives might shed more light on the issue. Be this as it may, Fernández finds no evidence associating Ermita with elements originating in Ternate. Rather, he attributes the presence of Chabacano in Ermita to population shifts from other locations mainly within Manila.

Whinnom's account of this purported diaspora is coloured by the assumption that grammatical similarities between Chabacano and Creole Portuguese in S-E Asia must be genetically based. For the monogenetic hypothesis, a Ternate connection is the factor that would provide this genetic link. However, modern creolistics recognizes that structural similarities in L2 and L1 language acquisition in contact situations are recurrent, and Fernández (2007, 2012) has pointed out that certain results of contact involving Spanish in an Austronesian (Philippine) setting are potentially similar to those of Portuguese in an Austronesian (Malay) setting. In other words, there is no need for a Luso-Asian connection in order to generate a Spanish-lexified creole in the Philippine colonial context, and Spanish-Philippine language contact situations would have been predominant in any case.

At the same time, it still seems plausible to ask whether speakers of Creole Portuguese or persons with knowledge of Creole Portuguese could have been present. In the final paragraph of the Conclusion, Fernández recognizes the presence of other, albeit less numerous 'players' in the complex contact situation in which Chabacano arose. In this respect, the term '*mardijker*' invites further discussion. Within Southeast Asia, the term seems to have had different meanings in different periods and locations (cf. Leirissa 2000: 627; Muijzenberg 2001): (i) free, non-European military elements (mestizo or not); (ii) freed slaves and Portuguese mestizos from Portuguese establishments taken over by the Dutch in the 17th century; (iii) Portuguese or other mestizos. Nevertheless, within Southeast Asia of the 16th and 17th centuries, the chances of some *mardijkers* (military or not) having knowledge of restructured Portuguese are not remote.

The question of the presence and origin of *mardijker* elements in the Spanish garrisons is a tantalizing and evidently complex topic and Fernández shows that, while *mardijkers* were present in Manila, they need not have arrived from Ternate in 1663, nor did they settle in Ermita! Perhaps more importantly, a military garrison context in which Philippine troops were present is a setting propitious to the development of restructured Spanish, with or without *mardijkers* input.

Regarding the linguistic situation on Ternate, the predominant languages were Ternate and Malay (spread through trade and religious activities). With the Portuguese presence, there would have been some use of restructured Portuguese by persons closely associated with the activities of the Portuguese, mostly imported elements. While the Portuguese missionaries had occasion to use and teach Portuguese, their use of Malay was more common (Baxter 1996: 318-319). The extent of Portuguese use within the Christian community is unknown, and it appears that camp followers unanimously departed with the Portuguese. That the Spanish withdrawal was negotiated with the Dutch commander in Latin would appear to further question the traditional notions that restructured Portuguese was current on Ternate and that the Dutch in Southeast Asia widely availed themselves of restructured Portuguese. Research on the Malay of the Northern Moluccas suggests that the Portuguese language had less impact there than in the Southern Moluccas, where it left significant traces in Ambon Malay (Baxter 1996: 319). Perhaps the Dutch VOC archives

might shed further light on language use on Ternate at the time of the Portuguese and subsequent Spanish withdrawals.

Fernández' analysis and interpretation of the demographics of Ermita, and linguistic evidence, leads him to propose Chabacano developed there under special circumstances, but essentially in parallel with its development and spread in other arrabales of Manila. It is a credible and appealing hypothesis. If restructured Spanish was current in other arrabales in the 19th century, how could it not have existed in Ermita? The socio-demographic history of Ermita is shown to be inconsistent with Whinnom's view that its Chabacano was the language of a fishing community with distant connections to a purported Ternate diaspora. Rather, Fernández proposes, cautiously, that Ermita Chabacano is the product of other factors: a long term contact with Spanish on the part of a local, humble population that included poor Spaniards and Spanish mestizos, migrations into Ermita from other areas where contact Spanish existed, and a late 19th century substantial clustering of wealthier, Hispanicized and Hispanic elements for whom Chabacano constituted a vernacular. It is the latter group that grants Ermita Chabacano an identity and guarantees its continuity. Fernández' consideration of the early references to the use of restructured Spanish is especially insightful, demonstrating the consolidation of Chabacano within nearby arrabales and, eventually, clear evidence of its vernacularization within Ermita families.

Within the discussion of developments in 19thC Ermita, two population elements are constant: Spanish mestizos and Chinese mestizos. The latter group is of special significance as Fernández reports that the Chinese mestizo elite had Chabacano as a vernacular. It is interesting to reflect on whether the adoption of Chabacano as a vernacular by a non-hispanic ethnic group is a significant key to its development as a community language of wider acceptance.

The clustering in Ermita involved families of these origins and of other mestizo origins, as well as Spanish families. Fernández points out that for these families, of sound socioeconomic standing, and largely associated with liberal professions, the restructured Spanish resulting from language contact in various arrabales in the city had become the vernacular. Yet, at the same time, the situation was diglossic, as they would also have controlled other registers of Spanish, of a more formal nature. The latter factor would tend to situate Ermita Chabacano at a different sociolinguistic level, more 'acrolectal', in the sense of providing more input from Spanish. However, several issues intrigue the reader in this case. The diglossia is evident in Fernández' discussion of linguistic material from satirical cartoons published in Manila at the outset of the 20th century. What sociolinguistic mechanisms enabled the «caló de Ermita» to become the vernacular of this cluster of wealthy families, and what sociolinguistic prestige (positive or negative) did the vernacular carried in this diglossic context? Does the explanation for this particular vernacularization lie in the long gestation of restructured Spanish in Manila, or is it more associated with the socioeconomic standing of the families concerned? Also, to what extent was the vernacular status of Chabacano conditioned by the gradual weakening of higher registers of Spanish.

The situation in Ermita brings to mind other Asian results of language contact. One such case is the Creole Portuguese / Portuguese diglossia in some families in Daman (India). Another is the vernacular use of restructured English in Malaysia by Eurasian families or its quasi-vernacular, yet as extended L2, use in families from other ethnic groups, both in a setting of complex diglossia.

Fernández' timely and skillfully argued article invites a complete re-thinking of Hispano-Philippine Creole genesis, demonstrating that this is a rich topic with ample scope for further research.

REFERENCES

- BAXTER, Alan N. (1996): «Portuguese in the Pacific and Pacific Rim». In Stefan A. Wurm and Peter Mühlhäusler (eds.): *Atlas of languages of intercultural communication in the Pacific Rim area*. Stuttgart, Geocenter, 299-338.
- FERNÁNDEZ, Mauro (2012): «*Nenang, nino, nem não, ni no*: Similarities and differences». In Hugo Cardoso, Alan N. Baxter & Mário Rui Pinharanda Nunes (eds.): *Ibero-Asian creoles*. Amsterdam, John Benjamins, 205-328.
- (2007): «Sobre el origen de *con* en chabacano». In Martina Schrader-Kniffki, & Laura Morgenthaer García: *La Rumania en interacción: entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 457-478.
- HALIKOWSKI SMITH, Stefan (2011): *Creolization and diaspora in the Portuguese Indies: The social world of Ayuttaya, 1640-1720*. Leiden, Brill.
- LATOURE, Bruno (1987): *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge Mass, Harvard University Press.
- LEIRISSA, Richard Z. (2000): «The Bugis-Makassarese in the port towns; Ambon and Ternate through the nineteenth century». *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 156 (3): 619-633.
- MUIJZENBERG, Otto van den (2001): «Philippine-Dutch social relations, 1600-2000». *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 157 (3): 471-509.

Comentario de Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca

<rrpongas@hotmail.com>

Presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico

En efecto, como dice el profesor Fernández en su primer párrafo, conocí a un ermiteño, en 1992, durante una visita que hice al Archivo Nacional de Filipinas, en Manila, sito precisamente en el barrio de Ermita. Estaba él allí por su capacidad de leer documentos españoles y recuerdo que hablamos –en español– de la palabra *baguio*. Se trataba de Manuel María Guerrero, nacido en 1914, que afirmó que su lengua materna era el español. Recuerdo que también dijo saber chabacano. Es decir, hace veinte años, aún había un nativo de Ermita, que hablaba tanto español como ermiteño.

El gran mérito de Mauro Fernández ha sido estudiar a fondo esta variedad lingüística no solo amenazada, sino considerada generalmente ya extinguida. Para ello, se ha puesto a bucear en los antecedentes históricos de lo que hoy se conoce como *chabacano*, cuestionando con valentía la tesis fijada y aceptada, de forma acrítica, por todos, incluso los que más han estudiado los criollos hispano-filipinos. El problema está en que la mayoría de los lingüistas se dedican a la mera descripción sincrónica, mientras que los historiadores no dan importancia a los datos y las referencias a la lengua.

La cuestión central radica en que el adecuado conocimiento de los criollos exige no solo un análisis de los fenómenos lingüísticos, sino también de los históricos y sociológicos. Tal vez esto es válido para todas las lenguas, pero es imprescindible para comprender los procesos de lenguas en contacto. Por tanto, el enfoque multidisciplinar es necesario. Es lo que hace, con éxito, Mauro Fernández.

De la lectura de este artículo se deducen datos muy relevantes: en 1630 ya se hablaba una *media lengua* en Manila; en 1806, el caviteño ya era lengua arraigada; en 1893, las tres ciudades donde habían cuajado más claramente las variedades del español eran Cavite, Zamboanga y Ermita; mientras que en varios momentos de los siglos XIX y XX consta su uso en otras partes.

Es un acierto de Mauro Fernández insistir en la extensión que tuvo el chabacano en muchas zonas de Manila y de todas las Filipinas, más allá de las ciudades generalmente citadas. Nos ha convencido de que estaba muy extendido y nos ha ofrecido hipótesis creíbles sobre cómo pudieron suceder los hechos.

La pregunta que me hago, desde hace tiempo, es por qué esos filipinos no adoptaron el español general (con sus ciertas particularidades), como sí hicieron los mestizos de Hispanoamérica. Es decir, por qué en Filipinas se difundió un tipo de habla interétnica, un pidgin. O varios.

Así es. El artículo comentado aporta un texto sorprendente y esclarecedor, el de Murillo (1749). Había entonces tres «modalidades de español transformado», en palabras de M. Fernández, es decir, tres pidgin: el de los asiáticos (chinos, malabares e incluso armenios), el de los africanos («cafres») y el propiamente de los filipinos.

Mi interpretación (y en esto creo discrepar del autor) es que el chabacano actual sí es heredero de aquellos pidgin y, por tanto, aunque parcialmente, de la influencia exterior. La presencia de criados negros procedentes de África sugiere la importación de un pidgin afroportugués que acabó siendo transmitido a los filipinos, a los hijos de las familias pudientes. Los comerciantes chinos y malabares (y hasta los armenios) probablemente usaran un pidgin indoportugués, también para hablar con los filipinos. Y, a raíz de este intercambio e influidos por esos mismos pidgin, los propios filipinos –con distintas lenguas maternas– empezarán a hablar el suyo. Así se explicarían las semejanzas existentes entre los varios criollos.

Si Murillo, a mediados del XVIII, habla de tres pidgin, Rizal, a finales del XIX, habla de dos, por la sencilla razón de que, para entonces, ya no se usaba en Filipinas el habla de negros. Las novelas de Rizal son una fuente utilísima para interpretar la situación sociolingüística. Rizal se refiere a dos variedades, de las que incorpora algunos textos, algunos diálogos. Son las que él denomina «media lengua» de los chinos y «lenguaje de tienda» de los filipinos. Me llama la atención que los filipinos –y los estudiosos extranjeros– apenas hayan reparado en el papel que tiene el chabacano en las novelas de Rizal, probablemente porque no las han leído en español, sino en su traducción al inglés. Leer a Rizal en versión original es, desde luego, un placer enriquecedor.

M. Fernández nos describe muy bien el paso (fines del XIX–principios del XX) del pidgin hispano-filipino a criollo, en Ermita, es decir, su adopción como lengua de familia, por una sociedad educada, profesional y –dato esencial– de distintos orígenes etnolingüísticos (mestizos españoles y chinos, tagalos, cebuanos, pampangos, ilocanos, bicolanos y hasta alemanes). Sabían español, sí, pero preferían usar en familia el chabacano.

¿Por qué? Quiero volver a Rizal para encontrar la clave. Los estudiantes en Manila (y, en concreto, en los colegios religiosos) usaban entre sí el *lenguaje de tienda* (transformado en *chabacano*) como lengua de comunicación informal, frente al español y al latín, lenguas de los estudios. Los compañeros de colegio procedían de lenguas y ámbitos distintos. La lengua común resultó ser el chabacano entre aquellos niños y adolescentes enviados a estudiar a Manila. Cuando esos estudiantes crecieron y formaron la nueva élite profesional de los ilustrados (abogados, médicos, funcionarios, periodistas) continuaron con naturalidad su lengua espontánea de comunicación habitual desde la infancia, que era el chabacano. De ahí que el criollo fuera lengua materna en un barrio –Ermita– de gente acomodada: nada que ver con la Ermita de siglos anteriores de pescadores pobres y soldados veteranos.

Es decir, el ermiteño, como lengua materna, ha sido muy reciente y ha durado muy poco. Así de sorprendente.

Que se trataba de hablas inestables lo demuestra la falta de un nombre concreto. A lo largo del artículo leemos *ermiteño* (con *-e-*), *ermitaño* (con *-a-*), *caló ermitense*, *castila*, *castilajan*, *español de tienda / de parián / de bazar*, así como la denominación más académica *malayo-español* y las actual *chabacano*.

¿Y los márdicas llegados desde la actual Indonesia hasta las Filipinas? Mauro Fernández ofrece datos múltiples que obligan a replantear la historia lingüística de Filipinas. De todas formas, que las referencias sean tardías no quiere decir que no existiera esa migración, sino, tal vez, que no se quiso dejar constancia escrita (quién sabe por qué obstáculo o temor), aunque permaneciera un siglo después el recuerdo de aquel hecho. En todo caso, queda demostrado que no hay continuidad histórica entre los márdicas y el grupo social que adoptó como propio el *caló ermitense* a fines del XIX y principios del XX.

Una vez aceptada la tesis de que el chabacano estaba relativamente extendido, podemos reinterpretar el «todavía» («still») de la frase de Whinnom sobre 1942. Tal vez quiso decir (o quisieron decir sus fuentes, porque él no estaba allí en 1942) que, de los muchos hablantes de chabacano que había habido en Manila, los 12.000 que «todavía» quedaban estaban todos en Ermita. Por una razón: porque la creciente difusión del inglés como lengua de comunicación interétnica hacía ya innecesaria la utilización de la *media lengua* o del *lenguaje de tienda*, de manera que su continuación como chabacano quedó solo en aquellas familias más hispanizadas, descendientes de los ilustrados del XIX.

Es interesante que esa semilla de pidginización, que llegó a Filipinas hace siglos, vuelve a fructificar hoy con el *taglish*, híbrido de tagalo e inglés, cada vez más frecuente y –me da la impresión– ya lengua materna.

Un último agradecimiento a Mauro Fernández por su investigación. Llevo más de treinta años estudiando el chamorro de las islas Marianas. Leer ahora que en Filipinas se hablaba un *champurro*, en 1630, me ha sobresaltado.

Réplica del autor

Agradezco muy sinceramente los comentarios de los colegas Alan Baxter, Rafael Rodríguez-Ponga, Armin Schwegler y Eeva Sippola. Me reconforta apreciar el interés con el que han leído mi trabajo, la valoración que de él hacen, las sugerencias que me formulan, y me estimula que me señalen las limitaciones y los vacíos que habrá que llenar.

Comenzando por un punto anecdótico, se da la casualidad de que Manuel María Guerrero, el hablante de chabacano de Ermita (y de español) con quien coincidió Rodríguez-Ponga en el Archivo Nacional de Filipinas, era el sexto hijo de Manuel Severino Guerrero, hermano por consiguiente de Wilfrido María Guerrero y tío de Carmen Guerrero, los tres citados como «testigos» en mi artículo. Con Manuel María II (así se le conocía en el extenso clan familiar) tenemos un cuarto testigo. ¡Quién hubiera imaginado que aquella conversación de 1992 en el Archivo Nacional iba a desempeñar un papel en una publicación académica veinte años más tarde!

Baxter señala la conveniencia de revisar lo que se ha dicho sobre la formación del ternateño, tomando en cuenta los archivos de Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC), y revaluando, en la medida en que sea posible, el rol desempeñado por el portugués. Esta es una de las tareas pendientes, en efecto. Pero desde la documentación jesuítica publicada ya se pueden percibir aspectos de la cuestión que no encajan bien con la hipótesis de Whinnom, como la cita del padre Simi que se aporta en la nota (9) del artículo. Hay unos cuantos datos en los *Documenta malucensia* que, debidamente ensamblados, permiten mejorar las conjeturas que han venido circulando. Es importante también, como apunta Baxter, precisar mejor quiénes eran los márdicas y los diferentes usos de esa denominación en la documentación holandesa en comparación con la portuguesa y la española, así como profundizar en las diferencias entre las diversas zonas de las Molucas en las que hubo presencia portuguesa: Ambón fue en varios aspectos bastante diferente de Ternate. La formación del ternateño a partir de la relexificación de un pidgin portugués ha sido siempre para mí un asunto problemático. Aunque no lo descarto completamente, coincido con Sippola en que tampoco se puede descartar que se haya formado en territorio filipino. En cualquier caso, es seguro que al menos una lengua filipina, el pampango, estaba presente en la guarnición española de Ternate, y tal vez también un pidgin de base española. Por otra parte, dispongo de documentos que muestran que a fines del siglo XVII Maragondon experimentó un crecimiento de población muy intenso –en treinta años multiplicó sus tributos por quince– y que era en esa época una zona lingüísticamente compleja, y ello habrá afectado de algún modo a la configuración del ternateño actual. La completa descripción del chabacano de Ternate que nos ha ofrecido recientemente Sippola (2011) hace patentes algunas importantes diferencias con los demás criollos hispano-filipinos, que podrían hallar aquí su explicación.

Me doy por emplazado para presentar lo antes que pueda estos y otros datos que he logrado reunir, pues espero que serán útiles a quien emprenda estas necesarias revisiones. Mi objetivo ahora, sin embargo, era sólo cuestionar el lazo genético directo entre el ternateño y el ermiteño, que suele darse por bien establecido. Sippola señala que ya se había cuestionado anteriormente la exogénesis de los criollos hispano-filipinos. Es verdad, y le agradezco que haya recordado que yo mismo he contribuido a ello en más de una ocasión, además de Frake y Lipski; pero tal como lo percibo, ese cuestionamiento versaba básicamente sobre el zamboanguense, esto es, sobre el último tramo del árbol dibujado por Whinnom (véase figura 1 en el artículo), si bien es cierto que de pasada hemos insinuado que existían otras posibilidades para los tramos anteriores, y que en mi caso me referí explícitamente en más de una ocasión al rol central del contacto con las lenguas filipinas.

Rodríguez-Ponga comenta sobre la migración de las doscientas familias y la cree posible, pese al silencio documental sobre ella. Y Baxter, aunque con intención crítica, señala que muy recientemente Halikowski no sólo la cree posible, sino que la considera bien documentada. La acumulación de detalles en el relato del padre Murillo, acrecentada en versiones posteriores, le da tal apariencia de verosimilitud que parece osadía cuestionar su existencia; pero lo cierto es que nadie ha citado un documento coetáneo que recoja la evacuación a Manila de esas doscientas familias cristianas (unas mil personas). Por otra parte, tal vez he dado más relieve del que pretendía al hecho de que los márdicas mencionados en el documento que los describe muriéndose de hambre por las calles de Manila procedían de Zamboanga. Después de todo, los márdicas que estaban en Zamboanga eran del poblado que se había formado en Ternate. En realidad, no dudo de que hayan salido del propio Ternate mercenarios márdicas con las tropas españolas y pampangas. Pero eran brazos para la guerra, y no familias de refugiados que fuesen a agravar la ya muy complicada situación de la ciudad, y que en cualquier caso no habrían podido ser instaladas en Bagungbayan, donde todo acababa de ser demolido para despejar el terreno y defender mejor la ciudad. La salida de las familias márdicas de Ternate (pues es obvio que a algún sitio fueron) es un punto oscuro que necesita también una investigación más detallada. A los efectos de la intención de mi artículo, podemos dar por seguro que había márdicas en Manila en esos años, y eso importa más que el punto exacto de donde procedían. No es irrelevante, en cambio, que fuesen soldados o familias evacuadas, pues el futuro del grupo y su ecología lingüística no serían iguales en un caso que en otro.

Esto me lleva a un punto crucial suscitado por Schwegler: ¿qué valor probatorio tiene la ausencia de documentación? Él lo plantea a propósito de la falta de referencias a un criollo en Cavite antes de principios del siglo XIX. Es posible que tras el surgimiento de una variedad de este tipo transcurra bastante tiempo antes de que aparezca un testigo que lo cuente. Sin embargo, creo que el grado de aislamiento de la comunidad en cuestión tiene algo que ver con la probabilidad de que ello ocurra. Cavite, a dos leguas de Manila, era el puerto de la ciudad para los navíos grandes y el que concentraba la actividad comercial trasatlántica: allí estaba el arsenal de la Marina, donde se construían buques y donde se

juntaban numerosos pampangos, abundantes mestizos españoles, chinos y mestizos chinos, así como gentes de diversas naciones. En el Puerto de Cavite había desde el siglo XVII convento de jesuitas, de agustinos recoletos, de franciscanos y de dominicos. Era un lugar visitado constantemente por todo tipo de autoridades y viajeros. El silencio sobre Cavite a mí me parece significativo. Sin duda circulaban allí formas restructuradas de español a lo largo del siglo XVIII, pues en caso contrario no habría sido posible que hacia 1800 fuese la lengua comunitaria de los habitantes del barrio de San Roque. En el Puerto de Cavite hubo una complejidad lingüística notable a lo largo del siglo XVIII: el ejército español tenía en esa localidad un tercio de soldados malabares (nadie ha tirado todavía del hilo de los malabares en Manila y en Cavite); y en el XVII había allí una cofradía de «morenos», de la que tampoco nadie ha hablado todavía; y una comunidad de japoneses a los que se atendía en su lengua, así como a los chinos cuando había quien pudiese hacerlo. Estaban además los forzados, los galeotes, los marineros, y una gran cantidad de vagabundos, y hombres «de quantas sectas y naciones se conocen en el mundo». Mi afirmación sobre la falta de referencias se refiere a la adopción como vernáculo de una variedad restructurada de español por parte de los indígenas, y no a su uso para facilitar los intercambios en un entorno lingüísticamente complejo. No habiéndose encontrado hasta ahora ningún testimonio anterior al de Martínez Zúñiga que muestre al chabacano funcionando como vernáculo, ni en San Roque ni en ningún pueblo de Cavite, lo único que podemos dar por cierto es que a fines del XVIII ya existía; pero sobre períodos anteriores sólo podemos formar la mejor conjetura posible. Si combinamos ese silencio con los indicios *a contrario*, como el de que en San Roque a mediados del XVIII se predicaba en tagalo, el silencio gana fuerza argumentativa.

Quisiera matizar que el no haberse encontrado evidencias documentales no quiere decir que no existan. Creo que la clave del caviteño está en San Roque, y no propiamente en el Puerto de Cavite, y ni la documentación sobre esa localidad ni su historia demoeconómica han sido estudiadas, que yo sepa. En un mapa de 1663 que se conserva en el Archivo de Indias¹ puede verse cómo era San Roque en ese año, en comparación con el Puerto de Cavite: un pequeño poblado de casas de nipa. En 1818 había pasado a tener 9.000 almas, entre ellas cuatrocientos mestizos españoles y un número todavía mayor de mestizos chinos. Una de las tareas pendientes es la de reconstruir la evolución de la ecología lingüística de ambas localidades a lo largo del siglo XVIII.

Son muchos los documentos que no han sido leídos desde una perspectiva útil para los lingüistas, así que el silencio documental no es por ahora algo definitivo. No es posible una búsqueda sistemática, ni mucho menos leer todos los documentos, por lo que dependemos en buena medida del azar. Mi reciente «encuentro» con los márdicas en Binondo, por ejemplo, se produjo siguiéndole la pista a otro asunto, a los «morenos de Manila» (que

1. AGI/26, 11/MP-Filpinas-8. Accesible online: <<http://tinyurl.com/l8fow9>>.

hacia 1680 eran «más de quinientos o seiscientos» en los arrabales de Tondo, Binondo y Santa Cruz). Sería óptima la cooperación entre especialistas, como sugiere Sippola, pero también es cierto que los intereses son muy dispares, como comenta Rodríguez-Ponga.

La atinada advertencia de Schwegler cuelga de una idea que nunca deberíamos olvidar: la de que nos movemos en un juego de posibilidades y no en un terreno de absolutos. Ningún argumento o evidencia, en efecto, podrá «demostrar» que hemos hallado la clave definitiva y que no aparecerán en el futuro nuevos modelos igual o mejor fundados. Pero si bien es imposible demostrar que un argumento o evidencia sean definitivos y absolutos, sí cabe lo contrario: mostrar que algunos no lo son, por mucho éxito y difusión que hayan tenido. Ese es el ámbito en el que he intentado presentar mis argumentos y mis nuevas conjeturas, planteándolas de modo que sean compatibles con las fuentes disponibles y contrastables con las nuevas que aparezcan.

Baxter plantea dos cuestiones que son cruciales. Son preguntas que deben guiar nuestra reconsideración del proceso de formación de los criollos hispano-filipinos, pues es en este marco, con un ojo puesto en la difusión del chabacano entre los mestizos chinos y los grupos de indios urbanizados, donde habría que resolver cuestiones como la suscitada por Rodríguez-Ponga sobre cuál de las variedades de español comentadas por el padre Murillo (nota 13 del artículo) tiene más probabilidades de haber sido la que dio cauce al chabacano. Las conjeturas que se hagan tendrían que resultar compatibles con el funcionamiento diglósico que observamos a fines del siglo XIX en las familias acomodadas.

Si fuese correcta mi hipótesis –argumentada con más detalle en Fernández (2011)– de que los mestizos chinos adoptaron en algún momento como vernáculo una variedad reestructurada de español, ¿cómo repercutió eso en el desarrollo de una lengua comunitaria de aceptación más amplia? Situando la pregunta dentro de una cadena, antes habría que explicar cuándo, cómo, dónde, y sobre todo por qué hicieron eso los mestizos chinos. En Fernández (2011) se aventuran algunas respuestas: fue en la segunda mitad del siglo XVIII, no sólo en ciertos arrabales de Manila, sino en las provincias limítrofes y en otras más lejanas, como Ilocos Sur o algunas localidades de las islas Visayas, formando parte de un proceso de hispanización, de una tendencia a distanciarse de los indios y a competir con los mestizos españoles y con los indios urbanizados para aprovechar económicamente el hueco que había dejado en la actividad comercial la expulsión de los chinos no-mestizos en 1762. Esa hispanización se efectuó a partir de una integración débil en la sociedad tagala, al mismo tiempo que de un alejamiento del mundo cultural chino (Wikberg 1964). En esa situación ambigua tomaron como modelo a los mestizos españoles, de quienes lamentablemente apenas sabemos cómo hablaban, aunque sabemos que no lo hacían como los peninsulares o los españoles filipinos. Podemos dar por segura la influencia en ellos del contacto de lenguas, manifestada en algún tipo de reestructuración, en la presencia de algunos rasgos que han sido considerados en la literatura especializada como característicos del chabacano, pero que estarían ya en el *input* con que este se formó (Fernández 2007, 2008, 2010a, 2010b). Los indios más urbanizados y acomodados estaban por entonces pasando

por el mismo proceso, tal vez un escalón por detrás de los mestizos chinos. La conjunción de estos dos procesos de hispanización, ocurridos en sectores que estaban alcanzando un considerable bienestar económico, pudo haber sido el motor que tiró de otros.

Creo que fue este mismo proceso de ascenso social el que originó que estos sectores llegasen a disponer de otra variedad de español más formal, desarrollando una situación de diglosia en el sentido fergusoniano (véase Fernández 1995). El funcionamiento diglósico se percibe no sólo en las publicaciones satíricas de comienzos del siglo XX, sino que se intuye ya en las primeras escenas costumbristas de mediados del siglo XIX: el estudiante provinciano que corteja a la vendedora de buyo en Corene (1859) había ido a Manila a estudiar en la Universidad de Santo Tomás, y ello presupone que dominaba el español formal. Rodríguez-Ponga evoca a Rizal, y ello atañe también a este punto: que sea un estudiante universitario el personaje que conversa en chabacano con la dueña de una dulcería en el capítulo 28 de *El filibusterismo* fue lo que me hizo reparar por primera vez en esta dualidad de códigos; también el escarnio lingüístico a que somete a sus estudiantes el dominico profesor de física en el capítulo 13 presupone que el chabacano no cae lejos de su lengua coloquial, pero también que no se expresarían así en el entorno académico. Luego descubrí que Rizal se cruzaba postales en chabacano con Paterno –ambos eran mestizos chinos– y con Aurelio Aguirre, que era hijo de español peninsular.

La adopción de una variedad reestructurada como vernáculo tuvo que haber ocurrido en primer lugar en entornos en los que las ventajas sociales y económicas de emprender el camino de la sustitución lingüística fuesen grandes, muy superiores a las de tener esa variedad sólo para su uso circunstancial, y en grupos en los que la vinculación a la lengua ancestral no se viviese como imprescindible. El Puerto de Cavite y San Roque son lugares óptimos para ello. Algunos arrabales de Manila también, en especial Tondo, Binondo y Santa Cruz, los entornos urbanos más dinámicos. Y algunos puntos de Ilocos, de Laguna y de las Bisayas. El funcionamiento diglósico vendría como consecuencia del ascenso social del grupo, el establecimiento de la educación obligatoria a partir de 1863, el acceso a la universidad de los mestizos, la prensa, el desarrollo de la literatura hispano-filipina, etc. (Fernández 2013). Los casos de Damau y Malasia mencionados por Baxter podrían ser un buen punto de comparación. Con un grado menor de reestructuración, podríamos pensar también en lo que está sucediendo con el inglés coloquial de Singapur, que según algunos análisis recientes, podría estar evolucionando desde un *continuum* hacia una polarización de tipo diglósico (Leimgruber 2009).

Soy consciente de que estoy dando una respuesta precaria a las preguntas de Baxter. Y también de que no tendremos una reconstrucción satisfactoria del proceso genético si las conjeturas que hagamos al principio bloquean de algún modo el camino para capturar la dinámica sociolingüística que haya podido conducir a la configuración geográfica y funcional que presenta el chabacano a fines del siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ, Mauro (1995): «Los orígenes del término ‘diglosia’: historia de una historia mal contada». *Historiographia Linguistica* 22 (1/2), 163-195.
- (2007): «Sobre el origen de *con* en chabacano», en Martina Schrader-Kniffk y Laura Morgenthaer García (eds.): *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 457-478.
- (2008): «Las interrogativas indirectas en chabacano: un caso de acción del sustrato». En Hans-Jörg Döhla, Raquel Montero Muñoz y Francisco Báez de Aguilar González (eds.): *Lenguas en diálogo. El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria. Ensayos en homenaje a Georg Bossong*. Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 143-160.
- (2010a): «La partícula *con* en el chabacano, el español de Filipinas y el *taglish*». En Maria Iliescu, Heidi Siller-Runggaldier y Paul Danler (eds.): *Actes du XXV Congrès International de Linguistique et Philologie Romaine*. Berlín, De Gruyter, vol. 1, 305-313.
- (2010b): «La partícula *con* y la organización de la transitividad en chabacano». En Montserrat Veyrat y Enrique Serra (eds.): *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al Profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*. Madrid, Arco Libros, vol. 1, 424-436.
- (2011): «Chabacano en Tayabas». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 17, 189-218.
- (2013): «Representations of Spanish in the Philippines». En José del Valle (ed.): *Spanish in history: Essays on the politics of language representation*. Cambridge, Cambridge University Press (en prensa).
- LEIMGRUBER, Jakob R. E. (2009): *Modelling variation in Singapore English*. Tesis doctoral, Universidad de Oxford.
- SIPPOLA, Eeva (2011): *Una gramática descriptiva del chabacano de Ternate*. Tesis doctoral, Universidad de Helsinki.
- WICKBERG, Edgard (1964): «The Chinese Mestizo in Philippine history». *The Journal of Southeast Asian History* 5 (1), 62-100.

SECCIÓN 2

LENGUAS DEL PACÍFICO

Coordinada por Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca

Haméa et xârâgurè, lenguas kanak en danger

Claire Moyse-Faurie

<moyse@vjf.cnrs.fr>

UMR 7107, Lacito-CNRS, France

Abstract

This article is concerned with the current situation of two Kanak languages, Haméa and Xârâgurè, whose status and existence have been weakened considerably by various historical and social factors. First of all, I will briefly discuss the origin and the current sociolinguistic situation of Kanak languages. Next the two languages Haméa and Xârâgurè will be presented on the basis of my own fieldwork. Their precarious situation is partly a consequence of factors generally recognized as leading to the endangerment of languages, but also of more specific causes linked to colonization. In spite of some recent awareness of this situation, the future of these two languages is far from being guaranteed.

Keywords: New Caledonia, endangered Kanak languages, documentation, revitalization.

Resumen

Este artículo trata de la situación lingüística de dos lenguas Kanak (Nueva Caledonia), el hamea y el xârâgurè, muy depauperadas por diferentes factores históricos y sociales. Me referiré en primer lugar al origen y la situación actual de las lenguas Kanak. Acto seguido, presentaré las lenguas hamea y xârâgurè, sobre las cuales he efectuado diversos trabajos de encuesta. El peligro real de estas lenguas reside en parte en las causas habitualmente reconocidas como factor de riesgo para las lenguas, aunque también en causas más específicas, principalmente ligadas a la colonización. Pese a una toma de conciencia reciente sobre su pervivencia, el porvenir de estas dos lenguas está lejos de estar garantizado.

Palabras claves: Nueva Caledonia, lenguas Kanak, documentación, revitalización.

1. LES LANGUES KANAK

1.1 *Le peuplement de la Nouvelle-Calédonie*

Le peuplement initial de la Nouvelle-Calédonie a été le fait d'Austronésiens qui, après avoir quitté Taïwan il y a environ 4000 ans, sont à l'origine de tous les peuples océaniques. Ils auraient atteint la Nouvelle-Calédonie entre 3200 et 3000 ans B.P. (Noury et Galipaud 2011). L'ancienneté des langues Kanak remonte ainsi à ce premier peuplement de l'archipel. Actuellement, on recense 28 langues kanak,¹ qui, à l'exception du fagauvea (un «outlier» polynésien) ont le même ancêtre commun, le proto-néo-calédonien, branche du proto-océanien, l'un des principaux sous-groupes de la famille austronésienne puisqu'il comprend environ 500 langues, presque la moitié des langues austronésiennes. L'ancienneté du peuplement, la structure de la société kanak, et le relief montagneux de l'île principale sont les différents facteurs le plus souvent avancés pour expliquer la grande diversification des langues kanak in situ, même si des contacts très anciens avec d'autres langues non austronésiennes ne sont pas totalement exclus.² Cependant, cette diversification est allée de pair avec ce que A.-G. Haudricourt (1961: 8-9) a appelé un bilinguisme égalitaire, le comparant au bilinguisme inégalitaire de nos contrées de la façon suivante:

Dans nos pays, la majorité des bilingues présentent ce que l'on pourrait appeler un bilinguisme non égalitaire: leur langue maternelle est un patois ou un dialecte local, tandis que leur seconde langue est une langue nationale, de communication ou de civilisation. Les deux langues du bilingue diffèrent par leurs fonctions, leurs sphères d'emploi et leurs concepts, elles sont presque intraduisibles de l'une à l'autre. [...] Mais il existe un autre type de bilinguisme, le bilinguisme égalitaire entre populations voisines en contact, régulièrement alliées par des échanges et des relations matrimoniales.

De fait, la société kanak est de type segmentaire, fragmentée en de multiples chefferies ayant leur organisation politique particulière; ces chefferies ont des contacts entre elles

1. En 1946, le pasteur Maurice Leenhardt recensait 36 langues, mais il incluait dans son inventaire, outre les langues honorifiques de Lifou et de Maré (îles Loyauté), des variétés de langues très proches que les linguistes ont regroupées par la suite comme étant des formes dialectales d'une même langue.
2. Blust (2005) suggère en effet que des langues non austronésiennes (langues dites 'papoues') auraient pu influencer les langues austronésiennes parlées en Mélanésie du Sud, du fait d'un peuplement plus ancien en Océanie. Cette hypothèse a été vivement contestée par d'autres linguistes, depuis Codrington jusqu'à tout récemment Pawley (2006) qui présente d'excellents arguments expliquant la complexification linguistique de ces langues à la fois par des facteurs sociolinguistiques (petites communautés, forte tendance à la différenciation, mariage en dehors de sa communauté linguistique, absence de norme, etc.) et par des facteurs historiques: les premières migrations en Océanie insulaire auraient comporté une majorité d'Austronésiens mais aussi quelques Papous recrutés au cours de ces périodes, et non d'installation plus ancienne en Océanie.

mais elles sont aussi surtout soucieuses d'affirmer leurs différences. Chaque groupe a sa langue qui constitue une part essentielle de son individualité, de son identité et, avant la colonisation et l'évangélisation, il n'y avait ni langue dominante, ni pôle social prédominant. Les récits de tradition orale témoignent que les échanges entre groupes ont toujours été intenses. Les femmes mariées à l'extérieur de leur groupe vont vivre dans la famille de l'époux, mais elles continuent souvent à parler leur langue maternelle avec leurs enfants; la résidence virilocale favorise ainsi le développement d'un plurilinguisme équilibré.³

1.2 *La colonisation*

Ce bi-/plurilinguisme égalitaire a été mis à mal avec la colonisation. Le premier Européen a touché la terre calédonienne fut James Cook,⁴ en 1774. Puis des missionnaires, tant catholiques que protestants, sont arrivés, désemparés devant le nombre et la difficulté des langues vernaculaires, bien qu'ayant assez souvent tenté de les prendre en compte dans leur œuvre évangélisatrice, du moins, certaines d'entre elles. C'est de fait la première infortune pour les langues kanak qui n'ont pas été retenues dans l'entreprise de christianisation pour la traduction d'écrits religieux. Ces premiers contacts ne furent cependant pas trop destructeurs, par rapport à la politique de colonisation foncière et la mise en place de l'administration coloniale qui suivirent. En 1853, la France proclame la Nouvelle-Calédonie colonie française, qui devient ainsi le troisième territoire des Établissements français du Pacifique, après Tahiti et les îles Marquises. L'administration française est d'emblée hostile à la prolifération linguistique du territoire, qui lui paraît un handicap, voire un danger, pour la bonne soumission de la population autochtone. Dès 1863, soit dix ans seulement après l'annexion, un décret interdit l'usage public des langues vernaculaires. D'autre part, l'introduction de maladies inconnues jusqu'alors décime la population kanak (Sand et Ouetcho 2007). Enfin, colons libres et libérés (anciens bagnards) marginalisent physiquement la population kanak, qui est finalement parquée dans des réserves après les révoltes de 1878 et 1917. L'instauration de ce régime de l'indigénat a pour conséquence d'importants déplacements de clans kanak, en particulier de la côte ouest où s'installent les colons, vers la côte est, moins propice à l'élevage. En outre, le besoin de main d'œuvre dans les plantations des colons entraîne la venue de nouveaux migrants, en provenance

3. Linguistes et psychologues s'accordent pour estimer que le plurilinguisme en soi n'est pas un facteur de danger pour les langues, à condition qu'il soit pris en compte de façon positive dans la société et dans le système éducatif, et que les langues ne soient systématiquement pas mises en concurrence.
4. C'est à James Cook que l'on doit le terme «kanak» (qui signifie «être humain» en hawaïien), appliqué tout d'abord pour désigner les différents peuples autochtones d'Océanie puis, de façon péjorative, orthographié (canaque) à la française par l'administration coloniale jusque dans les années 1980, période dite des «événements» au cours de laquelle les Kanak indépendantistes se le sont appropriés, reprenant l'orthographe initiale.

du sud-est asiatique ou d'autres colonies. Après la Seconde Guerre mondiale, le «boom du nickel» attire aussi de la main d'œuvre d'autres anciennes colonies ou territoires français.

1.3 *Situation politique actuelle des langues kanak*

Les accords politiques de Matignon (1988) puis de Nouméa (1998) ont réhabilité les langues kanak, qui avaient été interdites jusque dans les cours de récréation des écoles, leur usage écrit en dehors du domaine religieux ayant même été sévèrement réprimé jusqu'en 1970. En particulier, l'Accord de Nouméa stipule que «les langues kanak sont, avec le français, des langues d'enseignement et de culture. Leur place dans l'enseignement et les médias doit donc être accrue et faire l'objet d'une réflexion approfondie». Cet accord politique prévoyait aussi la création d'une Académie des Langues Kanak (<http://www.alk.gouv.nc/portal/page/portal/alk>), mise en place en janvier 2007, avec pour mission de «fixer les règles d'usage et de concourir à la promotion et au développement de l'ensemble des langues et dialectes kanak». Sur le plan national, les langues kanak font partie des 75 langues reconnues comme «langues de France»⁵ qui, depuis le 23 juillet 2008, sont dites appartenir au patrimoine de la France. Cependant, seuls 39 sur les 98 articles de la Charte européenne des langues régionales ou minoritaires ont été signés par le gouvernement français, et ils ne sont pas encore ratifiés.⁶

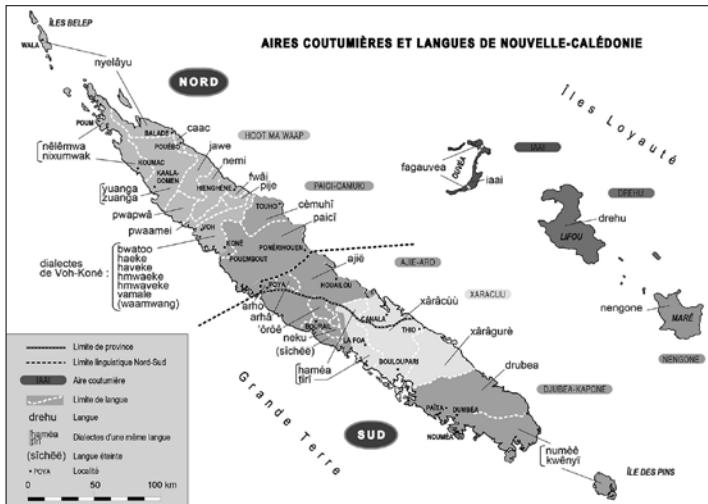
1.4 *Aires coutumières et Provinces administratives*

Les trois Provinces, Nord, Sud et îles Loyauté, sont les nouvelles entités politiques mises en place à partir de 1991. Les Provinces ont compétence en matière d'adaptation des programmes en fonction des réalités culturelles et linguistiques. Malheureusement, le découpage administratif entre Province Sud et Province Nord a été décidé sur des bases politiques électoralistes, et coupe en deux l'aire coutumière Xârâcùu à laquelle appartiennent le haméa et le xârâgurè. Ces deux langues relèvent par conséquent des deux instances provinciales, différemment investies dans l'avenir des langues kanak. En particulier, seule la Province Nord, indépendantiste, s'est attelée, dans le cadre de la Direction de l'enseignement, de la formation, de l'insertion et des jeunes (Defij), à la mise en place d'un enseignement bilingue en maternelle et à l'école élémentaire. La première expérience a commencé en avril 2012, et concerne la langue ajië. Solange Ponidja, chargée de mission

5. «On entend par langues de France les langues régionales ou minoritaires parlées par des citoyens français sur le territoire de la République depuis assez longtemps pour faire partie du patrimoine culturel national, et ne sont langue officielle d'aucun État» (site Corpus de la parole de la Délégation générale à la langue française et aux langues de France, <http://corpusdelaparole.in2p3.fr/spip.php>).
6. Dans son programme de campagne électorale, le président français récemment élu, François Hollande, s'est engagé à la ratifier.

pour les langues et la culture kanak à la Defij, justifie ainsi le choix de cette école de mettre en place un enseignement bilingue: «La première langue apprise est l’ajjié, elle servira de langue de référence pour l’apprentissage du français».7 En outre, la Province Nord finance plusieurs enquêtes sur des langues en danger parlées dans sa circonscription et a initié, depuis 2008, un important programme de sauvegarde et de revitalisation en partenariat avec l’unité de recherche du CNRS à laquelle j’appartiens; c’est dans ce cadre que j’ai entrepris la documentation du haméa. Ce programme innove aussi en impliquant la collaboration entre des linguistes et des locuteurs prêts à s’investir dans l’enseignement ou la valorisation de leur langue. Une vingtaine (soit les $\frac{3}{4}$) des langues kanak sont parlées dans la Province Nord. Pour plus du tiers d’entre elles, la documentation publiée est très restreinte, voire inexistante. Le programme vise à combler au maximum ces lacunes.

En Province Sud, où est parlé le xârâgurè, peu d’initiatives ont été engagées en faveur de la documentation des langues locales (l’apprentissage de l’anglais, par contre, fait l’objet des priorités), si ce n’est, très ponctuellement, par l’intermédiaire d’associations de protection du milieu naturel, qui font appel à l’Académie des Langues Kanak pour réaliser divers documents, cartes et panneaux d’information en langue vernaculaire. Voici la carte des différentes aires coutumières et des langues de la Nouvelle-Calédonie.



Carte 1: Aires coutumières et langues kanak

7. L'article du journal *Les Nouvelles calédoniennes* du 26 mai 2012 (<http://www.lnc.nc/article/houialoul-valoriser-la-langue-maternelle>) qui relate cette récente initiative comporte des commentaires de lecteurs qui en disent long sur les préjugés locaux encore en vigueur de nos jours. En voici un échantillon: a) «écriture, orthographe et grammaire... je me demande bien ce que ça doit donner, vu qu'au départ les langues vernaculaires sont uniquement orales et non écrites? L'orthographe on l'invente alors? Et la grammaire, la composition des temps, on fait comment? ça semble complètement absurde.» b) «rendez-vous dans 10 et 20 ans pour faire le constat de qui aura fait le bon choix pour préparer les enfants à gagner leur vie entre ceux qui auront décidé de leur apprendre le ajjié-français, ou l'anglais-français».

Si l'aire coutumière Xârâcùù est relativement homogène au niveau des principes coutumiers et des échanges culturels, elle présente néanmoins une assez grande diversité linguistique. Outre le haméa et le xârâgurè, y sont parlées les langues suivantes:

- le xârâcùù est la langue de l'aire présentant le plus de locuteurs; au recensement de 2009, on a dénombré 5729 locuteurs xârâcùù âgés de plus de 14 ans; le xârâcùù est parlé dans tous les villages de la commune de Canala-Nakéty, en partie dans la commune de Thio, ainsi que, sur la côte ouest, dans quelques villages de la commune de La Foa. Le xârâcùù dispose de deux dictionnaires (Grace, 1975; Moyse-Faurie et Néchérö-Jorédié, 1986) et d'une grammaire (Moyse-Faurie, 1995) et est enseigné aux collèges de Canala et de Thio.

- le cîîrî/tîrî a pu être considéré comme constituant avec le haméa deux dialectes d'une même langue. Il en diffère cependant suffisamment à l'heure actuelle. Assez bien documenté grâce au dictionnaire de G. Grace (1976) et à la grammaire de M. Osumi (1995), il est parlé par quelques centaines de locuteurs, dans les villages de Couli et de Sarraméa, sur la côte ouest. Dans son dictionnaire, G. Grace signale quelques dizaines de mots de la langue / dialecte qu'il dénomme 'mea'.

- on trouve aussi des locuteurs de langue ajië (5356 locuteurs de plus de 14 ans en 2009) dans la commune de Kouaoua; cependant, la plupart des locuteurs ajië sont domiciliés dans l'aire coutumière Ajië-Aro, situé au nord de l'aire Xârâcùù.

Examinons à présent en détail la situation des deux autres langues de l'aire Xârâcùù, le haméa et le xârâgurè. L'*Atlas interactif des langues en danger* (Moseley, 2010) de l'Unesco recense 18 langues kanak menacées, dont 5 en situation critique. Le xârâgurè est classé dans la catégorie vulnérable par l'Unesco, et l'ensemble cîîrî/haméa est considéré comme en danger.

2. DEUX LANGUES KANAK EN DANGER

2.1 *Le xârâgurè, langue de Borendy*

Le recensement de 2009 donne le nombre de 758 locuteurs xârâgurè de plus de 14 ans, dont 589 dans la commune de Thio.⁸ Le xârâgurè était autrefois parlé sur la côte ouest. Chassés de leurs terres à la suite des révoltes contre les colons européens, la plupart des clans xârâgurè ont franchi la chaîne centrale et se sont dans un premier temps réfugiés dans la chaîne centrale. Puis ils se sont installés le long de la côte est entre Thio

8. Etant donné le peu d'habitants qui demeurent encore dans les tribus de Borendy, ce recensement inclut les locuteurs xârâgurè installés à Thio même, au contact avec des locuteurs xârâcùù; parmi ces derniers, certains connaissent aussi partiellement le xârâgurè et sont comptabilisés comme locuteurs dans les deux langues.

et la rivière Ngoye (tribus de Port-Bouquet, Saint-Jean-Baptiste, Petit Borendy et Grand Borendy), sur une bande de terre assez étroite entre la mer et la falaise à l'exception des embouchures des fleuves, et dans les îlots. Actuellement, le xârâgurè est aussi parlé dans certains quartiers de Thio (Saint-Philippo II, et en partie à Saint-Michel, Saint-Paul et Saint-Pierre) par des gens venus de Borendy pour travailler dans les mines de nickel. Sur la côte ouest, seule la tribu de Ouinané (Wîñârî) est de langue xârâgurè. J'ai enquêté sur cette langue il y a 30 ans, au grand étonnement des locuteurs eux-mêmes. En effet, à l'époque, le discours et l'attitude de la grande majorité des Européens en brousse étaient extrêmement méprisants envers ce qu'ils désignaient comme de vulgaires patois. Ce mépris avait pour conséquence que les Kanak de Borendy, minorisés numériquement à cause de l'importante colonie minière comportant des travailleurs de différentes origines (Polynésiens, Indonésiens, Japonais, etc.), avaient intériorisés cette dépréciation de leur langue, et étaient les premiers à dire que ce qu'ils parlaient n'était peut-être pas une langue, ne pouvait pas s'écrire, et dont la transmission n'avait aucune importance, d'autant plus que sa pratique risquait de compromettre la réussite scolaire de leurs enfants. Je me souviendrais toujours de leur étonnement mêlée de joie et de fierté quand je leur exposai les finesses, la beauté, la complexité de leur langue. Accueillie par le grand chef de Borendy, Philippe Nékaré, lui-même conducteur de poids lourds sur mine, j'ai pu recueillir divers textes de tradition orale (Moyses-Faurie, 1980), avec l'aide de sa femme Lorette, qui s'est passionnée pour ces enquêtes linguistiques. J'ai aussi élaboré un dictionnaire, qui est en cours de révision, malgré le peu d'intérêt des locuteurs pour leur langue. Les textes sont des récits mythiques, des contes mettant en scène des animaux ou des créatures fantastiques; certains relatent l'arrivée des clans chassés de la côte ouest, et les conflits que ce déplacement a provoqués avec d'autres clans installés précédemment dans la région, puis avec les exploitants miniers et l'administration française.

2.2 *La langue haméa*

Le haméa (aussi appelé xâyââ par les locuteurs xârâcùù de Canala) est parlé dans quelques villages situés au fond de la vallée de la rivière Kouaoua (Konoé-Chaoué, Wérupimé, Waabe) et de l'autre côté de la chaîne centrale, à Katrikoin, par tout au plus 300 personnes. Le haméa était parlé autrefois dans d'autres villages, en particulier dans celui qui reflète encore son nom, Méa-Mébara, mais j'y ai recherché en vain des locuteurs actifs. En serré entre deux «grandes» langues, l'ajjè au nord et le xârâcùù au sud, le haméa a vu son aire linguistique régresser peu à peu. Il n'avait jamais fait l'objet d'une étude pour lui-même, avant les deux enquêtes que j'ai effectuées dans le cadre d'un contrat avec la Province Nord en 2008 et 2009. L'une des finalités de ce projet est de produire une documentation comprenant un dictionnaire thématique, des textes de tradition orale et une présentation grammaticale. L'avantage du dictionnaire thématique par rapport à un dictionnaire alphabétique tient dans le fait qu'il valorise les différents aspects de la culture

matérielle, de la vie sociale, du monde naturel et géographique, y compris la faune et la flore. Une telle présentation facilite ainsi l'élaboration de documents à finalités pédagogiques ou culturelles. L'autre but du projet est d'associer à cette production un membre de la communauté qui puisse par la suite poursuivre la documentation du haméa et éventuellement œuvrer à sa revitalisation.

Dans un premier temps, l'enquête en vue de constituer un dictionnaire thématique s'est déroulée essentiellement auprès de deux locuteurs âgés, un homme et une femme, souvent en présence de locuteurs plus jeunes mais qui n'intervenaient jamais, situation habituelle en pays kanak où les jeunes parlent rarement devant les anciens. J'ai recueilli auprès d'autres personnes âgées de plus de 60 ans quelques récits de tradition orale, en particulier, des mythes d'origine des clans de la région, qui font partie du savoir fondamental en pays kanak car ces mythes rappellent les migrations et les conflits, le rapport à la terre, les filiations à partir d'un ancêtre fondateur. Les contes mettant en scène des plantes ou des animaux sont aussi précieux, car ils cachent sous leurs aspects anodins bien des non-dits qui peuvent éclairer, grâce à ceux qui en connaissent encore la signification réelle, le positionnement ou la spécificité de certains clans.

Accueillie dans une famille à Konoé, au cœur de la petite aire linguistique haméa, et vivant au rythme de la tribu, je pensais bénéficier des meilleures conditions d'enquête pour atteindre rapidement le premier objectif: la constitution d'un dictionnaire thématique. Or, le simple recueil de vocabulaire, malgré la meilleure volonté de mes informateurs, a souvent posé d'insurmontables difficultés. En effet, dans certains domaines, la perte s'est avérée irrémédiable: les anciens systèmes de numération, qui devaient comporter des préfixes classificateurs selon la nature de ce que l'on comptait, comme ils existent dans toutes les langues voisines, ne sont plus connus. Actuellement, seule la numération ordinaire, à base quinaire et vigésimale mais sans classificateur, est encore mémorisée par quelques locuteurs âgés, et elle n'est plus du tout utilisée, remplacée par la numération en français. L'aire linguistique haméa, qui s'étendait autrefois jusqu'en bord de mer, ne couvre plus actuellement que des régions de l'intérieur des terres. Les termes de techniques de pêche maritime, les noms des poissons de mer (hormis ceux évoqués dans les récits de tradition orale, tel le requin ou la raie), les termes de navigation et les noms des étoiles qui servaient de repères lors des déplacements en mer, ne sont plus connus. Par contre, les noms des poissons de rivière et les techniques de pêche qui leur sont associées restent encore assez vivaces, y compris parmi les plus jeunes. Parfois, les techniques demeurent, mais les termes précis ont disparu. C'est, par exemple, en partie le cas pour la construction de la case, ou pour certains points de tressage des nattes en pandanus. Tout ce vocabulaire ancien a progressivement été remplacé par un vocabulaire exogène, qu'il soit français, via l'école et l'administration, ou *ajië*, la langue kanak voisine, via la religion. L'autre facteur déstabilisant et qui met en péril la survie du haméa tient dans sa grande variabilité. Liée au faible nombre de locuteurs, à l'absence de norme, au contexte plurilingue, le français devenant de plus en plus la seule langue d'échange quotidien entre parents et enfants,

cette variabilité est très forte d'un locuteur à l'autre, même appartenant à une même famille, même vivant sous le même toit. Variabilité dans la prononciation d'un assez grand nombre de lexèmes, mais aussi, chez certains locuteurs, dans des emplois grammaticaux, comme celui des constructions possessives, souvent réduites après la perte de la distinction, pourtant fondamentale en Océanie, entre possession aliénable et possession inaliénable; ou encore, la perte de certaines distinctions de nombre ou de personne pour les formes pronominales, les formes duelles se confondant avec les formes plurielles pour la 3ème personne. Ces pertes de distinction grammaticale s'expliquent aisément par l'influence du français, où ces distinctions n'existent pas.

4. LE RÔLE DU LINGUISTE: ENTRE DEVOIR DE DOCUMENTATION ET SOUHAIT DE REVITALISATION...

4.1 *Passage à l'écrit*

La première tâche du linguiste censée permettre la validation d'un enseignement et œuvrer à la valorisation d'une langue sans aucune tradition d'écriture est d'élaborer un système de transcription qui reçoive, si possible, l'aval d'un maximum de locuteurs et des institutions concernées. Le xârâgurè possède 17 voyelles brèves, et autant de voyelles longues, notées par la voyelle redoublée, ainsi que 27 consonnes. Malgré cette relative richesse phonologique, le passage à l'écrit a été facilité par l'absence de problèmes majeurs dans la transcription, mis à part le cas des voyelles nasales, qu'il a fallu transcrire à l'aide de diacritiques, par exemple pour transcrire les sons suivants: ù [ɨ̃], ü [ɥ̃], ê [ē], â [ā], ä [ǻ], û [ũ], ô [õ]. L'emploi de digraphes (bw, ch, gw, kw, mw, ng, ny, pw, xw) a été rendu nécessaire par l'existence de consonnes labiovélarisées et de vélaires qui n'existent pas en français. Le principe «un phonème, un seul graphème correspondant» est assez bien respecté, à l'exception des voyelles phonologiquement orales, mais phonétiquement nasalisées devant consonnes nasales ou prénasalisées, que les locuteurs préfèrent écrire comme les voyelles nasales proprement dites. Noter dans la transcription des sons qui ne sont pas phonologiquement pertinents, mais dont la notation s'est avérée, dans d'autres langues, faciliter la lecture est un choix que le linguiste doit savoir assumer.

Le problème est plus complexe pour la transcription du haméa. Outre l'existence de nombreuses voyelles nasales et de consonnes semblables à celles du xârâgurè, cette langue présente des oppositions entre occlusives dentales et rétroflexes. Pour les occlusives orales, l'opposition est nette et pertinente pour la plupart des locuteurs. Par contre, l'opposition entre la nasale dentale et la nasale rétroflexe (/ŋ̄/~/ŋ/) est des plus fluctuantes, et varie à la fois selon les locuteurs et selon le contexte d'énonciation (spontané/récits *vs* hors contexte). Dans le système de transcription que j'ai élaboré à la fin de mon deuxième séjour, j'ai proposé de transcrire de façon identique cette opposition.

Le choix d'une convention graphique pour une langue qui n'a pas de tradition d'écriture est forcément arbitraire, et résulte bien souvent de compromis entre le respect de la prononciation des locuteurs, la pertinence phonologique, la pratique de l'apprentissage de l'écrit, l'intérêt de fixer une graphie fidèle à la prononciation actuelle au regard de l'histoire de la langue, etc. Cependant, ce choix, loin d'être anodin, conditionne pour longtemps l'apprentissage de la lecture et de l'écriture, et doit aussi tenir compte des systèmes de transcription déjà opératoires dans les langues voisines.

4.2 *Devoir de documentation*

Longtemps seuls acteurs intéressés par les langues kanak, les linguistes ont été rejoints depuis les années 1980 par des membres de différentes institutions locales, qui se sont progressivement impliqués dans la valorisation de ces langues. Outre leurs travaux de description et d'analyse, les linguistes ont pu alors œuvrer aussi à la sauvegarde des langues, à leur revitalisation et à leur valorisation par la mise à disposition de textes de tradition orale numérisés en libre accès sur l'internet, par l'enseignement à l'université ou encore par l'animation de stages d'alphabetisation. Toutes ces initiatives ont permis de renforcer la prise de conscience par certains locuteurs de la richesse de leurs langues, de la nécessité de les conserver et de les transmettre. L'époque où les locuteurs considéraient leurs propres langues comme des patois pauvres, sans grammaire et indignes d'être enseignés à l'école, est révolue, et le rôle des linguistes dans la perception des langues kanak, langues à part entière issues du premier peuplement, doit être salué, même si beaucoup reste à faire pour tenter de les sauvegarder.

4.3 *Ouverture à l'enseignement*

Locutrice native du haméa, Délisiane Thiaméa a suivi un cursus de licence de langues et cultures régionales à l'université de la Nouvelle-Calédonie. Très désireuse de s'impliquer dans la valorisation de sa langue, elle a accueilli en haméa les élèves de maternelle de 2009 à 2011 à l'école maternelle de Kouaoua, initiative soutenue ici encore par la Defij de la Province Nord. Mais elle a dû interrompre son enseignement, suite à la naissance de son premier enfant. Personne n'a pu la remplacer, faute de formation suffisante et de motivation, tant apparaît difficile ce type d'enseignement lorsqu'on ne dispose pour tout document que d'une version préliminaire d'un dictionnaire thématique, ainsi que de quelques textes de tradition orale, sans norme établie, et sans soutien réel de la communauté. De même, le xârâgurè a été enseigné pendant deux ans (2009-2010) à l'école maternelle de Borendy, mais l'enseignante a elle aussi abandonné, découragée par le manque de documents pédagogiques et de soutien de la part des institutions.

4.4 *Revitalisation*

D'abord perçus comme des oiseaux rares, immergés en tribus où peu de non-Kanak (hormis le médecin, le gendarme ou le curé) s'aventuraient, les linguistes de terrain sensibilisés par l'avenir des langues vernaculaires ont essayé de s'investir dans des applications, à partir de leurs travaux de recherche, cherchant ainsi à contribuer à la production de documentation pédagogique, essentielle dans le cadre de la mise en place d'enseignements de/en langues kanak et pour des actions de revitalisation. Cependant, cet investissement en faveur de la revitalisation des langues ne peut être l'œuvre des seuls linguistes, mais il doit être le fruit de démarches collectives, après recherche de consensus auprès de tous les «acteurs» de la langue: locuteurs, enseignants, autorités coutumières, institutions; l'engagement de l'ensemble de la communauté doit être effectif. Or, malgré une prise de conscience de certains locuteurs, d'enseignants et de coutumiers, malgré des initiatives institutionnelles comme celles de la Province Nord, les programmes de documentation de l'Agence de Développement de la Culture Kanak (ADCK) ou les efforts de la toute nouvelle Académie, les langues haméa et xârâgurè, parmi d'autres, sont extrêmement fragilisées et continuent de perdre des locuteurs. Elles le sont, bien évidemment, par l'omniprésence du français; mais elles sont aussi marginalisées par les quelques langues kanak plus chanceuses en nombre de locuteurs, par leur prise en compte dans l'évangélisation, ou reconnues comme option au baccalauréat et par conséquent enseignées dans les collèges et les lycées. Le danger de disparition du xârâgurè et du haméa est ainsi partiellement dû à leur co-existence avec une autre langue kanak, le xârâcùu pour le premier, l'ajië pour le second, situation bien éloignée du bilinguisme égalitaire qui prévalait encore il y a quelques décennies entre les langues kanak.

5. CONCLUSION

Tout comme Himmelman (2010: 46), nous pensons qu'il est important de faire une distinction entre les symptômes (par exemple, la diversité et la qualité des domaines dans lesquels une langue est employée, opposant les échanges professionnels et les conversations informelles, la présence dans l'administration et les médias) des causes proprement dites comme les phénomènes migratoires, la diminution du nombre de locuteurs, l'absence de transmission intergénérationnelle ou de considération pour sa propre langue maternelle, etc. C'est un faisceau de facteurs, très rarement une ou deux causes isolées, qui contribue à la mise en danger des langues, même si, en Nouvelle-Calédonie, le déplacement de communautés kanak sous la contrainte, fin 19^{ème} et début 20^{ème} siècle, ou, à l'heure actuelle, dans le but de trouver du travail ou pour des besoins éducatifs, reste le facteur primordial, surtout lorsque ces contraintes de mobilité concernent un pourcentage important de la population. Les migrations vers les centres urbains provoquent l'apparition de multiples

situations de plurilinguisme non maîtrisé, imposé en dehors de tout échange coutumier, dans un contexte économique de concurrence et d'individualisme. Ces langues déplacées sont alors coupées de leur milieu traditionnel. En effet, la colonisation n'a pas seulement mis en danger les langues, elle a fragilisé tous les savoirs traditionnels (techniques, connaissance du milieu, usage des plantes médicinales, etc.), qui étaient transmis en partie à travers la littérature orale, mais aussi *de visu*, par la pratique quotidienne mise en œuvre à l'intérieur des clans. Ces savoirs ancestraux sont en grand danger de disparition, de par l'éclatement des familles et le manque de considération des acteurs politiques, à l'origine du manque d'intérêt de beaucoup de jeunes pour leur langue et leur culture, images du passé par rapport à la société de consommation et ses produits dérivés que sont les DVD, les jeux vidéos, les séries télévisées sud-américaines, très en vogue dans la plupart des familles kanak, naturellement diffusées en version française.

Et en effet, si tout linguiste déplore la disparition d'une langue, tout locuteur ne considère pas forcément sa langue maternelle comme un trésor à préserver. Un jeune, bien souvent, préférera acquérir le plus parfaitement possible une langue lui permettant de communiquer à l'extérieur de sa tribu, à l'étranger ou sur l'internet. Les bienfaits de l'enseignement en langue maternelle font-ils le poids par rapport à l'attrait de la ville et de la mondialisation, les valeurs et les spécificités de la culture maternelle contre les pratiques et les idéologies nationales ou internationales? Sans compter la menace d'un repli sur soi, de communautarisme mis en avant par les détracteurs des langues vernaculaires... Comment trouver un équilibre dépassionné entre les différentes langues en présence? Restaurer la situation d'équilibre en vigueur en Nouvelle-Calédonie avant la colonisation est illusoire. Le rétablissement d'un plurilinguisme égalitaire, prenant en compte l'ensemble des langues kanak, nécessiterait une politique excessivement volontariste pour protéger et revaloriser les langues les plus menacées, en l'occurrence, les 2/3 des langues kanak, et en leur faisant une place à part entière dans la vie quotidienne, les médias, l'administration, les lieux publics et l'enseignement.

Enfin, devoir de documentation et désir de revitalisation peuvent-ils aller de pair? Ces deux perspectives sont-elles à égalité de la responsabilité des linguistes? Pour ma part, la revitalisation d'une langue est avant tout de la responsabilité des communautés qui la pratiquent encore, et des institutions locales: les institutions doivent s'impliquer pour rendre possible la prise en compte, la reconnaissance et l'enseignement de chacune des langues vernaculaires, si la communauté le désire. Les institutions sont aussi responsables de l'image que chacune des langues kanak mérite, et se doivent de les valoriser dans leur discours et dans leurs prises de décision, afin que les parents soient fiers de transmettre leur langue, conscients de la valeur et du bien-fondé de cette transmission. Le linguiste peut conseiller, mettre à la disposition des communautés toute la documentation recueillie, faire part des avancées dans le domaine pédagogique et psychologique, en particulier en ce qui concerne les bienfaits de l'enseignement en langue maternelle, les retombées sur l'estime de soi des élèves qui favorise une meilleure réussite scolaire et une bonne in-

sersion professionnelle. Le linguiste, tout comme l'anthropologue, a le devoir de rendre accessible à tous les valeurs et les spécificités de la langue et de la culture qu'il étudie. Mais le linguiste ne doit pas, à mon avis, faire preuve de volontarisme excessif, être donneur de leçons, chercher à culpabiliser les locuteurs qui ont choisi de ne pas transmettre leur langue à leurs enfants, comme cela est parfois le cas.⁹

Il reste à trouver, pour les locuteurs qui ont la volonté de transmettre leur savoir, un équilibre entre ce désir légitime et celui d'ouverture à l'ère de la communication internationale; et, pour le linguiste, un équilibre entre son investissement professionnel pour l'analyse des langues et son souhait personnel de ne pas les voir disparaître...

Chaque langue mérite d'être documentée dans tous ses aspects, et pas seulement parce que telle ou telle structure peut confirmer une hypothèse d'évolution ou conforter l'existence d'un phénomène linguistique rare. Documenter et permettre la conservation sous des formats sécurisés de toutes les données d'une langue, en liaison avec les faits culturels qu'elle véhicule, relèvent aussi de la responsabilité des linguistes. Cependant, le choix de revitalisation ou non des langues vernaculaires en danger est avant tout du ressort des communautés locutrices.

RÉFÉRENCES

- BLUST, Robert (2005): «Review of Lynch, Ross and Crowley 2002». *Oceanic Linguistics*, n° 44-2, 544-558.
- GRACE, George W. (1976): *Grand Couli Dictionary*. Pacific Linguistics C-12. Canberra, Australian National University.
- HAUDRICOURT, André-Georges (1961): «Richesse en phonèmes et richesse en locuteurs». *L'Homme*, tome 1, n° 1, 5-10.
- HAUDRICOURT, André-Georges, Jacqueline DE LA FONTINELLE, Claire MOYSE-FAURIE, Françoise OZANNE- RIVIERRE et Jean-Claude RIVIERRE (1979): *Les langues mélanésiennes de Nouvelle-Calédonie*. Nouméa, Direction de l'Enseignement Catholique. Bureau Psychopédagogique, collection Eveil n° 13.
- HAUDRICOURT, André-Georges et Françoise OZANNE-RIVIERRE (1982): *Dictionnaire thématique des langues de la région de Hienghène (Nouvelle-Calédonie)*. Lacito-Documents, Asie-Austronésie n° 4. Paris, Sela.

9. Lors d'une discussion à propos de l'ingérence du linguiste dans les choix des sociétés étudiées, Frank Lichtenberk m'a signalé l'existence d'un article de Ladefoged (1992). La lecture de cet article, qui exprime mieux que je ne saurais le faire ici le danger de décider à la place des locuteurs, de prétendre savoir mieux qu'eux ce qui est bon pour eux, m'a conforté dans ma méfiance envers tout activisme de revitalisation qui n'aurait pas l'agrément et la participation réelle des communautés locutrices.

- HIMMELMAN, Nikolaus (2010): «Language Endangerment Scenarios: A Case study from Northern Central Sulawesi». In Margaret Florey (ed): *Endangered Languages of Austronesia*. Oxford, Oxford University Press, 45-72.
- HOLLYMAN, K. Jim (1999): *Études sur les langues du Nord de la Nouvelle-Calédonie*. Langues et Cultures du Pacifique n° 13. Paris, Peeters.
- LADEFOGED, Peter (1992): «Another View of Endangered Languages». *Language* 68-4, 809-811.
- MOSELEY, Christopher (ed.) (2010): *Atlas des langues en danger dans le monde*, 3ème edn. Paris, Editions Unesco. Version en ligne: <<http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>>.
- MOYSE-FAURIE, Claire (1980): «Textes en langue xârâgurè». In Rivierre J.-C., F. Ozanne-Rivierre et C. Moyse-Faurie, *Mythes et contes de la Grande Terre et des îles Loyauté*. Paris, Selafr-Documents Asie-Austronésie 3, 127-165. Version en ligne: <<http://lacito.vjf.cnrs.fr/archivage/languages/Xaragure.htm>>.
- (1995): *Le xârâciùu. Langue de Thio-Canala (Nouvelle-Calédonie). Éléments de syntaxe*. Paris, Peeters, Langues et Cultures du Pacifique 10.
- (2001): «Langues et politiques linguistiques en Océanie: quel avenir pour les langues d'Océanie?». *Études Mélanésiennes* n° 31, 59-74.
- MOYSE-FAURIE, Claire et Marie-Adèle NÉCHÉRO-JORÉDIÉ (1986, 2^{ème} éd 1989): *Dictionnaire xârâciùu-français (Nouvelle-Calédonie)*. Nouméa, Edipop.
- NOURY ARNAUD et Jean-Christophe GALIPAUD (2011): *Les Lapita, nomades du Pacifique*. Marseille, Institut de Recherche pour le Développement.
- OSUMI, Midori (1995): *Tinrin Grammar*. Honolulu, University of Hawaii Press, Oceanic Linguistics Special Publication 25.
- OZANNE-RIVIERRE, Françoise (1992): «The Proto-Oceanic consonantal system and the languages of New Caledonia». *Oceanic Linguistics* vol. 31-2, 191-207.
- PAWLEY, Andrew (2006): «Explaining the aberrant Austronesian languages of Southeast Melanesia: 150 years of debate». *Journal of the Polynesian Society*, n° 115-3, 213-256.
- SAND, Christophe, Jacques BOLE et André-John OUETCHO (2007): «What Were the Real Numbers? The Question of Pre-Contact Population Densities in New Caledonia». In Patrick V. Kirch et Jean-Louis Rallu (eds.): *The Growth and Collapse of Pacific Island Societies. Archaeological and Demographic Perspectives*. Honolulu, University of Hawaii Press, 306-325.

Fecha de recepción: 20-05-2012

Fecha de aceptación: 01-09-2012

El rapanui de la Isla de Pascua: ¿una lengua amenazada?

Steve Pagel

<steve.pagel@romanistik.uni-halle.de>
Universidad de Halle-Wittenberg (Alemania)

Abstract

The linguistic ecology of Easter Island (or Rapa Nui) has experienced enormous changes since the mid 19th century. Colonial actions led to the replacement of the indigenous Eastern Polynesian language Rapanui by a Polynesian-European hybrid, and the massive migration of Chileans from the 1960s onward made Spanish the dominant language on the island. Today, modern Rapanui and Spanish on Easter Island are best understood as dynamic speech continua in an ecology that exhibits an advanced drift towards the Spanish pole. However, strategies can be found, that are promising with regard to the maintenance of the indigenous language, if in an altered form.

Keywords: Rapanui / Rapa Nui, Spanish, Easter Island, Chile, linguistic ecology.

Resumen

La ecología lingüística de la Isla de Pascua (o Rapa Nui) ha vivido cambios enormes desde mediados del siglo XIX. Las diversas acciones coloniales sobre la isla llevaron a la sustitución de la lengua indígena polinesia oriental, el rapanui, por un híbrido polinesio-europeo, y la migración masiva procedente de Chile desde los años 60 del siglo pasado hizo del español la lengua dominante en la isla. Hoy en día, el rapanui moderno y el español se entienden mejor en Isla de Pascua como continuos de habla dinámicos en una ecología, que exhibe una tendencia avanzada hacia el polo español. Sin embargo, se pueden encontrar estrategias prometedoras en la comunidad rapanui en lo concerniente al mantenimiento del idioma indígena, si bien en una forma modificada.

Palabras claves: Rapanui/ Rapa Nui, español, Isla de Pascua, Chile, ecología lingüística.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 1888 la Isla de Pascua, o *Rapa Nui*, forma parte del estado de Chile, a pesar de estar situada a más de 3.500 kilómetros de distancia del continente sudamericano, en el Pacífico sudeste. La población originaria que recibe también el nombre de *rapanui*, ha vivido cambios radicales desde el último tercio del siglo XIX, cuyos resultados se presentan hoy en todo el ecosistema socio-cultural de la comunidad rapanui, y categóricamente en los sectores de la etnia y del idioma. La migración masiva de chilenos continentales a la isla a partir de los años 1960 ha extendido la hibridación étnica del pueblo rapanui, que había comenzado a producirse ya en el siglo XIX, y ha hecho a los rapanui un grupo numéricamente minoritario en la isla. En el sector lingüístico, las variedades chilenas del español (sobre todo la central-metropolitana) se han instalado como modalidades dominantes en la isla –cuantitativa y cualitativamente–, al tiempo que la lengua indígena polinesia oriental, que también lleva el nombre de *rapanui*, ha vivido una restricción de uso fundamental, pero también extensiones estructurales en varias direcciones, aspecto en el cual la hibridación y la acomodación interaccional dinámica asumen especial importancia. El presente artículo procura ensayar una respuesta a una pregunta que, aunque así parezca, no es en absoluto sencilla: ¿El rapanui, la lengua indígena de la Isla de Pascua, se encuentra amenazada o no? Para aproximar una respuesta, en primer lugar tendremos que precisar el significado de los términos principales de la pregunta – por simple falta de claridad por un lado, y por el otro, porque los hechos sincrónicos que hemos esbozado arriba no son resultado de un evento en particular (el cual habría operado el paso de un estado X a un estado Z), sino más bien la continuación de desarrollos que afectan al ecosistema socio-cultural de la Isla de Pascua desde, por lo menos, la primera mitad del siglo XX. Hay que precisar, entonces, en este contexto

- qué quiere decir «rapanui»;
- qué quiere decir «(lengua) indígena/autóctona»;
- qué quiere decir «(lengua) amenazada».

Antes de tratar con estos términos en sus contextos en los apartados siguientes (§ 2 y 3), es necesario proporcionar unas breves notas aclaratorias acerca de la metodología de trabajo empleada en este artículo.

Citando a Sasse (1992), Tsunoda hace hincapié en que

in research on language endangerment, it is important to look at all of the following three aspects: external setting, speech behavior, and structural consequences (2006: 49).

Hay varios enfoques metodológicos que pretenden atender a estas tres áreas, aunque con diferentes prioridades (p. ej. la sociolingüística tradicional o la lingüística de contacto después de Thomason y Kaufman 1988), el más prometedor de los cuales parece ser, desde

mi punto de vista, el enfoque *ecológico* o *eco-lingüístico*. Aunque es imposible realizar un estudio verdaderamente *ecológico* –es decir, uno que tome en cuenta una máxima cantidad de parámetros diferentes– dentro de los límites del presente artículo, voy a intentar a perseguir en lo que sigue al menos una *perspectiva eco-lingüística*.

En su sentido científico más amplio, el término *ecología* (del griego *oizo-* ‘casa, hogar’ y *-λογία* ‘razonamiento, argumentación’) refiere a la metáfora de la casa para subrayar las interrelaciones e interdependencias entre numerosos parámetros en la constitución del objeto de investigación, así como también las relaciones entre ellos y su medio ambiente. El primer uso del término se encuentra en las ciencias biológicas (Haeckel 1866), y las primeras adaptaciones al campo lingüístico fechan en las décadas de 1960 y 1970 (Goffman 1964, Voegelin y Voegelin y Schutz 1967, Haugen 1972). Dentro de este paradigma científico, sobre el que se fue avanzando en las décadas siguientes, el trabajo de investigación se centró en las lenguas minoritarias y amenazadas, sin por ello dejar de atender a cuestiones filosóficas, crítico-ecológicas y crítico-sociales de la lengua (vid. p. ej. Mühlhäusler 1995, 1996, Fill y Mühlhäusler 2000, Fill, Penz y Trampe 2002, Fill y Penz 2007, Mufwene 2001, 2008). En una revisión reciente de este paradigma, Ludwig, Mühlhäusler y Pagel (en revisión) tratan de re-establecerlo como paradigma universal de la lingüística. El aporte teórico principal de este trabajo consiste en enfatizar las interdependencias múltiples entre las cuatro dimensiones discursivas de *espacio* (situacional, geográfico), *tiempo* (curso de la conversación, tradiciones discursivas), *hablante* (el individuo, la comunidad y sus competencias), e *idioma* (afiliación genética, tipología y variación), derivando así en el llamado a lograr un enfoque verdaderamente interdisciplinario en la lingüística. Siguiendo este método, en lo posible, las observaciones siguientes van a incluir también las cuatro dimensiones mencionadas.

2. LA EVOLUCIÓN DE LO INDÍGENA: DE *KĀINGA* A *RAPA NUI* A *ISLA DE PASCUA*, Y DE VUELTA

Este apartado va a ocuparse del significado de los términos *indígena* / *autóctono* y *rapanui* en el contexto socio-histórico, socio-étnico y sociolingüístico de la Isla de Pascua.

Como en muchas zonas del Pacífico –tradicionalmente una región sin escritura¹–, no sabemos casi nada sobre la situación lingüística en la Isla de Pascua antes de su ‘descubrimiento’ por los europeos. En este caso, igual que en varios otros, ni siquiera conoce-

1. Excepciones son las escrituras de Asia suroriental, como el *Baybayin* de las Filipinas, que tiene su origen en formas de escrituras provenientes de la India. Sin embargo, la Isla de Pascua es especial en su contexto geográfico por tener también una escritura propia, llamada *Rongorongo*. Esta escritura se formó, según los especialistas, bajo el influjo de la escritura latina y su función en el acto de toma de posesión de la isla por una expedición española en 1770 (Fischer 1997, 2005).

mos el nombre que la dieron los habitantes a su isla. En un artículo fundamental sobre el tema, Fischer (1993a: 63) señala que los polinesios en sus migraciones con frecuencia copiaron el nombre de la patria que dejaron a la nueva a donde migraron. En cuanto a la Isla de Pascua, sin embargo, parece que durante un período de aislamiento aun este nombre distintivo fue abandonado, con el resultado que desde entonces la isla fue llamada solo *Kāinga* –polinesio para ‘país’, ‘patria’ o ‘territorio’ (Fischer 1993a: 63, 2005: 21, cf. también Hito 2004).

En cualquier caso, la lectura de Fischer (1993a) no deja duda acerca de que todos los términos usados hoy fueron introducidos más tarde; es decir: como resultado directo o indirecto del colonialismo. La idea es bastante obvia con respecto a las designaciones *Isla de Pascua* / *Easter Island* etc., que se refieren al encuentro de la expedición del holandés Roggeveen con la isla en el Domingo de Pascua del año 1722, pero es bien interesante en cuanto a las designaciones que son considerados como indígenas / autóctonas hoy, como *Rapa Nui* y *Te Pito ’o te Henua*.² En última instancia, así sugiere la tesis de Fischer, estas designaciones serían aún más recientes que las denominaciones europeas.

Vale la pena echar una mirada a la interpretación de los hechos históricos respectivos, en las propias palabras de Fischer (vid. Thomson 1891/2008 10):

In December 1862 the Peruvian schooner Cora had taken several Easter Islanders, among them Mau Rata’s son Manu Rangī (‘Heavenly Bird’) –the next atariki or ‘heir apparent’, who was then about eight years of age– and then sailed to Rapa in the Australs to recruit more ‘immigrants’. But the Rapans had seized the Cora and sailed in her to Tahiti. Under way, Manu Rangī and the other Easter Islanders had apparently compared geographical notes with their Rapan saviours and hosts, thereby discovering that Rapa (‘Extremity’) was indeed only Rapa ’Iti (‘Lesser Extremity’), whereas Easter Island was Rapa Nui (‘Greater Extremity/ Land’s End’). The name being incomprehensible as such in the Easter Island language, it was simultaneously translated into this as Te Pito ’o te Henua (‘The End of the Land’). (Fischer 2005: 91)

Es evidente que la migración y el contacto constituyen los motivos principales para este cambio de nombre, y no el aislamiento como en el primer caso. Un buque peruano en busca de esclavos en el Pacífico llega a ser el lugar de encuentro involuntario entre habitantes de las islas de Pascua y Rapa. Es posible que sea este encuentro el que haya hecho nuevamente necesaria una forma de (auto)identificación para los ‘pascuenses’ en el contexto de la Polinesia (McCall 1994: 57). La isla Rapa en el extremo sudeste del grupo Austral –hoy parte de la Polinesia Francesa– sin duda lleva un nombre adecuado desde

2. *Rapa Nui* / *rapanui* es el más frecuente de los dos. El término designa tanto la isla como su etnia indígena y el idioma respectivo. Más o menos convencionalizados están las ortografías *Rapa Nui* para designar la isla, y *rapanui* para la etnia y su lengua. Vamos a usarlas de esta manera también. Para detalles sobre el debate de la ortografía ‘correcta’ véase p. ej. Fischer (1993b).

la perspectiva de éste archipiélago: pol. *rapa* ‘extremidad, extremo, fin’. Pero en un viaje, aunque sea imaginario, a la Isla de Pascua, que se encuentra a más que 2.000 kilómetros de distancia del próximo lugar habitado, se convierte fácilmente en una ‘extremidad pequeña’ –*Rapa Iti*– que se enfrenta ahora a una ‘extremidad grande’: *Rapa Nui*–. Tal procedimiento de orientación no solo parece plausible, sino que también es conocido en el contexto de la Polinesia (Fischer 1993a: 64). En un segundo paso, el poder socio-espiritual (*mana*) del heredero retornado hubiera asegurado que el nombre *Rapa Nui*, así como la traducción análoga *Tē Pito ’o te Henua* (‘fin de la tierra’), fueran adoptados por los isleños.

Irónicamente, el auto-posicionamiento y las nuevas designaciones resultantes pueden ser comprendidos como el epílogo de la Isla de Pascua antigua: en las décadas siguientes la isla se enfrentó con cambios radicales demográficos, sociales y culturales. Esclavitud, enfermedades introducidas, y disputas entre misioneros y comerciantes llevaron a la población indígena al borde de la extinción en pocos años (de 4.100 personas en 1862 a 500 en 1871, según Maude 1981: 192). La muerte en masa fue acompañada con un colapso de las estructuras sociales y culturales de los rapanui (Fischer 1997: 355-362, 2005: 63-64, Makihara 1999: 169-172), y llevó finalmente a un éxodo a Tahití y Mangareva en 1871. En 1877 se registró el punto más bajo en la población de Isla de Pascua: 111 personas.

Fue en la diáspora donde surgió la esencia de lo que hoy se comprende como *indígena* de la Isla de Pascua: el *complejo rapanui*, que desde el punto de vista étnico, cultural y lingüístico es un híbrido de elementos pascuenses, tahitianos, mangarevanos y europeos (Fischer 2005, 2007, 2008, Pagel 2008, 2010a). Cuando en 1878 vinieron desde Tahití el comerciante Alexander Salmon Jr. junto con algunos tahitianos y unos cuantos *rapanui*, vino con ellos un idioma híbrido, precedente del *rapanui moderno*, que en poco tiempo iba a sustituir al *rapanui antiguo* (Fischer 2005: 114).³ La administración de Salmon marcó el comienzo de una recuperación del pueblo indígena, no obstante bajo un fuerte influjo externo –siendo en el campo lingüístico las fuentes más importantes el tahitiano, el francés y el inglés, así como las lenguas misionarias latín y griego (Churchill 1912: 31, Krupa 1982: 4, Fischer 2001: 314-315, Makihara 2001b: 192).

Al hablar en este artículo de *los rapanui* y la amenaza de *la lengua rapanui*, tendremos que tener en cuenta, pues, que desde la perspectiva histórica tanto la etnia rapanui como su lengua tienen un carácter ampliamente heterogéneo. La lengua rapanui no existe en una forma ‘pura’ que esté ‘naturalmente’ conectada a una (igualmente ‘pura’) etnia nativa rapanui (vid. Makihara 2009: 250-251). Como veremos en el apartado siguiente, la heterogeneidad del rapanui moderno continúa en el nivel sincrónico interaccional.

3. El término *rapanui antiguo*, por tanto, comprende todas las variedades del idioma polinesio habladas en la Isla de Pascua antes de los acontecimientos de los años 1860. Este idioma ya no es conocido o comprendido entre la comunidad indígena presente. Restos del mismo sobreviven en listas de palabras, y en la presentación de las artes orales tradicionales (vid. p. ej. Barthel 1960, Du Feu y Fischer 1993, Fischer 1992, 1994, 2007).

Alexander Salmon, después de poco tiempo, y por falta de resultados económicos satisfactorios, entró en negociaciones con el estado de Chile para la anexión de la Isla de Pascua, la cual se concretó en 1888.⁴ Como al principio no tenía mucho interés en la isla, el gobierno chileno la arrendó a la *Compañía Explotadora de la Isla de Pascua*, que iba a ser quien se encargara de gobernar la isla de manera efectiva hasta mediados del siglo XX. La compañía producía sobre todo lana, y por tanto usaba la mayor parte de la isla como hacienda de ovejas. Los isleños, en cambio, fueron forzados de quedarse tras los muros que rodeaban el único pueblo, Hanga Roa.

Los residuos de la cultura y del idioma antiguo de la Isla de Pascua se extinguieron con los ancianos en la década de los 1920 (Fischer 2005: 163). Ya en los años 1930 se empezó a constituir lo que Makihara (2004: 529) ha titulado *diglosia colonial*: el español (chileno) como *variedad alta*, usada en los dominios oficiales, formales, públicos, y el rapanui moderno como *variedad baja*, usada en contextos privados. El español llegó a ser el idioma de enseñanza en 1934, y ya del mismo año data la primera expresión de pesimismo con respecto al futuro del idioma indígena: «it is almost inevitable that the Easter Island language will disappear entirely», notó el etnólogo suizo Alfred Métraux ([1940] 1971: 33).

Cuando el contrato con la compañía no fue prorrogado en 1953, la Armada Chilena se hizo cargo de los asuntos de la Isla de Pascua. Pero, de hecho, no cambió mucho la situación de los isleños hasta 1966 cuando Chile, al fin, reemplazó la administración militar por una civil y concedió derechos civiles a los pascuenses. Como resultado de este cambio, en los años 1970 la Isla de Pascua entró súbitamente a la modernidad, con todas sus ventajas y desventajas. No sólo se mudaron muchos isleños, temporaria o permanentemente, al continente o a otro país, sino que también se instaló una cierta cantidad de continentales en la isla. La importación de la radio y televisión chilenas fue otro factor que contribuyó a impulsar el cambio en las relaciones de diglosia existentes a favor del español. No obstante, la hegemonía lingüística y sociocultural chilena no sólo fue impuesta, sino también concedida por la mayoría de los rapanui en las décadas de los 1970 y 1980. Por motivos socio-económicos, bien conocidos de otras regiones con un pasado colonial, la transmisión sistemática del idioma indígena a la próxima generación de hablantes fue interrumpida. Considerando el rapanui un obstáculo en el currículo, esta generación –con muy pocas excepciones– crecía solo con el español. En términos más generales, los rapanui adoptaron rápidamente y conscientemente los valores y símbolos necesarios para poder participar en la identidad colectiva chilena. «To be Chilean» was the maxim of the day», señala Fischer (2008: 152) acertadamente.

En Pagel (2010a, 2010b) he mostrado que esta ‘chilenización’ de los rapanui se puede interpretar a través del modelo propuesto por el teórico alemán de la cultura Jan

4. El documento de cesión (*Vaai Hanga Kainga*) refleja la situación lingüística inestable de esta época: está escrito en español, y en rapanui mezclado con tahitiano (- rapanui moderno). Véase Hito (2004), que compara los contenidos, bien divergentes, expresados en las dos versiones.

Assmann (1992). Al hablar de las vías seguidas en la evolución de la etnicidad o identidad colectiva como consecuencia de intensificaciones (*Steigerungen*) de las estructuras básicas naturales de las mismas, Assmann (ibíd.: 131-160) distingue entre dos modos posibles: la integración / aculturación por un lado, y la distinción por el otro. La (auto)integración de los rapanui en la identidad nacional chilena se llevó a cabo a través de la adaptación de los símbolos respectivos: en el aspecto lingüístico ésta comprendió en primer lugar el cambio de lenguaje colectivo hacia el español, pero también la hibridación de los idiomas en contacto, y, como resultado de ambas, la diversificación del repertorio indígena de modalidades interaccionales (de estas consecuencias lingüísticas nos ocuparemos en el apartado 3). Una desvalorización de todo lo que era ‘rapanui’ fue la otra cara de la integración, y se reflejó análogamente en los cambios mencionados.

Inspirada por los movimientos indígenas en el Pacífico (Nueva Zelanda, Hawai, Tahití y Nueva Caledonia), a partir de mediados de los 1980 resurgió una conciencia rapanui que se oponía a la chilenuización ya bastante avanzada de la isla. Se expresó una serie de demandas –muchas de las cuales ocupan un lugar en la agenda aún en la actualidad– que incluía el reclamo por una mayor autonomía (política y cultural), la restitución de los derechos a la tierra, la restricción de la inmigración y el control sobre el próspero sector turístico. Al mismo tiempo, se crearon eventos para celebrar y presentar la identidad, la cultura y el idioma rapanui, como el festival anual de verano *Tāpati Rapa Nui* (‘Semana Rapa Nui’, desde 1969), el *Mahana ’o te Re’o* (‘Día de la Lengua Rapanui’), y el festival de canciones y danzas *Ka Tangi te Ako*.

En el ámbito lingüístico, este resurgimiento fue acompañado por dos fenómenos principales: (a) la creación y promoción en los asuntos formales de un estilo ‘purista’ del rapanui, el cual intenta evitar los hispanismos presentes en los estilos informales; y (b) la redefinición del valor y de la función de los estilos híbridos del rapanui y del español, que pasaron de ser considerados símbolos de la transición / adquisición imperfecta del lenguaje a constituirse en estilos no marcados de la comunicación, como símbolos de la (nueva) identidad rapanui en la comunicación intercomunitaria (Makihara 2004, 2005a, 2005b, 2007, 2009). En cuanto al segundo fenómeno, las siguientes expresiones de Fischer y Makihara son reveladoras:

The indigenous Easter Islanders, rather than speaking Spanish with resident outsiders and Rapanui among themselves, as would be the typical situation world-wide, had by the end of the twentieth century elaborated syncretic Spanish with many Rapanui elements as well as syncretic Rapanui with many Spanish elements, and were even mixing these two hybrids together, creating a highly complex linguacape (Fischer 2008: 155).

Syncretic speech styles, once largely confined to inner spheres, have moved into public and outer spheres leading to the erosion of the colonial diglossic boundaries (Makihara 2004: 533-534).

Otra vez es el modelo de Assmann que puede arrojar luz sobre los mecanismos detrás de estos fenómenos: el resurgimiento de la identidad indígena en la Isla de Pascua corresponde a lo que Assmann ha llamado la intensificación (*Steigerung*) de identidad colectiva por medio de la *distinción*. Los procesos lingüísticos descritos en (a) y (b) se pueden interpretar como la evolución de los símbolos de esta «contra-identidad»:

Distinktiv gesteigerte Identität ist eine «Gegen-Identität» («counter-identity»), eine Widerstandsbewegung. Gegen-Identitäten werden nicht gegen das kulturlose Chaos, sondern gegen die dominierende Kultur ausgebildet und aufrechterhalten, wie es der typische Fall von Minderheiten ist (Assmann 1992: 154).

[La identidad intensificada por la distinción es una «contra-identidad», un movimiento de resistencia. Las contra-identidades no son conformadas y sostenidas contra el caos de la no-cultura, sino contra la cultura dominante, como es el caso típico de las minorías.] (mi traducción)

El resurgimiento indígena, que había cobrado fuerza en la década de 1990, llegó a ser efectivo en toda la comunidad al principio del tercer milenio, y continúa, sin disminuir, hasta el presente. La máxima de ‘ser chileno’, descrita por Fischer para las décadas anteriores, fue sustituida por la de ‘ser rapanui’: «“To be Rapanui” is now the maxim». And this apparently involves, before everything else, the Rapanui language.» (Fischer 2008: 155). Análogamente Makihara señala que

In sum, the flourishing of new areas and activities where Rapa Nui culture and identity are celebrated and performed, in sometimes defiant and rebellious tones, has made it ‘cool’ to be Rapa Nui. (2005a: 125)

No obstante, la re-extracción de los rapanui de la cultura e identidad nacional chilena lleva consigo importantes complicaciones: los acontecimientos del siglo y medio pasado complican las respuestas en cuanto a ¿quién es rapanui? ¿qué es rapanui? y ¿cuales son los símbolos autorizados para identificar la etnia rapanui? Siendo un (si no *el*) símbolo cultural principal (cf. Ludwig 1995), el asunto del idioma sin duda plantea el problema más grande. Mientras que el rapanui antiguo ha desaparecido irremediamente, el rapanui moderno es el resultado de una hibridación radical y reciente. Éste, a su vez, presenta una gran heterogeneidad no sólo en su estructura, sino también en los estilos usados en la interacción y, por supuesto, en la competencia lingüística de los propios rapanui. Una estrategia frecuentemente implementada para hacer frente a estos hechos es la de crear y propagar un estilo purista y declararlo el ‘natural’ y normativo (fenómeno (a)).

Éste es un problema con el que el ‘renacimiento rapanui’ ha debido luchar desde el principio: la falta de una transmisión sistemática de la lengua indígena a por lo menos una generación entera. La comunidad indígena, que se intenta re-formar como comunidad separada y distinta, se dividió profundamente en cuanto a las competencias en la lengua

nativa: la mayoría de los nacidos entre 1970 y 1980 había crecido esencialmente con el español, y carecía de la capacidad necesaria para participar activamente en las interacciones en rapanui. No obstante, y a causa asimismo del contacto sostenido y el cambio de lengua colectivo, había también un alto nivel de bilingüismo y una fuerte hibridación interaccional en la comunidad, elementos que ofrecerán una clave al problema del idioma. En lugar de cargar el renacimiento con estrategias político-lingüísticas elitistas (p. ej., admitiendo exclusivamente la variedad purista, como en (a)), los rapanui persiguieron una estrategia integracionista que consiste en una interpretación liberal del espectro lingüístico definido como 'propio' de la comunidad, es decir, distinto de la cultura que la considera la dominante y de la que se quiere separar. La amplia aceptación, el uso frecuente y natural, y la funcionalización ampliada de estilos híbridos (rapanui-español) tanto del rapanui como del español son los resultados observables en la comunidad indígena hoy.^{5, 6} Del espectro lingüístico contemporáneo de la comunidad rapanui se ocupará en detalle el próximo apartado.

5. «Colonial diglossic arrangements had contributed to the devaluation of Rapa Nui, language shift to Spanish, and the confinement of Rapa Nui to fewer domains of use. Over time, however, the Rapa Nui began to break out of this pattern. First, they had expanded their speech style repertoire by developing Rapa Nui ways of speaking Spanish and, more recently, syncretic Rapa Nui speech styles. Instead of retaining Spanish as a medium of communication solely with outsiders and within institutional domains which had been dominated by Continental Chileans, the Rapa Nui redefined the social value of Spanish by incorporating its use into interactions among themselves. But rather than abandoning their original language or restricting it to ever smaller private spheres of interaction, bilingual Rapa Nui adults developed these syncretic speech styles. The new syncretic ways of speaking today characterize much of daily linguistic practice among the Rapa Nui. The Rapa Nui have clearly come to value and use syncretic Rapa Nui and choose to mark their Spanish to perform their modern Rapa Nui identity and indicate solidarity. With syncretic speech styles the Rapa Nui have also expanded the domains of Rapa Nui use to institutional domains such as political and public arenas which had previously been dominated by Spanish» (Makihara 2009: 258). Cf. también Makihara (2005b: 731): «The Rapa Nui have come to view syncretic speech as such a normal way of speaking in informal in-group interactions that they would find it unnatural or difficult to speak Rapa Nui void of any Spanish elements. As such, the concept of syncretism applies not only to linguistic characteristics of Rapa Nui speech but also to the dominant interactional norm in in-group interactions in which the language users allow and expect bilingual simultaneities and demonstrate great accommodation toward speakers of varying bilingual competence and preference.»
6. Muchas de las observaciones expuestas en este párrafo concuerdan con la reflexión de Haugen según el cual «[l]anguage exists only in the minds of its users, and it only functions in relating these users to one another and to nature, i. e. their social and natural environment. Part of its ecology is therefore psychological: its interaction with other languages in the minds of bi- and multilingual speakers. Another part of its ecology is sociological: its interaction with the society in which it functions as a medium of communication» (1972: 325).

3. LA PERSPECTIVA SINCRÓNICA: EL ESPECTRO LINGÜÍSTICO DINÁMICO DE LA COMUNIDAD RAPANUI

El último censo chileno computó una población de 3.791 para la Isla de Pascua (Instituto Nacional de Estadísticas 2002). Un pre-censo de 2011 muestra que el número de viviendas particulares ha aumentado en casi un 49 por ciento en comparación con 2002 (Instituto Nacional de Estadísticas 2011) –trasladado al número de habitantes, eso equivaldría a una población de unos 5.600 en el presente. En una publicación de 2008 Fischer postuló que más que la mitad de la población sería originaria del continente (2008: 149), y es muy probable que sea sobre todo este segmento el que más ha crecido desde entonces. En el censo de 2002, 4.647 chilenos se declararon pertenecientes a la etnia rapanui, la mayoría de ellos con residencia en la *V Región de Valparaíso* (a la que pertenece la provincia de Isla de Pascua) y la *Región Metropolitana de Santiago*. Con la excepción de los de edad muy avanzada, todos los que se consideran rapanui hablan el español con competencia de idioma nativo. Más difícil es determinar una cifra fiable para estos que además poseen una competencia equivalente en la lengua rapanui: las estimaciones van desde alrededor de dos tercios (Makihara 2005*b*: 728) hasta casi un cuarto (Fischer 2007: 387, cf. Fischer 2008: 149, 155).

El movimiento indígena sin duda ha cambiado la perspectiva de los isleños –tanto rapanui como chilenos– en cuanto a la hegemonía lingüística: «In perceived value within the solitary community of Hangaroa, the Rapanui language is certainly no longer «below» Spanish.» (ibíd.: 161). No obstante, el español sigue siendo la lengua no marcada en la mayoría de los eventos de comunicación públicos (comercio, administración, educación,⁷ medios de comunicación, religión, turismo, etc.) mientras que los dominios del rapanui quedan, en líneas muy generales, en la esfera privada. Es innegable que el uso del rapanui ha crecido cuantitativamente en los últimos años, y también que la funcionalidad del idioma indígena se ha extendido, dentro de límites precisos, a ciertos ámbitos públicos de los que era excluido en el pasado, como p. ej. la política local o medios de comunicación como la radio y la televisión. No obstante, al mismo tiempo los rapanui se han convertido en un grupo numéricamente minoritario en la isla, y dentro de este grupo a la mayoría de los menores de 40 años le falta la competencia para expresarse de manera fluida y coherente en su idioma nativo. Los éxitos mencionados no deben, por tanto, ocultar que la hispanización o chilenización de la Isla de Pascua es amplia y profunda, y está continuando, si bien bajo condiciones algo más ventajosas para la supervivencia del rapanui como *una* de las lengua principales del grupo indígena.

7. Es notable que el rapanui ha sido enseñado ya desde 1976 y que desde el año 2000 hay clases de inmersión en la lengua rapanui en el liceo de Hanga Roa, la única población de la Isla. Por lo demás, la lengua de enseñanza es el español.

La pregunta aparentemente sencilla acerca de qué es exactamente el rapanui constituye de hecho un elemento que viene a complicar aún más el asunto. Como veremos a continuación, la situación lingüística actual en la comunidad rapanui se deja describir mejor como un espectro o continuo que se estrecha entre los actos, o estilos, de habla en rapanui y aquellos en español. Esta es la opinión extendida entre los especialistas:

The bilingual situation now existing on Rapanui can be described as a continuum spanning Rapanui and Spanish speech varieties (Makihara 1999: 165).

At the beginning of the twenty-first century there is not «one» Rapanui language but a wide variety of dialects ranking between Rapanui and Spanish (Fischer 2001*b*: 237, cf. también 2007: 387).

Tomando esto en consideración, pero teniendo en cuenta también que el rapanui y el español son percibidos indudablemente como dos lenguas separadas, en Pagel (2010) propuse la siguiente esquematización, que también será la base para las consideraciones subsiguientes:

TABLA 1

Continuo lingüístico sincrónico de la comunidad rapanui (Pagel 2010*a*: 189)

rapanui moderno	español
rapanui purista <<>> rapanui hispanizado <	> español rapanuizado <<>> español chileno

Podemos hacer una distinción primaria entre los complejos *rapanui* y *español*. Estos comprenden, según la terminología de Saussure ([1915] 1986), los niveles de *langue* y *parole*, es decir: sistema y habla. Cada uno de los dos complejos está compuesto por un amplio espectro de opciones o estilos interaccionales, y es sólo limitado por estilos ‘prototípicos’ o variedades como el *rapanui purista* o el *español chileno*. Es difícil identificar otros límites dentro de los dos espectros, dado que la elección de la lengua y del estilo usado por los rapanui depende esencialmente de factores extra-lingüísticos como el contexto de comunicación, la intención del hablante, las competencias lingüísticas de los interlocutores, etc. Desde otra perspectiva –la identitaria– el continuo de arriba representa un amplio abanico de símbolos lingüísticos disponible a los rapanui para poder expresar de una manera compleja y dinámica identidades personales y colectivas, las ambivalencias entre ambos y al interior de cada uno. Refleja asimismo una pluralidad de actitudes hacia los polos ‘concurrentes’ de la comunidad –‘lo indígena’ y ‘lo chileno’– y diferentes competencias lingüísticas integradas en la norma interaccional de la comunidad.

Nuestra intención es dedicarnos aquí con más detalle a los prototipos de los dos espectros: dentro del complejo rapanui, el estilo purista es el que más pretende simbolizar ‘lo indígena’ de la isla, aunque ha sido creado y elaborado sólo en las últimas décadas,

y su uso es restringido sobre todo a eventos formales, especialmente a eventos públicos culturales y políticos, así como a la enseñanza escolar y por escrito del rapanui.⁸ Se define este estilo en principio por la consciente evitación de hispanismos – estrategia que está facilitada por el hecho que el rapanui, desde el punto de vista estructural, sigue siendo básicamente funcional sin ellos. Por un lado, entonces, el rapanui purista continúa la línea del híbrido oriental polinesio que surgió en la diáspora a fines del siglo XIX, y por lo tanto constituye la base del nivel saussuriano de *langue* en el rapanui moderno. En este sentido, es también una forma del ‘rapanui conservador’. Por otro lado, no obstante, es un estilo con un componente ideológico, percibido por la mayoría de los hablantes como marcado y artificial, y debe ser considerado, en este respecto, como perteneciente al nivel de la *parole*. Makihara (2007, 2009) proporciona un análisis profundo del estilo purista del rapanui, y señala correctamente que esto sería «potentially harmful to the project of language revitalization» (2009: 271).

Los estilos no marcados y dominantes del rapanui siempre hacen uso de hispanismos, aunque, como sugiere el espectro esbozado arriba, en muy diferente medida, dependiendo p. ej. del contexto de la comunicación, así como de las intenciones y competencias de los participantes. Desde la perspectiva de los estudios de contacto lingüístico, el rapanui moderno en contacto con el español no es, pues, fácil de evaluar. La hispanización de este idioma debe ser considerada, ante todo, como modalidad interaccional, y no (todavía) como parte esencial del sistema. En palabras simples: se puede hablar rapanui sin usar hispanismos (a diferencia de, por ejemplo, los elementos tahitianos), como también señala Fischer:

Spanish expressions are commonly used interchangeably with Rapanui expressions. [...] In purely Rapanui contexts –that is, in those situations not involving foreign objects, introductions or situations– not one word of Spanish need be spoken at all (Fischer 2007: 398).

In formal Rapanui speech, there are hardly any Spanish borrowings; this allows us to construe that, in Rapanui, the use of Spanish entails almost exclusively codeswitching, not borrowing (ibíd.: 393).

En lugar de la terminología tradicional usada por Fischer, preferimos la propuesta por Johanson (p. ej. 2002) y que ha sido elaborada por Kriegel, Ludwig y Henri (2009) y Pagel (2010a). Son sobre todo dos las ventajas que presenta este *code-copying framework* y que son relevantes para el presente artículo: (a) los términos *copiar* (*copying*) y *copia* (*copy*) reemplazan los términos *prestar/ préstamo* (*borrowing*), *interferencia* (*interference*), *transfer*, etc., que son engañosos con respecto a las metáforas empleadas (vid. Johanson 2002: 288,

8. Cf. p. ej. la gramática y el diccionario etimológico, publicados por la *Comisión para la Estructuración de la Lengua Rapanui* (1996, 2000, cf. Pagel 2010a: 200-202).

Pagel 2010a: 26-29);⁹ y (b) el marco propuesto por Johanson ofrece una solución elegante al problema –tradicionalmente difícil y notorio en el caso del rapanui– de la transición de los procesos de *borrowing* a los del *code-switching*. En síntesis, se propone un continuo entre dos polos: de un lado las *copias convencionalizadas*, que corresponden a los préstamos prototípicos (integrados, convencionalizados), y del otro lado las *copias interaccionales* o, para enfatizar el aspecto procesal, el *copiado interaccional*, que comprende una integración y convencionalización escasas o nulas, y cubre ya una parte de lo que usualmente se ha llamado *code-switching*.¹⁰

En cuanto a la hispanización del rapanui moderno, lo que podemos observar, por consiguiente, es sobre todo el *copiado interaccional* de elementos del español chileno, y relativamente poca convencionalización (cf. Fischer 2001, 2007). En su mayoría, los elementos copiados son léxicos, incluyendo también los ámbitos más bien «léxicos» de la morfosintaxis, como los marcadores discursivos o los cuantificadores. En líneas generales es inútil, pues, tentar una ponderación cuantitativa de la parte hispánica en el rapanui, pero sí se puede constatar una tendencia en cuanto a la convencionalización de las copias, la cual parece darse con mayor frecuencia cuanto más «extranjero» es (o era) el concepto respectivo para la cultura indígena antigua. Eso comprende, por ejemplo, además de los lexemas obvios, las partículas que introducen o estructuran los discursos (como *bueno*, *entonces*, *o sea*, *ya*, etc.), los verbos modales *tiene que* y *puē* (esp. *puede*), los conectivos *o* y *pero*, y la partícula de negación *no* –todos estos representan conceptos con ninguna, menor o diferente relevancia en las lenguas polinesias (Fischer 2007, Makihara 2001b, Pagel 2010a). Pero también fuera de las áreas más o menos accesibles para el hablante (y por lo tanto manipuladas con respecto a la expresión de la identidad), en los ámbitos de la morfosintaxis encontramos hispanismos en vías de convencionalización –o dicho de otra manera, fenómenos de convergencia del rapanui con el español. Ejemplos de ello son la creciente atribución prepositiva en lugar de la pospositiva (*nei hare* ‘esta casa’ en lugar de *te hare nei*), el uso de los determinantes *he* y *te* como artículo indefinido y definido, la formación de la voz pasiva de acuerdo con el modelo español, el aumento de la frecuencia del orden de palabras SVO en lugar del polinesio VSO, o la neutralización de las clases nominales de referentes alienables e inalienables.¹¹

9. El término *borrowing* (alemán *Entlehnung*) fue criticado ya por Hugo Schuchardt al principio del siglo XX: «Meillet meint, der Ausdruck “Mischung” sei *impropre*; jedenfalls ist es der andere, “Entlehnung” noch viel mehr, obwohl wir auf ihn nicht verzichten können und wollen. Er erweckt die Vorstellung, als ob etwas aus einem an sich fremden Besitze herübergenommen würde, nicht, wie es in Wirklichkeit ist, aus dem schon angeeigneten Besitz von etwas Fremdem.» (1914: 390) [‘Opina Meillet que el término «mixture» sea *impropre*; de todas maneras el otro, «préstamo», lo es mucho más, aunque no podemos ni queremos prescindir de él. Evoca la imagen de algo que fuera trasladado desde una posesión en sí ajena, y no, como es en realidad, la de algo del patrimonio ya adquirido de algo ajeno.’] (mi traducción)

10. Los casos prototípicos del último, en los cuales se puede observar claramente la yuxtaposición de dos sistemas lingüísticos, son designado por Johanson (2002) como *code alternation*.

11. Véase Fischer (2001, 2007) y Pagel (2010a, 2010b) para más detalles.

Recurriendo nuevamente al modelo de Assmann, la hispanización interaccional del rapanui moderno se puede interpretar en el plano diacrónico como un resultado de la aculturación de los rapanui a la formación cultural nacional chilena, y en el plano sincrónico como un recurso para simbolizar y desenvolverse en las circunstancias inducidas por esta aculturación. Los estilos puristas, en consecuencia, pueden ser considerados como símbolo y resultado de la re-disociación de los rapanui de la cultura nacional.

En el segundo complejo de nuestro esquema, el del español, se pueden encontrar fenómenos parecidos, con respecto tanto a la forma como a la función. Junto al español chileno, hablado hoy con competencia suficiente por todos los isleños,¹² encontramos dos fenómenos lingüísticos que tienen su origen en la comunidad indígena: (1) el español ‘rapanuzado’, y (2) la elección de lengua no recíproca.¹³ Ambos son, en primer lugar, fenómenos interaccionales –aunque en el primero se incluyen también variedades de aprendizaje del español, habladas por rapanui de edad muy avanzada que aprendieron el español como lengua extranjera.¹⁴ La parte del fenómeno (1) que más nos interesa consiste en la rapanuización espontánea y consciente de actos de habla en español chileno. Es una estrategia interaccional característica de los rapanui con competencia dominante en español y competencia restringida en rapanui, especialmente en el caso de los niños y los jóvenes.¹⁵ Desde el punto de vista formal, consiste en el copiado de elementos particulares casi siempre léxicos del rapanui a un contexto gramatical español –como en las siguientes frases, tomadas de una conversación entre mayores y estudiantes del rapanui (Pagel 2010a: 287-291):

- (1) *mi nua* (rn. ‘madre’) *trató de darme todo su me’e* (rn. ‘cosa’)...
- (2) *uno, cuando viaja al conti o a otros kona* (rn. ‘lugar’),...
- (3) *yo quiero que mi poki* (rn. ‘niño’) *sea todo rapanui, que recién ibo* (rn. ‘recién’), *cuando se vaya al conti, aprenda todo lo que es el continente...*

La función principal de esta modalidad interaccional se puede explicar nuevamente a partir del modelo de Assmann: el renacimiento indígena a partir de los años 1980 hizo necesaria la oposición a y distinción de la cultura chilena dominante, oposición y distinción que tienen lugar sobre todo en el ámbito simbólico, y esencialmente en el

12. Véase p. ej. Oroz (1966), Rabanales (1992) y Lipski (1994a) para las características de esta macro-variedad. El español chileno hablado en la Isla de Pascua es, en gran parte, idéntico a la variedad chilena central-metropolitana. No obstante, hay algunas características del ámbito léxico que son presentadas en Pagel (2010a: 268-272).

13. Me baso en la terminología de Makihara (p. ej. 1999, 2005a, 2005b) que lo llama *Rapa Nui Spanish* y *unreciprocal* o *unreciprocated code-choice*.

14. En la terminología de Makihara *RIS2 Rapa Nui Spanish*, i. e. rapanui como primera, español como segunda lengua. Como no podemos entrar en detalles aquí con respecto a estas variedades, véase Makihara (1999, 2001a, 2001b, 2001c, 2005a, 2005b) y Pagel (2010a).

15. *SIR2 Rapa Nui Spanish* según Makihara.

nivel lingüístico. Pero el hecho de que, como resultado de la aculturación que precedió estos acontecimientos, una mayoría de los rapanui ya no manejaba su idioma nativo hizo implementar estrategias especiales, como la integración del español y de estilos híbridos del rapanui en la norma interaccional de la comunidad. Como el valor simbólico del español mismo es restringido en cuanto a la expresión de una identidad diferenciada, la rapanuización –aunque sea superficial– de actos de habla en español ofreció a los rapanui otra posibilidad de simbolizar y realizar la identidad indígena, tanto hacia adentro para identificarse con la comunidad, como hacia afuera para distinguirse de ‘los otros’.

El fenómeno (2) tiene que ver también con el problema de la transmisión interrumpida del rapanui: es característico para los discursos intergeneracionales, y frecuentemente está acompañado por el fenómeno que acabamos de explicar. La elección de idioma no recíproco en nuestro caso significa que una parte de una conversación –normalmente los mayores– habla en rapanui mientras que la otra –los menores, y particularmente los jóvenes y niños– habla en español, y que cada parte insiste en su elección de idioma y rechaza la adaptación a la otra. Es un fenómeno complejo y conocido también de otras situaciones de contacto asimétrico, y como una incursión en los detalles generales del asunto (vid. Makihara 2005*a*, 2005*b*, Pagel 2010*a*) excedería con creces los límites del presente trabajo, baste aquí con decir algunas palabras sobre su función: aceptando por el momento la simplificadora división propuesta más arriba, en las conversaciones los mayores generalmente insisten en su elección porque consideran, y no sin derecho, el rapanui como la opción ‘ideal’ para el discurso, contexto y/o lugar concerniente –por ejemplo en su casa, o en una conversación más o menos formal con alumnos / estudiantes del rapanui en el liceo. Los jóvenes y niños (una fecha de orientación, aunque arbitraria, sería: nacidos > 1990), por su parte, y no sin menos derecho, insisten en su elección –del español– por varias razones, siendo las más importantes entre ellas la evaluación negativa de sus propias competencias en el rapanui, específicamente en la producción, el miedo a ser corregido, pero también (y esto no debe subestimarse) el reclamo de poder expresar su propia identidad, que no es necesariamente coherente con la de los mayores o con las representaciones que estos asocian a la identidad rapanui. Esta identidad refleja de otra manera la heterogeneidad actual de la comunidad isleña, porque la interpreta sobre el fondo de diferentes experiencias. La separación entre ‘lo indígena’ y ‘lo chileno’, subrayada enérgicamente en los discursos políticos rapanui y más allá de ellos, a menudo se encuentra articulada con menos intensidad en esta generación. Una explicación posible puede hallarse en las distintas expresiones de la ecología socio-cultural que fueron formativas para las diferentes generaciones de rapanui. Tomando en cuenta otra vez la simplificación que implica tal distinción, las generaciones de los bisabuelos y abuelos (nacidos < 1960) han crecido en condiciones que favorecerían la asimilación a la cultura foránea, pero no tuvieron la oportunidad de participar realmente en el espacio socio-cultural chileno. Los valores y símbolos indígenas, entonces, jugaron un rol ambivalente: por un lado dieron ocasión a la estigmatización y el literal encierro en la Isla de Pascua; por otro lado representaron la llave

principal para la mayoría de los asuntos de la vida cotidiana y fueron pues imprescindibles para sobrevivir. La generación de los padres (nacidos > 1960) muestra un perfil diferente y más heterogéneo: se encuentra marcada por la ecología que se ostentó a partir de los años 1960, caracterizada por la asimilación total y colectiva al espacio socio-cultural chileno, combinado con la apertura de la isla y la opción para todos de estudiar, trabajar e instalarse en el continente. La mayoría de los rapanui pertenecientes a esta generación ha crecido en un ambiente de asimilación voluntaria y dispone, como consecuencia, de un inventario limitado de símbolos rapanui. Algunos, no obstante, crecieron en un ambiente familiar que resistió más o menos enérgicamente la asimilación, y por lo tanto manejan los símbolos indígenas de manera natural (no rara vez a expensas de los símbolos chilenos, como el español). Muchos de estos individuos y sus familias han tenido un rol clave en el activismo indígena desde los años 1980 y lo mantienen hasta hoy. Las tres generaciones mencionadas hasta aquí (bisabuelos, abuelos y padres) unen la experiencia, a veces traumática, de haber sido estigmatizadas por provenir de un pueblo indígena en la periferia más exterior del territorio chileno. Los jóvenes y niños rapanui, la última generación, han crecido en una ecología ya integralmente compuesta por elementos rapanui, chilenos y otros ajenos a ambos. A diferencia de las otras generaciones, nunca han encontrado relaciones de fuerza desmesuradamente asimétricas entre estos elementos, a causa del activismo indígena por un lado, y por el otro debido a una política estatal más sensible a esos aspectos. Esta generación ha crecido en contacto regular con el continente, con acceso a la radio y televisión chilenas, y recientemente también a Internet. Ha crecido en una comunidad en la que más de la mitad de sus miembros es de origen continental, con padres que –aunque acentúen orgullosamente sus raíces indígenas– tal vez no manejan la lengua nativa. Los jóvenes y niños se expresan con más naturalidad en español que en rapanui, sus grupos de pares comprenden naturalmente tanto a rapanui como a chilenos, y aunque en general abrazan la máxima prevalente de ‘ser rapanui’ muchas veces mantienen distancia frente a las líneas fundamentalistas y puristas de la ideología indígena. Los fenómenos lingüísticos descritos –el español rapanuizado y la elección de idioma no recíproca– reflejan, por tanto, también un conflicto intergeneracional en la comunidad isleña, cuyo desarrollo en el futuro será crucial para la cuestión central del presente artículo.

4. EL AMENAZA SOBRE LA LENGUA RAPANUI

«A language is said to be dead when no one speaks it anymore.»
(Crystal 2000: 11)

La réplica a nuestra pregunta central, si el rapanui de la Isla de Pascua es una lengua amenazada o no, depende también de una definición exacta del término *lengua amenazada*, el cual no encuentra un uso homogéneo en la literatura especializada. Con

frecuencia, los autores retoman las metáforas del organicismo para describir la amenaza que se cierne sobre una lengua: ésta es *amenazada* cuando ya no está ‘sana’ o ‘fuerte’ o ‘florecente’, y cuando todavía no ha ‘muerto’ o está ‘extinguida’. *Lenguas amenazadas*, entonces, son las que se están ‘debilitando’, están ‘enfermas’, o se están ‘muriendo’, están ‘moribundas’ (cf. Tsunoda 2006: 13, Krauss 2007: 3). Los criterios para definir los estados aquí puestos entre comillas son complejos, pero habitualmente incluyen (1) la cantidad de hablantes, (2) la edad de los hablantes, (3) la transmisión de la lengua a los niños, y (4) la función / los dominios de la lengua (Tsunoda 2006: 9). Los apartados anteriores se ocuparon, entre otras cosas, de los factores incluidos en estos criterios. En resumen, pues, la proporción general de hablantes del rapanui con dominio fluido del mismo ha disminuido; sólo en la generación más anciana se encuentra una situación cercana a un monolingüismo rapanui; en todas las generaciones más jóvenes predomina el monolingüismo en español. Esos son indicadores bien claros de un cambio de idioma (*language shift*) colectivo, el cual fue pronosticado por primera vez por Métraux (1940, cf. § 1) y documentado estadísticamente por Thiesen de Weber y Weber (1998). Entre 1980 y el principio del tercer milenio, en casi todos los estudios lingüísticos sobre la Isla de Pascua se expresa un particular pesimismo en cuanto al futuro del rapanui (p. ej. Gómez Macker 1982, Weber y Thiesen de Weber 1990, Thiesen de Weber y Weber 1998, Du Feu y Fischer 2003, Lipski 1996, Makihara 1999, Fischer 2001b). No obstante, durante la última década muchos de los factores que originaban este pesimismo se han visto modificados: el activismo indígena se ha expandido a grandes partes de la comunidad, con lo cual creció también la preocupación por la pérdida inminente del idioma. Los estilos híbridos del rapanui y del español, en lugar de allanar el camino a la muerte del rapanui, se convirtieron en la norma interaccional de la comunidad, limitando en su aplicación el estilo purista del rapanui, y haciéndolo por lo tanto marcado. La transmisión de la lengua, formal e informal, tras una ausencia de unas dos décadas se ha reanudado. El uso general del rapanui ha crecido en los dominios privados, e incluso se ha extendido a ciertos dominios públicos. Bajo estas condiciones no sorprenderá que a partir de 2005 sean cada vez más numerosas las voces que expresan, cuidadosamente, la idea de que el cambio de idioma o la hispanización podrían ser desacelerados o aun invertidos (p. ej. Makihara 2005a, Fischer 2008, Pagel 2010). Nuestra pregunta en cuanto a la amenaza *actual* del rapanui, por lo tanto, no puede tener respuesta fácil y clara.

Diferentes clasificaciones en cuanto a las lenguas amenazadas son recopiladas p. ej. por Tsunoda (2006). Entre ellas, la más elaborada y practicable parece ser la de Krauss (2007: 1):

'safe'			<i>a+</i>	
stable			<i>a</i>	all speak, children & up
endangered	in decline	instable eroded	<i>a-</i>	some children speak; all children speak in some places
		definitively endangered	<i>b</i>	spoken only by parental generation and up
		severely endangered	<i>c</i>	spoken only by grandparental generation and up
	critically endangered	<i>d</i>	spoken only by very few, of great-grandparental generation	
	extinct		<i>e</i>	no speakers

La clasificación está encuadrada entre las categorías de *lenguas 'seguras'* ('safe', *a+*) y *lenguas extintas* (*extinct*, *e*). La primera comprende las lenguas que son aprendidas normalmente como idioma principal y que probablemente seguirán siendo aprendidas de esta manera en el futuro cercano (~ el presente siglo); la segunda categoría comprende las lenguas que ya no tienen hablantes (ib.: 1-2). Según Krauss, todas las lenguas que no corresponden a estas dos categorías pueden ser consideradas *amenazadas* (*endangered*, *a-d*¹⁶) – el término entonces cubre un amplio espectro de estados que también se conocen como los propios de lenguas *moribundas*, *condenadas*, *no viables*, *en peligro*, etc. (ib.: 3). Está claro que el rapanui no corresponde a ninguna de las dos categorías de encuadre,¹⁷ sino que se trata, entonces, de una lengua amenazada en un sentido muy general que nos obliga a especificar.

La primera categoría en el ámbito de las lenguas amenazadas, la de las *estables* (*stable*, *a*), comprende las lenguas que son aprendidas como idioma principal por prácticamente todos los niños, y que son habladas por todos y entre todos en el ámbito privado en la comunidad, aunque otra lengua pueda ser usada en dominios no-privados (ib.: 3-4). Esta categoría, como hemos visto, tampoco hace justicia a las condiciones presentes del rapanui: más de la mitad de los rapanui no ha aprendido ni aprende el rapanui como idioma principal. El resto de las lenguas amenazadas es subcategorizado por Krauss como *lenguas en decadencia* (*in decline*), y es aquí, por lo tanto, donde deberíamos encontrar un lugar para

16. El esquema en Krauss (2007: 1) aparentemente tiene un error en denotar la segunda categoría desde arriba con *a-* y la siguiente con *a*; las explicaciones respectivas (ibid.: 4) son claras: «*a-* is less than *a* but closer to *a* than to *b*». Este error ha sido corregido en la adaptación del esquema arriba.

17. Krauss da otro criterio, esta vez cuantitativo, para la primera categoría: «Probably no language with fewer than 10,000 speakers could anywhere be classified as 'safe'» (2007: 2).

nuestro caso. La categoría *a-* cubre las *lenguas inestables, erosionadas (instable, eroded)*, que se definen por el criterio según el cual algunos en la generación de los niños hablan la lengua, aunque sólo sea con los mayores, mientras que entre ellos hablan otra lengua (ibíd.: 4).¹⁸ Según los resultados del presente análisis es esta categoría donde mejor podemos ubicar al rapanui actual. No obstante, una mirada a la categoría siguiente (*b*) nos recuerda un hecho importante, que olvidamos de vez en cuando: así como las lenguas no son estáticas ni fijas, no lo son tampoco las situaciones de contacto en las que las mismas cambian y mueren, y no son definitivos, por lo tanto, los pronósticos en cuanto a su futuro. Hace tan sólo quince años que el rapanui se acercaba mucho más a la categoría de las *lenguas definitivamente amenazadas (definitely endangered)*, la cual está integrada por lenguas que ya no son aprendidas como idioma principal, y cuyos hablantes más jóvenes pueden ser encontrados en la generación de los padres (ibíd.: 5). Quizás esta última observación pueda ser interpretada como prueba de la ralentización o hasta inversión del cambio de lengua o del proceso de hispanización en la comunidad rapanui. De todas maneras, el futuro del rapanui permanece, en lo esencial, incierto. Sarah Thomason ha señalado con razón que

[w]e can make rough predictions about types of changes to be expected under different social conditions [...] and we can often predict the direction of change; but we can't even be sure that contact-induced change will occur in any given contact situation, much less predict what form it will take if it does occur (2008: 54).

Indudablemente la revitalización del rapanui como lengua de la comunidad originaria de la Isla de Pascua ha tenido éxitos y está en buen camino. El prestigio del rapanui ha crecido enormemente: si se compara, por ejemplo, con los años 1980, la lengua es hablada hoy orgullosamente por los que poseen las competencias respectivas, y está siendo aprendida –junto con el español– como idioma principal por un número creciente. Clases de inmersión en la lengua rapanui, como existen en el liceo de Hanga Roa desde 2000, han demostrado ser prometedores en situaciones parecidas, como las de Hawai o Nueva Zelanda (cf. Tsunoda 2006: 202-203, Fischer 2008: 158). La lengua rapanui ha vuelto asimismo a estar presente en eventos culturales y otros dominios públicos.

Pero todavía quedan muchas dificultades que deberán superarse en este camino: la aceptación del español y de estilos híbridos en el espectro lingüístico de la comunidad ha sido una estrategia elegante para unirla e incluir a los miembros sin competencia suficiente en el rapanui, que de otro modo habrían sido excluidos. La otra cara de esta estrategia es que con ella se está corriendo el riesgo de seducir a estos mismos miembros de la comun-

18. El otro escenario esbozado por Krauss para esta categoría, según el cual todos los niños hablan la lengua en algunos lugares de una comunidad dispersa (2007: 4), no tiene relevancia para nuestro caso porque, aunque la comunidad rapanui esté dispersa, por lo menos entre la isla y el continente, en ninguno de estos lugares hablan todos rapanui.

idad con la posibilidad de conservar su *status quo* lingüístico y así sabotear los esfuerzos de aquellos que promueven la enseñanza del rapanui con el fin de establecer un bilingüismo estable. En este sentido, como es señalado por Fischer,

all evidence for a reversal of Hispanisation will [...] have to remain quantitative: that is, either a Spanish word or phrase will be used or will not be used. In this event, a reversal of Hispanisation will simply be the demonstration of fewer Spanish intrusions and the gradual return to Polynesian exclusivity (2008: 160).

No obstante, hay otros peligros en la dirección opuesta: uno de ellos lo representan los conflictos entre diferentes miembros y grupos de la comunidad sobre la ortografía, la estandarización, la forma ‘correcta’ del idioma; otro es el de la insistencia en la promoción de un estilo del rapanui artificialmente liberado de hispanismos. Ambos fenómenos son conocidos por haber interferido con procesos de revitalización de la lengua en contextos similares al de la Isla de Pascua (Tsunoda 2006: 190, 193, Makihara 2009: 271). Una «vuelta a la exclusividad polinesia», así interpretada, podría menoscabar los esfuerzos de aquellos que intentan aumentar o profundizar sus competencias en el rapanui con el objetivo principal de comunicarse, amenazando con frustrar a estos aprendices a través de la permanentemente corrección, enseñándoles finalmente que el ‘rapanui correcto’ no es lo mismo que el rapanui hablado.

Muestran estos dos ejemplos que la situación del rapanui sigue siendo enormemente seria. La tarea que enfrenta su comunidad hablante es la de encontrar su camino entre estos –y otros (Tsunoda 2006: 179 y ss.)– obstáculos, un camino que sea aceptado por la gran mayoría de sus miembros y que prometa guardar su lengua nativa en una forma similar a la que tuvo durante el siglo XX. Esta forma debería distinguirse claramente de los estilos rapanuizados del español a un lado y del estilo purista (‘re-polinesizado’) del rapanui al otro lado. Otra tarea, y quizás la más importante, es la de re-establecer una función única y exhaustiva para el rapanui al lado del español. Si la comunidad rapanui, integrada ya de algún modo al estado y la sociedad chilenas, deseara preservar su lengua como forma de comunicación y vehículo de su identidad colectiva, el camino del bilingüismo estable parece el más aconsejable. En ese marco, la asignación de una función que no sea periférica ni pueda ser cumplida también por el español todavía no está a la vista. La comunidad rapanui, ya minoritaria en ‘su’ isla y orientándose naturalmente al continente y al mundo globalizado en muchos aspectos de su vida cotidiana, debe hacerse la pregunta –lejos de cualquier forma de romanticismo o nostalgia–: ¿para qué necesitarán los rapanui futuros la lengua rapanui? Durante los siglos pasados y hasta el día de hoy las comunidades de lenguas minoritarias y dialectos de Europa (incluyendo p. ej. el dialecto del alemán de la región donde creció el autor) y de otras partes del mundo han tenido que buscar respuesta a una pregunta análoga. Lamentablemente, la mayoría de ellas no ha dado aún con un resultado satisfactorio.

REFERENCIAS

- ASSMANN, Jan (1992): *Das kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. Munich, Beck.
- BARTHEL, Thomas S. (1960): «Rezitationen von der Osterinsel». *Anthropos* 55, 841-859.
- CHURCHILL, William (1912): *The Rapanui speech and peopling of Southeast Polynesia*. Washington, Carnegie Institution.
- COMISIÓN PARA LA ESTRUCTURACIÓN DE LA LENGUA RAPANUI (1996): *Gramática fundamental de la lengua rapanui*. Santiago de Chile, Ed. Platero.
- (2000): *Diccionario etimológico rapanui-español*. Valparaíso, Imprenta de la Universidad de Playa Ancha.
- CRYSTAL, David (2000): *Language death*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DU FEU, Veronica y Steven R. FISCHER (1993): «The Rapanui language». En Steven R. Fischer (ed.): *Easter Island studies: Contributions to the history of Rapanui in memory of William T. Mulloy*. Oxford, Oxbow Books, 165-168.
- FILL, Alwin y Peter MÜHLHÄUSLER (eds.) (2001): *The Ecolinguistics reader. Language, ecology and environment*. Londres y Nueva York, Continuum.
- y Hermine PENZ y Wilhelm TRAMPE (eds.) (2002): *Colorful green ideas: Papers from the conference 30 Years of Language and Ecology (Graz, 2000) and the symposium Sprache und Ökologie (Passau, 2001)*. Berna, Peter Lang.
- y Hermine PENZ (eds.) (2007): *Sustaining language: Essays in applied ecolinguistics*. Viena, LIT.
- FISCHER, Steven R. (1992): «Homogeneity in Old Rapanui». *Oceanic Linguistics* 31 (2), 181-190.
- (1993a): «The naming of Rapanui». En Steven R. Fischer (ed.): *Easter Island studies: Contributions to the history of Rapanui in memory of William T. Mulloy*. Oxford, Oxbow Books, 63-70.
- (1993b): «Rapanui or Rapa Nui?». *Rapa Nui Journal* 7 (4), 73-75.
- (1994): «Rapanui's great old words: E timo te akoako (chant)». *Journal of the Polynesian Society* 103 (4), 413-443.
- (1997): *Rongorongo: The Easter Island script. History, traditions, texts*. Oxford, Oxford University Press.
- (2001): «Hispanicization in the Rapanui language of Easter Island». En Klaus Zimmermann y Thomas Stolz (eds.): *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias: Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*. Frankfurt/M. y Madrid, Vervuert y Iberoamericana, 313-332.
- (2005): *Island at the end of the world: A history of Easter Island*. Londres, Reaktion.
- (2007): «Grammatical borrowing in Rapanui». En Yaron Matras y Jeannette Sakel (eds.): *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 387-402.

- FISCHER, Steven R. (2008): «Reversing Hispanisation on Rapa Nui (Easter Island)». En Thomas Stolz y Dik Bakker y Rosa Salas Palomo (eds.): *Hispanisation: The impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 149-166.
- GOFFMAN, Erving (1964): «The neglected situation». *American Anthropologist* 66 (6), 133-136.
- GÓMEZ MACKER, Luis A. (1982): «El bilingüismo en Isla de Pascua». *Revista Signos* 14 (19), 90-99.
- HAECKEL, Ernst (1866): *Generelle Morphologie der Organismen. Allgemeine Grundzüge der organischen Formen-Wissenschaft, mechanisch begründet durch die von Charles Darwin reformirte Descendenz-Theorie. Zweiter Band: Allgemeine Entwicklungsgeschichte der Organismen*, Berlín, Georg Reimer
- HAUGEN, Einar (1972): «The ecology of language». En Anwar S. Dil (ed.): *The ecology of language: Essays by Einar Haugen*. Stanford, Stanford University Press, 325-339.
- HITO, Santi (2004): *Vaai Hanga Kainga. Giving care to the motherland: conflicting narratives of Rapanui*. State University of New York, Centre for Migrant and Intercultural Studies. Disponible en: <http://saverapanui.org/pdf/SANTI_ARTICLE-FINAL.pdf>. Consulta: Mayo 25, 2012.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, CHILE (2002): *Censo 2002: Población total, por sexo e índice de masculinidad, según división político administrativa y área urbana-rural*. Disponible en: <http://www.ine.cl/cd2002/cuadros/1/C1_00000.pdf>. Consulta: Mayo 25, 2012.
- (2011): *Resultados precenso 2011: Viviendas particulares por región y comuna*. Disponible en: <<http://www.ine.cl/filenews/files/2011/diciembre/pdf/cifras-precenso.pdf>>. Consulta: Mayo 25, 2012.
- JOHANSON, Lars (2002): «Contact-induced change in a code-copying framework». En Mari C. Jones y Edith Esch (eds.): *Language change: The interplay of internal, external and extra-linguistic factors*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 285-313.
- KRAUSS, Michael (2007): «Classification and terminology for degrees of language endangerment». En Matthias Brenzinger (ed.): *Language diversity endangered*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 1-8.
- KRIEGL, Sibylle y Ralph LUDWIG y Fabiola HENRI (2009): «Les rapports entre créole et bhojpouri à Maurice: Contact de langues et actes identitaires». En Vinesh Y. Hookoomsing y Ralph Ludwig y Burkhard Schnepel (eds.): *Multiple identities in action: Mauritius and some Antillean parallelisms*. Frankfurt/M., Peter Lang, 203-252.
- KRUPA, Viktor (1982): *The Polynesian languages: A guide*. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- LIPSKI, John M. (1994): *Latin American Spanish*. Londres, Longman.
- , M. P. MÜHLHÄUSLER y F. DUTHIN (1996): «Spanish in the Pacific». En Stephen A. Wurm y Peter Mühlhäusler y Darrell T. Tryon (eds.): *Atlas of languages of intercul-*

- tural communication in the Pacific, Asia, and the Americas. Volume II.1: Texts.* Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 271-298.
- LUDWIG, Ralph (1995): «Sprache als Kultursymbol: Entwicklungen in der Frankophonie und Hispanophonie». En Wolfgang Raible (ed.): *Kulturelle Perspektiven auf Schrift und Schreibprozesse: Elf Aufsätze zum Thema 'Mündlichkeit und Schriftlichkeit'*. Tübinga, Narr, 187-214.
- y Peter MÜHLHÄUSLER y Steve PAGEL (eds.) (en revisión): *Linguistic ecology and language contact*. Remitido a Cambridge University Press.
- MAKIHARA, Miki (1999): *Bilingualism, social change, and the politics of ethnicity on Rapanui (Easter Island), Chile*. PhD tesis, Yale University.
- (2001a): «Changing Rapanui language and identity». En Christopher Stevenson y Georgia Lee y Francis J. Morin (eds.): *Pacific 2000: Proceedings of the Fifth International Congress on Easter Island and the Pacific*. Los Osos, Easter Island Foundation, 425-428.
- (2001b): «Modern Rapanui adaptation of Spanish elements». *Oceanic Linguistics* 40 (2), 191-224.
- (2001c): «Rapanui-Spanish Bilingualism». *Rongorongo Studies* 11 (1), 25-42.
- (2004): «Linguistic syncretism and language ideologies: Transforming sociolinguistic hierarchy on Rapa Nui (Easter Island)». *American Anthropologist* 106 (3), 529-540.
- (2005a): «Being Rapa Nui, speaking Spanish: Children's voices on Easter Island». *Anthropological Theory* 5 (2), 117-134.
- (2005b): «Rapa Nui ways of speaking Spanish: Language shift and socialization on Easter Island». *Language in Society* 34 (5), 727-762.
- (2007): «Linguistic purism in Rapa Nui political discourse». En Miki Makihara y Bambi B. Schieffelin (eds.): *Consequences of contact: Language ideologies and sociocultural transformations in Pacific societies*. Nueva York, Oxford University Press, 49-69.
- (2009): «Heterogeneity in linguistic practice, competence, and ideology: Language and community on Easter Island». En Neriko M. Doerr (ed.): *The native speaker concept: Ethnographic investigations of native speaker effects*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 249-275.
- MAUDE, Henry E. (1981): *Slavers in paradise: The Peruvian slave trade in Polynesia, 1862-1864*. Stanford, Stanford University Press.
- McCALL, Grant (1994): *Tradition and survival on Easter Island*. 2nd ed., Honolulu, University of Hawai'i Press.
- MÉTRAUX, Alfred (1940/1971): *Ethnology of Easter Island*. Reprint, Honolulu, Bishop Museum Press.
- MUFWENE, Salikoko S. (2001): *The ecology of language evolution*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (2008): *Language evolution: Contact, competition and change*. Londres, Continuum.

- MÜHLHÄUSLER, Peter (1995): «The interdependence of linguistic and biological diversity». En David Myers (ed.): *The Politics of Multiculturalism in Oceania and Polynesia*. Darwin, University of the Northern Territory Press, 154-161.
- (1996): *Linguistic ecology: Language change and linguistic imperialism in the Pacific region*. Londres, Routledge.
- OROZ, Rodolfo (1966): *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- PAGEL, Steve (2008): «The old, the new and the in-between: Comparative aspects of Hispanisation on the Marianas and Easter Island (Rapa Nui)». En Thomas Stolz y Dik Bakker y Rosa Salas Palomo (eds.): *Hispanisation: The impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 167-203.
- (2010a): *Spanisch in Asien und Ozeanien*. Frankfurt/M., Peter Lang.
- (2010b): «Von Rapa Nui zur Isla de Pascua und zurück? Sprachliche Akkulturation und Distinktion auf der Osterinsel». En Ralph Ludwig y Dorothee Röseberg (eds.): *Tout-Monde: Interkulturalität – Kreolisierung – Hybridisierung. Gesellschaftstheoretische Modelle zwischen alten und neuen Räumen*. Frankfurt/M., Peter Lang, 131-153.
- RABANALES, Ambrosio (1992): «El español de Chile: Situación actual». En César Hernández Alonso (ed.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Pabecal, 565-592.
- SASSE, Hans-Jürgen (1992): «Theory of language death». En Matthias Brenzinger (ed.): *Language death: Factual and theoretical explorations with special reference to East Africa*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 7-30.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1915/1986): *Cours de linguistique générale* (Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye). Édition critique préparée par Tullio de Mauro, París, Payot.
- SCHUCHARDT, Hugo (1914): *Die Sprache der Saramakkaneger in Surinam*. Amsterdam, Müller.
- THIESEN DE WEBER, Nancy L. y Robert L. WEBER (1998): *Diagnóstico lingüístico de los educandos de Kinder a séptimo año básico de la escuela 'Lorenzo Baenza Vega' de Isla de Pascua al final del año escolar 1997*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.
- THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFMAN (1988): *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Berkeley, University of California Press.
- (2008): «Social and linguistic factors as predictors of contact-induced change». *Journal of Language Contact – THEMA* 2, 42-56. Disponible en: <<http://www.jlc-journal.org>>.
- THOMSON, William J. (1891/2008): *Te Pito te Henua, or Easter Island*. Washington, Government Printing Office, 2008 republished by Forgotten Books.
- TSUNODA, Tasaku (2006): *Language endangerment and language revitalization*. Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter.

- VOEGELIN, Charles F. y Florence M. VOEGELIN y Noel W. SCHUTZ (1967): «The language situation in Arizona as part of the southwest culture area». En Dell H. Hymes y William E. Bittle (eds.): *Studies in southwestern ethnolinguistics: Meaning and history in the languages of the American Southwest*. La Haya, Mouton de Gruyter, 403-451.
- WEBER, Robert L. y Nancy L. THIESEN DE WEBER (1990): «¿Podrá sobrevivir el idioma Rapa Nui?». *Signos* 23 (8), 119-136.

Fecha de recepción: 15-06-2012

Fecha de aceptación: 01-09-2012

SECCIÓN 3

GENERAL

Estructuras posesivas en yaqui

Albert Álvarez González

<aalvarez@lenext.uson.mx>

Universidad de Sonora

Resumen

Este estudio tiene el objetivo de describir las principales estructuras posesivas de la lengua yaqui (familia yutoazteca), desde una perspectiva tipológica. Las construcciones de posesión atributiva y predicativa serán presentadas considerando el enfoque cognitivo propuesto por Heine (1997*a*, 1997*b*) mientras que las construcciones de posesión externa serán examinadas tomando en cuenta la propuesta tipológica de Payne y Barshi (1999). La semántica de estas construcciones también será objeto de estudio, mediante la consideración de diferentes parámetros como los de alienabilidad y animacidad.

Palabras clave: posesión atributiva, posesión predicativa, posesión externa, alienabilidad, animacidad.

Abstract

This study aims to describe the main structures of possession existing in Yaqui language (Uto-Aztecan family), from a typological point of view. The constructions of attributive and predicative possessions will be presented considering the cognitive approach proposed by Heine (1997*a*, 1997*b*) while the constructions of external possession will be examined with regards to the typological proposal by Payne and Barshi (1999). The semantics of these constructions will also be addressed, through the consideration of different parameters such as alienability and animacity.

Key words: attributive possession, predicative possession, external possession, alienability, animacity.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca describir las principales estructuras que posee la lengua yaqui (familia yutoazteca) para expresar relaciones de posesión entre dos entidades (un poseedor y un poseído) desde una perspectiva tipológica que permita situar esas construcciones posesivas del yaqui dentro de las diferentes estructuras posesivas identificadas en las lenguas del mundo: es decir, construcciones de posesión nominal, posesión pronominal, posesión predicativa y posesión externa (Seiler 1983, Taylor 1999, Payne & Barshi 1999). En esta exploración se tratará igualmente de determinar las restricciones de uso de estas diferentes estructuras posesivas de la lengua yaqui, principalmente en términos de (in)alienabilidad e (in)animacidad.

De manera más particular, se buscará situar las estructuras de posesión atributiva y predicativa del yaqui considerando los planteamientos desarrollados dentro de la lingüística cognitiva y la Teoría de la Gramaticalización (Heine 1997*a*, 1997*b*). En la medida de lo posible, proporcionaremos igualmente algunas informaciones diacrónicas acerca del posible origen de estas construcciones, tomando en consideración las propuestas de reconstrucción del proto-yutoazteca hechas por Langacker (1977) así como los datos presentes en una gramática colonial que registra el estado de nuestra lengua de estudio a principios del siglo XVII: la obra *Arte de la lengua cabita* editada por Buelna en 1890. Por otro lado, se explorarán las estructuras de posesión externa del yaqui a partir de las aproximaciones elaboradas por Payne & Barshi (1999), quienes desarrollaron una tipología funcional y formal de este tipo de construcción. Se propondrá así la existencia en yaqui de dos construcciones de posesión externa distintas según el tipo de predicado (eventivo o estativo).

2. LA LENGUA YAQUI

La lengua yaqui es una lengua perteneciente a la rama taracahita de la familia yutoazteca, hablada en el Noroeste de México (Sur de Sonora) por unos 15.000 hablantes y unos 5.000 hablantes en el estado de Arizona (Estados Unidos de América). Es una lengua aglutinante, de orden SOV, con un sistema nominativo-acusativo (marca de acusativo en los nominales: sufijo *-ta*).

Los datos para este estudio provienen principalmente de Álvarez (2007), Guerrero (2007), Gurrola (2005), de textos presentes en Estrada y Álvarez (2008) y en Estrada *et al.* (2004) y unos pocos son datos directamente elicitados con Melquiades Bejípone Cruz, hablante nativo.

3. LA POSESIÓN: SENTIDO Y FORMA

3.1 *Semantismo posesivo*

La noción de posesión nos remite a una noción abstracta, con significado variable pero correspondiente a un dominio lingüístico universal (Taylor 1999). Plantea la relación entre un Poseedor y un Poseído y permite expresar diferentes nociones posesivas como la pertenencia, las relaciones humanas, la relación de parte-todo, eventos, etc.

Se han elaborado varias propuestas de definición. Por ejemplo, la propuesta del prototipo reconoce la relación de pertenencia como la relación posesiva prototípica y reconoce entonces las otras relaciones como instancias de «posesión metafórica». Desde otra perspectiva cognitiva, Langacker (1983) considera que el poseedor es el punto de referencia cognitivo que sirve para hacer contacto mental con el poseído (target).

La propuesta de Heine (1997) considera que una construcción posesiva se define como cualquier construcción que sirva para expresar una o más de las siguientes nociones posesivas:

- *Poseción física o momentánea*: cuando existe una asociación física entre el poseedor y el poseído en un tiempo de referencia.
- *Poseción temporaria (o poseción accidental / control temporario)*: el poseído está a disposición del poseedor por un tiempo limitado, el poseedor no reivindica ser el dueño.
- *Poseción permanente o inherente*: relación de pertenencia / propiedad; típicamente la pertenencia legal en sociedades occidentales (título legal).
- *Poseción inalienable*: inseparabilidad entre poseído y poseedor (típicamente animado).
- *Poseción abstracta*: el poseído es un concepto (no concreto / visible / tangible), como sentimientos, enfermedades, estados mentales...
- *Poseción inalienable inanimada*: relación parte-todo; inseparabilidad poseído / poseedor inanimado (cf. las ramas de un árbol).
- *Poseción alienable inanimado*: separabilidad poseído / poseedor inanimado.

3.2 *Estructuras posesivas*

En cuanto a las estructuras lingüísticas de posesión, Heine (1997: 86) hace una distinción entre posesión atributiva y posesión predicativa. A esta división clásica, se puede añadir la construcción de posesión externa (Payne & Barshi 1999). Estos tres tipos formales de construcción posesiva se pueden caracterizar de las siguientes maneras:

- A. **Posesión atributiva:** se expresa mediante una frase o un sintagma, paradigmas de pronombres y adjetivos posesivos:
- a. posesión nominal: *La casa de Juan*
 - b. posesión pronominal: *Mi perro*
- B. **Posesión predicativa:** necesita una clausula completa (predicado + argumentos) y se pueden distinguir dos tipos de posesión predicativa:
- a. Construcción de tipo «have»: el poseedor es sujeto (o tópico), el poseído es complemento. *El perro tiene cola*
 - b. Construcción de tipo «belong»: el poseído es sujeto (o tópico), el poseedor es complemento. *La casa me pertenece*
- C. **Posesión externa:** la relación de posesión no se entiende por el sentido del verbo sino que surge de la construcción misma. El poseedor aparece separado del poseído (no está en la misma frase) y como argumento extra que no corresponde a la valencia (estructura argumental) del verbo. Hay una reorganización de los roles semánticos con los roles sintácticos (**possessor raising**). *Juan me cortó el pelo*. Según König (2001: 973-974), se pueden evidenciar translingüísticamente diferentes tipos estructurales de construcción de posesión externa:
- a. Poseedor externo como objeto directo.
 - b. Poseedor externo como adjunto locativo.
 - c. Herencia relacional (Ascensión del poseedor, construcciones de ‘doble objeto’ o ‘doble sujeto’).
 - d. Ascensión del poseedor y democión del poseído.
 - e. Ascensión del poseedor con incorporación del poseído.
 - f. Ascensión del poseedor con marcación aplicativa en el verbo.

En resumen, las construcciones bajo estudio se pueden reagrupar en 3 grandes tipos estructurales de expresión de la posesión:

- 1) Posesión atributiva.
- 2) Posesión predicative.
- 3) Posesión externa.

En la tabla 1, se proponen algunas de las características divergentes que se pueden considerar para estas construcciones.

TABLA 1
Distinción entre posesión atributiva, posesión predicativa y posesión externa
 (adaptado de Heine 1997)

	Posesión atributiva	Posesión predicativa	Posesión externa
Tipo de información	Presupuesta	Nueva Presupuesta	
Contenido	De tipo «objeto» Estable en el tiempo	De tipo «evento» Inscrito en el tiempo	De tipo «evento» Inscrito en el tiempo
Sintaxis	Frase	Verbo	Oración

4. ESTRUCTURAS POSESIVAS EN YAQUI

A continuación, se describen y analizan las construcciones de posesión atributiva (nominal y pronominal), de posesión predicativa y de posesión externa que posee la lengua yaqui.

4.1 *Posesión Nominal*

La posesión nominal puede aparecer marcada en yaqui mediante un sufijo *-ta* de caso genitivo (también marca el caso acusativo) en el poseedor (por ende, una marcación en el dependiente). El poseedor siempre ocurre en primera posición de la FN como se puede ver en los ejemplos (1) y (2). No existe diferenciación formal entre posesión alienable e inalienable:

- (1) *Péo-ta kári jámut-ta tajó'ori* ALIENABLE
 Pedro-GEN casa mujer-GEN ropa
 'La casa de Pedro' 'La ropa de la mujer'
- (2) *tótoi-ta kába-m jámut-ta mamam* INALIENABLE
 gallina-GEN huevo-PL mujer-GEN manos
 'Los huevos de la gallina' 'Las manos de la mujer'

Existen sin embargo algunas restricciones para el uso del sufijo genitivo *-ta*. Así, se sufijará al poseedor solo si tenemos una relación de pertenencia entre los dos referentes. Si la relación es de hiperonimia (tipo-clase) o de holonimia (parte-todo), tenemos una simple yuxtaposición Poseedor-Poseído como se puede observar en los ejemplos en (3):

- (3) *jámut tajó'ori tótoi kába-m juya buja-m*
 mujer ropa gallina huevo-PL árbol rama-PL
 'La ropa de mujer' 'El huevo de gallina' 'Las ramas del árbol'

Otra restricción está asociada con la animacidad del poseedor. En efecto, el sufijo está presente solo si el poseedor es animado. Si no es el caso, de nuevo tenemos una simple yuxtaposición Poseedor-Poseído. Véase el ejemplo (4):

- (4) *puéta yábe-m*
 puerta llave-PL
 ‘Las llaves de la puerta’

Adicionalmente, existe una incompatibilidad entre este sufijo casual *-ta* (tanto en su funcionamiento acusativo como genitivo) y el marcador de plural, el sufijo *-(i)m* por lo que el sufijo *-ta* se hace presente solo si el poseedor animado es singular. Si no lo es, de nuevo la construcción posesiva corresponde a una simple yuxtaposición Poseedor-Poseído como se ejemplifica en (5):

- (5) *tótoi-m kába-m jámuch-im asoá-m*
 gallina-PL huevos-PL mujer-PL hijo-PL
 ‘Los huevos de las gallinas’ ‘Los hijos de las mujeres’

En resumen, las construcciones de posesión nominal en yaquí pueden ser de dos tipos:

- Yuxtaposición [Poseedor + Poseído]
- [Poseedor-*ta* + Poseído]: relación de pertenencia (alienable, inalienable) para poseedores animados individuados.

4.2 Posesión Pronominal

En (6), se proporciona el paradigma de pronombres posesivos de la lengua yaquí y en (7) se ejemplifican sus usos en construcciones de posesión pronominal:

- (6) 1SG *in, im*
 2SG *em*
 3SG *áapo'ik, a=...-wa*
 1PL *itóm*
 2PL *énchim*
 3PL *bempó'im, bem*
- (7) *in chú'u / im chú'u* ‘mi perro’
em kári ‘tu casa’
áapo'ik malá / a=maláwa ‘su madre’
itóm misí ‘nuestro gato’
énchim wákas ‘su vaca (de ustedes)’
bempó'im áchai / bem áchai ‘su padre (de ellos)’

Vemos con estos ejemplos que la estructura de la posesión pronominal es Poseedor-Poseído y que se usa tanto para la relación de posesión alienable como inalienable.

Es interesante señalar el caso particular de la 3ª persona del singular: que no solo implica el uso de un pronombre ya que existe otro tipo de marcación ($a=N-wa$). En este caso, el pronombre posesivo de 3ª de singular se reduce (de *áapo'ik* a $a=$) y se ve acompañado con el sufijo *-wa* en el poseído (por ende, una marcación en el núcleo). Probablemente, representa la huella de un antiguo clasificador posesivo muy común en lenguas yutoaztecas. En efecto, Langacker (1977: 88) reconstruye para el proto-yutoazteca el sufijo **-wa* como marcación de los nombres poseídos. Se puede señalar a ese respecto el caso de otra lengua taracahita, el guarijío del río donde el sufijo *-wa* es un sufijo de nombre poseído para posesión alienable (no aparece el sufijo con términos de parentesco y partes del cuerpo) (Félix 2007: 15-16).

Una pregunta interesante pero fuera del alcance del presente trabajo sería: ¿Por qué sólo quedó esta marcación para la 3ª persona del singular y por qué para alienable e inalienable? Algo que sucede también en otras lenguas como lo reconoce Langacker (1977: 86) quién señala que «in both Pimic and Corachol, all the possessor pronouns are prefixes with the exception of the third person singular, which is a suffix; the same is true in Hopi except that there the third person plural possessor is also a suffix».

Estos marcadores pronominales posesivos sirven igualmente para el sujeto de cláusulas relativas de no-sujeto (casos de nominalización relativizadora) como se puede apreciar con los ejemplos (8) y (9):

- (8) *maché'eta-m ne jíppue [em neé réuwa-ka-'u]-m*
 machete-PL 1SG.NOM tener 2SG.POS 1SG.AC prestar-PERF-SUB_SD-PL
 'Tengo el machete que me prestaste'
- (9) *jú'u yoéme-ø [in bícha-ka-'u] Joán*
 DET hombre-NOM 1SG.POS ver-PERF-SUB_SD Juan
 'El hombre que yo vi es Juan'

Es importante señalar igualmente que no existen pronombres posesivos independientes en yaqui (del tipo *el mío, el tuyo...* del español). La construcción funcionalmente correspondiente involucra el pronombre posesivo y el sustantivo *átte'a* 'propiedad'. Los únicos ejemplos que hemos localizado en nuestro corpus de estudio corresponden a usos en estructuras comparativas como las de (10) y (11):

- (10) *Iní'i mó'obei-ø kaá em átte'a béna*
 Este sombrero-NOM NEG 1SG.POS propiedad como
 'Este sombrero no es como el mío' (Lit. 'Este sombrero no es como mi propiedad')
- (11) *In jubi che'a tutu'uli em atté'a bepa*
 1SG.GEN esposa más bonita 2SG.POS propiedad sobre
 'Mi esposa es más bonita que la tuya' (Lit. 'Mi esposa es más bonita sobre tu propiedad')

Este uso en estructuras comparativas es divergente al del verbo posesivo *attéak* (que vamos a ver en el siguiente apartado) formado sobre *attéa* ‘propiedad’ y que no admite objetos poseídos humanos. Parecería que tenemos aquí un proceso de desemantización donde el sustantivo parece haber perdido en estos usos comparativos la noción de ‘dueño, propiedad’.

En resumen, tenemos para la posesión pronominal, una estructura predominante [Poseedor + Poseído] y no parecen darse restricciones de uso.

4.3 Posesión Predicativa

La posesión predicativa en yaqui implica la existencia de 3 estrategias (un sufijo y dos verbos léxicos)

4.3.1 El sufijo *-k*

La estructura de posesión predicativa corresponde en este caso a una estructura de tipo [Poseedor + Poseído-*k*] por lo que se puede considerar que el sufijo *-k* funciona como un verbalizador ya que sirve para formar verbos posesivos intransitivos. En cuanto al uso, se puede afirmar sin duda alguna que éste es el recurso de posesión predicativa más frecuente aunque se usa principalmente con partes del cuerpo y términos de parentesco (ejemplos en (12)), con objetos y animales (ejemplos en (13)) sin ninguna distinción de rasgos [+/- concreto] y [+/- alienable]:

(12)	<i>Joán-ø</i>	<i>use-k</i>	<i>Joán-ø</i>	<i>koba-k</i>	INALIENABLE
	Juan-NOM	hijo-tener	Juan-NOM	cabeza-POS	
	«Juan tiene un hijo»		‘Juan tiene cabeza’		
(13)	<i>ínepo</i>	<i>káre-k</i>	<i>Joán-ø</i>	<i>chú'u-k</i>	ALIENABLE
	1SG.NOM	casa-POS	Juan-NOM	perro-POS	
	‘Tengo una casa’		‘Juan tiene un perro’		

En otros trabajos (Álvarez 2008, 2009), hemos emitido la hipótesis de un origen estativo / locativo para este sufijo, basándonos en Langacker (1977: 40-41, 180) quién reconstruye un sufijo **-ka* del yutoazteca ‘estativo/durativo’ proveniente del verbo **kati* ‘sentarse’.

Esta ruta evolutiva ha sido atestiguada en varias lenguas del mundo como lo recogen Heine y Kuteva (2002) al proponer las fórmulas de gramaticalización siguientes:

SIT > COPULA

EXIST > H-POSSESSIVE

Es interesante añadir que este sufijo aparece hoy en día en su forma completa *-ka* cuando es usado como adjunto posesivo:

- (14) *Maria* [kaa bocha-ka] kaatama'aria-po yeu sii-ka
 María NEG zapatos-PART.POS patio-LOC fuera ir-PERF
 'María salió en el patio sin zapatos (lit. no teniendo zapatos)'

4.3.2 Verbo *jippue*: 'tener', 'poseer'

La estructura de posesión predicativa corresponde en este caso a una estructura de tipo [Poseedor + Poseído-AC + *jippue*]. Este verbo es por lo tanto un verbo transitivo.

Se usa con las partes del cuerpo (ejemplo en 15), con objetos personales o culturalmente importantes, con elementos de la naturaleza y hasta con animales (ejemplo en 16) o nociones abstractas (ejemplo en 17). No es posible con relaciones de parentesco inherentes (padre / madre - hijos como el ejemplo en 18), pero sí es posible con relaciones de parentesco adquirido (esposo - esposa como el ejemplo en 19):

- (15) *u* *ilí* *jámut-ø* *ujyóli* *nákam* *jippue*
 DET pequeña mujer-NOM bonita orejas tener
 'La joven tiene bonitas orejas'

- (16) *Wepul* *chu'u-ta* *e* *jippue*
 Uno perro-AC 2SG.NOM tener
 'Tú tienes un perro'

- (17) *sudwa-ta* *jippue*
 sabiduría-AC tener
 'El tiene sabiduría'

- (18) **Inepo* *mara-ta* *jippue* *Inepo mara-k*
 1SG.NOM hija-AC tener
 'Tengo una hija'

- (19) *Inepo* *jamut-ta* *jippue*
 1SG.NOM mujer-AC tener
 'Tengo esposa'

En cuanto al origen de este verbo, se puede señalar que su uso como verbo posesivo parece ser bastante reciente ya que Buelna (1890: 213) registra *hipure* como 'guardar' (en la actualidad, en mayo, lengua hermana del yaqui, tenemos esta misma forma *jipure* para el verbo 'tener') y no lo menciona como recurso posesivo. Probablemente viene de la incorporación de *jita* 'algo' + *pua* 'recoger, juntar', lo que implicaría una gramaticalización a través del Esquema de Acción (Heine 1997) y del modelo de la adquisición (Rude 1978).

4.3.3 Verbo *atté'ak* 'poseer, ser dueño, tener'

La estructura de posesión predicativa corresponde en este caso a una estructura de tipo [Poseedor + Poseído-AC + *atté'ak*]. Este verbo es por lo tanto al igual que el verbo *jippue*, un verbo transitivo.

Su uso está asociado con objetos concretos (ejemplo en 20), elementos naturales (ejemplo en 21) y animales (ejemplo en 22) y es imposible con nociones inalienables (como términos de parentesco o partes del cuerpo):

(20) *Joan-o jo'ara-ta atté'ak*
 Juan-NOM casa-AC ser_dueño
 'Juan tienen una casa' 'Juan es dueño de la casa'

(21) *inepo bwia-m atté'ak*
 1SG:NOM tierra-PL tener:PRES
 'Yo tengo tierras / las tierras son más' (Gurrola 2005: 49)

(22) *Aapo waka'a chu'u-ta atté'ak*
 3SG.NOM ese perro-AC ser_dueño
 'Él es dueño de ese perro'

El ejemplo en (23) evidencia los usos divergentes de los dos verbos posesivos de la lengua yaqui donde vemos que el verbo *atté'ak* vehicula la noción de 'propiedad', de 'ser dueño', es decir la posesión permanente contrariamente al verbo *jippue* que remite a la posesión temporaria:

(23) *In jo'ara-po ne maché'eta-m jippue*
 1SG.POS casa-LOC 1SG.NOM machete-PL tener
bweta kaa inepo am atté'ak
 pero NEG 1SG.NOM 3PL.AC ser_dueño
 'En mi casa tengo machetes, pero no son míos'

Ya hemos señalado anteriormente que el origen de este verbo se refiere a una construcción posesiva lexicalizada a partir del nominal *atté'a* 'propiedad' y el sufijo posesivo *-k*. Sin embargo, este verbo se oponía en el pasado a otro verbo de posesión permanente *bukek* que hoy en día ya no tiene un significado posesivo (hoy significa 'criar'). En efecto, en el *Arte de la lengua cabita*, se presentan ambos verbos: el verbo *ateuac* 'tener hacienda, pertenecer' del sustantivo *ateua* 'hacienda, bienes de fortuna' (Buelna 1890: 204) y el verbo *bukek* 'poseer cosas animadas o ganados' del sustantivo *buki* 'esclavo', *bukim* 'riquezas' (Buelna 1890: 231). En términos semánticos, la distinción entre ambos verbos se refería entonces a una diferenciación entre posesión animada (*bukek*) y posesión inanimada (*ateuak*), dentro de la posesión permanente. Esta distinción ha desaparecido hoy en día.

En resumen, los hallazgos de nuestra exploración de las construcciones de posesión predicativa de la lengua yaqui son los siguientes:

- Sufijo *-k*: todas las nociones posesivas.
- Verbo *jippue*: no para posesión inalienable animada.
- Verbo *atte'ak*: solo para la posesión permanente (propiedad).
- No tenemos construcciones de tipo «belong» (sujeto-poseído, objeto-poseedor).

5. POSESION EXTERNA

Payne & Barshi (1999: 3) reconocen como criterios definitorios de la construcción de posesión externa tres elementos claves. Así, las construcciones de posesión externa son construcciones en las que la relación semántica entre poseedor y poseído se expresa:

1. Mediante la codificación del poseedor como una relación principal del verbo.
2. En un constituyente separado del constituyente que contiene el poseído.
3. A pesar de ser codificado como argumento principal, la frase del poseedor no está permitida por la estructura argumental del verbo.

5.1 Posesión externa eventiva

Dedrick y Casad (1999: 171) y Guerrero (2007), entre otros, han señalado ya la existencia en yaqui de una construcción de posesión externa con un marcador de aplicativo. En el ejemplo (24), tenemos una construcción transitiva con el verbo *mé'a* 'matar' y el argumento objeto está conformado por una frase nominal posesiva donde el poseedor aparece expresado mediante un pronombre posesivo dependiente del núcleo de la FN (el poseído *chú'u* 'perro'):

Poseedor=dependiente en la FN			
(24) <i>áapo</i>	[<i>in</i>	<i>chú'u-ta</i>]	<i>mé'a-k</i>
3SG.NOM	1SG.POS	perro-AC	matar-PERF
'El mató mi perro'		matar=verbo bivalente	

El ejemplo (25) muestra en comparación con (24) que el poseedor ha pasado a ocupar una posición argumental independiente como argumento objeto del verbo «matar» que tiene entonces en esta construcción de posesión externa un argumento extra. Este tercer argumento es permitido por la aparición del sufijo aplicativo *-ria* que aumenta así la valencia del verbo bivalente a trivalente. En esta nueva construcción, el poseedor aparece separado del constituyente poseído que sigue siendo un argumento objeto del verbo:

Poseedor=argumento objeto del verbo

- (25) *áapo chù'u-ta neé mé'e-ria-k*
 3SG.NOM perro-AC 1SG.AC matar-APL-PERF
 'El me mató el perro'

Incluso, podemos tener (al igual a lo que sucede en español como lo muestra la traducción), el poseedor doblemente expresado: como pronombre posesivo interno a la FN objeto (*in chù'u-ta*) y como pronombre objeto autónomo (*neé*). Según nuestro informante, esta construcción implica una mayor afectación del poseedor:

Poseedor expresado 2 veces (mayor afectación)

- (26) *áapo in chù'u-ta neé mé'e-ria-k*
 3SG.NOM 1SG.POS perro-AC 1SG.AC matar-APL-PERF
 'El me mató mi perro'

Las construcciones eventivas de posesión externa son posibles en yaqui tanto para un poseído alienable (ejemplo 25) como inalienable (ejemplo 28):

- (27) *Aapo [in mam-pusiam] pueta-po pitta-k*
 3SG.NOM 1SG.POS mano-dedo.PL puerta-LOC apachurrar-PERF
 'Él/ella apachurró mi dedo en la puerta' (Guerrero 2007: 184)

- (28) *Aapo mam-pusiam pueta-po nee pitta-ria-k*
 3SG.NOM mano-dedo.PL puerta-LOC 1SG.AC apachurrar-APL-PFV
 'Él/ella me apachurró el dedo en la puerta' (Guerrero 2007: 184)

La marcación del poseedor externo a través del uso de un aplicativo se ha observado también en otras lenguas yutoaztecas como por ejemplo el pima bajo (Estrada 2007), el guarijío (Félix 2007: 145-146) y el náhuatl (Tuggy 1996: 428-429).

5.2 Posesión externa estativa

Al lado de la construcción de posesión externa eventiva, tenemos en yaqui otra construcción de posesión externa con predicado adjetival.

La construcción de (29) corresponde a una predicación adjetival, por lo tanto una construcción intransitiva. El sujeto de esta predicación es una frase nominal posesiva doble donde el nominal *maala* 'madre' funciona a la vez como poseído del poseedor *in* '1SG.POS' (posesión pronominal) y, junto con éste, como poseedor del nominal poseído *mamam* 'manos' (posesión nominal marcada con el genitivo *-ta* en el poseedor). En esta construcción, el poseedor de *mamam*, es decir la FN *in maala* aparece entonces interno a la FN posesiva indicada con corchetes en (29):

Poseedor=dependiente en la FN

- (29) [*In* *maala-ta* *mamam*]- \emptyset *bwalko*
 1SG.POS madre-GEN manos-NOM suave
 ‘Las manos de mi mamá son suaves’

La construcción de (30) muestra en comparación con (29) un aumento de la valencia. En efecto, la ausencia de la marca *-ta* indica que el sujeto de la construcción pasa a ser la FN independiente *in maala* ‘mi madre’ mientras que el nuevo argumento objeto es el poseído *mamam* que no está marcado con caso acusativo por la incompatibilidad ya señalada entre acusativo y plural. El poseedor y el poseído aparecen entonces en dos FNs separadas:

Poseedor=argumento sujeto del predicado adjetival

- (30) *In* *maala- \emptyset* *mamam* *bwalko*
 1SG.POS madre-NOM manos suave
 ‘Mi mamá tiene las manos suaves’

El poseído pasa entonces de núcleo de la FN sujeto en (29) a argumento objeto del predicado adjetival en (30). Hay un argumento extra en relación con la estructura argumental del predicado estativo (monovalente) y ese aumento de valencia no ha requerido una marcación aplicativa en el verbo como en el caso de la construcción de posesión externa eventiva.

Sin embargo, existen casos donde esa marcación aplicativa puede hacerse presente como es el caso con predicados estativizados (Álvarez 2007). La diferencia de marcación resultativa entre (31) y (32) se asocia con una diferencia de implicación agentiva. El sufijo *-ri* es un sufijo que sirve para denotar el estado resultante de una acción agentiva mientras que el sufijo *-la* denota estados resultantes de una acción incoativa (Álvarez 2007):

Poseedor=dependiente en la FN

- (31) [*Peo-ta* *kari*]- \emptyset *ya'a-ri*
 Pedro-GEN casa-NOM construir-RES
 ‘La casa de Pedro está construida’ (por alguien)

Poseedor=dependiente en la FN

- (32) [*Peo-ta* *kari*]- \emptyset *ya'a-la*
 Pedro-GEN casa-NOM construir-RES
 ‘La casa de Pedro está construida’ (sin implicación agentiva)

La construcción en (33) corresponde a la construcción de posesión externa estativa asociada a un estado resultante de una acción agentiva externa y vemos que se requiere la presencia del marcador aplicativo en el verbo en comparación con (31). La construcción en (34) es la estructura de posesión externa estativa correspondiente a la construcción (32) y el aumento de valencia no requiere en este caso del marcador aplicativo:

Poseedor=argumento sujeto del predicado

- (33) *Peo -ø kari-ta ya'a-ria-ri*
 Pedro-NOM casa-AC construir-APL-RES
 'Pedro tiene la casa construida' (alguien que no es Pedro lo hizo)

Poseedor=argumento sujeto del predicado

- (34) *Peo-ø kari-ta ya'a-la*
 Pedro-NOM casa-AC construir-RES
 'Pedro tiene la casa construida' (sin implicación agentiva externa)

Las construcciones estativas de posesión externa ejemplificadas en (30), (33) y (34) muestran que en este caso tampoco hay distinción en términos de (in)alienabilidad del poseído.

Es importante señalar que existe también otro recurso posible. Éste implica construcciones con *jippue* (no posesión externa, sino posesión predicativa). Véase ejemplos (35) y (36):

- (35) *In maala-ø bwalko-m mamam jippue*
 1SG.POS madre-NOM suave-PL manos tener
 'Mi mamá tiene las manos suaves'

- (36) *Peo -ø [kari ya'a-wa-m]-ta jippue*
 Pedro-NOM casa construir-PAS-SUB_SI-AC tener
 'Pedro tiene la casa que ha sido construida'

6. COMENTARIOS FINALES

La exploración de las diferentes estructuras posesivas de la lengua yaqui nos ha permitido identificar tres tipos de construcciones diferentes: las de posesión atributiva (con dos recursos fundamentales), las de posesión predicativa (con tres recursos fundamentales) y las de posesión externa (con dos recursos fundamentales).

En cuanto a la posesión atributiva, hemos visto que no hay restricciones de uso para la posesión pronominal mientras que para la posesión nominal, existen restricciones de uso para el sufijo *-ta* ya que este sufijo solo está presente cuando el poseedor tiene rasgos de animacidad e individuación y no está presente por ejemplo si la relación entre poseedor y poseído es de inalienabilidad inanimada.

En lo que concierne a la posesión predicativa, el sufijo *-k* no tiene ninguna restricción de uso mientras que sí existen para el verbo *jippue* (no puede aparecer con poseído inalienable humano) y para el verbo *atte'ak* (solo para la relación de propiedad, imposible con poseídos humanos e inalienables).

Finalmente, hemos mostrado la existencia en yaqui de dos tipos de posesión externa: con predicativos eventivos y estativos. Las diferencias entre ambas construcciones se sitúan principalmente en:

- i) el poseedor asciende a la posición objeto en la PE eventiva y a la posición sujeto en la PE estativa. Contrariamente a la PE eventiva, la ausencia de un agente en la PE estativa posibilita la ascensión a sujeto (poseedor = agente de la relación posesiva, lo que podría explicar por qué no tenemos una predicación posesiva de tipo ‘belong’, es decir con poseído sujeto).
- ii) La marca de aplicativo es obligatoria para la PE eventiva, no obligatoria para la PE estativa (solo si hay un agente externo implicado).

Esos dos tipos de construcción de posesión externa de la lengua yaqui comparten sin embargo algunas características. Éstas son las siguientes:

- i) la (in)alienabilidad de la relación entre poseedor y poseído no parece ser relevante para la ascensión del poseedor, ni en la PE eventiva, ni en la PE estativa.
- ii) Ambas construcciones asumen una misma función pragmática donde se conceptualiza el poseedor como el participante afectado y el *locus* central del efecto de la acción o estado expresado. Al reorganizar la PE, las relaciones entre los roles gramaticales y los roles semánticos, se puede considerar la PE como un mecanismo de voz que aumenta la valencia, al añadir un argumento extra.

Con respecto a estas construcciones, quedaría por explorar con mayor profundidad los rasgos del poseído (Jerarquía de Accesibilidad General de Payne & Barschi 1999) y del poseedor (Jerarquía del Poseedor de Schaefer 1999) así como las características de los verbos (*Aktionsart*, transitividad), para conocer más a detalle las restricciones de uso de estas estructuras posesivas.

ABREVIATURAS

AC = acusativo	PERF = perfectivo
APL = aplicativo	PL = plural
DET = determinante	POS = posesivo
GEN = genitivo	PRES = presente
LOC = locativo	RES = resultativo
NEG = negación	SG = singular
NOM = nominativo	SUB_SD = subordinador de sujeto distinto
PART.POS = participializador posesivo	SUB_SI = subordinador de sujeto idéntico
PAS = pasivo	

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Albert (2007): «Construcciones de aspecto resultativo en yaqui». En Estrada Fernández, Zarina, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero y María Belén Carpio (eds.): *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México, Editorial Plaza y Valdés, 17-44.
- (2008): «Predicación secundaria depictiva en yaqui». Ponencia presentada en el VII *Coloquio de Lingüística en la ENAH*, del 16 al 18 de abril de 2008, en México DF.
- (2009): «Routes de grammaticalisation en langue yaqui (famille uto-aztèque): le cas du suffixe -ka». *Third International AFLiCo Conference, Grammaires en Construction(s)*. Université de Paris X, Nanterre, 27-29 mai 2009.
- BUELNA, Eustaquio (ed.) (1890): *Arte de la Lengua Cahita*. México, Imprenta del Gobierno Federal.
- DEDRICK, John y Eugene H. CASAD (1999): *Sonora Yaqui language structure*. Tucson, The University of Arizona Press.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina (2007): «Aspectos semántico-sintácticos de las construcciones aplicativas y su manifestación en pima bajo». En Zarina Estrada Fernández, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero y María Belén Carpio (eds.): *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México, Editorial Plaza y Valdés—Universidad de Sonora, 85-105.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina, Crescencio BUITIMEA VALENZUELA, Adriana E. GURROLA CAMACHO, María E. CASTILLO CELAYA y Anabela CARLÓN FLORES (2004): *Diccionario Yaqui-Español y Textos: obra de preservación lingüística*. Hermosillo, Universidad de Sonora y Plaza Valdés.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina y Albert ÁLVAREZ GONZÁLEZ (2008): *Parlons Yaqui*. Paris, L'Harmattan.
- FÉLIX ARMENDÁRIZ, Rolando (2007): *A grammar of River Warijto*. Munich, Lincom.
- GUERRERO, Lilián (2007): «Estructuras argumentales alternativas: las construcciones aplicativas en yaqui». En Zarina Estrada Fernández, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero y María Belén Carpio (eds.): *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México, Editorial Plaza y Valdés—Universidad de Sonora.
- GURROLA, Adriana (2005): *Posesión e Individuación en Yaqui*. Tesis de maestría, Hermosillo, Universidad de Sonora
- HEINE, Bern (1997a): *Cognitive foundations of grammar*. New York / Oxford, Oxford University Press
- (1997b): *Possession: Cognitive Sources, Forces and Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HEINE, Bern y Tania KUTEVA (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.

- KÖNIG, Ekkehard (2001): «Internal and external possession». En Wolfgang Raible, Wulf Oesterreicher, Ekkehard König, y Martin Haspelmath, (eds.): *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*. Vol. 2. *Syntactic Typology*. Berlin/ New York, Walter de Gruyter, 970-978.
- LANGACKER, Ronald (1977): *Studies in Uto-Aztecan Grammar. An Overview of Uto-Aztecan Grammar*. Vol. 1. Dallas, SIL, The University of Texas at Arlington.
- PAYNE, Doris L. e Immanuel BARSHI (eds.) (1999): *External Possession*. Amsterdam, John Benjamins.
- SCHAEFER, Ronald P. (1999): «On the properties on Emai Possessors». En Doris L. Payne e Immanuel Barshi (eds.): *External Possession*. Amsterdam, John Benjamins, 449-472.
- SEILER, Hansjakob (1983): *Possession as an Operational Dimension of Language*. Tübingen, Gunter Narr.
- TAYLOR, John R. (1999): «Possession». En Keith Brown & Jim Miller (eds.): *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Oxford, Elsevier.
- TUGGY, David (1996): «Dative-like constructions in Orizaba Nahuatl». En Langedonck, William Van y Willy Van Belle (eds.): *The dative 1*. Descriptive studies. Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins, 407-452.

Fecha de recepción: 15-05-2012

Fecha de aceptación: 30-09-2012

Términos especializados en la composición de nombres etnobiológicos en toba (guaycurú)

Paola Cúneo

<pcuneo@gmail.com>

CONICET - UBA

Resumen

El propósito de este trabajo es describir y analizar un grupo extenso de nombres de plantas y animales en lengua toba (Guaycurú). Estos son codificados como compuestos nominales y conformados recurrentemente mediante términos del vocabulario básico de la lengua que han devenido especializados en el léxico etnobiológico. Los términos documentados son: *lyalek / lyale* 'su hijo' / 'su hija', *lta?a / late?e* 'su padre' / 'su madre', *l?ek / lashe* 'su habitante', *l?o* 'su especialista' y *lalaGat / lalaqte* 'su insecto'. Este recurso de formación de nombres es de especial interés con relación a la categorización lingüística así como a la percepción toba del entorno natural.

Palabras clave: compuestos nominales, clasificación lingüística, léxico etnobiológico, toba, guaycurú.

Abstract

The purpose of this paper is to describe and analyze a large group of names of plants and animals in the Toba language (Guaycuruan). They are coded as compounds and recurrently formed by terms of the basic vocabulary of the language that have become specialized in the ethnobiological lexicon. The terms documented are the following: *lyalek / lyale* 'child/ daughter', *lta?a / late?e* 'father' / 'mother', *l?ek / lashe* 'inhabitant', *l?o* 'specialist, expert', and *lalaGat / lalaqte* 'insect'. This word formation and naming resource is of special interest with regard to linguistic categorization and the perception of the Toba natural world.

Key words: noun compounds, linguistic classification, ethnobiological lexicon, Toba, Guaycuruan.

1. INTRODUCCIÓN

El toba (*qom lʔaʔtaqa*)¹ pertenece a la familia lingüística Guaycurú (junto con el pilagá, el mocoví y el caduveo) y es la lengua hablada por aproximadamente 70.000 personas que habitan mayoritariamente en la región del Gran Chaco (Argentina, Bolivia y Paraguay) y en asentamientos urbanos próximos a las grandes ciudades, en Argentina. Desde el punto de vista sociolingüístico, el toba está siendo desplazado por el español en ciertos ámbitos comunicativos y su transmisión intergeneracional está interrumpiéndose, especialmente en contextos urbanos.

El propósito de este trabajo es estudiar un grupo extenso de nombres de plantas y animales que en la lengua toba son codificados como compuestos nominales y conformados recurrentemente mediante términos que han devenido especializados en el léxico etnobiológico.

Algunos de estos nombres han sido denominados *compuestos relacionales* (Messineo y Cúneo 2010) ya que una de sus unidades –el núcleo– es un término ‘de relación’ (por ej.: su madre, su padre, su hijo/a), y son de especial interés respecto a la percepción toba del entorno natural. Los términos documentados son:

- | | |
|-----------------------------|--|
| 1. <i>lyalek / lyale</i> | ‘su hijo’ / ‘su hija’ |
| 2. <i>ltaʔa / lateʔe</i> | ‘su padre’ / ‘su madre’ |
| 3. <i>lʔek / lasbe</i> | ‘su habitante’ (MASC / FEM) ² |
| 4. <i>lʔo</i> | ‘su especialista’ |
| 5. <i>lalaGat / lalaqte</i> | ‘su insecto’ (MASC / FEM) |

Estos términos conforman compuestos que presentan la estructura de una construcción posesiva del tipo N + POS3-N, en la que ocupan siempre la segunda posición, funcionan como núcleo, y presentan la marca morfológica de posesión inalienable de 3ª persona lexicalizada y no intercambiable por otra persona posesiva. Por ejemplo, en las siguientes construcciones:

1. Algunas características tipológicas de la lengua toba son: la tendencia a la aglutinación y a la polisíntesis; el orden básico –aunque flexible– de los constituyentes AVO y VS; marcación en el núcleo; ausencia de adposiciones; ausencia de una clase definida de adjetivos. La lengua distingue entre nombres alienables e inalienables, y el nombre puede presentar marcas morfológicas de poseedor, número y género. Además posee una rica morfología derivacional y, como el resto de las lenguas guaycurúes, presenta un sistema de seis clasificadores nominales (también llamados demostrativos) que se anteponen al nombre y que combinan forma / posición con deixi (Messineo 2003: 249-250).
2. Las siguientes abreviaturas se utilizan para las glosas: CL (clasificador); CL:com (clasificador: comunidad vegetal); CL:lñ (clasificador: leñosas); FEM (género femenino); INST (instrumental); MASC (género masculino); PL (plural); POS (marcador de poseedor), 3 (tercera persona); 4 (cuarta persona o persona indefinida); + (límite entre constituyentes de un nombre compuesto).

- (1) *chochon* + *l-ateʔe*
 carpintero³ + POS3-madre
 ‘carpintero real’ *Chrysoptilus melanochlorus* MC 330
 (lit.: ‘carpintero su madre’)
- (2) *ʔepaq* + *l-taʔa*
 árbol + POS3-padre
 ‘mil hombres’ [tipo de planta] *Aristolochia esperanzae* GM
 (lit.: ‘árbol su padre’)
- (3) *ketaq* + *l-yale-k*
 cabra + POS3-hijo-MASC
 ‘chivo’ (lit.: ‘cabra su hijo’)
- (4) *ʔepaq* + *l-ʔek*
 árbol + POS3-habitante.MASC
 ‘termita arborícola’ *Calotermes*, varias species MC 281
 (lit.: ‘árbol su habitante’)
- (5) *ʔetaGat* + *l-ashe*
 agua + POS3-habitante.FEM
 ‘cucaracha, escarabajo’⁴ *s.d.* (lit.: ‘agua su habitante’)
- (6) *nsoGona* + *l-ʔo*
 cuis + POS3-especialista
 ‘hurón’ Bu 151 (lit.: ‘cuis su especialista/depredador’)
- (7) *nviʔi* + *l-alaGat*
 verano + POS3-insecto.MASC
 ‘chicharra mora chica’ MC 183 (lit.: ‘verano su insecto’)
- (8) *chaik* + *l-alaqte*
 palmera + POS3-insecto.FEM
 ‘tordo’ (lit.: ‘palmera su insecto’)

Estos grupos de nombres comparten las características de los compuestos nominales prototípicos en toba, ya que constituyen construcciones indivisibles, poseen un orden fijo y funcionan como una unidad fonológica, morfológica y semántica. Se distinguen, sin embargo, dado que participan de incipientes procesos de gramaticalización.⁵

3. Se refiere especialmente al ‘pájaro carpintero campestre’ *Colaptes campestris*.

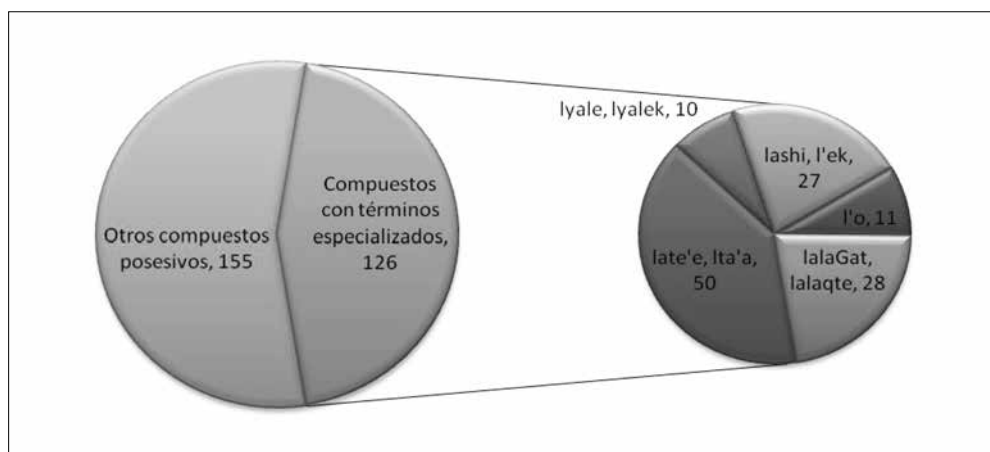
4. También usado como término general para algunos otros insectos de agua.

5. Véase Cúneo (2010) para un estudio de distintos tipos de compuestos nominales desde la perspectiva de los procesos de lexicalización y gramaticalización que intervienen en el léxico etnobiológico.

Los datos del toba fueron en su mayoría recogidos personalmente en sucesivos trabajos de campo con hablantes residentes en la provincia de Chaco y en Derqui (Provincia de Buenos Aires). Algunos nombres de plantas y animales fueron extraídos de fuentes existentes (Buckwalter 2001 [1980], Martínez Crovetto 1995, Martínez 2009).⁶ Nos basamos en un corpus constituido por aproximadamente 1000 nombres. De entre los compuestos posesivos, cerca de la mitad están conformados mediante los términos especializados estudiados aquí, como se observa en el gráfico 1.

GRÁFICO 1

Compuestos nominales posesivos conformados mediante términos especializados



Se analizan a continuación los compuestos formados mediante los términos documentados (apart. 2) y se presentan (apart. 3) algunas consideraciones finales.

6. El origen de los datos de segunda mano se indica en el texto como Bu (Buckwalter 2001 [1980]). Las identificaciones científicas correspondientes a especies botánicas y zoológicas pertenecen a Gustavo Martínez (2009) y a Martínez Crovetto (1995), respectivamente, y se indican en el texto como GM y MC (con referencia al número de ejemplo); s.d. (especie sin determinar). Agradezco a Andrés Porta por la identificación científica de algunas aves.

2. TÉRMINOS ESPECIALIZADOS EN LA FORMACIÓN DE LÉXICO ETNOBIOLÓGICO

2.1 *ltaʔa* (MASC) / *lateʔe* (FEM)

Los términos *ltaʔa* (MASC) ‘su padre’ y *lateʔe* (FEM) ‘su madre’ categorizan una variedad o especie en relación a otra que es conceptualizada como prototípica o más conocida, según un rasgo variable. Los nombres derivados mediante este sufijo categorizan en toba entidades zoológicas y botánicas que se destacan por su (mayor / menor) tamaño (9b)-(10b)-(11b)-(12b), como así también variedades más desconocidas (13)b, más peligrosas (14b)-(15b), o con habilidades (16b) o cualidades (17b) destacadas, en relación con una variedad más conocida o prototípica (ejemplos (a)). En la mayoría de los casos, el uso de estos términos se basa en ciertos rasgos de ‘intensidad’ relacionados con el significado de ‘aumentativo’.⁷

- | | |
|-----------------------------------|---|
| (9) a. <i>qapoñi</i> | ‘chanchita’ <i>Chichlaurus dimerus</i> |
| b. <i>qapoñi</i> + <i>ltaʔa</i> | ‘tipo de pez’ <i>Cichlasoma</i> sp.
(de mayor tamaño que <i>qapoñi</i>) |
| (10) a. <i>ʔawaqpi</i> | ‘pasto’ (genérico) |
| b. <i>ʔawaq-pi</i> + <i>ltaʔa</i> | ‘gramínea aromática’ <i>Cymbopogon citratus</i> GM (de tamaño considerable) |
| (11) a. <i>qotoʔ</i> | ‘paloma’ <i>Columba</i> sp. MC 450, 453 |
| b. <i>qotoʔ</i> + <i>ltaʔa</i> | ‘tucán’ <i>Ramphastos discolorus</i> y <i>R. toco</i> MC 314, 315 |
| (12) a. <i>koqta</i> | ‘caña tacuara’ <i>Arundo donax</i> GM |
| b. <i>koqta</i> + <i>lateʔe</i> | ‘caña del monte’
(de menor tamaño que <i>koqta</i>) ⁸
<i>Lasiacis sorghoidea</i> GM |
| (13) a. <i>kotapik</i> | ‘quebracho colorado’
<i>Schinopsis balansae</i> GM |
| b. <i>kotapik</i> + <i>lateʔe</i> | ‘quebracho santiagueño’
<i>Schinopsis lorentzii</i> GM |

7. Un recurso similar es documentado en maká: el sufijo derivativo *-taX*, que funciona como un clasificador de variedades y especies vegetales y animales que son categorizadas como diferentes (de mayor tamaño, diferente color, domésticas, llamativas, anómalas, no autóctonas, etc.) en relación con una entidad conceptualizada como el prototipo; posiblemente relacionado con la noción de aumentativo (Messineo y Cúneo 2010).
8. El hecho de que el mayor tamaño no es, en este caso, el rasgo destacado que diferencia esta ‘caña del monte’ de la caña común a la que refiere el nombre base, permite observar que estos términos codifican valores que van más allá del rasgo ‘tamaño grande’.

- (14) a. *vizik* 'víbora coral falsa' ?*Micrurus frontalis*
 b. *vizik + late?e* 'víbora coral' *Micrurus corallinus*
 (es venenosa y mortal)
- (15) a. *poqo* 'ortiga' *Urtica circularis* GM
 b. *poqo + late?e* 'tipo de ortiga' *s.d.*
 (muy venenosa, pica y quemadura)
- (16) a. *?ele?* 'loro' *Aratinga acuticaudata* MC 414
 b. *?ele? + lta?a* 'loro hablador' *Ara* sp. MC 457
- (17) a. *kalmayk* 'tipo de árbol' *s.d.* Bu 4
 b. *kalmayk + late?e* 'tipo de árbol' (más bajo que *kalmayk*;
 su fruto tiene perfume más fuerte o intenso) *s.d.*

Los nombres conformados con *late?e* y *lta?a* constituyen un recurso preferido en la codificación de nombres de animales y plantas y su función es distinguir especies que son de alguna manera semejantes.⁹

2.2 *lyalek* (MASC) / *lyale* (FEM)

Como sucede en muchas lenguas, el término 'hijo' es utilizado para indicar la cría. En toba, los términos *lyalek* (MASC) / *lyale* (FEM) 'su hijo/a' se aplican a nombres de animales y están semánticamente relacionados con el diminutivo. En el léxico etnobiológico, poseen la función principal de identificar la cría de una especie zoológica (18)-(19)-(20) y –en algunos casos (21)– pueden referir a una especie de menor tamaño:

- (18) *qageta* + *l-yale-k*
 oveja + POS3-hijo-MASC
 'carnero' (lit.: 'oveja su hijo')
- (19) *kaayo* + *l-yale-k*
 caballo + POS3-hijo-MASC
 'potrillo' (lit.: 'caballo su hijo')
- (20) *?olegaGa* + *l-yale*
 gallina + POS3-hijo.FEM
 'pollo, pollito' (lit.: 'gallo/gallina su hija')

9. Además, los términos *late?e* y *lta?a* denominan a los 'dueños', 'señores' o 'padres' de las especies animales y vegetales, entidades no humanas que las dominan y protegen, con las que los shamanes mantienen relaciones.

- (21) *qadol* + *l-yale*
 bagre + POS3-hijo.FEM
 ‘especie de bagre más pequeño’ (lit.: ‘bagre su hija’)

2.3 *lʔek* (MASC) / *lashe* (FEM)

Otro tipo de compuestos señalan el lugar en el que vive la especie nombrada. Su núcleo –*lʔek* (MASC) / *lashe* (FEM) ‘su habitante’– señala origen o pertenencia, y puede glosarse, dentro del léxico etnobiológico, como ‘habitante de’ o ‘que habita en’.¹⁰ Desde el punto de vista semántico se trata en su mayoría de compuestos literales.

- (22) *moolaltela*¹¹ + *l-ʔek*
 camalote + POS3-habitante.MASC
 ‘tipo de pez’ *Eigenmannia virescens* (lit.: ‘camalote su habitante’)
 Este pez se encuentra siempre cerca o debajo de los camalotes.
- (23) *peʔelaq* + *l-ashe*
 achira + POS3-habitante.FEM
 ‘capuchino canela’ *Sporophila caerulescens*
 (lit.: ‘achira su habitante’)
- (24) *togolateʔe*¹² + *l-ʔek* / *l-ashe*¹³
 tipo.de.cactus + POS3-habitante.MASC / POS3-habitante.FEM
 ‘choca listada’ *Thamnophilus doliatus* (lit.: ‘cactus su habitante’)
 Este ave vive donde abunda *togolateʔe*.
- (25) *salaGa-sat* + *l-ʔek*
 sauce-CL:com + POS3-habitante.MASC
 ‘saí común’ *Conirostrum speciosum* (lit.: ‘habitante del sausal’)
- (26) *napaʔal-pi* + *l-ashe*
 espíritu-PL¹⁴ + POS3-habitante.FEM
 ‘lechuza de campanario’ *Tyto alba* (lit.: ‘habitante de cementerio’)

10. Si bien *lʔek* y *lashe* han sido analizados como sufijos de derivación en toba (Censabella 2002, Messineo 2003), hemos documentado también su uso independiente y su prefijo de posesión es intercambiable por otra persona posesiva (*iʔek* ‘mi habitante’, *adʔek* ‘tu habitante’), por lo que su estatus formal puede ser ambiguo y dinámico (véase 3. CONSIDERACIONES FINALES).

11. *moola* + *ltela* (lit.: ‘mula su oreja’) es, a su vez un nombre compuesto que designa un tipo de camalote, el ‘repollito de agua’.

12. *togolateʔe* < *toc* + *lateʔe* (lit.: ‘rojo su madre’) es un nombre compuesto que designa un tipo de cactus que posee una flor muy roja.

13. El género gramatical posee, en este caso, una motivación semántica de acuerdo al sexo biológico, dado que el macho y la hembra son bien diferenciables.

14. *napaʔalpi*: ‘las almas/esíritus de los muertos’ y, por extensión, ‘cementerio’.

En muchos casos, los compuestos con *lʔek* / *lashe* pueden también incluir más de dos términos, para especificar generalmente una variedad o tipo. En estos casos, la construcción posesiva que lleva el término relacional *lʔek* / *lashe* se conforma con un nombre de hábitat –por ejemplo, tierra (27), agua (28), árbol (29), laguna (30)–, y se yuxtapone a un nombre genérico para una especie animal. Poseen la siguiente estructura: N(genérico) + [N(hábitat) + POS3-N(*lʔek*, *lashe*)].

(27) *ʔadaGanaq* + *alwa* + *l-ʔek*
 víbora + tierra + POS3-habitante.MASC
 ‘víbora de dos cabezas’ *Amphisbaena darwini heterozonata* MC 19
 (lit.: ‘víbora tierra su habitante’)

(28) *potaGanaGat* + *ʔetaGat* + *l-ʔek*
 tortuga + agua + POS3-habitante.MASC
 ‘tortuga del agua’ *s.d.* (lit.: ‘tortuga agua su habitante’)

(29) *qagesaq* + *epaGa* + *l-ʔek*
 hormiga + árbol + POS3-habitante.MASC
 ‘tipo de hormiga’ *s.d.* (lit.: ‘hormiga árbol / palo su habitante’)

(30) *toʔotodoʔ* + *qaʔem* + *l-ashe*
*toʔotodoʔ*¹⁵ + laguna/estero + POS3-habitante.FEM
 ‘espinero’ *s.d.* (lit.: ‘*toʔotodoʔ* laguna su habitante’)

Los nombres femeninos conformados mediante este recurso corresponden en todos los casos a nombres de aves (Véase también *lalaqte* en 2.5.).

2.4 *lʔo* (MASC / FEM)

El término *lʔo* posee el significado básico de ‘cuidador’ o ‘encargado’, aunque algunos hablantes lo traducen como ‘especialista’ (‘cazador’, ‘mariscador’, ‘melero’, ‘recolector’). No presenta marca de género por lo que puede presentar concordancia masculina y femenina. Los compuestos formados con *lʔo* nombran una especie animal semánticamente relacionada a partir de su etología o comportamiento, que en muchos casos puede relacionarse con la alimentación y depredación.¹⁶

15. *toʔotodoʔ* corresponde a *Leptasthenura platenses*, *Schoeniophylax phryganophila* (‘coludito copetón, chotoi, coludo chico’).

16. Para profundizar en las relaciones semánticas involucradas en la conformación de estos nombres, se necesita un estudio etnozoológico especializado y trabajo interdisciplinario.

- (31) *gochiñi* + *l-ʔo*
 charata + POS3-especialista/depredador
 ‘gavilán, garganchillo negro’ *Parabuteo unicinctus*, *Buteo leucorhous* MC 379
- (32) *dachimi* + *l-ʔo*
 perdiz + POS3-especialista/depredador
 ‘perro perdiguero’¹⁷
- (33) *pela* + *l-ʔo*
 garrapata + POS3-especialista/depredador
 ‘tordo músico’ *Molothrus badius*
 Esta ave acostumbra posarse arriba de los caballos o vacas y ‘se encarga’ de comerles las garrapatas.

Estas denominaciones son muy poco específicas en relación con la entidad nombrada y conforman un grupo de nombres relativamente abierto, es decir que nuevos nombres pueden ser formados mediante este término, como en el siguiente ejemplo (posible calco semántico del español):

- (34) *ladaanka* + *l-ʔo*
 naranja + POS3-especialista/depredador
 ‘naranjero o siete colores’ [tipo de ave]

Si bien los nombres conformados mediante este recurso codifican predominantemente ítems léxicos de fauna, se ha documentado un único nombre de flora compuesto mediante *lʔo*:

- (35) *n-wel*¹⁸ + *l-ʔo*
 POS4-interior + POS3-especialista
 ‘doradilla’ (tipo de planta usada para hechizo, amuleto o remedio)
Anemia tomentosa GM

2.5 *lalaGat* (MASC) / *lalaqte* (FEM)

Por último, los términos *lalaGat* (MASC) y *lalaqte* (FEM)¹⁹ son muy productivos en la formación de nombres de insectos y aves. En los siguientes ejemplos se observa el uso

17. Es un nombre muy general y puede utilizarse también para referirse a una flecha, a un arma de fuego o a un cazador.

18. La raíz *-wel* refiere al interior del cuerpo humano y, por extensión, al pensamiento.

19. Los sufijos *-aGat* (MASC) y *-aqte* (FEM) funcionan en la lengua como nominalizadores con significado instrumental, que derivan nombres a partir de verbos (Messineo 2003: 109). A diferencia de lo que su-

del término masculino para designar variedades de insectos (es también utilizado como nombre genérico para ‘insecto’):

- (36) *ntap* + *l-alaGat*
 calor(del sol) + POS3-insecto.MASC
 ‘chicharra chica alas manchadas’ MC 181
- (37) *pioq* + *l-alaGat*
 perro + POS3-insecto.MASC
 ‘pulga’ *Pulex irritans* y otras MC 274
- (38) *nvi’i* + *l-alaGat*
 verano + POS3-insecto.MASC
 ‘chicharra mora chica’ MC 183 (lit.: ‘verano su insecto’)
- (39) *?olegaGa* + *l-alaGat*
 gallina + POS3-insecto.MASC
 ‘piojo de gallina o cuquito’ *Menopon gallinae* y otros MC 270

LalaGat es especialmente utilizado en la formación de nombres que designan variedades de abejas.²⁰ Estos compuestos se forman con un nombre específico que denota el tipo de panal y el término de relación que, como en los casos anteriores, se usa solo en masculino:

- (40) *koshigema* + *l-alaGat*
 tipo.de.panal + POS3-insecto.MASC
 ‘avispa de los riachos’ *Polistes sp.* MC 173
- (41) *qatek* + *l-alaGat*
 tipo.de.panal + POS3-insecto.MASC
 ‘avispa lechiguana’ *Nectarina lecheguana* MC 204
- (42) *na?ilala?* + *l-alaGat*
 tipo.de.panal + POS3-insecto.MASC
 ‘avispa negra’ *Polybia nigra* MC 205, Bu 124

cede con el resto de los nombres derivados mediante este morfema, en estos casos la raíz es léxicamente indeterminada y su relación con el sufijo no es transparente. Los términos *lalaGat* y *lalaqte* podrían derivar del verbo activo intransitivo *dalaGan* ‘anunciar, avisar’.

20. En los nombres de abejas el primer elemento es un nombre específico que denota el tipo de panal y de miel, y por ende, de abeja. La recolección de miel es una de las actividades de subsistencia más relevantes del pueblo toba. Tradicionalmente, cazadores-recolectores poseen un conocimiento altamente especializado de los distintos tipos de panales, variedades de abejas y usos de la miel.

- (43) *dapik*²¹ + *l-alaGat*
 tipo.de.panal + POS3-insecto.MASC
 ‘abeja peluquera’ *Trigona bipunctata* MC 192

Por otra parte, el término femenino *lalaqte* interviene en la formación de algunos nombres compuestos que designan aves pequeñas y puede glosarse como ‘su insecto / ave anunciante o avisadora’ (véase nota 19):²²

- (44) *avit* + *l-alaqte*
 tarde + POS3-insecto/ave.FEM
 ‘bandurria chaqueña’ *Upucerthia certhioides*²³

- (45) *kaayo* + *l-alaqte*
 caballo + POS3-insecto/ave.FEM
 ‘tipo de pájaro’ *s.d.*
 Esta ave está generalmente arriba del caballo y le come los bichitos.

- (46) *tonolek* + *l-alaqte*
 caburé + POS3-insecto/ave.FEM
 ‘cerquero de collar’ *Arremon flavirostris*
 Este pájaro se junta donde hay *tonolek* (*Glaucidium brasilianum*).

- (47) *dapik* + *l-alaqte*
 avispa + POS3-insecto/ave.FEM
 ‘pájaro trepador (y otros)’
 Es un pájaro melero, que come la avispa y su miel y, por lo tanto, avisa al melero dónde hay un panal o avispero (*dapik*) cerca.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La composición nominal en toba es un recurso muy utilizado en el vocabulario etnobiológico, dado que permite derivar nuevos lexemas a partir de un número finito de bases nominales. En este trabajo se ha estudiado el uso de un conjunto de términos del vocabulario básico de la lengua que participan recurrentemente en los nombres compuestos de plantas y animales. Estos términos comparten características formales y funcionales dado que son utilizados para identificar variedades y especies en dominios específicos.

21. *Dapik* es, además, el nombre genérico para panal o avispero y, por extensión, para abeja y también, según el contexto, para miel. *Dapik lalaGat* es nombre general para avispa / abeja.
 22. Debe tenerse en cuenta la destacada función de las aves como anunciadoras entre los grupos tobas, dado que los cantos de los pájaros informan sobre hechos significativos en la vida cotidiana.
 23. El mismo nombre designa al ‘fío fío copetón’ *Elaenia flavogaster*.

Los términos *ltaʔa / lateʔe* ‘su padre’ / ‘su madre’ –posiblemente relacionados con un aumentativo– destacan un aspecto saliente (tamaño, color, olor, comportamiento) de los referentes, en relación con otra entidad conceptualizada como prototípica, y participan de esta manera en la categorización nominal.

Aplicados preferentemente a nombres de animales, *lyalek / lyale* ‘su hijo/a’, *lʔek / lashe* ‘su habitante’ y *lʔo* ‘su especialista’ señalan una etapa del ciclo vital, un lugar o hábitat y un aspecto del comportamiento de las entidades nombradas, respectivamente. Destacan así el conocimiento indígena codificado en las denominaciones vernáculas.

Por otro lado, mientras los términos masculinos *lʔek* y *lalaGat* denominan insectos, sus correspondientes femeninos *lashe* y *lalaqte* son utilizados en algunos nombres que designan aves. Por último, el término *lalaGat* se destaca dado que recibe una función propiamente clasificatoria dado que agrupa nombres pertenecientes a la clase de abejas y avispa.²⁴

En el siguiente cuadro, consignamos los términos especializados junto con su significado básico original, la función que cumplen en la denominación de las entidades naturales y el dominio etnobiológico general de uso más frecuente.

TABLA 1
Términos especializados en la formación de léxico etnobiológico

Término	Significado básico	Función	Dominio etnobiológico
<i>ltaʔa / lateʔe</i>	padre / madre	señala semejanza en relación a un prototipo destaca un rasgo saliente (tamaño, color, olor, comportamiento)	animales y (en menor medida) plantas
<i>lyalek / lyale</i>	hijo / hija	señala una etapa del ciclo vital (cría) y –en menor medida– tamaño	animales (y puede aplicarse a plantas)
<i>lʔek / lashe</i>	habitante de o perteneciente a una zona	señala el hábitat/ ambiente (aspectos ecológicos)	MASC: animales FEM: aves
<i>lʔo</i>	cuidador, encargado	señala un aspecto del comportamiento: la cadena de alimentación y depredación (aspectos etológicos)	animales (un único caso en plantas)
<i>lalaGat / lalaqte</i>	?anunciante	señala una clase (insectos, avispa / abejas, aves pequeñas anunciadora)	MASC: insectos, especialmente abejas/avispa FEM: aves pequeñas

24. La función de estos términos especializados como mecanismos específicos de clasificación nominal merece un estudio aparte y ha sido explorada en Cúneo (2012).

El estudio de este tipo de compuestos es de especial interés no solo para la tipología de la clasificación lingüística y para las investigaciones sobre etnotaxonomías biológicas, sino para los procesos de gramaticalización y formación de palabras. Dado que las bases de los compuestos pueden a veces devenir en afijos de derivación, el estatus formal de algunas formas lingüísticas puede ser a veces ambiguo, es decir que la distinción entre la composición y la morfología derivacional es en algunos casos difícil de determinar. En este sentido, el desarrollo de morfología derivacional a partir de compuestos ha sido típicamente considerado una instancia de gramaticalización (Cf. Brinton y Traugott 2005).

Los términos documentados aquí pierden en parte su contenido lexical original para adoptar un significado más general, abstracto y funcional; a su vez, un incipiente reanálisis de las formas lingüísticas permite que estas participen de la función de la clasificación nominal en dominios etnobiológicos específicos.

Por otro lado, este recurso, a través del cual ciertos nombres —como *hijo / niño, hombre, mujer, árbol o rama*— poseen características semánticas específicas y se reclutan como *templates* estructurales para la denominación etnotaxonomica, parece formar parte de un proceso tipológicamente recurrente (Heine y Kuteva 2002: 65; también Messineo y Cúneo 2010), y se destaca por la frecuencia, la productividad y la creatividad, dado que nuevas formas pueden volver a utilizar el mismo procedimiento.

El presente estudio constituye asimismo un aporte a la documentación y preservación del conocimiento que los tobas poseen de su entorno natural y que se revela en la formación de nombres etnobiológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUNSTEIN, José y Cristina MESSINEO (eds.) (2009): *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VIII*. Buenos Aires, Las Lomitas, Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- BRINTON, Laurel y Elizabeth TRAUOGOTT (2005): *Lexicalization and Language Change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BUCKWALTER, Alberto (2001 [1980]): *Vocabulario toba*. Formosa / Indiana, Equipo Menonita / Mennonite Board of Missions. Ed. Revisada.
- CENSABELLA, Marisa (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (Familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis de Doctorado. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- CÚNEO, Paola (2010): «Lexicalización en toba: Aproximación al estudio de la composición y la clasificación nominal», en Marisa Censabella y Raúl González (comp.), *Libro de Actas II ELIA y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia ALFAL 17-19 de septiembre de 2009. Resistencia, Chaco*. Buenos Aires, CONICET [CD-ROM].
- (2012): *Clasificación nominal y formación de palabras en toba (familia guaycurú), con especial referencia al léxico etnobiológico*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2002): *World lexicon of grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MARTÍNEZ, Gustavo (2009): «Fitonimia de los tobas bermejeños (Chaco Central, Argentina)», en José Braunstein y Cristina Messineo (eds.), 194-212.
- MARTÍNEZ CROVETTO, Raúl (1995): *Zoonimia y etnozoología de los pilagá, toba, mocoví, matabo y vilela*. (Ed. Pedro Viegas Barros). Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- MESSINEO, Cristina (2003): *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Lincom Studies in Native American Linguistics 48. Alemania, Lincom Europa Academic Publisher.
- y Paola CÚNEO (2010): «Modos de clasificación nominal en toba (guaycurú) y maká (mataguaya): zoonimia y fitonimia». En Cristina Messineo, Gustavo F. Scarpa y Florencia Tola (comp.), 27-64.
- , Gustavo F. SCARPA y Florencia TOLA (comp.) (2010): *Léxico y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.

Fecha de recepción: 16-05-2011

Fecha de aceptación: 14-06-2012

La relación entre segmentos y sílaba en diula de Costa de Marfil: enfoque fonológico

Soumaila Fofana

<fofana362002@yahoo.fr>

Université de Cocody-Abidjan (Costa de Marfil)

Resumen

Silabificar difiere de una lengua para otra según leyes internas y propias a cada lengua. Estas leyes, establecidas por capas intermediarias rigen la silabicidad de los segmentos y la independencia de éstos con la sílaba. Este estudio abordará la pertinencia de los fenómenos silábicos en diula y su mecanismo de funcionamiento.

Palabras clave: segmentos silábicos, sílaba, derivación, margen prenuclear, coda, lengua diula.

Abstract

Syllabify differs from one language another according to internal laws of each language. These laws, established by middle structures organize the syllabicity of the segments and their independence with the syllable. This work will treat about the pertinence of syllabic phenomenon in diula and his mechanism of running.

Key words: syllabic segments, syllable, derivation, onset, coda, Diula language.

1. INTRODUCCIÓN¹

La cuestión de la sílaba es más enigmática de lo que pueda parecer. Objeto de la fonología, la sílaba tiene un interés peculiar en esta disciplina. Su estudio en diula se

1. Este artículo es un laborioso trabajo llevado a cabo bajo la supervisión del Prof. Dr. Julio Calvo del Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Valencia. Es con gran afecto que le expresamos nuestra sincera y profunda gratitud por su diligencia y su disponibilidad al habernos encaminado en la elaboración de este artículo.

debe a una carencia en gramática escrita sobre dicha lengua y a que igualmente falta en las recientes teorías fonológicas.

El diula es una lengua de la familia Niger-Congo: una de las mayores familias lingüísticas en términos de superficie geográfica y de hablantes (Coulibaly 1984). El diula, muy difundido en África Occidental, acabó, en un proceso histórico, integrando la vida socioeconómica y religiosa de un número importante de marfileños. Tal situación convirtió al diula en un medio de comunicación inter-lingüístico que resuelve las barreras comunicativas causadas por la heterogeneidad de más de 60 lenguas.

Si la sílaba es un concepto enigmático, ¿qué fundamenta su estructuración en diula? ¿Cuáles son sus peculiaridades y qué cuestiones suscita?

2. PRESUPUESTO TEÓRICO

El estudio de la sílaba en fonología responde a una insuficiencia fonética para asentar una base coherente y homogénea. Las teorías fonológicas han evolucionado diferentemente y en dos ejes principales a saber: el eje lineal y no lineal. La concepción no lineal más reciente fue iniciada por los neo-generativistas.

Kahn (1976) propone una teoría autosegmental en la que observan dos niveles independientes: uno, representado por la sílaba, y otro por los segmentos. La sílaba adquiere, así, un estatuto de unidad fonológica superior a los segmentos y supera la problemática de la delimitación de las fronteras silábicas y de la simple estructuración de los segmentos.

La aproximación autosegmental de Goldsmith (1976), basada en las lenguas africanas, refuerza la teoría de Kahn (op. cit) que no tiene en cuenta el aspecto suprasegmental como elemento fonológico. Al trabajar, igualmente, sobre la cuestión autosegmental, Clements y Keyser (apud Gussenhoven y Jacobs 1998) separan los segmentos de la sílaba e interponen capas estructurales para codificar la duración de los segmentos. Así, las consonantes y vocales breves están singularmente representadas en duración cuando las consonantes geminadas y vocales largas lo están duplamente.

Clements y Keyser establecen que en la capa esquelética CV, el C representa el margen (*onset*) o la coda de la sílaba cuando V representa el pico. Por este principio, no hay necesidad de hacer más complejo el núcleo de la sílaba, pues la asociación entre el nivel esquelético y segmental permite determinar la distinción entre sílabas pesadas y ligeras. La capa CV tiene así un rasgo [\pm silábico]. La duración de los segmentos en dicha capa y sus papeles determinan e informan suficientemente sobre las estructuras silábicas.

La teoría métrica iniciada por Selkirk (1982), basándose en Pike y Pike (1947) y Fudge (1969) (apud Collischonn 1999) observa en la sílaba un ataque u *onset* y una rima. Consta la rima de un núcleo y una coda. En este sistema representacional, toda categoría puede estar vacía excepto el núcleo.

Conforme a la lógica de separación de los segmentos en la sílaba, Hyman (1985) y Hayes (1989) (*apud* Gussenhoven y Jacobs 1998) proponen el principio de representación de la sílaba por mora. Por este principio, aprecian en la capa CV un carácter superfluo, sostenido por el hecho de que la importancia de la sílaba reside en la mora donde puede haber vocal corta o larga, sílaba ligera o pesada, acento o tono. De ahí, la supresión del margen silábico y la propuesta de la mora que por sí evidencia la rima y sus segmentos, los fenómenos de alargamiento, acento o tono; poniendo de relieve el estatuto prosódicamente activo de la rima en la sílaba.

Cada una de las teorías evocadas mostrará con pertinencia los problemas suscitados por casos silábicos particulares y participará en la elaboración de una teoría unificada de la sílaba.

3. LOS SEGMENTOS

De hecho, los segmentos son unidades fonológicas minimales. Por una parte se identifican con los fonemas en un eje estructural y sintagmático y por otra al acento, tono o a la nasalidad desde un punto de vista suprasegmental. La teoría autosegmental de Goldsmith (1976) consagra un estudio pleno al fenómeno de tono. Siendo el presente estudio una aproximación no exhaustiva de la sílaba, es preciso cuestionarse más sobre dicho concepto, los segmentos e igualmente el otro aspecto relevante que denota del tono. Pero antes, cabe señalar que la sílaba es primordialmente constituida por segmentos repartidos en vocales y consonantes. Vamos a observarlos en seguida y a poner de relieve su pertinencia en la lengua.

3.1 *Las Vocales*

Las vocales se caracterizan por dos aspectos esenciales: el grado de apertura y los puntos de articulación. En diula, el grado de apertura se mide en niveles distintos: abierto, medio-abierto, medio-cerrado, y cerrado, mientras que el punto de articulación se evalúa sobre un grado anterior, central y posterior. Dumestre (1970) estableció 14 vocales en diula de las cuales /i/ /u/ /e/ /o/ /ɛ/ /ɔ/ /a/ son orales e /ĩ/ /ũ/ /ẽ/ /õ/ /ẽ/ /õ/ /ã/ son nasales.

A diferencia de numerosas lenguas que tienen apenas cinco vocales orales, o tres como las más básicas, el diula consta de 7 vocales orales y 7 nasales. Las vocales nasales distinguen items lexicales y particularizan el diula de otras como el español en que las vocales son principalmente orales.

4. LAS CONSONANTES

	Labiales	Dentales	Palatales	Velares	Labio-velares	Laríngeas
Sordas Oclusivas Sonoras	p b	t d	c j	k g	gb	
Fricativas	f	s				H
Nasales	m	n	ny	ŋ		
Líquida		l				
Vibrante		r				
Vocálicas			y		w	

(adaptado de Dumestre 1970)

Dumestre (1970) inventaría las consonantes del diula en este cuadro (1). Las peculiaridades están a nivel de la ausencia de las consonantes pre-nasalizadas que forman parte del sistema consonántico de una variedad de lenguas africanas y particularmente las lenguas Bantus.

No obstante, Dumestre (1970) menciona la presencia de consonantes pre-nasalizadas en bambara, una lengua genéticamente próxima del diula.

(1) Ejemplo:

[nton]	[nsira]	[nso]
Morf.+Sustantivo	Morf.+Sustantivo	Morf.+Sustantivo
'mis saltamontes'	'mi baobab'	'mi ladrón'

De hecho, el bambara y el diula se diferencian por ciertos elementos lexicales y fónicos. Sin embargo, políticamente el bambara es una lengua de Mali y el diula es su equivalente en Costa de Marfil.

Presumir de la presencia de la pre-nasal en diula es discutible; pues, la presupuesta pre-nasal sugiere mejor dicho una noción de posesión o una noción de adjetivo posesivo, refutando pues la idea de consonante pre-nasalizada en diula.

(2) Ejemplo:

<i>n-ton</i>	<i>n-sira</i>	<i>n-so</i>
Morf.+Sustantivo	Morf.+Sustantivo	Morf.+Sustantivo
'mis saltamontes'	'mi baobab'	'mi ladrón'

En la secuencia de palabras en el ejemplo (3) la nasal es una prefijación morfémica que designa la posesión en diula. En cambio, en bambara el diferencial de naturaleza fónica ocasiona la presencia de pre-nasal.

/g/ es un fonema que, a veces, se comporta como un alófono del fonema /gb/ que, a su vez, admite [g^w] como un alófono.

Siendo /gb/ un fonema, no desempeña la función de alófono; pero las distribuciones que /gb/ presenta están condicionadas por contextos que vamos a determinar más adelante.

/w/ reviste un carácter morfológico que determina el plural de los sustantivos a través de una sufijación. No obstante, aquí desempeña el papel de fonema *glide*.

Siendo que la estructuración de los segmentos es lo que forma la sílaba, ¿qué tipo de estructuras silábicas se encuentran en la lengua diula? ¿Cómo se determinan? ¿Cuáles son sus principios? ¿En qué principios se fundamenta la silabización en diula?

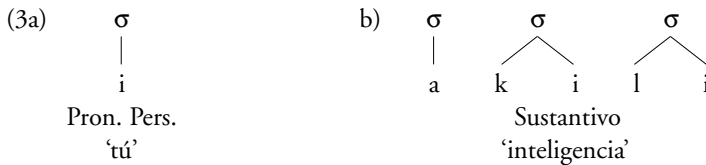
5. LA SÍLABA EN DIULA

En diula se encuentran estructuras silábicas de tipo V, entre otras.

5.1 La estructura V

En efecto, la sílaba puede materializarse por apenas un segmento en diula. Eso se concreta en dos posibilidades.

5.1.1 La sílaba representada por una vocal

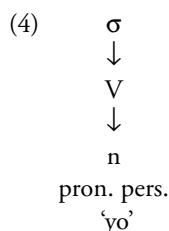


Las representaciones (4a) y (4b) ilustran la sílaba V en diula. En la base de la propuesta de Kahn (1976), el nudo silábico es el elemento que gobierna la silabicidad de las palabras. Los segmentos no dependen de una relación estructural entre sí mismos sino de un factor jerárquico que organiza su preeminencia y pertenencia a determinado nudo silábico. En el caso especial, el factor dominante que es la sílaba atestigüa la presencia de una estructura V. Dicha estructura está asumida por una vocal.

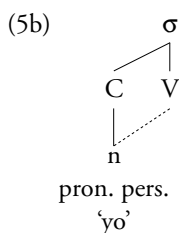
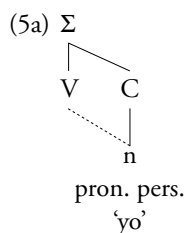
Si hemos encontrado una estructura V en la lengua, la propuesta de Kahn (1976) no es pertinente para explicar casos problemáticos que se refieren a ciertas unidades monosilábicas de naturaleza consonántica.

5.1.2 La sílaba materializada por una consonante

De hecho, es más usual tener en una sílaba una materialización segmental de por lo menos una vocal. No obstante, ocurren casos en que la sílaba está materialmente asumida por un segmento consonántico de aspecto fricativo, lateral, nasal o vibrante según las lenguas. En diula, pudimos notar la presencia de la nasal silábica entre palabras *n* 'yo', *nse* 'saludo femenino', *mba* 'saludo masculino'. En efecto, si la sílaba está asumida de manera segmental por una consonante, la propuesta teórica de Clements y Keyser (*apud* Gussenhoven y Jacobs 1998) es bastante eficiente para permitir aprehender una vocal en la estructura interna de la consonante silábica. Al introducir una capa intermediaria CV entre los segmentos y la sílaba, Clements y Keyser determinan por dicha capa la silabicidad de las palabras. Siendo la posición V el núcleo dentro de la representación, tiene que estar asumida dicha posición por una vocal. Así es como, la consonante nasal se ha hecho una vocal a partir de Clements y Keyser. Veámoslo en la figura (4).



Así, a diferencia de Kahn (1976), que haría corresponder el nudo silábico al segmento y unidad monosilábica '*n*' 'yo', Clements y Keyser (*ibíd*), van más allá y asocian /n/ a una posición de núcleo V: elemento *sine qua non* para la existencia de toda estructura silábica. Sin embargo, Gussenhoven y Jacobs (1998) establecen una relación de la consonante silábica con el alargamiento compensatorio. Para estos autores, «compensatory lengthening can also be recognized in consonant that have come to occupy the syllable peak (syllabic consonants)» (1998. 159). Así la palabra *n* 'yo' puede estar representada como en las figuras (5a y 5b):



Dichas figuras dejan claras la existencia antigua de un segmento que desapareció para dar preeminencia a la consonante que asume el papel de núcleo. Debería de haber una categoría V(a) que dejó de estar rellena para expandirse para la coda o inversamente (b) donde la categoría V se expandió para el onset.

Se trata consecuentemente de saber: ¿cuál de ambas representaciones sería históricamente verificada? La representación en (b) aun sería plausible, pues la lengua no admite coda hoy en día, contrariamente a una estructura silábica CV que caracteriza principalmente la lengua. La inexistencia de coda en diula puede ser un hecho permanente en la historia; pues, incluso los préstamos lingüísticos siempre requieren los fenómenos de elisión de segmentos, epéntesis o metátesis para imponer la estructura CV. Ejemplo:

(6) «Djibril»	«Ismael»	«Table»
[jibi]	[sumaila]	[tabali]
Elisión	Metátesis y Epéntesis	Epéntesis
nombre propio	nombre propio	'mesa'

A través de estos diferentes procesos, nos postulamos por la figura (4), que resultó de (5b). Una afirmación menos hipotética de esta postura, o sea (5b para 4) puede probarse haciendo un estudio diacrónico. Pero, siendo el diula una lengua oral con un reciente esbozo de descripción, y en la base de los datos disponibles, refutamos la coda como elemento del sistema silábico de la lengua.

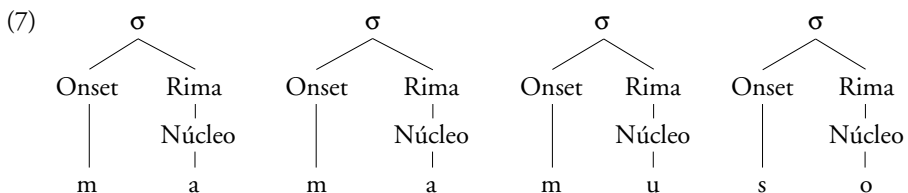
La estructura V existe pues en una forma vocálica y consonántica. En su forma consonántica, el segmento no está obligatoriamente preso en C, sino que ha de migrar para V y ocupar el núcleo de la sílaba.

6. LA ESTRUCTURA CV

La estructura CV ocurre de dos maneras: una más común y otra algo problemática.

6.1 Estructura consensual

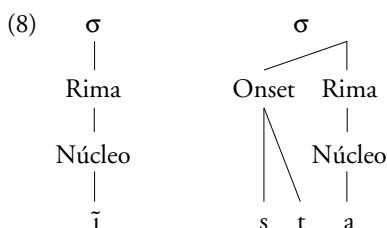
La estructura CV es la que caracteriza principalmente la lengua diula. Su representación no plantea problema en un primer momento. Entre las palabras del léxico diula, podemos representar en (7) una palabra multi-silábica como «mamamuso» «abuelo» entre muchas otras:



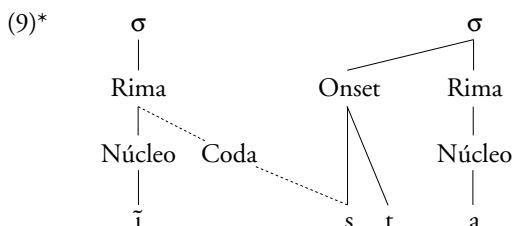
Si de manera general la asociación de la categoría C al nudo silábico deriva por regla en la medida en que la consonante puede asumir dentro de la sílaba el papel de *onset* o de

coda, el diula puede dispensarse de esta postura, ya que no admite consonante en posición de coda. Además, si Clements y Keyser (*apud* Gussenhoven y Jacobs 1998) asumen que la relación de la posición V con la vocal está lexicalmente dada, por nuestra parte podemos asumir que la asociación de la categoría C con la posición de *onset* está lexicalmente dada en diula. De ahí, la legitimidad de la aplicación del Principio de Onset Máximo que es activo en todo proceso de silabización.

En diula, el nombre propio /ɪsta/, procedente del árabe, será silabificado /ɪ.sta/ en vez de /ɪs.ta/ o /ɪst.a/. Representemos /ɪ.sta/ en (8).



La representación en (8) confirma que el diula no admite coda. Eso legitima también el hecho de no poder proceder por ambisilabicidad en el proceso de silabización. En la lengua, /ɪsta/, pues, no puede de forma ninguna estar representada como en (9).



En otras palabras, el segmento [s] no puede expandirse regresivamente y ocasionar dos sílabas en las que desempeña por una parte una función de coda y por otra una función de onset. Sólo puede haber un onset geminado como en la figura (8). El Principio de Onset Máximo aplicado aquí corrobora la estructura silábica CV en la que uno puede tener la secuencia CVCV que caracteriza esencialmente la lengua diula.

Sin embargo, no siempre es consensual la estructura CV. A veces, suscita interrogantes que vamos a analizar brevemente.

6.2 Una estructura problemática

En la estructura CV, cabe resaltar la problemática planteada por las consonantes /gb/ y /ny/ en diula. La consonante /ny/ representada como tal por Dumestre (1970),

corresponde al fonema /ɲ/ en «año» en español o «agneau» en francés «cordero». Aunque el segmento /ny/ es transcrito por una digrafía, uno no se puede postular que tiene una similitud de estatuto con la consonante /gb/, pues Dumestre (1970) presenta /ny/ como un fonema con apenas un punto de articulación. Por lo tanto, el fonema palatal /ny/ tiene sus propias y singulares características que es preciso distinguir de la complejidad que caracteriza el fonema /gb/.

En su estudio del ikwere, Clements y Osu (2002: 16) destacan singularidades en cuanto a /gb/ y argumentan lo siguiente:

Ikwere, a Niger-Congo language spoken in Nigeria, has a pair of bilabial stops written gb and kp in the standard orthography. These sounds are reflexes of older labial-velar stops and may still have realizations in some varieties of Ikwere. However, in the variety described here, they are realized as bilabial sounds with no velar contact at any point in their production. We transcribe them as [b_l] and [ʼb_l], respectively.

De hecho, el ikwere da cuenta de las dificultades que plantea la consonante [gb]. En esta lengua, el [gb] y el [kp] genéricos se realizan como bilabiales y se transcriben respectivamente [b_l] y [ʼb_l]. Los segmentos [gb] y [kp] competen a una pronunciación remota que continúa existiendo en ciertas variantes. Entretanto en ikwere estándar, [gb] y [kp] son sonidos con dos puntos de articulación que se han convertido en un único punto de articulación. Por eso, se puede deducir que [gb] y [kp] respectivamente transcritos [b_l] y [ʼb_l] actúan como variantes de un hablante para otro. En parecidos casos, no se plantea un problema de inter-comprensión para los locutores avisados.

En cuanto al fonema /gb/ en diula, la activación de dos puntos de articulación se define como un hecho verdadero, y acontece con una sutil simultaneidad. Esto es corroborado por el rasgo labiovelar sonoro que Dumestre (1970) le reconoce. El autor contrasta el diula con el bambara por la siguiente afirmación: «On ne trouve pas ce phonème labiovélaire en Bambara».

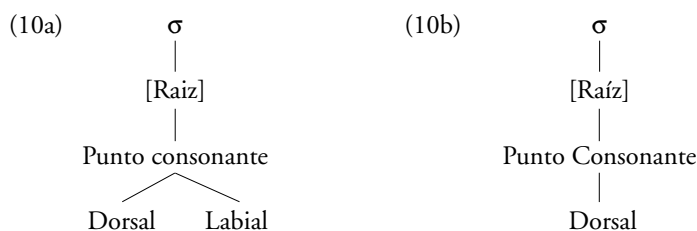
En efecto, el bambara, que mantiene una relación genética muy próxima con el diula, tiene una tendencia absoluta a pronunciar el segmento [gb] labiovelar con apenas el punto velar. Así que en diula hay dos puntos de articulación, mientras que en bambara hay uno solo. Pese a la proximidad genética que tienen ambas lenguas, es imposible concebir en diula el concepto «hortaliza» (*gbā*) resaltando apenas un punto velar o labial.

Diferentemente del ikwere y ciertos dialectos suyos, los segmentos [gb] y [g] no actúan como variantes del diula para el bambara. Si dentro de una concepción común el diula se afilia al bambara, científicamente los segmentos [gb] y [g] no pueden ser considerados como factores de distinción de ítems lexicales del diula al bambara, pues a pesar de compartir bastantes conceptos lingüísticos y culturales, se trata rigurosamente de dos sistemas lingüísticos diferentes que tienen estructuras y características singulares.

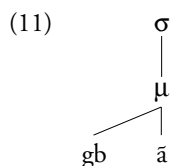
Sin embargo, hay que recordar que dentro de la entidad que es el diula, /gb/ es un fonema que aparece a veces en variación libre con [g]. En otros contextos /g/ tiene el es-

tatuto de fonema. Por lo tanto, es importante establecer /gb/ como un fonema, pese a las alternancias que suceden en diula; y considerar /g/ como un fonema pleno en bambara y reconocer en fin que el bambara desconoce el fonema labiovelar /gb/.

Una representación de [gb] a través de la geometría de los rasgos evidencia la articulación de [gb] en diula (10a) y de [g] (10b) en bambara.



Tratada la cuestión del estatuto de /gb/ por activar dos puntos de articulación constituyéndose en un único fonema, está pendiente el problema de la simultaneidad en la representación, pues (10a) demuestra una secuencia articulatoria. Al tratarse de la representación silábica de parecida situación, proponemos la mora en (11) que parece codificar mejor tal efecto de simultaneidad.



La representación propuesta en (11) está corroborada por el hecho de que el fonema /gb/ se encuentra en distribución complementaria con el alófono [g^w]. El segmento consonántico /gb/ admite la pronunciación [g^w] antes de /a/ oral o nasal; y en los demás contextos aparece en variación libre consecutivamente a la elisión del segmento [b]. Si /gb/, por un proceso sincrónico o por cuestiones de variaciones libres, se ha hecho /g/, eso puede ser un motivo para considerar el segmento complejo /gb/ como una unidad mono-fonemática. A través de los ejemplos a seguir, veamos como eso tiene sostenibilidad en la lengua:

- | | |
|---|--|
| <p>(12) [gbā] ~ [g^wā]
 Variación del sustantivo
 ‘hortaliza’</p> | <p>[gbá] ~ [g^wá:]
 Variación del sustantivo
 ‘comida’</p> |
|---|--|

El mismo fonema /gb/ después de variar en [g^w] antes de /a/ oral o nasal, ocurre en [g] en los demás contextos: Ejemplo:

(13a) «[gbɛ] ~ [gɛ]»

Variación del sustantivo
‘blanco’

(13b) «[gbɛlɛ] ~ [gɛlɛ]»

Variación del sustantivo
‘difícil’

Si representamos la consonante [gb] por la mora en la figura (11), ello mismo sirve en los ejemplos (12) y (13) para corroborar /gb/ como un único fonema.

Además de las estructuras V y CV tenemos otro tipo de estructuras.

7. ESTRUCTURAS DERIVACIONALES

En efecto, hay que identificar las estructuras V y CV como estructuras subyacentes a la lengua. Sin embargo, tenemos estructuras de tipo CVV y CCV que se manifiestan principalmente en superficie.

7.1 La estructura CVV

La estructura CVV ocurre por una reconsideración de las duraciones segmentales. El contexto de habla ocasiona de forma predilecta este tipo de fenómeno. En otros términos, una secuencia CVCV puede resultar en CVV debido a la elisión de la consonante intervocálica. En la codificación intermediaria CVV, el núcleo a pesar de ser pesado tendrá una representación segmental de apenas una vocal alargada.

Tal fenómeno fue aprehendido en el caso específico de la consonante [g] que se elide entre dos vocales [+abiertas] cuya primera tiene un tono alto.

(14) Ejemplo:

a) taga ~ [ta:]

Variación del verbo
Verbo ‘ir’

c) jaga ~ *[ja:]

Variación Imposible
‘limosna’

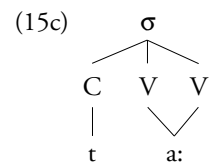
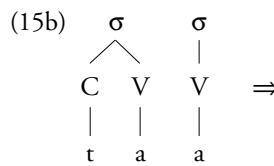
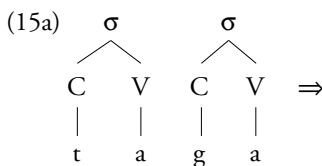
b) fagama ~ [fa:ma]

Variación del Sust.
‘autoridad’

d) saga ~ *[sa:]

Variación Imposible
‘carnero’

Representemos la palabra [ta-ga] en (15a) con su variante [ta:] en (15b y 15c).



La representación en (15a) testimonia de que en el resultado del alargamiento de la vocal en (15c), hubo un proceso de elisión de la consonante [g], de la relación de (a) para (b) y después un proceso de fusión vocálica de la relación de (b) para (c).

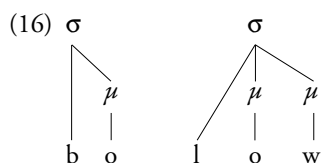
Al referirse sincrónicamente a un mismo objeto o una misma acción, en este caso taga → ta:, verbo 'ir'; por un proceso de derivación, se reconsidera la duración de los segmentos de modo que la secuencia CVCV en [ta.ga] llegase a ser una estructura CVV.

Si la estructura CVV es considerada como derivacional, el caso particular de estructura lexical con *glide* en posición de frontera viene a ampliar el concepto de dicha estructura silábica. Es el ejemplo de las palabras: '*bolow*' 'sala de estar' y '*tolow*' 'entretenimiento'.

Si es posible que una consonante desempeñe una función de vocal, eso es una propiedad de la consonante silábica. Entretanto un glide por sí sólo puede llegar a ser sea una consonante sea una vocal en función del contexto y de los principios de la lengua. Así, el *glide* puede *a priori* hacer el contrapeso de la ausencia de coda en diula, por su estatuto indefinido que puede ser tanto vocal como consonante, creando una categoría previamente neutra en la representación de las palabras de modo general. Eso demuestra una vez más autonomía del segmento para con la sílaba.

No obstante, si hemos reconocido el diula como haciendo dispensa de la consonante en posición final de sílaba, el *glide* se convierte en una vocal legítima en la lengua. La ausencia de coda en dicha lengua, hace admitir en este caso la hipótesis de una fusión vocálica en las palabras *bolow*, *tolow*.

En diula, la fusión vocálica es el resultado de la elisión de una consonante entre dos vocales idénticas. Al postular por [w] como una vocal, primero es porque la lengua admite una estructura CVV, segundo es porque [o] que mantiene características similares de [+redondeado], [+posterior] con [w] [+redondeado], [+posterior] hace presumir cierta fusión vocálica. Pese a la diferencia entre [o] y [w], los rasgos en que se encuentran se alargan, y permiten postular por una fusión vocálica. Por eso, el *glide* lexical en diula tiene el estatuto de vocal y puede ser representado como en (16).



La supuesta fusión vocálica en la relación de [o] para [w] se debe a los rasgos fonológicos que las unen, lo que permite un efecto articulatorio continuo de los dos elementos que tienen estructuras segmentales propias y distintas. Por lo consiguiente, tanto [o] como [w] están representados segmentalmente y cada una con su duración expresa. En otras palabras, se trata para nosotros de demostrar una fusión vocálica que no es absoluta sino parcial.

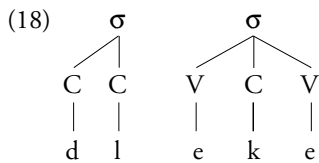
Sin embargo, estos procesos no son pertinentes para atestar de una presencia lexical de estructura CVV. Se trata de un caso ocasional, pues es excepcional, lo que implica que CVV es prioritariamente derivacional.

7.2 La estructura CCV

Además de la estructura CVV, tenemos otra estructura derivacional que es CCV. Una estructura cuya ocurrencia se debe a la elisión de la vocal que precede a [l] o [r] en posición intervocálica. La opción entre [l] o [r] es una alternancia recíproca que acontece en variación libre. La contigüidad de las consonantes, consecutiva a la desaparición de la vocal interpuesta, produce dos segmentos distintos; cada cual con su punto de articulación. Veamos a seguir las variaciones libres entre palabras.

- | | | | |
|-------------------------------|-----------------------------|--|------------------------------------|
| (17a) <i>deleke</i> ~ [dleke] | b) <i>tolo</i> ~ [tlo] | c) <i>tereke</i> ~ [treke] | d.c) <i>akili</i> ~ [akli] |
| Variación del Sust. 'ropa' | Variación del Sust. 'oreja' | Variación del Verbo 'frotar'/'restregar' | Variación del Sust. 'inteligencia' |

Una palabra '*dleke*' 'ropa', resultaría en la representación (19).



Al postular una estructura silábica CCV, eso significa que tenemos dos consonantes dentro de un mismo nudo silábico. Tal presupuesto se sostiene por el hecho de que pueda asumir la consonante silábica una función de nasal, fricativa, lateral o de vibrante. De este valor, tanto la consonante /d/ como las demás consonantes que no se identifican por estas características, no pueden asumir la función de consonante silábica. Lo que remite a argumentar que /d/ no puede ser una sílaba por sí sola, y consecuentemente resulta en una estructura de tipo CCV.

Si CCV acontece por derivación en el diula vehicular de Costa de Marfil, tal estructura es lexical en la lengua bambara de Mali; siendo ella la lengua madre del diula y consecuentemente la de los demás hablados mandinga. La variación estructural CCV en diula estaría más o menos legitimada por la presencia de dicha estructura en bambara. CCV es, sin embargo, una estructura del diula que apenas acontece en contexto de habla.

8. CONCLUSIÓN

En resumen, cabe retener que la sílabización es un fenómeno interno a cada lengua. Sus principios son independientes. En fonología, su interés responde a una tentativa de asentar una teoría unificada que la fonética no ha alcanzado. Por eso, la sílaba no es predeterminada en las lenguas, sino que obedece a reglas y lógicas regulatorias fundadas

en criterios de representación en que actúan la capa CV e igualmente la mora, los cuales determinan las propiedades autosegmentales, la prosodia y la estructura de la sílaba.

Así es como hemos podido destacar estructuras subyacentes de tipo V y CV en diula, mientras CCV y CVV ocurren de manera absoluta en situación de pos-lexicalización.

Por otra parte, ¿cómo representaríamos el tono y la nasalidad en la estructura interna de la sílaba? Dicha interrogación deja perspectivas de cuestionamientos sobre conceptos suprasegmentales de tono y nasalidad y su actuación en la sílaba.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURQUEST, A. Donald (2006): *Phonological Analysis: A Functional Approach*. Arlington, University of Texas. Trad. por Giuliana López Torres: *Análisis Fonológico: Un enfoque funcional*. Dallas, SIL International, 2009.
- CLEMENTS, Georges N. y Samuel J. KEYSER (1983): *CV phonology: A generative theory of the syllable*, Cambridge, MA, MIT Press.
- CLEMENTS, Georges N. y Sylvester OSU (2002): «Explosives, implosives, and nonexplosives: Some linguistic effects of air pressure differences in stops». En Carlos Gussenhoven y Natasha Warner (eds.): *Laboratory Phonology 7*. Berlin, Mouton de Gruyter, 299-350.
- COLLISCHONN, Gisela (1996): *Introdução aos estudos de fonologia do português brasileiro*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 95-126.
- COULIBALY, Bakary (1984): *Le Jula Véhiculaire de Haute Volta: phonologie, morphologie, syntaxe et règles de transcription orthographique*. Thèse de Doctorat d'Etat Université René Descartes, Paris V.
- DUMESTRE, Gérard (1970): *Éléments de grammaire Dioula*. Abidjan: Université d'Abidjan, Institut de Linguistique Appliquée. 98 p. Documents linguistiques. N.º XII.
- FUDGE, Erik C. (1969): «Syllables». *Journal of Linguistics* 5, 253-286.
- GOLDSMITH (1976): «Between the segment and the syllable». En Carlos Gussenhoven y Haike Jacobs (1998): *Understanding phonology*. London, New York, Sidney. Auckland, Arnold, 149-171.
- HAYES, Bruce (1989): «The Prosodic Hierarchy in Meter». En Paul Kiparsky y Gilbert Youmans (eds.): *Rhythm and Meter*. Orlando, Florida, Academic Press, 201-260.
- HYMAN, Larry M. (1985): *A theory of phonological weight*. Dordrecht, Foris.
- KAHN (1976): «La syllabe phonétique et phonologique: une introduction». En Yohann Meynadier (2001): *Travaux interdisciplinaires du Laboratoire Parole et Langage*. Vol. 20, 91-148.
- PIKE, Kenneth y Evelyn PIKE (1947): «Immediate constituents of Mazatec syllables». *IJAL*, 13, 78-91.

SELKIRK, Elisabeth (1982): «The syllable». En Harry van der Hulst y Norval Smith (eds.):
The structure of phonological representations II. Foris, Dordrecht, 337-383.

Fecha de recepción: 14-06-2011

Fecha de aceptación: 12-07-2012

Las construcciones causativas en tepehuano del sur (o'dam)

Gabriela García Salido
<ggsalido@gmail.com>
Universidad de Texas en Austin

Resumen

Este estudio ofrece un análisis de las construcciones causativas con datos del tepehuano del sur. Tipológicamente, llama la atención que una lengua exhiba diferentes estrategias para codificar la noción de causatividad, por lo que este trabajo aporta la tendencia en esta lengua Tepimana tomando como punto de referencia los trabajos más recientes sobre el tema (Comrie et al. 1993, Dixon 2000 y Shibatani 2002).

Palabras clave: causativos, causa, afectado, tepehuano del sur, o'dam.

Abstract

This study provides an analysis of causative constructions in Southeastern Tepehuan. Typologically, it is noteworthy that a language exhibits different strategies for encoding the notion of causation, so this work brings light to the typology work (Comrie et al. 1993, Dixon 2000, and Shibatani 2002) by showing the tendency in this Tepiman language.

Keywords: causatives, cause, affected entity, Southeastern Tepehuan, O'dam.

1. INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo presenta un análisis tipológico funcional de las construcciones causativas en *o'dam* o tepehuano del sur, lengua de la familia yutoazteca (subrama Tepimana). Esta

1. Este trabajo fue inicialmente presentado durante el IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste (2006). Agradezco a Simeon Floyd y Lilián Guerrero por sus comentarios en el presente trabajo. Sin embargo, cualquier error en el análisis o en los datos es mi responsabilidad. Agradezco la colaboración y apoyo de Marcelino Mendía Cumplido y Virginia Flores Flores, ambos hablantes bilingües de

lengua yutoazteca hace uso de causativos léxicos, causativos morfológicos marcados con *-tu* o *-lhi* y causativos perifrásticos. El objetivo es describir: i) el comportamiento tipológico de estas construcciones, ii) la distinción directa e indirecta de este tipo de eventos, iii) la correlación entre la forma y el significado en el continuo de causatividad, nociones que permiten explicar la relación entre el participante causa y el participante afectado o el agente causado. Por último, iv) se pone a prueba la clasificación de causativos en base a ciertas clases semánticas de los predicados básicos y de los eventos causados para observar la tendencia en tepehuano de acuerdo con lo mostrado para otras lenguas del mundo (Shibatani 2002). El tepehuano del sur se habla principalmente en el estado de Durango y según el Censo de INEGI (2010) se registran 26.453 hablantes en dicho estado. El análisis parte de datos de primera mano obtenidos en trabajo de campo desde el 2003 a la fecha; se incluyen ejemplos de elicitación directa y de textos narrativos.

2. CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS

El tepehuano del sur se caracteriza por ser una lengua relativamente fusiva (polisintética-aglutinante) con un número reducido de prefijos y abundantes sufijos. Una oración simple se forma a partir de una raíz verbal más una serie de afijos, en donde el orden básico de la oración es VOS. Dicho orden se muestra en (1). El *o'dam* permite otros órdenes en su sistema bajo condiciones pragmáticas específicas como la topicalización y la focalización (véase 2 y 3). En (2) podemos observar el orden SVO, es decir, la frase nominal 'las mujeres' se mueve a la posición izquierda de la frase marcando al elemento tópico en el discurso. Mientras que en (3), se muestra el orden OVS, en donde la frase nominal 'una barra' es el foco de información y se encuentra antepuesta al verbo.

- (1) *Mummu ja-kukpa-am* *gu jaatkam gu sandaarux*
 DIR:abajo 3PL.OBJ-encerrar-3PL.SUJ DET personas DET soldados²
 'Allá los soldados encierran a las personas (en Santiago Teneraca)'

tepehuano del sur. Asimismo agradezco al proyecto CONACYT: «Mecanismos de voz y formación de palabra» (ref. 39777) por el apoyo recibido para la investigación de esta lengua. Los datos manejados en este trabajo se componen tanto de oraciones elicítadas (2003-2009), como de textos tepehuanos glosados (2010-2012), provenientes de las diferentes visitas de campo sobre la variante que se habla en Santa María Ocotán y La Guajolota. El material de texto es producto del proyecto de documentación apoyado por National Science Foundation (NSF-DEL): «Documentation of Southeastern Tepehuan: A Corpus of Annotated Texts» (No. 1065085).

2. Abreviaturas: 1 = primera persona, 2 = segunda persona, 3 = tercera persona, ADV = adverbial, APL = aplicativo, ASP = aspecto, CAUS = causativo, CMP = completivo, COP = copula, CONJ = conjunción, COND = condicional, CONT= continuativo, DIR = direccional, DEM = demostrativo, DET= determinante, DUR= durativo, FUT = futuro, OBJ = objeto, IMP = imperativo, INL = inalienable, INC = incoativo, IT= iterativo, NEG = negación, PART =partícula, PERF =perfectivo, POSP = posposición, PL = plural, PROG = progresivo, REP = reportativo, SEQ= secuencia, SG = singular, SUB = subordinador, SUJ = sujeto, TERM = terminativo.

- (2) *Buimghidhak gu u-'ub tikia-am gu timaich*
 dia.siguiente DET RED:PL-mujer poner-3PL.SUJ DET tamales
 'Al día siguiente, en cuanto a las mujeres, ellas ponen los tamales'
- (3) *Ba' sap dai ma'n barra bia-ka gu chioñ*
 SEQ REP solo uno barra tener-ASP DET hombre
 'Entonces dizque solo tenía una barra el hombre'
 (Text_102010_TMR_GGS_Elhombreysubarra, 00:20)

A pesar de ser una lengua de verbo inicial, el tepehuano cuenta con posposiciones en lugar de preposiciones, como se muestra en la frase *nobi'-ram* 'en la mano' en (4).

- (4) *Cham jix kat ñiok-dha'-iñ nobi'-ram*
 NEG COP ASP palabra-APL-1SG.SUJ mano-POSP:en
 'Nunca lo saludaba en la mano'
 (Text_092010_MSM_GGS_Lavidatepehuana, 05:02)

Además, esta lengua no cuenta con marcas de caso en los nominales, por lo que la única forma de indicar las relaciones gramaticales es por medio del sistema de pronombres ilustrados en la Tabla 1, el cual muestra un sistema de relaciones gramaticales nominativo-acusativo.

TABLA 1
Pronombres libres y ligados de sujeto, prefijos de objeto y prefijos para marcar la voz reflexiva, recíproca y media en o'dam

	Sujeto libre (clíticos)	Clítico Sujeto perfectivo	Sujeto ligado	Objeto	Reflexivos, recíprocos y medios
1 SG	<i>añ</i>	<i>=ñich</i>	<i>-'iñ, -(a)ñ</i>	<i>(ji)ñ-</i>	<i>(ji)ñ-</i>
2 SG	<i>ap</i>	<i>=pich</i>	<i>-'ap, -(a)p</i>	<i>(ju)m-</i>	<i>(ju)m-</i>
3 SG	<i>dhi'</i>	<i>=t</i>	<i>-∅</i>	<i>∅-</i>	<i>(ju)m-</i>
1 PL	<i>ach</i>	<i>=chich</i>	<i>-'ich, -(a)ch</i>	<i>(ji)ch-</i>	<i>(ji)ch-</i>
2 PL	<i>apim</i>	<i>=pimít</i>	<i>-(')(a)pim</i>	<i>jam-</i>	<i>(ju)m-</i>
3 PL	<i>dhi'am</i>	<i>=mít</i>	<i>-(')(a)m</i>	<i>ja-</i>	<i>(ju)m-</i>

Así, en el ejemplo (5) se ilustra una oración intransitiva con el verbo «correr» en la que el pronombre sujeto es el de primera persona singular *añ*. En el ejemplo (6) se aprecia el mismo pronombre *añ* de primera persona marcando al sujeto-agente del verbo «comer» y el objeto directo marcado con el pronombre *jum* de tercera persona singular.

En (7) se muestra de nuevo *añ*, marcando al agente de la oración bitransitiva, así como el pronombre de tercera persona plural objeto *ja*, que marca al beneficiario de la oración: ‘Entonces, yo ahí les voy a dar de comer a los puercos’.

- (5) *Bhijj ja'p ux-chir añ mímli-dha'*
 DIR:allí.arriba DIR:alrededor árbol-POSP 1SG.SUJ correr-APL
 ‘Yo corría entre los árboles’
 (Text_092010_TSC_GGS_nar ilhich ka', 07:01)
- (6) *Dai bakax añ jum-juu*
 Nomás carne 1SG.SUJ 3SG.OBJ-comer.PERF
 ‘Nomás carne comí’
 (Text_102010_HMA_GGS_Suesposo, 08:49)
- (7) *Sap bhai' añ tu-ja-mak'da-'iñ gu ta-toxkolh*
 REP DIR 1SG.SUJ DUR-3PL.OBJ-dar-CONT-1SG.SUJ DET RED:PL-puerco
 ‘Entonces, yo ahí les voy a dar de comer a los puercos’
 (Text_092010_TSC_GGS_nar ilhich ka', 05:52)

También exhibe la característica de ser una lengua de objeto primario y de caracterizarse como lengua de marcación en el núcleo, ya que tiende a marcar a los constituyentes de la frase verbal y de la frase posesiva en los núcleos y no en los determinantes. En cuanto a la frase posesiva, mantiene una relación de poseído-poseedor. Tomando esta información gramatical de referencia, en seguida se muestra la correlación formal y semántica de las construcciones causativas con datos del tepehuano del sur.

3. CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS EN TEPEHUANO DEL SUR

La noción de causatividad ha recibido mucha atención dentro de los estudios lingüísticos (Comrie 1985, Comrie y Polinsky 1993, Dixon 2000, Shibatani 1976 y 2002, Shibatani y Pardeshi 2002, por mencionar algunos). Un evento causativo involucra dos sub-eventos, el evento causante y el evento causado (resultado); como consecuencia, también involucra dos participantes, el agente o causa de la actividad causante, y el paciente o sujeto causado del evento resultante. A partir del tipo de actividad, el contacto espacial entre los dos participantes y el solapamiento temporal de los sub-eventos, se distingue entre causa directa («quebrar», «matar») y causa indirecta («ordenar», «mandar»). Un evento causativo directo muestra un mayor grado de integración sintáctico-semántico en comparación con un causativo indirecto. El primer tipo describe el cambio de estado de un paciente generalmente inanimado o animado carente de voluntad. De tal forma que el contacto es directo y los eventos casi simultáneos; en cambio, en un evento causativo indirecto hay un agente humano que, mediante un acto de habla, causa que otro participante también

humano, lleve a cabo el evento causado; a diferencia de la causa directa, el contacto físico entre los dos participantes no es necesario, y hay un desfase temporal entre el evento causante y el causado; de hecho, la causativa indirecta no implica el evento causado, a diferencia de la primera.³

3.1 *El causativo léxico*

El causativo léxico o atómico es definido como un verbo con sentido causativo que no incorpora morfología causativa; en otras palabras, es no marcado. Verbos como «matar», «abrir», «golpear», «hervir», «quemar» o «quebrar» en tepehuano pueden ser utilizados para expresar causa directa sin morfología de causa. Es decir, dichos verbos transitivos no entran en la clasificación del continuo morfológico. En (8a) del tepehuano se muestra la construcción causativa 'Pedro quebró el vaso', mientras que en (8b) se encuentra la construcción en su uso incoativo 'El vaso se quebró', ambas codificadas con el verbo lábil o ambivalente *jai* 'quebrar'. Otro ejemplo de causativo léxico es el verbo *mua*, que tiene el significado de 'matar' en (9a) y de 'morir' en (9b).

(8) a. *Pedro jai gu taas*
Pedro quebrar.PERF DET vaso
'Pedro quebró el vaso'

b. *Jai gu taas*
quebrar.PERF DET vaso
'El vaso se quebró'

(9) a. *Jai' kík gu tak gu jaroi' muu ak sap bhai' xi-buak*
otros parar DET EVID DET alguien matar río REP DIR IMP-poner
'Ahí estaba, es que alguien lo mató, y lo puso ahí en el río'
(Text_092010_TSC_GGS_nar ilhich ka', 02:42)

b. *Pu dhu kat muu dhi'=ch ñan*
PART EVID ASP morir.PERF 3SG=1PL mamá
'Por eso se murió nuestra madre'
(Text_092010_TMR_GGS_LasTablas3hermanos, 06:04)

3.2 *El causativo morfológico*

El tepehuano del sur hace uso de distintas estrategias morfo-sintácticas para codificar causatividad. Además de los causativos léxicos, en la Tabla 2 se enlistan las formas

3. Véase Shibatani y Pardeshi (2002: 90) para más detalle sobre la relación temporal entre el causativo directo e indirecto.

morfológicas con sentido de causa (*-tu* 'CAUS' y *-lhi* 'INC'), así como sus formas alomórficas. También se incluyen los verbos de acto de habla que toman un complemento para expresar causa indirecta, i.e. verbos como «hacer», «obligar» y «permitir» para formar el causativo perifrástico.

TABLA 2
Sufijos causativos (alomorfos) y causativo perifrástico

Causativos morfológicos	Causativos perifrásticos
<i>-tu⁴/ch(u)</i> causativo	<i>duu</i> 'hacer'
<i>-lhi(i)</i> incoativo	<i>dikon'</i> 'obligar'
	<i>dho'n</i> 'permitir'

3.2.1 El sufijo *-lhi* como incoativo

En la gramática del tepehuano, Willett (1991) analiza el sufijo *-lhi* como un morfema causativo, pero en este análisis sugiero que este sufijo codifica una situación espontánea, es decir, una situación incoativa. Haspelmath (1993) señala que este concepto alude a una exclusión del agente causante, lo cual refleja una acción espontánea. Lo anterior permite hacer una clara distinción en la gramática del tepehuano, ya que los dos causativos propuestos por Willett se diferencian tanto en su forma como en su función. Además cuando el incoativo co-ocurre con el sufijo causativo *-tu*, entonces se exhibe una neutralización del sentido incoativo (véase sección 3.2.3).

Algunos ejemplos que codifican una expresión incoativa se muestran en (10-11). En (10a) tenemos la construcción 'La olla está negra o ennegrecida', mientras que en (10b) se muestra el sentido incoativo 'La olla se pondrá negra', en donde el significado de 'ponerse negro' u 'obscurarse' se deriva de la palabra adjetival *tuk* 'oscuro / negro' más el sufijo incoativo *-lhi*, dando como resultado una construcción con carácter intransitivo. Al igual en (11a) se muestra la construcción con el verbo «crecer» expresando el significado incoativo de 'El maíz empezará a crecer'. Otro ejemplo que corrobora este comportamiento se muestra en (11b), el cual presenta el significado de 'clarear' o 'amanecer' cuando es marcado con el sufijo *-lhi*.

- (10) a. *Gu ja'a jix=chuk*
 DET olla COP=negra
 'La olla está negra o ennegrecida'

4. Este sufijo presenta cognado en otras lenguas Uto-Aztecas, *-tuda*, *-tul* (tepehuano del norte), *-ti* (tarahumara), *-tua*, *-ta (-cha)* 'causativo', *-te* 'incoativo' (yaqui), *-ta*, *-re* 'incoativo', *te* 'causativo' (cora), *-ta* (huichol), *ti* (ute), *-tar*, (pima), *-t* (antiguo causativo en pima), etc.

- b. *Tuk-lhi-' gu ja'a*
 oscuro-INC-FUT DET olla
 'La olla se pondrá negra'
- (11) a. *Jix=chi'ibi-lhi-' gu jun*
 COP=crecer-INC-FUT DET maíz
 'El maíz empezará a crecer'
- b. *Buimghidhak na xia'-lhi-a'*
 día.siguiete SUB amacener-INC-FUT
 'Al día siguiente que amanece'
 (Text_092010_TSC_GGS_nar ilhich ka', 01:26)

3.2.2 El sufijo causativo *-tu*

Cuando se habla de construcciones causativas se alude a clases semánticas de verbos (Shibatani 2002), en donde se distingue por una parte entre transitivo, activo e inactivo intransitivo, y por otra parte, entre verbos medios. En los siguientes apartados se muestra la tendencia en tepehuano del sur con respecto a estas clases de verbos.

Los ejemplos de (12) muestran el caso de construcciones de causa directa marcadas con el sufijo *-tu* o algunos de sus alomorfos (*-chu*, *-ch*). Dentro de la clasificación directa el sufijo *-tu* puede causativizar solo a bases nominales, como se aprecia en (12). Se observa el sustantivo *baak* 'casa' codificado con el sufijo *-tu* para dar la lectura de 'hacer una casa' en (12a) y el sustantivo *kui* 'garganta' con la lectura de 'hacer sonar la garganta' en (12b).

- (12) a. *Ja'p sap tit-dha gu tata-n jax na ba' mo*
 DIR REP decir.APL DET papá-INL como SUB SEQ PART
ba-tu-baak-ch-im
 CMP-DUR-casa-CAUS-PROG
 'Y que le dijo su papá: porque ya estás haciendo tu casa'
 (Text_102010_PSC_GGS_Lavidademiesposo, 09:44)
- b. *Kui-ch-dha-am gu sokbolh*
 garganta-CAUS-APL-3PL.SUJ DET caracol
 'Ellos sonarán el caracol (lit. harán sonar la garganta de)'

Nótese que el sufijo causativo *-tu* no codifica un evento directo en verbos como «matar», «quemar», «hervir», entre otros, sino que dichos cambios de estado son expresados en esta lengua mediante la estrategia léxica, en donde resalta el fenómeno de suplección. Lo que podemos observar en (13) es que el sufijo causativo *-tu* codifica bases verbales, pero con sentido indirecto. En (13a) podemos observar la construcción *gu ahlii jakokdichun gá'korgan* 'El niño hace pelear a sus padres', en donde de acuerdo con la definición de Shibatani y Pardeshi (2002) se caracteriza dentro de un evento causativo indirecto, en el sentido de que se involucran dos participantes: uno es causante agentivo y el otro es

una causa agentiva con volición propia. Es importante aclarar que el tepehuano hace una distinción formal entre causación directa e indirecta a través del sufijo causativo *-tu*. El uso de este morfema en verbos hace una separación entre el evento causado y el causante, presentándose formal y semánticamente una relación más distante entre los dos eventos. Otro ejemplo que indica dicha relación se muestra en (13b) con el verbo transitivo ‘tomar mezcal’, el cual al ser sufijado por los morfemas *-tu-dha* expresa el significado de ‘hacer cumplir a alguien’.

- (13) a. *Gu alhii ja-kokdi-chu-n gi'korga-n*
 DET niño 3PL.OBJ-golpear-CAUS-APL padres-INL
 ‘El niño hace pelear a sus padres’
- b. *Gu ubii nabai-ch-dha' gu mara-n*
 DET mujer tomar.mezcal-CAUS-APL DET hijo-INL
 ‘La mujer hizo cumplir al hijo (con el ceremonial)’

De acuerdo con Shibatani (2002: 7), la clase activa intransitiva es menos susceptible de causativizarse que la inactiva intransitiva debido a que en la estructura argumental de la activa, el rol de agente está ocupado, por lo que se requiere de un paso extra para el reacomodo del nuevo agente. Además, el esfuerzo por parte del agente sobre un nuevo agente es mayor que en la inactiva. El tepehuano acepta codificar una construcción causativa con verbos activos intransitivos, como se muestra en (14), exhibiendo una relación directa en donde se involucra un mismo evento espacio-temporal tanto para el evento causado como para la causa del evento. En (14a) se ilustra el verbo ‘parar’, y en (14b) el verbo de movimiento ‘ir’, ambos dentro de la clasificación activa intransitiva.

- (14) a. *Añ kikkbui-ch-dha' gu alhii alich*
 1SG.SUJ parar-CAUS-APL DET niño.pequeño
 ‘En cuanto a mí, ayudo a que se pare el niño pequeño’
- b. *Ba' mummu na=ch ba-jim-chu*
 SEQ DIR:allá SUB=1PL.SUJ CMP-ir-CAUS
 ‘Entonces allá nos hicieron venir (obligación)’
 (Text_092010_RMM_GGS_LaGuajolota)

Tipológicamente resulta interesante observar el comportamiento de la clase activa intransitiva en otras lenguas yutoaztecas. El cora restringe el uso del causativo en la codificación de la clase activa intransitiva (Vázquez 2002), mientras que el tepehuano del sur por su parte no parece restringir su uso, comportándose como el pima (Estrada 2008), el warihío (Armendáriz 2003) o el yaqui (Guerrero 2008).

El tepehuano también codifica entre sus construcciones causativas el tipo inactivo intransitivo directo con el mismo sufijo *-tu*. En (15a) se observa la codificación del causativo sobre la base nominal *toñii'ñ* ‘fiebre’, derivando ‘dar calentura’; en (15b-c) el sufijo causativo modifica bases verbales. En (15b) se presenta el verbo intransitivo *dibia'ñ* ‘nacer’

que sufijado al causativo da el significado de ‘dar la vida’. En (15c) se presenta el verbo intransitivo ‘ahogarse’ codificado con el sufijo causativo *-tu*, dando la lectura de ‘ahogar a alguien’.

- (15) a. *Toñii'ñ-chu-da' gu bakkuidha' gu albii*
 fiebre-CAUS-APL DET diarrea DET niño
 ‘La diarrea le hizo tener calentura al niño’
- b. *Dìbia'ñ-chu-dba'*
 nacer-CAUS-APL-FUT
 ‘Dar a luz’
- c. *Bhaiñ-chu-dba gu suudai*
 ahogarse-CAUS-APL DET agua
 ‘El agua lo ahogó’

Cabe mencionar que en el tepehuano del sur los verbos medios como «lavar», «rasurar», «alimentar», «beber», entre otros, se resisten a ser causativizados por el causativo morfológico. Este tipo de verbos solo pueden ser causativizados por medio del causativo perifrástico, como se discute en la sección 3.3.

3.2.3 La combinación de los morfemas *-tu-lhi*

Se registra la combinación del sufijo causativo con el sufijo incoativo en algunas construcciones de esta lengua. Lo interesante es que el sentido de dichas construcciones refleja un significado unicamente causativo, neutralizando el sentido incoativo. En (16a) se muestra el verbo *bhii'chulhdha'* ‘hacer que alguien haga lonche para alguien’, en donde la base nominal es *bhii'* ‘alimento o comida’; en esta expresión la adición del causativo *-tu* da como resultado ‘hacer comida’. Sin embargo no es clara la presencia del incoativo *-lhi* en dicha frase. Nótese que si a la palabra alimento se le agrega solo la forma aplicativa tendríamos como resultado *bhii'-dba'* ‘servir’. La ocurrencia de los sufijos *-tu-lhi* no es muy clara o transparente en algunos contextos. Sin embargo, es necesario señalar que en estas expresiones se involucra un tercer participante en la estructura argumental de la frase. Es decir, en los contextos de (16) tenemos un agente actuando sobre otro agente, el cual a su vez actúa sobre una causa u objeto inanimado (la comida o los guaraches), involucrando al final un tercer argumento, es decir, tenemos de nuevo una situación de causa indirecta. Dicha relación es claramente ejemplificada en los contextos de (16b-d), donde ‘salir’ o ‘llegar’ más el causativo expresa el sentido de ‘salir con’ o ‘llegar con’ (véase 16c) mientras que la adición del incoativo contribuye a añadir un sentido de causa dando como resultado ‘hacer sacar’ en (16b) y ‘traer’ en (16d).

- (16) a. *Bhii-chu-lh-dba'*
 alimento-CAUS-INC-APL-FUT
 ‘Hacer que alguien haga lonche para alguien’

- b. *Buusai-chu-lh-dha-'-ap* *gu* *suskan'*
 salir-CAUS-INC-APL-FUT-2SG.SUJ DET guaraches
 'Haz sacar los guaraches'
- c. *Na=m* *mi'* *dhɨr* *xi-ai-ch*
 SUB=3PL.SUJ DIR DIR IMP-llegar-CAUS
 'Que por allí la dejaron (lit. que por ahí llegaron con ella)'
 (Text_102010_PSC_GGS_Lavidademiesposo, 32:34)
- d. *Suskan* *sap* *mi=p* *xi-ai-chu-lh* *gu* *dɨ'ɨ-n*
 guaraches REP DIR=2SG.SUJ IMP-llegar-CAUS-INC DET mamá-INL
 'Guaraches que ahí le trajo a su mamá'
 (Text_102010_PSC_GGS_Lavidademiesposo, 12:33)

Armendáriz (2003) menciona que en warihío ocurre esto mismo con el sufijo incoativo *-pa* en combinación con el sufijo causativo *-te*, en donde dicha co-ocurrencia tiene una explicación en términos de la distinción directa e indirecta en dicha lengua.

3.3 *El causativo analítico o perifrástico*

El tepehuano, además de exhibir los tipos mencionados arriba, también identifica al causativo perifrástico, que se forma a partir de verbos que generalmente toman complementos expresando una causa sobre otra entidad. Givón (2001: 518) menciona que estos verbos involucran la manipulación de un agente (sujeto) sobre otro argumento potencial (agente u objeto). Entre los verbos manipulativos que observamos aquí se encuentran: «obligar», «hacer» y «permitir». En tepehuano, las construcciones causativas analíticas se construyen a partir de uno de estos verbos manipulativos, la partícula subordinadora *na*, la cual en ocasiones es sufijada por clíticos de segunda posición sujeto, y un complemento, reflejando una mayor separación entre los dos eventos que en los causativos morfológicos. En (17a) se muestra la construcción del tipo activo transitivo en donde el verbo «obligar» expresa control por parte del agente; en este caso, por parte del pronombre libre *añ* de primera persona singular, el cual ejerce control sobre el argumento 'el niño'. Aunque este último argumento presenta su propia volición dentro de la cláusula «comer», dicha oración refleja un cruce en la co-temporalidad de los dos eventos, lo cual corresponde con lo señalado por Givón (2001), en cuanto a que la manipulación es más satisfactoria cuanto menos control tenga el paciente manipulado y cuanto mayor control tenga el agente manipulador. Otro ejemplo de este tipo se encuentra en (17b) con el verbo 'hacer' más el complemento 'encontrar', en donde el pronombre de primera persona *añ* controla a la tercera persona plural. En esta construcción se puede observar una correferencia dentro de la cláusula subordinada entre el clítico *=mɨt* de tercera plural perfectivo y el prefijo recíproco *-jum* de tercera plural por el tipo de verbo.

- (17) a. *Añ gu alhii dikoñ [na tu-jugia'-it]*
 1SG.SUJ DET niño obligar.PERF SUB DUR-comer-PERF
 'En cuanto a mí, obligué al niño a comer'
- b. *Añ jup-tu-duu*
 1SG.SUJ IT-DUR-hacer.PERF
[na=mít; ba-jum;-na-nam]
 SUB=3PL.SUJ.PERF CMP-3PL.OBJ-RED:IT-encontrar
 'En cuanto a mí, hice que se encontraran de nuevo'

Los ejemplos de (18a) y (18b) representan el tipo inactivo intransitivo. Ambos ejemplos ilustran al verbo 'hacer' como verbo principal de la causativa y utilizan un verbo intransitivo como complemento. En (18a) es el verbo 'contentarse' el núcleo del complemento y en (18b) es el verbo 'crecer'.

- (18) a. *Añ jup-tu-duu [na=mít jikga-']*
 1SG.SUJ IT-DUR-hacer.PERF SUB=3PL.SUJ.PERF contentarse-FUT
 'En cuanto a mí, hice que se contentaran'
- b. *Gu lechuga jup-duu [na gílhia gu=ñ kuup]*
 DET lechuguilla IT-hacer.PERF SUB crecer DET=1SG pelo
 'La lechuguilla me hizo crecer el pelo'

Mientras, en (19) se muestra la construcción transitiva con el verbo transitivo *mua* 'matar', en donde se involucran dos agentes participantes: uno es causante agentivo y el otro es una causa agentiva con volición propia. En el tipo indirecto se encuentra un nivel mayor de autonomía en el evento causado. Sin embargo, la causa es la última fuente de dicho evento. Debido a que dentro del complemento existe un propio agente, este evento exhibe un espacio temporal distinto del evento causado. Dicha separación del evento causado y el causante capturan el término de causatividad distante –concepto utilizado por Shibatani– para referirse a la resistencia de la integración de los dos eventos, lo que comprueba que no es conceptualmente un solo evento, sino dos subeventos.

- (19) *Gu ubiii chia dhi' [na mua-a' gu bhan]*
 DET mujer ordenar.PERF 3SG SUB matar-FUT DET coyote
 'La mujer ordenó a él que matara al coyote'

El último verbo manipulativo que se toma en cuenta dentro de este trabajo es «permitir / dejar», el cual se caracteriza por ser el verbo con menor grado agentivo de los que se clasifican como manipulativos y de control, ya que no asegura que la manipulación del sujeto causado sea exitosa, mostrando una independencia clara entre los dos eventos. En (20) se observa la construcción 'En cuanto a mí, permití que se fuera'; en dicho contexto el verbo principal se encuentra sufijado con el morfema *-cho* que indica que la acción

ha sido terminada, mientras el verbo de complemento de la clase activa intransitiva se encuentra codificado con el sufijo de futuro, mostrando independencia en términos de espacio y tiempo en ambas cláusulas.

- (20) *Añ dho'ñ-cho [na jimia-']*
 1SG.SUJ dejar-TERM SUB ir-FUT
 'En cuanto a mí, permití / dejé que se fuera'

4. CONCLUSIONES

Los datos del tepehuano del sur apoyan la correlación del continuo causativo que señala que mientras más cerca de la forma léxica se encuentra, más integrado está el evento en oposición a la forma analítica, la cual presenta un menor grado de integración de los eventos. Además, en este trabajo se ha mostrado que el tepehuano exhibe dos morfemas con sentido de causa (el causativo *-tu* y el incoativo *-lhi*), formas que se encuentran justo en medio de estos dos extremos. Con respecto al incoativo, se adjunta a adjetivos y bases inactivas intransitivas. Por el contrario, el sufijo *-tu* permite causativizar tanto a bases nominales como a bases verbales. Dentro de las bases verbales es importante señalar que cuando ocurre con verbos transitivos expresa una causa indirecta. Mientras que cuando codifica bases activas e inactivas intransitivas expresa una causa directa. El hecho de que el tepehuano permita causativizar tanto la clase activa como la inactiva o estativa sugiere que esta lengua refleja un comportamiento más cercano a otras lenguas de la familia como el pima, el yaqui y el warihío y se diferencie del cora (Vázquez 2002), ya que esta última lengua solo hace uso del causativo morfológico en la clase activa intransitiva. Es importante mencionar que los verbos pertenecientes a la clasificación de medios (Shibatani 2002, García 2007) no forman parte del continuo causativo morfológico en tepehuano, sino que dichos verbos solo pueden causativizarse por medio de la construcción analítica. Este comportamiento apunta otra diferencia si lo comparamos con el fenómeno de los causativos en cora (Vázquez 2002).

REFERENCIAS

- ARMENDÁRIZ, Rolando (2003): «Causation in Warihio». En Jeanie Castillo (ed.): *Proceedings from the Sixth Workshop on American Indigenous Languages*. University of California, Santa Barbara. Vol. 14, 13-27.
- COMRIE, Bernard (1985): «Causative verb formation and other verb deriving morphology». En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description. Grammatical Categories and the Lexicon*. Cambridge, Cambridge University Press. Vol. III, 312-348.

- COMRIE, Bernard y Maria POLINSKY (1993): *Causatives and Transitivity*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- DIXON, Robert (2000): «A typology of causatives: form, syntax and meaning». En Robert Dixon y Alexandra Aikhenvald (eds.): *Changing Valency*. Cambridge, Cambridge University Press, 29-83.
- ESTRADA, Zarina (2008): «Causatives and applicatives in pima bajo. The interplay of the causative and the applicative in sociative causation». En Zarina Estrada *et al.* (eds.): *Studies in Voice and Transitivity*. Munich, Lincom-Europa, 147-163.
- GARCÍA, Gabriela (2007): «La voz media en tepehuano del sur». En Zarina Estrada *et al.* (eds.): *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México, Plaza y Valdés, 153-176.
- GIVÓN, Talmy (2001): *Syntax II. An Introduction*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- GUERRERO, Lilián (2008): «Yaqui causation, its form-function interface». En Zarina Estrada *et al.* (eds.): *Studies in Voice and Transitivity*. Munich, Lincom-Europa, 201-221.
- HASPELMATH, Martin (1993): «More on the typology of inchoative/causative verb alternations». En Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.): *Causatives and Transitivity*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 87-120.
- SHIBATANI, Masayoshi (1976): «The grammar of causative constructions: a conspectus». En Masayoshi Shibatani (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. Vol. 6, 1-40.
- (2002): *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- SHIBATANI, Masayoshi y Prashant PARDESHI (2002): «The causative continuum». En Masayoshi Shibatani (ed.): *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 85-126.
- VÁZQUEZ, Verónica (2002): «Some constraints on Cora causative constructions». En Masayoshi Shibatani (ed.): *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 197-244.
- WILLETT, Thomas (1991): *A Reference Grammar of Southern Tepehuan*. Dallas, Summer Institute of Linguistics. University of Texas at Arlington.

Fecha de recepción: 13-05-2012

Fecha de aceptación: 15-06-2012

Los compuestos N + N en quechua. Estructura y clasificación

Adolfo Zárate Pérez

<zapea12@hotmail.com>

Instituto Peruano de Evaluación, Acreditación y Certificación
de la Calidad de la Educación Básica - Perú

Resumen

El presente artículo pretende identificar y analizar las palabras compuestas en el quechua Cuzco-Collao: de modo especial, precisar la estructura y características de los compuestos N + N (sustantivo + sustantivo). El análisis se aborda desde la morfología léxica y la formación de palabras utilizando la representación léxico-semántica. El corpus de estudio está constituido por las publicaciones escritas en quechua (literatura) y grabaciones orales a partir de las cuales se describen las características de las diferentes estructuras de los compuestos N + N en el quechua, considerando el grado de integración de sus lexemas, la unidad prosódica, morfológica, semántica y ortográfica. Además, se evidencia que este idioma es aglutinante y tiene alta productividad de compuestos que se presentan de diversas formas particulares a diferencia de otras lenguas.

Palabras clave: palabras compuestas, compuestos N + N, lingüística quechua, formación de palabras.

Abstract

This article aims to identify and analyze compound words in the Quechua (Cuzco-Collao) in a special way, specifying the structure and characteristics of the compounds N + N (noun + noun). The analysis is approached from the lexical morphology and word formation using lexical-semantic representation. The corpus consists of written publications in Quechua (literature) and oral recordings from which describes the characteristics of the different structures of the compounds N + N in Quechua, considering the degree of their lexemes integration, and prosodic, morphological, semantic and orthographic unities. Furthermore, it appears that this language is agglutinative and have high productivity of compounds with particular ways unlike other languages.

Keywords: compound words, compound N + N, Quechua language, word formation.

0. INTRODUCCIÓN

En los estudios sobre la lingüística del quechua, hasta ahora, ningún investigador se ha ocupado de las palabras compuestas ni se ha profundizado sobre ellas. Frente a este vacío, nuestro propósito es explorar y estudiar las palabras compuestas, sus estructuras, características y funciones en este idioma. Si bien existen diversas clasificaciones y conceptos sobre las palabras compuestas desde diferentes criterios y en diferentes idiomas, el presente estudio solo estará concentrado en un tipo de composición: N + N (sustantivo + sustantivo), que como veremos en el transcurso del trabajo, es uno de los más productivos en quechua después del A + N (adjetivo + nombre).

Las palabras compuestas y/o complejas son fenómenos comunes en la mayor parte de las lenguas del mundo, sin embargo, cada idioma presenta una particularidad distinta. Uno de los pioneros en estudiar este tema fue Panini quien describió y clasificó las formas compuestas del sánscrito que sirvió y sirve de base para estudiar los compuestos en diferentes lenguas. Así, en el quechua existen diferentes tipologías de compuestos que, bajo la luz de la morfología léxica, analizaremos en el presente artículo.

En el trabajo examinaremos los compuestos de doble sustantivo considerando el grado de integración de sus lexemas, la unidad prosódica, morfológica, semántica y ortográfica. Proponemos, de modo especial, precisar la estructura y características de los compuestos N + N en la lengua quechua.

Estudiamos el quechua porque es una de las lenguas originarias más habladas en América. Antes de la invasión española era la lengua oficial del Estado *Inka*, su uso se extendió por gran parte de Sudamérica y convivió con otras lenguas originarias. Actualmente, no hay datos exactos de cuántas personas hablan el quechua, los aproximados varían según las fuentes; en todo caso, es difícil establecer cifras exactas, ya que no solo se limita al área geográfica donde se usa, sino también a hablantes que salieron de ese ámbito geográfico; por ejemplo, en Europa y Estados Unidos hay una cantidad considerable de hablantes quechuas como producto de la migración: se calcula que no menos de diez mil hablantes usan el quechua fuera de los ámbitos de su dominio, cuyo uso se limita al hogar y contextos informales o en algunos casos en ámbitos académicos cuando forma parte del objeto de estudio. Según diversos estimados, entre 13 y 14 millones de personas hablan hoy el quechua, no solo en Sudamérica sino en el mundo. La gran mayoría de hablantes está concentrada en los países andinos centrales de Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina; mientras que sectores pequeños de hablantes se ubican en Colombia y Chile, en este último por extinguirse.

El quechua es una lengua aglutinante (Cerrón, 2008) no prefijante, cuya estructura [- Pref.[+BASE]+(Suf. deriv.)+ Suf flex.+Suf. libres]] podemos observar en un ejemplo prototípico:

<i>Tarpu</i>	<i>ysi- ri- chi- ku- naya- wa- sqa</i>	<i>yki - chik- manta</i>	<i>lla- ña- puni - chá</i>
base	Sufijos derivativos	Sufijos flexivos	Sufijos libres

‘Seguramente, pues, desde que Uds. trataron de que yo sienta deseos de ayudarles nomás a sembrar’.

<i>Tarpu-</i>	: sembrar
<i>-ysi</i>	: asistivo
<i>-ri</i>	: incoactivo
<i>-chi</i>	: causativo
<i>-ku</i>	: acción refleja
<i>-naya</i>	: desiderativo
<i>-wa</i>	: primera persona objeto
<i>-sqa</i>	: nominalizador participial
<i>-yki</i>	: segunda persona nominal
<i>-chik</i>	: pluralizador
<i>-manta</i>	: ablativo
<i>-lla</i>	: limitativo
<i>-ña</i>	: inceptivo
<i>-puni</i>	: corroborativo
<i>-chá</i>	: conjetural

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Sin duda el quechua es uno de los idiomas más estudiados de Sudamérica y existe abundante bibliografía, sin embargo, no se han encontrado estudios específicos sobre la estructura de los compuestos N + N a pesar de haberse explorado investigaciones sobre el tema.

Los compuestos han sido objeto de estudio en otros idiomas desde diferentes perspectivas, entre ellos el estudio de Giegerich (2004), citado por Lieber y Stekauer (2009), que describe las características estructurales de la construcción N + N y argumenta que los compuestos N + N (atributo-núcleo) son frases compuestas con un constituyente nuclear a la derecha o la izquierda, por ejemplo, en *steel bridge*, el sustantivo *steel* modifica a *bridge* (con núcleo a la derecha). También Olsen (2000) analizó desde el criterio semántico la distinción de las colocaciones del núcleo a la derecha o la izquierda de los compuestos N + N. Por su parte, Plag (2006) demostró en una experimentación el modelo analógico de la formación de nuevos compuestos que depende, según él, de las estructuras actuales de N + N en el léxico mental del hablante. Por su parte, Ryder (1994) analizó desde la lingüística cognitiva la descripción del lenguaje N + N usado en la comprensión y producción de los compuestos. En esta misma línea se inscribe el trabajo de Benczes (2006).

2. LOS COMPUESTOS EN QUECHUA

Investigar los compuestos resulta difícil, porque no hay un concepto universal. En la concepción tradicional, generalmente, se decía que es la unión de dos palabras con un solo significado, pero esta definición resulta ambigua e imprecisa. Dressler define como:

«gramatical combinations of words, that is of lexical ítems or lexemes, to form new words» (2007: 23). Por su parte, Bauer (2006) define el compuesto como una combinación de dos o más lexemas. Ella introduce dos términos, el de «lexema» y «subword». Las formas del *subwords* pueden ser definidas de distinta manera y en diferentes lenguas. Es posible que no funcione una sola definición para todas las lenguas: en algunos casos puede haber más de dos palabras que participan en la formación de un compuesto. En este sentido, la palabra debe entenderse como 'lexema'. Además, Bauer señala que «There appear to be two fundamental conceptions approaches to the nature of a compound. The first sees a compound as a particular construction type, an entity with a formal definition. The second views a compound as a lexical unit meeting certain criteria» (2006: 719). De esta manera, se tendría dos percepciones distintas.

La distinción principal entre los compuestos de unidad léxica y los compuestos base sería la frecuencia de uso u ocurrencia, aunque en realidad no hay una distinción formal. Pero esto nos deja en la desafortunada situación de no distinguir con facilidad los compuestos en una lengua determinada, pues hay una serie de criterios generales.

Lieber y Stekauer (2009: 6-7) proponen algunos criterios comunes para distinguir los compuestos:

- are complex
- are formed without Word-formation affixes
- are spelled together
- have a specific stress pattern
- include linking elements
- are right-headed
- are inflected as a whole
- are syntactically inseparable
- are syntactic-semantic islands
- are conceptual units

Para entender la estructura y unidad de los compuestos se puede explicar mejor desde diferentes criterios:

2.1 Criterio ortográfico

Aunque los criterios ortográficos no son sólidos, debido a que muchas lenguas todavía no tienen escritura o han sido impuestos por hablantes no nativos, en el caso particular del quechua existe abundante corpus escrito sobre todo en literatura y su escritura está normalizada. Por ejemplo, una particularidad de los compuestos en quechua es la reduplicación de palabras y es altamente productiva *runa runa* 'multitud o entre muchas personas', *rumi rumi* 'pedregal' o 'pedregoso', *sankha sankha* 'barrancos', [*pata pata*] 'andenes', etc. o compuestos del tipo *qhari warmi* 'esposos', que ortográficamente siempre se separan, es decir, mantienen su independencia, aunque funcionan como única unidad léxica.

2.2 Criterio fonológico

El estado fonológico de una palabra puede ser indicado de diversas maneras. Estos pueden ser segmentales o suprasegmentales. Pero se coincide de manera general que los compuestos forman una unidad fonológica, aunque no siempre tengan un solo acento y estén amalgamados fonológicamente. Esta unidad es marcada por la pronunciación particular de los hablantes, por ejemplo, /p̄isísími/ o /p̄achamáma/ son palabras compuestas en la que el primer elemento pierde el acento en la pronunciación, en cambio, el segundo, lo mantiene; sin embargo, hay casos en que no llega a perder el acento ninguno de los dos lexemas aunque tengan amalgama fonológica: /rúmi rúmi/, /sánkha sánkha/, /qhári wármí/.

2.3 Criterio morfológico

Esta distinción es relevante en toda lengua. Se dice que los compuestos tienen lexemas individuales y que la inflexión del primer componente permite que funcione como una sola palabra en la oración. En consecuencia, las palabras internas (palabras que actúan como modificadores) no tienen flexiones. Bauer (2006) propone ejemplos que no siempre ocurren en algunas lenguas (por ejemplo en danés *r nyta* 'new.NEUT? years'); por tanto, su naturaleza varía. En el quechua, el primer lexema en ningún caso admite derivación, en cambio, el segundo sí. El compuesto [qhari]+[warmi] en singular, al pluralizar el marcador *kuna* se adhiere al segundo lexema [qhari]+[warmikuna] y en ningún caso *[qharikuna]+[warmi]. Si se presentara el siguiente caso [qharikuna]+[warmikuna] simplemente deja de ser un compuesto.

2.4 Criterio sintáctico

Sintácticamente los compuestos son inseparables, es decir, conforman una sola unidad, una secuencia de dos unidades distintas. El primer elemento del compuesto no admite modificación (Lieber y Stekauer, 2009: 12); sin embargo, en el inglés Bauer (1998) demostró cierta irregularidad compleja ya que en algunos casos es posible la modificación del primer elemento nominal con un adjetivo (*river-bed*). En los compuestos del quechua N + N, en concordancia con el criterio morfológico, el primer lexema del compuesto no se modifica bajo ninguna circunstancia, es decir, es invariable; en cambio, el segundo sí admite modificación, esté en la posición de sujeto o predicado:

Qhari warmi ripunku llaqtankuman / *Qhari warmikama ripunku llaqtankuman*
 'Marido y mujer se fueron a su ciudad'. / 'cada marido con su respectiva mujer se fueron
 a su ciudad'.

2.5 Criterio semántico

El criterio semántico de un compuesto se refiere fundamentalmente a las indicaciones de la lexicalización y su funcionamiento como una unidad semántica. En el caso de *qhari warmi*, literalmente significaría ‘varón’ y ‘mujer’, pero como unidad semántica funciona como ‘esposos’ o ‘marido y mujer’.

3. CLASIFICACIÓN DE LOS COMPUESTOS QUECHUAS

Los compuestos no tienen las mismas características en todos los idiomas; es más, no se tiene claro si todas las lenguas tienen compuestos, por tanto, no son construcciones universales y no se pueden transferir los tipos de compuestos de un idioma a otro. Sin embargo, hasta aquí podemos señalar que todos los compuestos parecen tener una estructura binaria, en la que podemos distinguir un modificador y un núcleo, aunque los tipos coordinativos carecen de un núcleo transparente.

Existen diversas clasificaciones y desde diferentes criterios. La más antigua es proporcionada por los gramáticos sánscritos que se utiliza como referente hasta hoy. Los clasifican en cuatro: Compuestos *tatpuruṣa* con un modificador y un núcleo; un subtipo es *khar-madharaya*, que además se divide en dos grupos: adjetivo-sustantivo y el formado por dos elementos de forma independiente (*entrenador-jugador*, por ejemplo en castellano). El segundo es *dvandvas*, que designa la suma de las entidades de los dos elementos. El tercero es el compuesto *bahuvrihi*, cuya naturaleza es un adjetivo. Y el último es la *avyayibhava* que toma compuestos formados por adjetivos y adverbios. Este último es ignorado por los investigadores actuales. Cabe destacar que hoy el compuesto *dvandvas* es reetiquetado como copulativo y que *kharmadharaya* se denomina compuesto de aposición.

La mayor parte de las clasificaciones se basan en criterios semánticos. El presente estudio toma como base la propuesta de Scalise y Bisetto (2009), Bauer (2006), aunque la primera propuesta fue de Bloomfield (1935) quien introduce una distinción fundamental en la clasificación de los compuestos: endocéntricos (con núcleo) y exocéntricos (con núcleo tácito).

Debemos advertir que los límites son difusos entre las palabras compuestas y las otras estructuras gramaticales (voces prefijadas, locuciones y las construcciones en aposición). Para clasificarlos se pueden considerar por lo menos tres criterios, los cuales tendremos presentes en el quechua.

3.1 Criterio 1: Según sus segmentos constitutivos

Según este criterio, podemos clasificar en:

1. [N + N] : [[sara]_N [sunkha]_N]_N ‘barba de choclo’ (maíz)
2. [N + V] : [[ñuñu]_N [p’itiy]_V]_V ‘destetar’ (literalmente: teta + romper)

3. [N + A] : [[unu]_N [q'uñi]_A]_N 'mate'
4. [N + Adv] : [[apu]_N [yupa]_{ADV}]_N 'hombre que tiene alta autoridad'
5. [V + N] : [[yachay]_V [wasi]_N]_N 'escuela'; [[puñuy]_V [siqi]_N]_A 'dormilón'
6. [V + V] : [[atiy]_V [millp'uy]_V]_V 'abusar'
7. [V + A] : [[ruway]_V [[yacha]_V q]_A]_A 'sabio-hacedor'
8. [A + N] : [[ch'aki]_A [pacha]_N]_N 'sequía. Tiempo seco de larga duración'
9. [A + V] : [[mawk'a]_A [kawsay]_V]_N 'vida antigua'; [[qhipa]_A [wiñay]_V]_N 'nueva generación';
10. [A + A] : [[ch'ulla]_A [ch'ulla]_A]_A 'desigual, dispar'
11. [Adv + N] : [[pisi]_{ADV} [sunqu]_N]_A 'pusilámene. Falto de ánimo o valor'
12. [Adv + V] : [[ari]_{ADV} [niy]_V]_V 'aceptar' (literalmente: *sí + decir*)
13. [Adv + A] : [[ati]_{ADV} [[hucha]_N yuq]_A]_A 'delincuente, criminal'
14. [Adv + Adv] : [[ñataq]_{ADV} [ñataq]_{ADV}]_{ADV} 'de rato en rato, a cada rato'
[[ancha]_{ADV} [allin]_{ADV}]_A 'muy bien'.

Si bien ahora nos concentraremos en los compuestos N + N, cabe observar que en quechua la composición de dos palabras distintas, no siempre permite conservar su categoría gramatical; por el contrario, la combinación de ellas puede originar otra categoría como se observa en 7, 9 y 13.

Por otro lado, verificado el corpus del quechua no se han encontrado los compuestos sintéticos que comúnmente se presentan en otros idiomas como en el inglés (*truck driving*).

3.2 Criterio 2: Según la relación gramatical que se establece entre sus segmentos constitutivos

Según este criterio se pueden clasificar los compuestos en coordinativos, subordinativos y atributivos (Scalise y Bisetto, 2009). Los coordinativos son los que manifiestan una relación asimilable a la coordinación sintáctica entre sus componentes, [[qhari]_N [warmi]_N]_N que significa 'esposos', aquí no está claro cuál de los componentes es el núcleo. En cambio, en los subordinativos se manifiesta la relación entre un núcleo y un modificador (el núcleo puede estar en la derecha o izquierda, como en el caso de [[papa]_N [kuru]_N]_N 'gusano de papa', que tiene el núcleo a la derecha).

Los compuestos atributivos en quechua cambian de categoría gramatical, como en [[piki]_N [chaki]_N]_A, *piki* 'pulga' es un atributo del núcleo *chaki* 'pies', que lo modifica, haciendo que signifique 'hábil, rápido' (adjetivo), similar caso ocurre con [[rumi]_N [maki]_N]_A, el núcleo es el segundo componente [maki] 'mano' y es modificado por [rumi] 'pedra', en este caso formando un adjetivo 'mano de piedra'.

3.3 Criterio 3: Según su núcleo morfológico

El criterio 3 parte de una clasificación antigua de Bloomfield (1935) que distingue entre compuestos endocéntricos y exocéntricos. En los primeros es identificable el núcleo

gramatical y semántico como en $[[pata]_{ADV} [chaka]_{N}]_N$, así el adverbio *pata* ‘encima’ expresa una característica de *chaka* ‘puente’, es decir, expresa una propiedad del núcleo. Los exocéntricos cuyas propiedades gramaticales y semánticas no vienen impuestas por ninguno de sus constituyentes como $[[tuta]_N [p'unchay]_{N}]_N$ (exocéntrico coordinativo) o $[[chiri]_A [maki]_{N}]_A$ (exocéntrico atributivo) que literalmente se traduciría como ‘fría mano’, pero el significado no está relacionado con ‘frío’ ni ‘mano’, sino que significa ‘poco ahorrativo’ o ‘mal administrador del dinero u otros bienes’.

4. LOS COMPUESTOS N + N EN EL QUECHUA

Los compuestos nominales N + N son combinaciones formadas por dos sustantivos y se manifiestan de diversas formas. Este tipo de compuestos pueden estar concatenados ortográficamente o no; además, no siempre la suma de sus componentes gramaticales resulta como tal: es un fenómeno propio del quechua que la composición de dos nombres pueda resultar un adjetivo u otra categoría gramatical.

Existen compuestos sólidos como *k'achupampa* ‘césped’ o *qurikancha* ‘cerco de oro’, en el que aparecen como una sola unidad ortográfica y fonológica. En cambio, existen otros que mantienen su independencia ortográfica como *qhari warmi*.

Un modelo de análisis propuesto por Lieber (2009) nos permite demostrar el esqueleto semántico / gramatical y semántico / pragmático del compuesto, considerando las categorías {±material}, {±dinámico}, {±localización}, {±límites}, {±composición individual}, {±escalar}, entre otros. Por ejemplo, en $[qhari-warmi]$ ‘marido y mujer’.

(1) <i>qhari</i>	<i>warmi</i>
<+material>	<+material>
<+animado>	<+animado>
<+humano>	<+humano>
<+mujer>	<+varón>
<- escalar>	<- escalar>
<+ varón>	<- varón>
<- mujer>	<+mujer>

Como se demostró los dos lexemas comparten casi todas las características, excepto el género y el sexo, porque se nombran según se trate de que el referente sea varón o mujer. Tal relación nominal se produce por concurrencia simultánea unida por la función, cuya representación léxica denota una relación de pareja (esposos). De esta forma, la relación N + N *qhari* y *warmi* simultáneamente son predicados de un solo referente. Además, no se puede determinar si el núcleo está a la derecha o izquierda, por tanto, es exocéntrico de carácter colectivo.

También existen compuestos con reduplicación de nombres (N + N) de carácter coordinativo cuya interpretación está vinculada a ‘abundancia’ o ‘exceso’, como [rumi rumi] ‘pedregoso’ o ‘pedregal’.

(2)	<i>rumi</i>	<i>rumi</i>
	<+material>	<+material>
	<-dinámico>	<-dinámico>
	<-animado>	<-animado>
	<-humano>	<-humano>
	<+escalar>	<+escalar>

Los lexemas no son polisémicos; por el contrario, comparten todas las características y rasgos semánticos y gramaticales; sin embargo, no se puede interpretar como una suma de sus lexemas o significados, sino como una amalgama semántica cuya representación léxica denota colectividad.

La mayor parte de los compuestos N + N en quechua se producen libremente <N + N> por co-ocurrencia, estén juntos o separados sin intermediación. El primer lexema permanece invariable, en cambio, el segundo, admite sufijos, es decir, es flexivo pero como una unidad léxica adjunta a la primera; por ejemplo, de [pachamama] se puede derivar [pachamamakuna] (plural), [pachamamanchik] ‘nuestra madre tierra’, [pachamamanchikpa], ‘de nuestra madre tierra’, [pachamamanchikpalla] ‘solo de nuestra madre tierra’, etc., de esta forma, la amalgama morfológica es inherente (Bauer 1978).

Cabe observar, además, que la mayor parte de los compuestos subordinativos N + N en quechua tienen el núcleo a la derecha [[pacha]_N [mama]_{N,N}], [[kuru]_N [chaki]_{N,A}], [[piki]_N [chaki]_N]_A; por tanto, estos son los más productivos.

En quechua, la formación de compuestos nominales perfectos N + N, desde la formación de palabras, se presenta de dos formas generales:

- Compuestos perfectos [[X]_N [X]_N] que varían de categoría gramatical, es decir, los componentes no conservan su categoría. Si bien poseen unidad semántica, no necesariamente están amalgamados fonológica u ortográficamente. En general, son compuestos complejos porque morfológica y semánticamente son exocéntricos, pero sintáctica y fonológicamente endocéntricos, ya que tienen un núcleo y un componente que atribuye, modifica o complementa; en este caso, el núcleo siempre está ubicado a la derecha cuando son subordinativos.

- (3) [[piki]_N [chaki]_N]_A (pulga + pie) ‘hábil’, ‘ágil’
- (4) [[rumi]_N [maki]_N]_A (piedra + mano) ‘duro’, ‘fuerte’, ‘mano de piedra’
- (5) [[chiri]_N [sunku]_N]_A (frío + corazón) ‘indiferente’, ‘insensible’
- (6) [[rumi]_N [rumi]_N]_A (piedra + piedra) ‘pedregoso’, ‘pedregal’

En 3, el compuesto está formado por dos nombres *piki* ‘pulga’ y *chaki* ‘pie’. El primer componente actúa como atributo del segundo, el núcleo, haciendo que

funcione como un adjetivo calificativo. En realidad la explicación semántica es que se produce un símil entre la ‘pulga’ que es rápida y hábil, para ser transferida a la condición humana representada por una parte del cuerpo. Caso similar ocurre con el ejemplo 4, donde la dureza de la piedra es comparada con el segundo elemento ‘mano’; así como en 5, que es un compuesto metafórico de comparación entre el ‘frío’ que funciona como atributo del ‘corazón’ y cuya amalgama semántica se interpreta como ‘insensible’ o ‘indiferente’. Las interpretaciones de estos compuestos son externas a sus componentes, por tanto, son exocéntricas.

Por su parte, 6 es un compuesto reduplicado, y por esta condición si bien es difícil saber cuál es el núcleo, semánticamente es endocéntrico, ya que *rumi*, el primer elemento, solo hace referencia genérica a ‘piedra’, y es el segundo elemento *rumi* que actúa como reforzador y especifica la condición de ‘pedregoso’ (adjetivo) o ‘pedregal’ (sustantivo). Cabe aclarar que la mayoría de los compuestos reduplicados mantienen su categoría gramatical.

- Compuestos perfectos $[[X]_N [X]_N]_N$ que mantienen la categoría gramatical. Encontramos de dos tipos: el primero, cuando sus componentes son coordinativos o copulativos y el segundo, subordinativos; en ambos casos, mantienen la categoría gramatical. Este tipo de compuestos son más productivos que el anterior, explicado líneas arriba.

Los compuestos coordinativos no tienen núcleo definido y relativamente los componentes mantienen su independencia.

- (7) $[[sach'a]_N [sach'a]_N]_N$ ‘bosque’
- (8) $[[tayta]_N [mama]_N]_N$ ‘padre y madre’
- (9) $[[waina]_N [sipas]_N]_N$ ‘mujer joven y varón joven’

Como se observa, los lexemas de los compuestos son nombres con el mismo valor semántico, por ello, no es posible determinar el núcleo. Se interpreta como una unidad de significado (en 7, ‘bosque’; en 8, ‘padres’ y en 9, ‘jóvenes’) y no la mera suma de sus componentes. En 7, 8 y 9 no hay reción ni hiponimia, ambos elementos están coordinados y mantienen su categoría nominal.

Los compuestos subordinados $N + N$ tienen un núcleo (cabeza) y un componente (cuerpo), por ejemplo:

- (10) $[[qullqi]_N [wasí]_N]_N$ ‘banco’
- (11) $[[hampi]_N [wasí]_N]_N$ ‘farmacia’
- (12) $[[irqi]_N [runa]_N]_N$ ‘persona joven’
- (13) $[[qhari]_N [wasí]_N]_N$ ‘la casa del varón’
- (14) $[[warmi]_N [wasí]_N]_N$ ‘la casa de la mujer’

En este tipo de compuestos, también se mantienen las categorías gramaticales; en el caso de los compuestos del tipo $[[X]_A [X]_N]_N$ prevalece la categoría gramatical del núcleo (el segundo componente). La derivación solo es posible sobre el

segundo lexema, como en 10 donde se puede añadir el flexivo de número plural [[[qullqi]_N [wasi]_N kuna]_N] ‘bancos’, en que *kuna* afecta a los dos lexemas del compuesto. Si añadimos el derivativo *-taq* (interrogativo de información) de igual manera termina afectando a toda la estructura del compuesto [[[qullqi]_N [wasi]_N taq]_N], cuya traducción aproximada sería ‘cuidado con el banco’.

Finalmente, en el quechua actual, existe un tipo de compuestos artificiales o pseudo-compuestos identificados en el corpus, como [[[yaya]_N nchik] pa]_N [[wawa]_N n]_N] ‘hijo de nuestro Dios’ o su equivalente [[[Dius]_N pa]_N [[wawa]_N n]_N] ‘hijo de Dios’, este último por influencia del castellano y la religión cristiana occidental. Estos compuestos están formados por la agrupación convencional de elementos que normalmente no aparecen. La particularidad es que, como se aprecia en el ejemplo, los compuestos se forman sobre palabras derivadas o flexivas que generalmente no se producen en este idioma. En este caso, el primer componente [[yaya]_N nchik] pa]_N ‘de nuestro Dios’ está formado sobre la base nominal [yaya] ‘Dios’ más los sufijos flexivos *-nchik* (posesivo) y *-pa* (genitivo), más el segundo componente que tiene estructura similar [wawa] ‘hijo’ más el flexivo *-n* que marca la tercera persona. El resultado de esta unión no es propiamente un compuesto nominal, sino una frase; esto a pesar de mantener independencia morfológica y ortográfica y, semánticamente, formar una sola unidad léxica.

5. CLASIFICACIÓN DE LOS COMPUESTOS N + N EN QUECHUA

Los compuestos se pueden clasificar desde diversos criterios; en este trabajo se optará el semántico, sobre la base de los aportes de Lieber (2009), Scalise y Bisetto (2009), Bauer (1979, 2006 y 2009) y la formación morfo-semántica de los compuestos explicada hasta ahora. La clasificación se ordena de manera integral utilizando el corpus disponible en quechua.

5.1 *Compuestos endocéntricos coordinativos*

Se caracterizan porque ninguno de los dos constituyentes son núcleos, ambos determinan la referencia. En quechua se presentan de dos formas:

a. El primero se identifica con el tipo copulativo o *dvandva*:

- (15) [[wik'u]_N [paqu]_N]_N ‘paco-vicuña’
- (16) [[tayta]_N [inti]_N]_N ‘padre-sol’
- (17) [[kuraka]_N [Inka]_N]_N ‘Curaca-Inca’
- (18) [[haylli]_N [harawi]_N]_N ‘canción- poema’

En estos compuestos, la suma de sus constituyentes forman una unidad léxica y semántica y se puede interpretar de manera simultánea, es decir, se combinan los elementos del compuesto a la vez, como el caso de los adjetivos [[q'illu-q'umir]_A,

cuya interpretación escalar (por el grado de intensidad del color) representaría entre amarillo y verde; de igual forma en el ejemplo 15 hace referencia a un animal que tiene rasgos de ‘vicuña’ y ‘alpaca’ a la vez, una mezcla. En 16, de manera similar, se evidencia una relación endocéntrica: es ‘padre’, además de ‘sol’, se incluyen los dos lexemas a la vez. En 17, también se comparten características comunes entre ‘kuraka’ e ‘inka’, se interpreta como un ‘Inka’ que cumple la función de ‘kuraka’ (es Inca y Curaca). La estructura de estos compuestos, como se aprecia en los ejemplos, ortográficamente mantiene su independencia; fonológicamente también conservan sus rasgos acentuales, pero morfológicamente el primer componente es invariable: no admite derivación. Es endocéntrico en tanto el significado reside en el interior del compuesto. Por ejemplo, en



Kuraka-inka q kamachikusqanta ruwanachik, kunan
‘ahora hagamos lo que ordenó el Inca-curaca’.

b. Un segundo tipo de compuestos coordinativos endocéntricos son los reduplicados y es característico del quechua. La reduplicación es un proceso productivo en esta lengua. Se pueden duplicar adjetivos (*q'illu q'illu*), verbos (*pukllay pukllay*) y nombres que en general se interpreta en sentido colectivo:

- (19) [[wasi]_N [wasi]_{N,N}] (casa casa) ‘vecindario, un conjunto de casas’
- (20) [[aqu]_N [aqu]_{N,N}] (arena arena) ‘arenal’
- (21) [[hallp'a]_N [hallp'a]_{N,N}] (tierra tierra) ‘terral’
- (22) [[urqu]_N [urqu]_{N,N}] (montaña montaña) ‘cadena de montañas’
- (23) [[sach'a]_N [sach'a]_{N,N}] (árboles árboles) ‘bosque’
- (24) [[unu]_N [unu]_{N,N}] (agua agua) ‘entre aguas, inundación’
- (25) [[p'unchaw]_N [p'unchaw]_{N,N}] (día día) ‘día a día’

Como se verifica en los ejemplos, por la repetición del lexema no es posible distinguir el núcleo, por tanto, tiene sentido coordinativo y es endocéntrico porque, semánticamente, la suma de sus lexemas nombra el sentido colectivo como una unidad de significado en el interior del compuesto. En realidad, es el segundo elemento que refuerza la idea de colectividad, pero no es condición suficiente para que sea el núcleo, ya que tampoco se establece una relación de rección, modificación o complementación. Quizá con estudios más profundos se puede determinar con mayor precisión, pero, en nuestra observación, se evidencia como elementos coordinativos que se complementan, interactúan y son necesarios para significar, donde ninguno de los dos ejerce de núcleo, sino ambos.

Esta clase de compuestos endocéntricos (cabe advertir que no toda reduplicación es endocéntrica) tiene naturaleza binaria y, en su mayoría, mantiene la categoría gramatical; sin embargo, en otros casos la reduplicación de lexemas de base nominal puede generar un adjetivo, como *rumi rumi*, que, además de ‘pedregal’ significa también ‘pedregoso’. Finalmente, desde el punto de vista morfológico, sólo el segundo componente puede admitir sufijos derivativos y flexivos.

5.2 Compuestos endocéntricos subordinativos

Este tipo de compuesto nominal posee un núcleo que constituye la base de la estructura, de la cual dependen las propiedades de construcción, es decir, el núcleo determina el tipo de categoría de la construcción. Son endocéntricos cuando tienen un núcleo definido de significación interna y son exocéntricos cuando carecen de núcleo y no cabe una interpretación composicional a partir de la denotación de sus componentes.

Este tipo de compuestos subordinativos N + N en quechua es altamente productivo. Podemos distinguir dos tipos.

5.2.1 Compuestos endocéntricos subordinativos con núcleo a la derecha

La combinación de un elemento nuclear más otro no nuclear da lugar a una relación hipotáctica o subordinativa. La naturaleza del núcleo y la función que cumple respecto al otro constituyente determina, por lo menos, dos tipos de relación: una de rección y la otra de modificación (un componente complementa o modifica al núcleo). Aquí, se presentan dos estructuras:

- Los compuestos perfectos N + N con amalgama fonológica y ortográfica:

(26) [antisuyu]_N (Ande + país, región) ‘Una de las cuatro grandes regiones del Tawantinsuyu’

(27) [chinchasuyu]_N (norte + país, región) ‘parte norte del Tawantinsuyu’

(28) [kañiwahak'u]_N (cañihua + harina) ‘harina de cañihua’

(29) [quchaunu]_N (mar + agua) ‘agua de mar’

(30) [pachamama]_N (mundo, tierra + madre) ‘madre tierra’

(31) [unurit'i]_N (agua + nieve) ‘nieve con tendencia a lluvia’

Como se observa en los ejemplos, ortográfica y morfológicamente son compuestos amalgamados perfectamente con un solo acento y, generalmente, son graves como en /antisúyu/, es decir, el primer componente pierde su acentuación y la segunda mantiene. La relación entre sus componentes es de complementación, *anti* ‘Ande’ complementa al núcleo *suyu* ‘región, país’; entonces, es posible interpretar como ‘la región de los Andes’. En este tipo de compuestos, el núcleo está ubicado a la derecha.

En los ejemplos 28 y 29 se presenta una relación de hiponimia, ya que el primer componente se interpreta como un tipo del núcleo. Así, en 28 es un tipo de harina y en 29 un tipo de agua.

En el caso de *pachamama* es complejo por la carga semántica que contiene la palabra *pacha* que significa ‘tierra, mundo, cosmos, universo’ y llega a modificar al segundo componente *mama* (núcleo) y los quechuahablantes interpretamos como ‘madre-tierra’, en este sentido, es endocéntrico y subordinativo.

• Los compuestos subordinados con núcleo a la derecha, con cierta independencia ortográfica y fonológica, que no están completamente amalgamados:

- (32) [[aqha]_N [wasi]_N]_N (chicha + casa) ‘chichería’, ‘casa donde se vende chicha’
 (33) [[qullqi]_N [wasi]_N]_N (dinero + casa) ‘banco’
 (34) [[wasi]_N [ayllu]_N]_N (casa + comunidad) ‘familia’
 (35) [[anta]_N [chakra]_N]_N (cobre + chacra) ‘mina de cobre’
 (36) [[rumi]_N [[chaka]_N]_N (piedra + puente) ‘puente de piedra’

La coocurrencia gramatical de los compuestos nominales con núcleo a la derecha se mantiene en N y el primer componente complementa o modifica el significado del segundo (núcleo).

- (37) *Rumi chakanta hamunku.*
 ‘Han venido por el puente de piedra.’

Como se observa, ortográficamente se escribe por separado y su naturaleza es biacentual; además, sólo el segundo componente admite derivación.

Cuando los compuestos subordinativos formados por la combinación de dos palabras implica una relación de rección, el núcleo ejerce rección y ligamento sobre el primer constituyente que está conceptualmente subordinado, como en [k’ayra runa]_N, ‘hombre rana’, el núcleo *runa* ejerce influencia sobre *k’ayra*, que se interpreta como un tipo de hombre. En algunos casos, puede presentarse de la forma «N₁ para N₂», por ejemplo, [awana k’aytu]_N ‘hilo para tejer’ u objeto-materia [t’anta piqa]_N ‘masa de pan’.

5.2.2 Compuestos endocéntricos subordinativos con núcleo a la izquierda

En realidad, este tipo de compuesto es poco productivo; por tanto, no es común. Su presencia sobre todo se reduce al ámbito literario y los neologismos o en algunos casos en situaciones de comunicación cotidiana.

- (38) [puñuna wasi]_N (cama + casa) ‘dormitorio’
 (39) [aya kancha]_N (muerto + cerco) ‘cementerio’
 (40) [chatniq qhillqaq]_N (chat + escritor) ‘chateador’
 (41) [ch’iku simi]_N (signo + lengua) ‘signo lingüístico (de puntuación)’

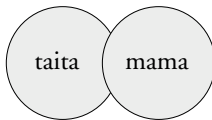
Son compuestos imperfectos, que se formaron por la presencia de neologismos, préstamos o en el lenguaje literario. Su presencia no es frecuente. Por ejemplo en 38, [puñuna]_N ‘cama’ junto a [wasi]_N ‘casa’, dará como resultado ‘dormitorio’, es decir, la interpretación se realiza sobre la base del primer componente nominal [puñuna]. En 39, de manera similar, la interpretación ‘cementerio’ se origina a partir de [aya] y no de [kancha], por tanto, el primer componente es el núcleo y el segundo, complementa. En estos casos el núcleo se ubica a la izquierda.

5.3 Compuestos exocéntricos coordinativos

Se caracteriza porque ninguno de los dos componentes es el núcleo: ambos determinan la referencia.

- (42) [[pana]_N [tura]_N]_N (hermana + hermano) ‘hermanos’
 (43) [[tayta]_N [mama]_N]_N (padre + madre) ‘padres’
 (44) [[waina]_N [sipas]_N]_N (mujer joven + varón joven) ‘jóvenes’
 (45) [[tuta]_N [p’unchay]_N]_N (día + noche) ‘día y noche’
 (46) [[urqu]_N [china]_N]_N (macho + hembra) ‘pareja de animales’

Como se aprecia en los ejemplos, la suma de los constituyentes forma una unidad léxica y semántica, pero ortográfica y fonológicamente mantienen su independencia y sus rasgos acentuales. Morfológicamente, el primer componente es invariable. Además, este tipo de compuestos sintácticamente funcionan con una cópula subyacente, es decir, la conjunción «y» está implícita. En otras palabras, no se puede interpretar de manera simultánea, sino que se excluye un componente de otro. Por ejemplo, en 42, no puede interpretarse como es *tura* y *pana*, a la vez (sujeto individual), porque *pana* tiene rasgos distintos de *tura*, por tanto, se entiende dos sujetos con relación exocéntrica de parentesco, un ‘hermano’ y una ‘hermana’. De igual manera, ocurre con los ejemplos 43, 44, 45 y 46 en las que no llegan a interceptarse (relación inmanente); por ejemplo



Tayta mamantin purin Lima llaqtata
 ‘fue a la ciudad de Lima con sus padres’.

En este tipo de compuestos la unidad léxica carece de núcleo y la referencia de los constituyentes no puede asociarse a ninguno de los elementos. No hay relación de hiperonimia ni hiponimia.

Otro grupo de compuestos de este tipo, por excelencia exocéntricos, son las combinaciones de palabras cuyo resultado son construcciones onomásticas, sobre todo, biológicas, por ejemplo:

- (47) [yawar ch’unqa]_N (sangre + succión) ‘planta silvestre, natural de la sierra peruana’.
 (48) [inti sunkha]_N (sol + barba) ‘planta que crece en terreno agreste de color blanco’.
 (49) [kawallu chupa]_N (caballo + cola) ‘planta medicinal, cola de caballo’
 (50) [anta wayrunq’u]_N (cobre + mosca grande) ‘zángano, macho de la abeja maestra o reina’/ ‘hombre holgazán’.
 (51) [anta wich’i]_N (cobre + cántaro) ‘vasija hecha de cobre’.
 (52) [añawayay]_N (zorrino+ suelto) ‘arbusto ramoso, espinoso, de flores amarillas’.

Los compuestos exocéntricos en quechua, generalmente, se escriben por separado, pues no hay una amalgama fonológica marcada; sin embargo, existen algunos que sí presentan una relación inmanente, como el compuesto *añawayay*, donde los dos componentes

aña ‘zorrino’ y *waya* ‘flojo, suelto’ están unidos. Son exocéntricos porque la composición de las dos palabras, significa algo totalmente distinto a lo de sus componentes. Por ejemplo, en 47, no se refiere a la sangre ni la succión, sino es una ‘planta silvestre’ o en 48, la unión de las palabras *inti* ‘sol’ y *sunkha* ‘barba’ se interpreta como una planta silvestre.

5.4 Compuestos exocéntricos atributivos

Este tipo de compuestos es extraordinariamente productivo en quechua. Se presenta cuando coocurre una relación atributiva de dos elementos nominales. Se caracteriza porque la combinación de los componentes nominales (N + N) da como resultado un adjetivo. Su naturaleza semántica es exocéntrica, aunque fonológica y morfológicamente son endocéntricas porque poseen un núcleo, generalmente, ubicado a la derecha.

Los compuestos atributivos suelen cambiar de categoría gramatical; así el compuesto V+N [[*puñuy*]_V [*siki*]_N]_A (dormir + nalgas) se interpreta ‘dormilón’ (adjetivo) sobre la base del primer componente (núcleo); en cambio el compuesto N + N ‘*piki chaki*’ (pulga + pies) se interpreta como ‘hábil’ (adjetivo) sobre la base del segundo componente, como vemos en ejemplos similares:

- (53) [[*phuru*]_N [*kallpa*]_N]_A (pluma+ fuerza) ‘débil’
 (54) [[*kuru*]_N [*chaki*]_N]_A (gusano+ pies) ‘inquieto, inestable’
 (55) [[*piki*]_N [*chaki*]_N]_A (pulga+ pies) ‘hábil’
 (56) [[*rumi*]_N [*sunqu*]_N]_A (piedra + corazón) ‘insensible’
 (57) [[*tullu*]_N [*siki*]_N]_A (hueso + nalgas) ‘flaco’

Como se observa, los elementos modificadores ‘*phuru*’, ‘*kuru*’, ‘*rumi*’, ‘*tullu*’ y ‘*piki*’ son atributos del núcleo, que comparativamente (símil o metáfora) modifica y hace cambiar de categoría de dos componentes nominales a otra diferente: un adjetivo. Sintácticamente es posible escribir así:

- (58) *Haqay runaqa phuru kallpa* ‘aquél hombre es débil’.
 (59) *Lionel Messiqa piki chaki* ‘Lionel Messi es hábil’.

Estos compuestos coinciden con los compuestos *tatpurusha* del sánscrito. La mayoría de ellos están relacionados a elementos del cuerpo humano o animal y adquiere el valor de adjetivo que atribuye una cualidad.

6. CONCLUSIÓN

Como se ha visto en el transcurso del trabajo, no todos los compuestos tienen la misma naturaleza ni es igual en todos los idiomas. El quechua es una lengua aglutinante. Por tanto, la formación de los compuestos está sujeta a la naturaleza de la propia lengua;

pero gran parte de su clasificación la comparte con las de otras lenguas, cuyas características comunes son atribuibles a los compuestos léxicos que se caracterizan por tener una amalgama fonológica de sus elementos y la unidad morfo-semántica del compuesto. La amalgama fonológica presenta como rasgo principal la existencia de un solo acento principal (que generalmente recae en el segundo constituyente), en tanto que las relaciones semánticas de los elementos del compuesto poseen entre sí una relación de coordinación, atribución, complementariedad o subordinación.

En quechua, hemos visto que en la mayor parte de los compuestos N + N, el núcleo se ubica a la derecha (en castellano y lenguas románicas es a la izquierda). Otra característica básica es la existencia de compuestos reduplicados de naturaleza coordinativa; y finalmente, en algunos casos los componentes nominales (N + N) cambian de categoría gramatical, a un adjetivo, cuando el primer componente es atributivo del segundo (que es el núcleo), y finalmente, desde el punto de vista sintáctico, el miembro determinante es el adjetivo y pertenece a la clase de los adjetivos calificativos.

Prospecciones y futuras investigaciones

Encontramos otro compuesto no muy común, de tipo acronímico, con componentes nominales, cuya estructura es coordinada, que se convierte en una voz compleja, ya que resulta de la adición de lo denotado como denominaciones populares ‘*wik'u-paqu*’ (mezcla entre la vicuña y la alpaca), que resulta de la formación de dos palabras: ‘*wik'uña*’ y ‘*paqucha*’, en este caso ambos componentes pierden sus últimas sílabas para formar el compuesto. No es posible generalizar este tipo de compuestos, porque no se ha encontrado más casos en el corpus. Sería interesante explorar con un corpus más grande y ver su comportamiento en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUER, Laurie (1978): *The grammar of nominal compounding*. Odense, Odense University Press.
- (1990): *Introducing linguistic morphology*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- (2006): «Compound». En *Theoretical linguistic Morphology*. Handbook of Morphology. Wellington, New Zealand, University of Wellington, 719-726.
- (2009): «Typology of compounds». En Rochelle Lieber y Pavol Stekauer (eds.): *Compounding*. Oxford, Oxford University Press, 343-356.
- BENCZES, Réka (2006): *Creative Compounding in English: the Semantics of Metaphorical and Metonymical Noun-Noun Combinations*. Amsterdam and Philadelphia, John Benjamins.
- BLOOMFIELD, Leonard (1935): *Language*. London, Allen & Unwin.

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (2008): *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. Bolivia, Plural editores.
- CHUQUIMAMANI VALER, Rufino (2005): *Yachakuqkunapa simi qullqa (Diccionario quechua)*. Lima, Navarrete – Ministerio de Educación – Perú.
- DRESSLER, Wolfgang (2007): «Compound types». En Gary Libben y Gonia Jarema (eds.): *The representation and processing of compound words*. Oxford, Oxford University Press. 23-44.
- GIEGERICH, Heinz J. (2004): «Compound or Phrase? English Noun-plus-Noun Constructions and the Stress Criterion». *English Language and Linguistics* 8, 1-24.
- HEYVAERT, Liesbet (2009): «Compounding in cognitive linguistics». En Rochelle Lieber y Pavol Stekauer (eds.): *Compounding*. Oxford, Oxford University Press, 233-254.
- LIEBER, Rochelle (2009): «A lexical semantic approach to compounding». En Rochelle Lieber y Pavol Stekauer (eds.): *Compounding*. Oxford, Oxford University Press, pp. 78-104.
- LIEBER, Rochelle y Pavol STEKAUER (eds.) (2009): *Compounding*. Oxford, Oxford University Press.
- OLSEN, Susan (2000): «Compounding and stress in English: a closer look at the boundary between morphology and syntax». *Linguistische Berichte* 181, 55-69.
- PLAG, Ingo (2006): «The variability of compounds stress in English: structural, semantic and analogical factors». *Cambridge journals*, 10 (1), 143-172.
- RYDER, M. E. (1994): *Ordered Chaos: the interpretation of English Noun-Noun Compounds*. Londres, Berkeley, Los Ángeles, University of California Press.
- SCALISE, Sergio (1987): *Morfología generativa*. Madrid, Alianza Editorial.
- SCALISE, Sergio y Antonietta BISETTO (2009): «The classification of compounds». En Rochelle Lieber y Pavol Stekauer (eds.): *Compounding*. Oxford, Oxford University Press, 34-53.
- SPENCER, Andrew (1991): *Morphological theory. An introduction to word structure in generative grammar*. USA, Blackwell.

Corpus de estudio

- CENTRO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (1990): *Cuentos campesinos. Khuyapayakuq Apu y otros cuentos*. Cusco – Perú, CBC.
- DÉLÉTROZ Favre, Alain (1993): *Huk kutiz kaq kasqa. Relatos del distrito de Coaza (Carabaya, Puno)*. Lima, IPA.
- ITIER, César (1999): *Karu ñankunapi. 40 cuentos en quechua y castellano de la comunidad de Usi (Quispicanchis - Cuzco)*. Cusco – Perú, CBC/IFEA.
- QUIJADA JARA, Sergio (1957): *Canciones del ganado y pastores*. Huancayo – Perú. El autor.

SECCIÓN 4

RESEÑAS

FUNCIÓN: Publicación periódica del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (México)

La revista *Función* apareció por primera vez en 1986 como órgano de difusión del también recién creado Centro de Investigación de Lenguas Indígenas (CILI, hoy Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, DELI) de la Universidad de Guadalajara, México. La revista fue fundada para difundir estudios principalmente sobre lenguas indígenas, en una línea de investigación funcional estrechamente vinculada al trabajo realizado en el Proyecto de Universales y Tipología (UNITYP) del Instituto de Lingüística de la Universidad de Colonia, Alemania. Esto se muestra claramente en las contribuciones de José Luis Iturrioz Leza, director de la revista, Hansjakob Seiler y Fernando Leal Carretero, en el número 1 de ese mismo año.

En una primera y breve etapa –hasta 1988–, la revista estuvo fuertemente caracterizada por esta orientación. En estos primeros dos años, se abordan temas como el modelo dimensional-operacional de UNITYP propuesto en Colonia (que serviría de marco teórico-metodológico para muchos trabajos que se publicarían posteriormente en *Función*), la tipología y los universales, el género como técnica de clasificación nominal y distintos aspectos de filosofía del lenguaje. En los números 2 y 3, José Luis Iturrioz hace una amplia presentación de las dimensiones de INDIVIDUACIÓN y DETERMINACIÓN, así como del número gramatical, categoría estrechamente relacionada con INDIVIDUACIÓN. Esta dimensión se aplica por primera vez a una lengua indígena mexicana, el huichol (*wixárika*), en dos artículos coordinados por el mismo autor con la colaboración de otros miembros del CILI: Paula Gómez, Xitákame Ramírez y Silvia Leal. También aporta al tema el artículo sobre el discurso genérico de Fernando Leal.

En el volumen de 1987 (números 4-6), José Luis Iturrioz expone de manera amplia la categoría de número, introduce la noción de *morfología operacional* y continúa con la dimensión de INDIVIDUACIÓN en huichol. Fernando Leal y Xitákame Ramírez exponen la relación entre INDIVIDUACIÓN y PARTICIPACIÓN. Juan Carlos Moreno contribuye al volumen con una tipología de la subordinación, y Werner Drossard y Berthold Simons con su estudio sobre el tipo activo en tagalo y dakota. El número 7 (1988) está dedicado en su totalidad a un estudio de H. Seiler sobre la dimensión de PARTICIPACIÓN.

En la segunda etapa, los números dejan de estar ligados a un año específico, el contenido es temático y la publicación funciona más como una serie que como una revista. Los temas y los colaboradores se diversifican de una manera importante. A partir del número 8 (1988), se abre la edición a distintos autores y lenguas: hay colaboraciones sobre náhuatl, maya quiché, ute, entre otras, y continúan las publicaciones sobre la lengua huichola. El número 9-10 (1990) es un trabajo de Roberto Zavala Maldonado (entonces miembro del CILI) sobre los sistemas clasificatorios del Kanjobal (maya). Posteriormente le siguen varios

cuadernos colectivos con colaboradores externos en su mayoría. El número 11-12 (1992) se dedica a las construcciones resultativas en diversas lenguas: griego antiguo, abkhasio, alemán, huichol y tagalo, entre otras; en este cuaderno participan Vladimir P. Nedjalkov y otros investigadores vinculados al Grupo de Tipología de Leningrado/San Petersburgo. El volumen de 1993 (13-14) aborda el tema de aspecto y los modos de acción. El de 1994 (15-16) está dedicado a estudios sobre lenguas mayas. En el número de 1998 (17-18) se publican trabajos sobre la adquisición de distintas lenguas mexicanas: tzeltal, tzotzil, maya yucateco, huichol y español. El cuaderno correspondiente a 1999 (19-20) es ocupado por la *Gramática didáctica del huichol I*, de José Luis Iturrioz y Xitákame Ramírez; sobre ésta, el *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas de América Latina* –editado en 2009 por UNICEF, FUNPROIEB Andes y la Agencia Española para la Cooperación Internacional al Desarrollo– señala que se trata de una gramática didáctica «única en su género, la cual busca llenar el vacío en tan importante actividad educativa» (vol. 2, p. 943).

En los siguientes volúmenes, *Función* incursiona en áreas como la variación lingüística, la adquisición y enseñanza de la lengua y la lingüística textual. Esto es resultado, en parte, de la incorporación de trabajos cuyos autores han sido formados por los investigadores del DELI, especialmente en el programa *Maestría en Lingüística Aplicada* de la misma institución. El cuaderno 21-24 (2000), *La gramática en el texto*, recoge trabajos con temas diversos ligados a texto y discurso. En 2002 (25-26) aparece *Sistema y variación*, un número colectivo que analiza diferentes aspectos de la variación lingüística desde una perspectiva fundamentalmente sistémica. El volumen de 2003-2004 (27-30) es un estudio de Xitákame Ramírez sobre la canción huichola, mientras que el correspondiente a 2008 (31-32) presenta una exhaustiva investigación de Paula Gómez sobre la adquisición de expresiones espaciales en esa misma lengua. El número más reciente (33-34), publicado en 2009, es un cuaderno colectivo dedicado al desarrollo de la narración y la expresión del espacio, con estudios sobre español y huichol. En preparación se encuentran dos volúmenes también colectivos a cargo de Alfonso Gallegos Shibya.

La revista ha mantenido todo este tiempo su orientación funcional y su interés por la publicación de trabajos sobre distintas lenguas, especialmente indígenas. Ha desempeñado un papel relevante no sólo en la difusión de la propuesta operacional de UNITYP, lo cual ha sido señalado por H. Seiler en diferentes artículos, sino también para dar cuenta de las investigaciones originales que en este ámbito han venido realizando los miembros del CILI/DELI. Esto se puede apreciar no sólo en los análisis propositivos de algunas dimensiones particulares, sino también en el desarrollo de este modelo tanto en los aspectos teóricos –por ejemplo, su vinculación con las teorías constructivistas más modernas– como metodológicos –interrelaciones con la pragmática, el texto o la variación lingüística. Aunado a esto, *Función* ha incorporado paulatinamente nuevos temas (relacionados por ejemplo con la adquisición del lenguaje, la variación lingüística y lingüística textual), así como nuevos editores y colaboradores. Con respecto a esto último, además de los ya mencionados anteriormente, en la revista han publicado académicos adscritos a universidades mexicanas

como Víctor Manuel Alcaraz, Rebeca Barriga, Donna Jackson-Maldonado, Lourdes de León, Ricardo Maldonado, Regina Martínez-Casas, Barbara Pfeiler, Bernardo E. Pérez, Cecilia Rojas Nieto y Thomas C. Smith-Stark, entre otros. Y en cuanto a investigadores de instituciones extranjeras, *Función* ha contado con la colaboración de Penelope Brown, Michael Dürr, Beatriz Fernández Fernández, Talmy Givón, Martin Haase, Martin Haspelmath, John B. Haviland, Christian Lehmann, Wulf Oesterreicher, Wolfgang Raible, Juan Carlos Rubio, David Tuggy y Jürgen Untermann, por señalar sólo a algunos.

Actualmente, *Función* es una serie dirigida por José Luis Iturrioz, con un comité editorial formado por Alfonso Gallegos Shibya y Paula Gómez López (Universidad de Guadalajara), Bernardo E. Pérez Álvarez (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), José Luis Moctezuma Zamarrón (Instituto Nacional de Antropología e Historia), Rebeca Barriga Villanueva (El Colegio de México), Wolfgang Raible (Universidad de Friburgo, Alemania) y Wulf Oesterreicher (Universidad de Múnich, Alemania). Todos los números de la revista pueden ser consultados en internet bajo el enlace <<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/funcion/index.htm>>.

ALFONSO GALLEGOS SHIBYA / PAULA GÓMEZ LÓPEZ

MENDES ROCHA, Leandro, Maria do Socorro PIMENTEL DA SILVA y Mônica VELOSO BORGES (org.) (2010): *Cidadania, interculturalidade e formação de docentes indígenas*, p. 200. Goiânia, Goiás, Editora da PUC Goiás. (ISBN: 978-85-7103-622-2).

Son muchos los trabajos que se han editado en estas últimas décadas sobre la educación intercultural bilingüe, sus métodos, sus exigencias didácticas, la programación que guía la actividad par conseguir unos fines y, por supuesto, los instrumentos con que cuenta la actividad pedagógica implicada. Pero hay que insistir sobre todo en los agentes, tanto el niño, el principal agente de su propia formación humana y técnica, como los profesores, llamados a desempeñar un papel importantísimo en el mantenimiento de la cultura indígena, ya que tienen que luchar contra muchos inconvenientes, a veces adversidades, para realizar su labor. En este caso concreto, alumnos y profesores coinciden en un aspecto sucesivo: se trata de analizar la formación de docentes indígenas en ese proceso en que ellos mismos son alumnos que después han de ejercer la docencia. El curso de referencia, de Licenciatura Intercultural, lo formaban distintas oleadas de unas tres docenas de alumnos de muy diversas etnias: xerente, tapirapé, karajá, guaraní, gavião, etc.

Las experiencias del curso antedicho, compartido con diversas universidades e instituciones brasileñas, son las que recogen los distintos autores, profesores del mismo. Se trata de once artículos o diseño de experiencias y una presentación inicial. Uno de los principales

objetivos del grupo era el de la búsqueda de una relación de convivencia en la actividad diaria entre miembros de diversas etnias que habrán de vivir posteriormente en paralelo o cruzarse entre ellos, al igual que se verán obligados al diseño y desarrollo de proyectos sociales comunes y a la defensa de sus territorios ante las agresiones del capital extranjero, el arrastre del progreso y el deterioro de la ecología de los asentamientos indígenas. Se trata, en suma, de una propuesta innovadora sugerente para la región Araguaia-Tocantins, que busca romper con unos esquemas de educación bilingüe que se han mostrado inútiles en el pasado para la conservación de las lenguas y las culturas de los pueblos indígenas de América. Entre esas innovaciones está el hecho de que las lenguas no son abordadas como algo independiente en el desarrollo curricular «mas consideram-se juntamente todos os demais conhecimentos e ciencias» (p. 10).

Los títulos y los autores que intervienen en el desarrollo educativo de propuestas son los siguientes: M. do Socorro Pimentel Silva: «Reflexão político-pedagógica sobre educação bilingue intercultural» (pp. 11-17), J. Aparecida Fernandes Silva: «Educação indígena na área Xerente: apropriação e reforço cultural» (pp. 19-39), Odair Giralдин: «Aculturação e interculturalidade no Brasil: duas faces (duas fases) de uma mesma moeda?» (pp. 41-58), Leandro Mendes Rocha y Mônica Veloso Borges: «As relações entre ciências e saberes locais e suas implicações para a prática do professor indígena: relato de uma experiência junto aos alunos do curso de Licenciatura Intercultural» (pp. 59-74), Christiane Cunha de Oliveira: «Linguagem, identidade étnica e a experiência intercultural» (pp. 75-83), M. do Socorro Pimentel Silva: «Ensino e aprendizagem de línguas numa perspectiva bilingue intercultural» (pp. 85-102), Mônica Veloso Borges: «Línguas indígenas e o português brasileiro»: a experiência com os alunos Tapirapé» (pp. 103-118), Tânia Ferreira Rezende Santos: «Experiência de escrita e reescrita de textos em português por alunos indígenas da licenciatura intercultural da UFG» (pp. 119-132), André Marques do Nascimento: «Atividades de reescrita de textos numa sala de aula intercultural» (pp. 133-147), Rosane Rocha Pessoa, M. Túlio Urzêda de Freitas y A. paula Massi de Oliveira e Silva: «Reflexão sobre uma experiência de inglês intercultural construída com professores-indígenas Tapirapé» (pp. 149-168) y R. Guimarães Prudente Marquez Cotrim: «Perspectivas lingüístico-culturais de professores-universitários indígenas no processo de ensino e aprendizagem da língua inglesa no curso superior indígena de Licenciatura Intercultural da UFG: leitura e interpretação de textos em foco» (pp. 169-188), a los que sigue una bibliografía general.

Por los títulos puede verse el enfoque que los autores dan al trabajo en que se da prelación a la lengua como instrumento de uso inmediato en el aula, tratándose por tanto de actividades meramente pedagógicas y de alcance limitado, con las que se pretende que el alumno extrapole sus experiencias a la actividad propia que ha de desarrollar después. Se trata de impulsar una actividad a manera de taller, con cierta improvisación en general tras la coartada de que el profesor tiene experiencia o conocimientos lingüísticos y pedagógicos superiores al docente indígena. Así Pimentel considera que se debe partir de la cultura cotidiana como punto de partida para acceder a las nuevas culturas, priorizando

la lengua materna indígena sobre la oficial; así se inculcará la solidaridad y la cooperación con los demás, aunque el principio sea variable a tenor de la realidad social, cultural y sociolingüística de cada pueblo. Fernandes aboga por la gestión directa del cacique de la tribu sobre la elección y sueldo que se da al profesor entre los Xerente, propiciando siempre el profesor indígena, al que se controla absolutamente, pero en que la integración familia / tribu con escuela es total, en una sociedad marcadamente performativa en que la evolución del pueblo y el progreso no están reñidos. Giralddin destaca que el trabajo con los indígenas es enriquecedor y desafiador, lo que implica un aprendizaje mutuo entre el profesor y los alumnos en el ámbito intercultural y bilingüe en el que prima el diálogo sin imposiciones contextualizado en la situación del pueblo indígena. Mendes y Veloso parten de la idea de complejidad de Morin, que se basa en tres puntales: dialógico (sin exclusión), recursivo (de causa y efectos sucesivos y recurrentes) y hologramático (en que parte y todo se confunden o autoincluyen), en que se elaboran proyectos propios, al margen de los saberes jerarquizantes y homogeneizadores, en que el conocimiento queda descolonizado, pero con el riesgo –añadimos– de una excesiva relativización del conocimiento como producto de la deconstrucción previa. Cunha considera que el reconocimiento de la propia lengua como mecanismo de identidad de los pueblos pasa por cuatro parámetros: comprensión de la capacidad de expresión, instrumento de comunicación, marca de identidad sociocultural y dinamismo que impide proponer un molde pre-establecido en el grupo hablante, lo que se observa en el estudio de distintas etnias de América; en todos los casos se pretende ante todo un distanciamiento de las demás etnias y culturas con el fin de afianzar la identidad antes de la posible apertura a otros pueblos. Pimentel, como segundo trabajo, propone una práctica pedagógica en el Curso de referencia en que alumnos y profesores desarrollan cada uno sus propios proyectos; la autora, en concreto, se esfuerza por desarrollar el aprendizaje de la lengua materna como si se tratara de insertar en él el mundo sociolingüístico y pragmático en primer lugar en que la lengua no solo sirve para entender y vivir la espiritualidad de un pueblo, sino también como un modo de desarrollar el arte o la estética a través de ella, siempre en el ámbito de la ecología del pueblo que la habla en un ámbito de libertad. Veloso hace una aproximación a la fonología no a través de la lengua dominante, el portugués, sino de la lengua indígena, en este caso el tapirapé, ofreciendo una terminología propia; así paladar duro («palato duro») se nombrará como *apekōatý* y el paladar blando («palato mole») como *apekokyra*, estableciendo relaciones entre las dos lenguas para entender mejor que fonemas tienen en común. Rezende analiza una experiencia de escritura y rescritura de textos en portugués de hablantes de distintas lenguas indígenas, describiéndolo tal y como se desarrolló y analizando las diferencias entre oralidad y escritura, así como aspectos gramaticales u otros de ortografía, acentuación y puntuación, siempre en forma de taller. Marques analiza también un tema de escritura del portugués en el contexto más práctico posible del aula intercultural y los distintos aportes de los alumnos indígenas, a partir de la pregunta; ello trae consigo consecuencias interculturales inmediatas, como una práctica docente comprometida con la diversidad

en que se analiza la necesidad del portugués, aunque también se considere en igualdad la lengua indígena; la rescritura o nueva versión de un texto dado ayuda a entender las actitudes de los alumnos y su visión ideal de las relaciones entre lenguas. Rocha, Urzêda y Massi reflexionan sobre algo parecido en relación con la lengua inglesa y el dominio de esta lengua por parte de una comunidad tapirapé a través de una actividad común en que educador y educando se diluyen en la búsqueda de un objetivo común concorde con la toma de conciencia sobre la situación en la que viven; en ella, el inglés (intercultural) es una herramienta importante que no se puede dejar de lado, puesto que su aprendizaje puede ser más dinámico a partir de la constitución real de la sala de clase en vez de partir de situaciones descontextualizadas, en que la investigación del propio aprendizaje la realiza el alumno desde dentro o en forma cooperativa, colectiva con el profesor de turno. Finalmente Marquez Cotrim presenta igualmente el aprendizaje del inglés como una actividad integrada, intercultural y transdisciplinar, en que los alumnos que están inscritos en los cursos de Licenciatura Intercultural son a su vez actores de su propio desarrollo pedagógico en concordancia ecológica con sus mentores.

Obsérvese con todo lo dicho que el aula de clase es vista como un aula intercultural, un espacio privilegiado para el diálogo y la intercomprensión, para las relaciones interétnicas entre sujetos con distintas concepciones del mundo en que se suscita el intercambio de perspectivas de significados, de conocimientos lingüísticos y pedagógicos y socioculturales de los sujetos participantes, profesor y alumnos, tal y como dice el autor del último artículo comentado (p. 186). Ahí nace la colaboración mutua y una forma de desarrollo de la formación crítica del profesor, que ocupa un lugar topológico en dialéctica con sus propios alumnos, pero sin ocuparse necesariamente de desarrollar un rol independiente o jerárquicamente superior. Lo simbólico, lo cultural, lo comunicativo toman así nuevas orientaciones en beneficio de las sociedades incursas en los procesos lingüísticos y sociales desarrollados. Con ello todos los integrantes del proceso educación son agentes y se mantienen en actividad, aprenden enseñando y aprenden a aprender en grupo relacionándose colectivamente. Es una pretensión que tiene sus bases teóricas en una pedagogía avanzada como mostró Calvo Pérez hace ya un cuarto de siglo (1988).

CALVO PÉREZ, Julio: «Metodología de la Lingüística Aplicada a la enseñanza de idiomas: el MEL/ALEX». *Rev. de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, nº 4 (1988): 25-43 (Publicado en 1990).

JULIO CALVO PÉREZ

ROMERO-FIGUEROA, Andrés (coord.) (2011): *Lenguas indígenas de América: morfología y sintaxis*, p. 141. Caracas, Universidad «Andrés Bello», Publ. UCAB (ISBN: 978-980-244-646-9).

La presente obra es una de las muchas publicaciones que se hacen sobre lenguas indígenas de América, las cuales tienen una estructura más propia de una revista periódica que de una publicación aislada. Esta obra en concreto presenta cinco artículos sobre lenguas en el ámbito hispanico, desde México a Argentina, de modo que hay una panoplia de diversidades que merece ser tomada en consideración para ver que no se trata de una obra sobre un lugar restringido: se trabajan el cholón (influenciado por el quechua), lengua de la familia cholona, ya extinta, del Perú (Astrid Alexander-Bakkerus), el pima bajo, lengua de la familia yuto-azteca, de México (Zarina Estrada Fernández); el toba de la familia guaycurú y el maká de la familia mataco-mataguayo, ambas del Gran Chaco (Cristina Messineo); el tehuelche, de la familia chon, hablado al sur de Argentina (Ana Fernández Garay) y, finalmente, un conjunto de lenguas caribes, pemón, kari'ña, ye'kwana y panare (Andrés Romero-Figueroa).

La obra tiene pretensiones de que los aportes sirvan de apoyo a la tipología de carácter funcional, dado que se analizan pretendidas particularidades de las lenguas citadas, las cuales ayudarían a una mejor clasificación funcional de las mismas. En efecto, del cholón se analiza la morfología como lengua aglutinante con fuerte propensión de sufijos pragmáticos, lo que la aproxima al quechua, lengua que ha influido mucho en ella, pero sin que quepa hablar de influencia fónica propiamente dicha, como en el caso de las familias de la misma lengua, sino como elementos funcionalmente equivalentes, cosa que también sucede entre quechua y aimara y, por lo general, en el resto de las lenguas andinas. Lo dicho redundaría una vez más en la extracción quechua como una lengua proveniente de la selva y en todo caso del norte y no de la costa como en su día sostuvieron tanto Torero como Cerrón-Palomino (cf. Calvo Pérez 1994 y Calvo Pérez y Urbano 2012, actualmente en pr.). En la misma línea morfológica se alinea el trabajo sobre el pima bajo, en que Estrada analiza más de 600 elementos para dar cuenta de procesos derivativos productivos y no productivos en el léxico. Siendo así, por sí mismo no sería un trabajo fácilmente manejable por los tipólogos, ya por la falta de una síntesis que no se pretende, ya por la propia naturaleza de la lengua que es difusa en cuanto a la caracterización de las categorías funcionales; en cambio es un artículo sumamente valioso para el estudio tipológico del léxico y de la semántica lexicográfica, una especialidad en auge.

Seguidamente se estudia la negación y su encriptación en las lenguas del Chaco. El trabajo es interesante por la aproximación que supone al problema del grado de familiaridad entre dos familias de lenguas, las guaycurúes y las mataco-mataguayas, en cuanto a la negación se refiere y también en el análisis areal que puede haber permitido la difusión de ciertos rasgos conceptuales ya a través del léxico, ya a través de la morfología de las

lenguas de la zona; para ello, la autora se sirve de tres tipos diferenciados de negación: la estándar o negación declarativa, la negación del imperativo, frecuentemente distinta en las lenguas indígenas de América del Sur, y la negación existencial. No obstante, se ve obligada a dejar otros tipos también interesantes, fuera del trabajo, como son la doble negación, la negación en cláusulas subordinadas y la negación absoluta.

Viene luego el análisis, casi exclusivamente sintáctico, de qué palabras pueden ser núcleo de predicado en tehuelche. Y lo cierto es que en esta lengua existen diversidad de categorías pro-predicado: no solo el adverbio o el sustantivo, sino también incluso los cuantitativos o los elementos meramente funcionales, porque estamos ante una lengua con una altísima flexibilidad de verbalización en los predicados sintácticos.

Termina el libro con una aproximación a la ergatividad en las lenguas caribes, distinguiendo una primera ergatividad fuerte en pemón y otra ergatividad débil en las demás lenguas analizadas. La primera opera morfológicamente de modo ortodoxo, morfológica y morfosintácticamente; la otra está limitada o condicionada por el orden de las palabras en relación con la topicalización y referencialidad de los agentes, etc., produciendo un *split* de transitividad nominativo-acusativa de la que en realidad no está exenta ninguna lengua del mundo, dado que no existen sistemas puros de la misma. Claro que al tratarse de lenguas de la misma familia, en seguida se deduce que hay unas más vinculadas a los cambios por contacto con lenguas tipológicamente diferentes, en este caso el español, que otras.

Dicho todo lo anterior, se observa que estamos ante un conjunto de trabajos diversificados y muy útiles para conocer ciertos procesos morfosintácticos en lenguas de América, sobre todo del subcontinente sur, que además se pueden tildar directamente de rigurosos y de emplear sistemas de notación uniformes. Ahora bien, no parece tan claro que sirvan especialmente para la tipología, más de lo que lo harían otros trabajos de esta misma estirpe, independientemente de que su objetivo principal no fuera ese. A cambio, la lectura de este trabajo colectivo puede hacerse muy fácilmente por separado, yendo a las lenguas o a las categorías analizadas según los propios intereses.

CALVO PÉREZ, Julio: «Quechua y aimara: lenguas en contacto». *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias I (Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias)*. Noviembre, 1993. Valencia, 1994, 95-112.

CALVO PÉREZ, Julio y Enrique URBANO (eds.) (2012): *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú, compuesto por el Maestro Fray Domingo de Santo Thomas de la orden de Santo Domingo*. Edición crítica. Lima, Universidad «San Martín de Porres».

JULIO CALVO PÉREZ

TERBORG, Roland, Laura GARCÍA LANDA (coords.) (2011): *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, p. 285. México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (ISBN: 978-607-02-2572-7).

Es conocido el proyecto de Roland Terborg y sus colaboradores sobre la vitalidad de las lenguas indígenas de México. Este libro es la continuación de sus pesquisas, con método propio, sobre el tema, una obra compuesta de diez capítulos que han sido redactados por él mismo y Laura García Landa (Introducción, I y X), también coordinadores, y la colaboración de Isela Trujillo (II y III), Gabriel Rico (IV), Lourdes Neri (V), Vera Bermeo (VI), Brenda Cantú en colaboración con Laura García (VIII) y Virna Velázquez (IX). Ya ha sido conocida en esta revista la trayectoria de algunos de los representantes de este enfoque lingüístico, así como las premisas epistemológicas de las que parten (cf. Roland Terborg, Virna Velázquez: «La muerte de lenguas y la desventaja de ser nativo hablante del otomí en México», *UniverSOS* 5, 2008, 129-143 y, anteriormente, la reseña de Roland Terborg y Laura García Landa (coords.) (2006): *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI* en *UniverSOS*, 4, 2007, 218-222). Por ello, se nos permitirá que en esta ocasión convirtamos en una pequeña nota informativa el nuevo aporte de estos investigadores, destacando en ella algunas particularidades:

1. Los autores estudian la vitalidad de las lenguas indígenas en tres contextos: suburbano, rural de fácil acceso y rural de difícil acceso, ya que la permeabilidad es distinta y por tanto también el grado de mantenimiento de la lengua indígena varía de menos a más.
2. Los autores emplean una doble metodología cualitativa y cuantitativa. Véase, además, Calvo (2004) en que se hace un listado de ítems de ambos tipos.
3. El objetivo principal es el del conocimiento sobre los procesos de desplazamiento-mantenimiento de la lengua, con el fin de «llevar a cabo una planificación del lenguaje que contribuya al mantenimiento de lenguas vernáculos» (p. 13).
4. Se puede estudiar el fenómeno en cualquier lugar en que se habla una lengua indígena sea o no de carácter único.
5. Los principales procesos que se miden son: el grado de conocimiento del español y de la lengua indígena, la transmisión de la lengua a nuevas generaciones, su uso en diferentes ámbitos y las actitudes lingüísticas de la comunidad tanto por parte de los hablantes como los que no lo son, de la comunidad o externos a ella.
6. Los métodos utilizados fueron entrevistas, cuestionarios, grabaciones en situaciones específicas, observación participativa o un *matched-guise* («apariencia ajustada») para detectar las presiones a favor y en contra de la lengua indígena.
7. Los cuestionarios son uniformes para todas las comunidades y se asemejan al modelo del censo poblacional.

8. Hecho el cuestionario se divide la población en edades para ajustar mejor los resultados.
9. Una lengua se extingue o debilita, sobre todo, cuando se dan cambios importantes de abandono entre las generaciones de hablantes. No obstante, no existe causa única: están también, para los autores, la tasa de hablantes sobre la población total, las actitudes y el uso en los diferentes ámbitos o dominios.
10. Los criterios señalados, en fin, emergen como resultado de diferentes presiones, como son la lengua económicamente más poderosa, la reacción ante Internet y las nuevas tecnologías, la cohesión grupal, etc. (como señala la UNESCO).
11. Ello da lugar a una «ecología de presiones», es decir un enfrentamiento entre fuerzas que impulsan a la evolución de la lengua en una determinada dirección y a lo que los autores llaman *MFC* o «máxima facilidad compartida» o análisis de las presiones de cambio o desplazamiento en una determinada comunidad indígena o mixta, que puede encontrar que su lengua se agota en el primer horizonte y que no tiene a partir de ese espacio manera lógica de relacionarse: es el tema que se analiza a fondo en el capítulo último del libro (pp. 259-273).
12. Las comunidades que se analizan son las que siguen: Trujillo con dos capítulos sobre mixe (de San Juan Bosco Chuxnaban y San Lucas Camotlán). En el primer de los casos, aunque la comunidad es de difícil acceso, la presión del español empieza a sentirse fuertemente. Rico analiza el caso del p'urhepecha, de Santa Fe de la Laguna, en que solamente ancianas y niños, algo en verdad curioso, tienen conocimiento limitado de español, siendo los de mediana edad los que tienen mayor competencia en la lengua europea. Neri analiza el totonaco de Mecapalapa, que se usa en los hogares pero que sufre presión constante en detrimento de su uso. Bermeo aborda el desplazamiento del otomí en Santiago Mezquititlán, comunidad de fácil acceso en grave riesgo de perder la lengua ancestral. Terborg también trabaja sobre el otomí (de San Cristóbal de Huichochitlán), poblado suburbano próximo a Toluca donde existe un desplazamiento acelerado de la lengua pues no hay transmisión familiar. García y Cantú se centran en el náhuatl de Xoxocotla, en Morelos; aunque la metodología difiere, se constata sin falta la presión del español, derivada de un entorno adverso y unas actitudes negativas hacia la lengua indígena que la hacen peligrar. Velázquez vierte su información sobre el matlazinca del Estado de México, también con metodología diferente: la mitad hablan español, pero todos lo entienden y la balanza se inclina cada vez más a esta lengua. Terborg y García, finalmente, se inclinan por la metodología usual, que favorece el cotejo y permite entrever la importancia de los análisis para priorizar la puesta en valor de los objetivos que en definitiva busca esta investigación: preservar las lenguas amenazadas.

Respecto a estos dos últimos autores, el inicio de la obra contiene un largo artículo en que se explica la metodología de la investigación, así como la explicación de los conceptos

como el de «tensión», que es el impulso o incentivo para mantener o cambiar la lengua y que debe conjugarse con factores más o menos prioritarios como la «facilidad compartida» para entenderse, las necesidades de conocer una lengua, las ideologías dominantes, los valores que se adjudican a hablar una lengua frente a otra y definitivamente también las creencias de cada grupo hablante y de cada usuario en particular. Diremos para acabar que nos parece que la subsistencia es el primero de los elementos tensionales de la conducta humana: solo cuando uno ha comido puede ponerse a pensar sobre la ideología que fuerza a su actuación o la credibilidad que otorga al sistema y con ella a la lengua dominante en México: el español.

CALVO PÉREZ, Julio: «La vitalidad de las lenguas amerindias en el Cono Sur americano». En Ariadna Lluís i Vidal-Folch y Azucena Palacios Alcaine (eds.): *Lenguas vivas en América Latina*. IV Jornadas Internacionales sobre Indigenismo Americano (AUM)-II Fòrum Amer&Cat de les Llengües Amerindies (ICCI). Madrid-Barcelona, 2004: 301-319. (Publicado en 1990).

JULIO CALVO PÉREZ

TULLIO, Ángela di y Rolf KAILUWEIT (eds.) (2011): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*, p. 319. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert (ISBN: 978-84-8489-636-4 y 978-3-86527-694-0, respectivamente).

Es todo un arte hacer una obra colectiva, como la correspondiente a unas actas o a un estudio previamente diseñado, y al mismo tiempo ponerle el título que más se adecúe. Y esta obra no es en sí una excepción, habida cuenta que se abre a la lengua y a la cultura, dejando a medio caballo la literatura de un pueblo. Pero este comentario no dice ni desdice sobre los ensayos componentes de la obra.

Consta la obra de un estudio inicial por parte de los editores sobre la lengua y la cultura del Río de la Plata (pp. 11-19), la lectura del cual, como suele ser habitual, ya nos da una visión bastante certera o comprensiva del conjunto seleccionado.

Consta además la obra de quince trabajos distribuidos en cuatro apartados. El primero de ellos, llamado «El español rioplatense y su perfil lingüístico» alude al primer aspecto convenido: la lengua. Incluye cuatro trabajos; a saber: Virginia Bertolotti («La peculiaridad del sistema alocutivo singular en Uruguay», pp. 23-47), Andrea Pešková («La omisión y la expresión del pronombre sujeto *vos* en el español porteño», pp. 49-76), otra vez Andrea Pešková con Christoph Gabriel e Ingo Feldhausen («Fraseo prosódico en el español porteño. Evidencia de datos leídos y semiespontáneos», pp. 77-102) y Esther Rinke («El doblado de clíticos en el español estándar y el argentino: variación lingüística y análisis sintáctico», pp. 103-119).

El segundo apartado, titulado «El español rioplatense y el contacto con las lenguas inmigratorias» tampoco se aleja de los aspectos lingüísticos, aunque pretende dar a los trabajos un sesgo dialectal o dialectológico, como si los primeros trabajos no lo fueran. En el fondo, la segregación se debe a un impulso por separar rasgos a instancias de la heterogeneidad del grupo o de la perspectiva adoptada. Lo forman tres trabajos: Eva Gugenberger («¿Existe un «cocoliche gallego»? La inmigración gallega y sus implicaciones lingüísticas», pp. 123-135), Antonella Cancellier («El español rioplatense en los estudios dialectológicos de Giovanni Meo Zilio», pp. 137-152) y Valeria Sardi («La tradición cultural como dispositivo de nacionalización: una cruzada contra la lengua y la cultura italiana en el Río de la Plata», pp. 153-166).

El tercer apartado, «Representaciones del español rioplatense», lo abarcan cinco trabajos, cuyos autores y títulos son: Guiomar E. Capuscio y Carla F. Miotto: «Las ideas lingüísticas de J. B. Alberdi en una selección de escritos de juventud y madurez» (pp. 169-189), Ángela di Tullio: «Borges y Arlt: dos definiciones del idioma de los argentinos» (pp. 191-208), Rolf Kailuweit: «Déficits en la creación de un espacio lingüístico-cultural rioplatense» (pp. 209-225), Kathrin Engels y Rolf Kailuweit: «Los italo-lunfardismos en el sainete criollo. Consideraciones lógico-semánticas» (pp. 227-247) y Andrés Allegroni: «La lengua de la memoria: la poética de Roberto Raschella» (pp. 249-254). El apartado pretende seguir siendo una contribución lingüística más que un análisis literario propiamente dicho, lo que cuadra con el rótulo inicial del título.

El tango y sus letras ocupa el cuarto apartado: «El tango y la identidad rioplatense», en que la obra se presenta más abierta. Los autores componentes son: Jaqueline Balint-Zanchetta. «Los galicismos en las letras del tango: representación, estereotipo y simbolismo de algunas voces de origen francés» (pp. 257-284), Christophe Apprill: «L'entre-deux «argentin» du tango» (pp. 285-303, escrito en francés) y Stefan Pfänder con Facundo Nazareno Saxe: «La voz de la diversidad. Algunas consideraciones sobre la voz de la mujer en el tango argentino como espacio que nace de lo alterno» (pp. 305-316).

En conjunto, lo que se deriva de las *Actas* del coloquio del FRIAS de Freiburg, que tan dinámicamente dirige Stefan Pfänder y que tuvo lugar entre el 26 y 27 de marzo de 2009, es un conjunto de estudios en que se pretende analizar una realidad viva y transfronteriza como es el español rioplatense, uno de los tres principales dialectos del castellano en Argentina, compartido con uno de los dos de Uruguay en la zona común o contigua de su influencia y que tiene un enfoque especial como es el lenguaje coloquial o el literario en cuanto atmósfera ficticia de manifestarse la oralidad, lo que se conoce como «oralidad concepcional». El hecho de que participaran en él principalmente lingüistas dice mucho sobre los avances de esta disciplina en un objeto en el que habitualmente ha estado alejada y que representa la deriva firme de una tendencia en que Argentina intentó minimizar en lo posible la influencia del español a raíz de sus independencia, primero, y de la avalancha de emigrantes, sobre todo italianos, de decenas de años después, que desvirtuó en alguna medida el léxico y la sintaxis del dialecto en cuestión, formado a partir de una manifiesta

multiculturalidad. Como se señala en la introducción hay rasgos fonéticos como la pronunciación de *y* rehilada, morfológicos como los del voseo, sintácticos como los del doblado de clíticos, semánticos como los del léxico o pragmáticos como los de la asimetría verbal entre indicativo y subjuntivo, en los que cabe no solo insistir descriptivamente, sino indagar las causas, analizar las variaciones y conjugar los distintos factores «urbanos, culturales y sociales, más que raciales» (introd. p. 18) involucrados en fenómenos tan solventes como el tango o el sainete criollo al decir de uno de los autores, Christophe Apprill.

Por partes, destaca el estudio del pronombre alocutivo en Uruguay de Bertolotti en que discute aspectos históricos y actuales de la diferencia entre *vos tenés* y *tú tenés*, forma de tuteo con verbo conjugado en paradigma voseante, que permite aislar a uruguayos de bonaerenses y también separar la forma vulgar con el presente de subjuntivo respecto a la del indicativo considerada como culta. Pešková por su parte se centra en el voseo porteño, en cuanto a buscar los contextos en que *vos* como sujeto puede ser elidido, dependiendo de «la semántica verbal y el tipo de oración» (p. 49), siendo curioso que los verbos epistémicos, más fuertes pragmáticamente, elidan menos el *vos* (*creer, saber...*), aunque también suceda así en las oraciones declarativas e interrogativas; se esperaría que se analizaran oraciones fuertes como las que implican verbos comisivos o son apelativas, para ver si en efecto se corrobora pragmáticamente lo dicho. El trabajo de Pešková *et al.* analiza que el acento y ciertos rasgos prosódicos del porteño son de gran influencia italiana. No es extraño, ya que hace cien años los italianos representaban un tercio de la población de Buenos Aires; también ha quedado una gran influencia en el léxico. Por su parte Rinke analiza el doblado de clíticos en el dialecto rioplatense, algo frecuente también en otros dialectos del español como una incipiente declinación objetiva de la lengua, aunque en esta variedad resulta de un uso mayor y de una mayor amplitud en el tipo de frases en que se da, lo que se asocia al final con el clítico vacío como manera de señalar el hueco estructural que lleva a la conjugación objetiva; la autora no señala que en este caso podría haber una influencia de la lengua quechua.

Abundando más en las lenguas de la inmigración como el gallego, el italiano etc., tenemos los relevantes trabajos de Gugenberger, Cancellier y Sardi. En el primero se comenta la relativamente poca impronta que ha dejado el gallego en el habla rioplatense, pese a ser muy numerosa la colonia de los emigrantes del NO español, a diferencia de lo que ha sucedido con el italiano (cocoliche): los gallegos abandonan pronto su lengua, pues eluden enseñar la lengua a sus hijos, y evitan lo diferencial frente al castellano en el uso habitual del lenguaje. Cancellier prefiere estudiar el caso concreto de Giovanni Meo Zilio y sus abundantes y fundamentales estudios sobre el cocoliche, el lunfardo, el lenguaje gauchesco y cuantos elementos pueblan la multiculturalidad que enriquece los estudios dialectológicos, sobre todo en el ámbito italo-fono. Sardi se centra, por otra parte, en la traducción cultural y los fines que se persiguen en favor o en contra de una lengua, como es el caso de la objeción puesta a los textos italianos en el afán de construir «una identidad argentina sin grietas» (p. 166), frente a la pluralidad y diversidad migratoria.

Ciapuscio y Miotto analizan, a través de Alberdi, la influencia que tuvo la generación romántica del 37 (1837) en la construcción del dialecto rioplatense, pronto divergente del castellano peninsular, en un proceso de afianzar la identidad nacional argentina, frente a sus raíces o frente a las novedades que pudieran entorpecerla; en este caso, como en los demás, el estudio se centra sobre todo en el análisis lingüístico de los datos, que caracterizan esta posición antihispanista. Di Tullio abunda en el análisis de las posturas de escritores influyentes al analizar el pensamiento de Borges y Arlt en torno al tema, dos autores que rechazan el hispanismo, pero que parten para la constitución de la lengua argentina de dos posturas opuestas: Borges se ampara en la diferenciación fonética y Arlt en la léxica, el primero como un escritor elitista que pretende dar desde ella normas de ejemplaridad y el segundo como hijo de emigrantes que garantiza por este solo hecho asumir la lengua de Buenos Aires, por supuesto, siempre a partir de la lengua española. Kailuweit trata el tema de los deícticos *acá* y *allá*, como otros han hecho con el voseo, como una plusvalía añadida a la idiosincrasia del regionalismo, por lo que su artículo cuadraría sin duda más en la primera parte. La elección de este lugar es porque se parte de obras literarias en que predomina la oralidad: sainetes criollos y en especial la obra *El juguete rabioso* de Arlt. El sainete criollo también es el material de que se sirve Engels y el autor antedicho para el análisis del vocabulario diferencial rioplatense de origen italiano, lunfardismos de toda guisa como *caficho* o *pibe*, *ñoqui*, *bañi*, *minga*, *piantavoto* o *cucha*, palabras que han trascendido en muchos casos las fronteras argentinas, frecuentemente a través de las jergas del hampa. Finalmente Alegroni estudia la obra poética de Roberto Raschella quien en sus novelas *Si hubiéramos vivido aquí* y *Diálogos en los patios rojos* vuelve nostálgicamente al pasado de su origen italiano con su «cruce de lenguas».

Ya en el terreno del tango se analizan los galicismos que hay en él, a partir del artículo de Balint-Zanchetta, como un fenómeno de mestizaje y analizando distintos campos semánticos como el champán o los atributos femeninos, «creando un universo complejo de representaciones» (p. 280). Apprill analiza el tema del tango en francés, considerando que no existe una correlación perfecta entre el tango y la identidad rioplatense, minimizando que se trate de factores raciales y analizando su nomadización, aunque el dominio bonaerense sea muy importante, en que, como dice el autor, «la superiorité des Argentins est encore liée à un ancrage de la culture tango dans son berceau d'origine» (p. 300). Por último este ameno e interesante libro, al menos como introducción a un mundo tan complejo como este, se cierra con el ensayo de Pfänder y Saxe sobre el papel de la mujer en la exposición de su letra, como es el caso primordial de Adriana Varela que representa una voz masculina, pues el tango trasciende el sexo de los cantantes, ya que nace de la alteridad, del mundo de la marginación, donde entabla su verdadero diálogo.

AUTORES PARTICIPANTES

ALBERT ÁLVAREZ GONZÁLEZ. Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la Universidad de Niza-Sophia Antipolis (Francia) en 2000. Profesor-investigador de la Universidad de Sonora (México) desde 1996, impartiendo clases en los programas de la Licenciatura en Enseñanza del Inglés, la Maestría en Lingüística Indígena y el Doctorado en Humanidades de la División de Humanidades y Bellas Artes. Autor y co-autor de 3 libros y 30 artículos, co-editor de 4 libros, principalmente relacionados con la lingüística amerindia y la lengua yaqui.

PAOLA CÚNEO. Doctora por la Universidad de Buenos Aires con especialización en Lingüística (2012). Es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente del Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Actualmente, participa en proyectos de investigación de la ANPCyT y de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras (*Amerindia*, *Cuadernos de Etnolingüística*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (RDTP)*, *Acta Americana*, *Signo y Seña*, *Anthropological Linguistics*). Sus áreas de investigación y producción se vinculan con la lingüística descriptiva, tipológica y antropológica en la lengua toba (familia Guaycurú, Chaco, Argentina), y su investigación doctoral se centró en los modos de clasificación nominal y los recursos de formación de palabras, con especial referencia al léxico etnobiológico.

MAURO FERNÁNDEZ. Catedrático de Lingüística General en la Universidad de A Coruña desde 1993. Ha publicado alrededor de un centenar de trabajos de carácter teórico, descriptivo e historiográfico, en el ámbito de la Sociolingüística. Fue coordinador científico del Seminario de Sociolingüística de la Real Academia Galega para la elaboración del *Mapa Sociolingüístico de Galicia*, y director del Instituto Cervantes en Manila. En los últimos años viene ocupándose con asiduidad de los criollos hispano-filipinos.

SOUMAILA FOFANA. Licenciado en Filología Hispánica (2009) con Maestría (2010) en Estudios Ibéricos por la Universidad de Abidjan-Cocody. Ha realizado la Licenciatura sobre la temática del diula, su lengua materna en Costa de Marfil, principalmente caracterizada por la oralidad hasta hoy en día. El autor vela por su conservación

y valoración como patrimonio lingüístico y cultural del pueblo hablante. Como objetivo específico, se ha dedicado a demostrar la independencia entre segmentos y sílaba, dado que la sílaba no es una unidad sonora por sí. Ha realizado estudios sobre lenguas Iberoamericanas y la caracterización de sus modalidades en relación con lenguas Iberopeninsulares. Soumaila Fofana cursa actualmente Doctorado en la Universidad Felix Houphouët Boigny de Costa de Marfil.

GABRIELA GARCÍA SALIDO. Licenciada en Lingüística (2002) con Maestría en Ciencias (2005) por la Universidad de Sonora y actualmente realiza sus estudios de posgrado en la Universidad de Texas en Austin (UT). Ha impartido clases en esta última institución y ha sido profesora visitante en la Universidad de Sonora (UNISON), Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED), y en Educación Superior Abierta y a Distancia (ESAD-SEP). Ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales y ha publicado varios trabajos sobre la lengua *o'dam* o tepehuano del sur. Ha documentado dicha lengua desde el 2003, así como ha realizado largos períodos de trabajo de campo bajo el proyecto *Documentation of Southeastern Tepehuan: A Corpus of Annotated Texts* apoyado por National Science Foundation (NSF-DEL No. 1065085).

CLAIRE MOYSE-FAURIE. French linguist from the Laboratoire de Langues et Civilisations à Tradition Orale (Lacito) of the CNRS. Since 1976, she has done fieldwork on several Kanak and Polynesian languages (Drehu, Xârâcùù, Xârâgurè, West Uvean, Haméa, East Futunan and East Uvean), writing dictionaries and grammars as well as editing texts of oral traditions. She is also involved in several typological projects: on categorization, nominalization, reflexives and reciprocals, verb classes and on spatial deixis. She also participates in national programs on documentation and revitalization of endangered languages. Her complete bibliography is available on the Lacito website <<http://lacito.vjf.cnrs.fr/membres/moyse.htm>>.

STEVE PAGEL, nacido en 1977. Estudió Filología Hispánica en Alemania y actualmente trabaja como colaborador científico en el Instituto de Filología Románica de la Universidad de Halle-Wittenberg, Alemania. Sus investigaciones se centran en la variación y el contacto de lenguas en el mundo hispanohablante y francófono, así como el cambio lingüístico y la ecología lingüística. Ha realizado amplio trabajo de campo en el Pacífico hispanohablante (Marianas, Isla de Pascua, Filipinas) y Latinoamérica, y tiene varias publicaciones sobre las variedades del español y la influencia de este idioma sobre las lenguas indígenas de ambas regiones.

ADOLFO ZÁRATE PÉREZ. Profesor de lengua y literatura. Tiene el Máster en Lingüística y Aplicaciones Tecnológicas y está inscrito al doctorado en Comunicación Lingüística y Mediación Multilingüe en la Universidad «Pompeu Fabra» de Barcelona. Se desempeñó como profesor de educación secundaria, luego como Especialista en Educación II de la Dirección Regional de Educación de Puno y más tarde como docente universitario; actualmente trabaja en el Instituto Peruano de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad de la Educación Básica. Sus intereses de investigación están centrados en los Estudios Críticos del Discurso y recientemente en morfología quechua.

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 1.000 caracteres cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word), dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació

Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez, 32

46010 València

<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo en formato PDF y Word. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

